REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 5
Otoño 1999

Madrid
Octubre-Diciembre 1999

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Guillermo Gortázar

REDACTORA JEFE
Cristina Álvarez Barthe

REDACCIÓN
Mª Victoria Fernández-Ávila
Orlando Fondevila

CONSEJO EDITORIAL
Luis Arranz, Néstor Baguer, Alfonso Campo, Mª Elena Cruz Varela, Luis Alberto de Cuenca, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, José Mª Marco, Javier Martínez-Corbalán, Julio Martínez, Eusebio Mujal-León, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Eugenio Rodríguez Chaple, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Miguel Veyrat, Alejo Vidal-Quadras.

ISSN: 1139-0883
DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica

DISEÑO, C&M

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.

EDITA, F. H. C.
ORFILA, 8, 1ºA
28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com
http://www.revistahc.com

Suscripciones: España: 3000 ptas. al año. Otros países: 6500 ptas. (45 U.S. $) al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 1000 ptas. Extranjero: 7 U.S. $

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-Negra de Basalto	Vicky Ruiz Labrit	7
-Una visita embarazosa	Oscar Espinosa Chepe	10
-Dulce agonía	Ramón Alberto Cruz Lima	12
-¿Qué bolá con mi kei?	Ernestina Rosell	17
-Crónica de una partida	Marta Tapia	19

ARTÍCULOS

Artículos sobre la Cumbre en La Habana:		
-Y sin embargo somos humanos	Oswaldo J. Payá	23
-La reunión de las blanquísimas mofetas	Nisnoska Pérez Castellón	27
-Por qué apoyamos la Cumbre en Cuba	Ángel W. Padilla	30
-Pasión y muerte de Calvert Casey	Roberto Fandiño	33
-El único ejército invencible es el que no existe	Mario Guillot	45
-Madrid como punto de encuentro hispanoamericano	Mercy Díaz	57
-El sudor y sus arroyos	Alina Fernández	65
-La agricultura cubana: Cuatro décadas perdidas	Reinaldo Hernández Pérez	69
-Deporte, rumba y demagogia	Juan José Ferro de Haz	75
-El intelectual enfermo	Orlando Fondevila	80
-Del uso y abuso de la dignidad	Jacobo Machover	84

ENSAYOS

-Una avenecia imposible: revolución y liberalismo	Manuel Alvarez Tardío	87
-Política española hacia Cuba en el Sexenio revolucionario	Jorge Vilches	97

RELATOS CORTOS

-El añorado retorno	Ramón del Valle	111
-Operación lluvía	Julio Martínez	116
-La Castromancia	Héctor Peraza	121

POESÍA

-*Confesión Tardía* Emilio Suri 125
-*Cuarto poema sin título* L. Santiago Méndez Alpízar 126

DERECHOS HUMANOS

-*Nota Informativa* Elizardo Sánchez 127
-*Por una amnistía para los presos políticos* Raúl Rivero 128

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-*Carta del presidente de Costa Rica a Fidel Castro en relación a la celebración de la Cumbre en La Habana* 131
-*Cuba, su pueblo y su Iglesia de cara al comienzo del tercer milenio* 135
-*Tiende tu mano a Cuba* Oswaldo J. Payá 157
-*En apoyo del embargo y de los derechos del pueblo cubano* Donald Trump 160
-Hemos leído... 162

CULTURA Y ARTE

LIBROS
-Recensiones 169

CINE
-*Flores de otro mundo* Lázaro Chaves 209

MÚSICA
-*Lo que suena en España. Sigue la nostalgia, se impone lo clásico* Daniel Silva 211
-*María la O* José Antonio Fidalgo Bouza 215

EXPOSICIONES
-*La fotografía en las colecciones reales* Luis Arranz 219

EDITORIAL

CUMBRE EN LA HABANA

La anunciada ausencia de Chile y Argentina en la próxima Cumbre de La Habana obliga a poner interrogantes sobre el carácter de la reunión y su alcance, o cuando menos reseñar el ambiente "borrascoso" previo a su realización. En España cada vez son más amplias las voces preocupadas por una Cumbre devaluada en medio de una gran tensión con nuestros principales socios Iberoamericanos. La vocación americanista de España y Portugal, reforzada y ampliamente operativa gracias a la realización de Cumbres anuales, puede verse muy deteriorada por las presentes circunstancias.

La *Revista Hispano Cubana HC* ha elegido como tema central del número cinco el evento iberoamericano dando por hecho que su realización se llevaría a efecto en cualquier caso. Hoy, pocos días antes de la Cumbre, no tenemos confirmación de los asistentes e incluso han aparecido voces cualificadas sugiriendo un eventual aplazamiento. En cualquier caso hemos querido recoger la sensibilidad que este tema ha suscitado entre los cubanos y podemos concluir en términos genéricos que buena parte del exilio cubano manifiesta un amplio rechazo sobre la realización de la Cumbre en La Habana. En efecto, el exilio cubano de España y Norteamérica manifiesta de forma casi generalizada su desacuerdo con la realización de esta reunión en La Habana por considerarlo el acontecimiento político más importante de los cuarenta años de la historia del castrismo. Como quiera que Castro no ha cumplido los compromisos firmados en Viña del Mar que obligan al respeto de los derechos humanos y al reconocimiento del pluralismo político, el exilio considera esta Cumbre una pérdida de tiempo y una legitimación del Régimen de Castro. Que las primeras autoridades iberoamericanas acudan a cumplimentar y ser cumplimentados por un gobernante no sometido al refrendo de las urnas está fuera de lugar. El artículo de Ninoska Pérez expresa bien a las claras esta posición crítica con la Cumbre.

Por su parte la *Revista Hispano Cubana HC* también se hace eco de cualificadas voces de la oposición democrática que reiteradamente se han manifestado en favor de la realización de la Cumbre en La Habana. Estas voces opinan que un régimen tan cerrado como el cubano precisa más de una política de puertas abiertas, de información, de comunicación antes que la repetición desdichada de una experiencia de aislamiento absoluto como la que padece el pueblo de Corea del Norte. En sendos artículos, Oswaldo Payá, desde La Habana, y Angel W. Padilla, desde Puerto Rico, expresan su apoyo a la celebración de la Cumbre siempre y cuando una declaración a favor de los derechos humanos y un reconocimiento del estado lastimoso del pueblo de Cuba, despojado de derechos fundamentales. Oswaldo Payá sintetiza su llamado a los dignatarios que visiten la Isla recordándoles el carácter temporal, transitorio y terminal de los actuales gobernantes cubanos y señala que el resto de los países iberoamericanos, "son bienvenidos, pero no olviden al dueño de la casa".

En términos similares se expresa lo que a nuestro juicio es la posición políticamente más operativa de cuantas se han manifestado sobre este tema. Nos referimos a la carta del Presidente de Costa Rica, remitida a Fidel Castro el 9 de Septiembre de 1999 que reproducimos íntegra en la sección Textos y Documentos. En ella hay un reconocimiento del valor positivo de las Cumbres y el Presidente Costarricense se compromete a asistir a La Habana en el entendido de que podrá "visitar, informalmente, sin restricciones y con pleno acceso de los medios de comunicación locales e internacionales que lo deseen, a representantes y líderes de organizaciones de derechos humanos, políticas y religiosas, así como que no habrá ningún tipo de represalia, ni directa ni indirecta, para quienes participen en esos encuentros informales."

Este quinto número de la *Revista Hispano Cubana HC* se completa con las secciones habituales, pero queremos llamar la atención sobre el importante documento de la Iglesia de Cuba, que reproducimos íntegro, y que supone a la vez un punto de inflexión de la Iglesia Católica en la Isla y un texto analítico muy clarificador de la realidad de Cuba.

CRÓNICAS DESDE CUBA

Negra de basalto

Vicky Ruiz Labrit

Leyendo una revista conocí que este año se cumple el doscientos aniversario de una negra igual que yo. No es mujer, pero sin dudas es uno de los descubrimientos más trascendentes en la historia de la humanidad.

Hace dos siglos, en Egipto, los científicos que acompañaban a Napoleón en su campaña por África, descubrieron una piedra de basalto negro, con inscripciones en tres grafías que permitían descifrar la escritura oficial egipcia. Esa negra es la famosa piedra llamada Rosetta.

Piedra de la Rosetta

Me alegré al pensar que a la humanidad todavía le quedan asombros y revelaciones con las negras, pero de la alegría pasé a la reflexión cuando pensé en la negra cubana de carne y hueso, esa que cotidianamente se enfrenta a la cruel realidad de la opresión y el racismo.

Existe la tonta manía en el cubano, de negar que aquí hay racismo –no duro y puro como el de Soweto–, sino uno que subyace paternalista y con tendencioso comprometimiento.

"El negro en Cuba si no es revolucionario o comunista, es un

mal agradecido", dice a *sotto voce* la nomenclatura oficialista. "Tienen que pagar por haber sido bajados de los árboles", asegura el blanco popular.

Pero en verdad, el asunto va más allá para que pueda descubrirse ante este pueblo la certidumbre del pecado que lastra al gobierno dictatorial y a la nación embrutecida.

Pensé en millones de Rosettas que viven en esta Isla y deben pagar por doble yerro: negras y mujeres...¿Dónde está la negra que nos representa en el poder jerárquico? No la encontré. ¿Cuál es el lugar de las negras en la vida pública cubana?... Entonces me indigné. Porque aquí la negra para destacarse tiene que ser más que una ganadora del Premio Nobel o una deportista laureada en las Olimpíadas; porque la voluntad marginadora que se anida en los cerebros blancos le agota la paciencia y la constancia hasta al mismísimo Job.

"Porque aquí la negra para destacarse tiene que ser más que una ganadora del Premio Nobel o una deportista laureada en las Olimpíadas."

La competencia, por muy desigual que sea y esté totalmente a favor de una negra, al final, cuando la sociedad hace el pesaje, siempre empuja con el dedo la balanza en su contra. Hay que ser una Afrodita pintada de chapapote para triunfar en Tropicana o en un grupo salsero. Ni ballet ni cine ni televisión ni academia de ciencias o letras son centros de poder para las negras cubanas. Ahora sólo nos ha quedado la supremacía en el ejercicio de "hacer la calle".

Juncales y gráciles "amazonas negras" son las que se llevan el pato turista al agua. Ellas han desplazado sus esfuerzos de obtener un lugar social en plano vertical para "luchar" su puesto de forma horizontal. Y ahí, si se quiere, bien se puede demostrar que hasta han recibido alguna ayuda gubernamental; pero eso sí: con sordina en la trompeta. No convenía que el fuerte olor se destapara. ¿Cuánto demoró cortar de raíz el ejercicio del "viejo oficio" en las puertas de hoteles y zonas turísticas? Ahí y sólo ahí está la respuesta.

Si antes de 1959 a las negras y mulatas se les negaba la participación en clubes selectos, escuelas de nombre y renombre, bancos, tiendas de lujo u otros oficios controlados por machistas sindicatos blancos, hoy la revolución nos ha llevado de la mano como

muñecas para exhibirnos por el mundo; pero esa misma mano, con ademán firme, nos muestra todos los días el "hasta ahí" de un límite que no se puede transgredir.

Habrá que derrocar al sistema que llevamos impuesto como dogal para hacer que la nación asuma, digiera y otorgue al negro cubano, la dignidad que merece sin paternalismos insultantes, vigorizando la identidad mediante la revalorización del carácter ético que poseemos. Entonces se podrá comenzar a guerrear contra los prejuicios sexuales y raciales; mientras tanto, a los negros cubanos sólo nos quedará, con voluntad inflexible, enriquecer nuestra lacerada autoestima, llenarnos de dignidad de raza, prepararnos para enfrentar con inteligencia el cambio y esperar con ojo afilado los aires de transición.

Foto: César Menéndez

Aguardemos a que el pueblo de Cuba descubra como Champollian en la Rosetta, lo ocultas que le han tenido la libertad, la verdadera igualdad y la democracia. Ojalá no tengamos que esperar para eso el doscientos aniversario del inicio de esta guerra en que todavía vivimos para poder, como en este año, celebrarnos un cumpleaños como le hacen a la vieja piedra de basalto negro.

Una visita embarazosa

Oscar Espinosa Chepe

Una delegación del Partido Comunista de Vietnam, encabezada por su Secretario General, Le Kha Phieu, realizó una visita oficial a Cuba entre los días 7 y 14 de julio. el recibimiento a los visitantes se efectuó con la mayor solemnidad y el usual despliegue propagandístico centrado en resaltar los tradicionales vínculos ideológicos.

Aunque la prensa oficial no lo reflejó, muchos cubanos con algunos conocimientos sobre la historia reciente y el desarrollo actual del país asiático, hicieron sus comparaciones respecto a la dispar situación económica y social existente entre ambos países.

Como es conocido, Vietnam partió en su desarrollo de niveles muy inferiores a los de Cuba y decenios de destructivas guerras contra potencias de primer orden como Francia, Japón, Estados Unidos, sin olvidar largas contiendas civiles, enfrentamientos fronterizos con China y una costosa intervención en la vecina Camboya para derrocar el sangriento régimen del Pol Pot.

Solamente en los años de fieros combates contra Estados Unidos y sus aliados perecieron más de un millón de vietnamitas, tres millones resultaron lesionados y 800.000 quedaron inválidos, a la vez que, por los continuados bombardeos de la aviación norteamericana, la infraestructura de vastas zonas quedó virtualmente arrasada.

Al finalizar el conflicto en 1975 y procederse a la reunificación del país, continuaron las tensiones en las relaciones con Estados Unidos, y esta nación estableció un embargo comercial.

Adicionalmente, como Cuba, Vietnam sufrió un demoledor golpe al perder, con el desmoronamiento del bloque soviético, el suministro a precios preferenciales de millones de toneladas de combustible, alimentos y otros productos decisivos para su economía, así como financiamiento en condiciones especiales y la posibilidad de seguir formando sus especialistas en el exterior sin apenas costo alguno.

En estas condiciones incomparablemente más complicadas y difíciles que las afrontadas por Cuba, en los últimos 10 años Vietnam ha mantenido una impresionante tasa anual de crecimiento económico promedio del 9-10%, una de las más elevadas del mundo en ese período, y disminuido sus índices de pobreza, lo cual contrasta con el panorama de la mayor de Las Antillas, donde la sociedad se mantie-

ne estancada, sobreviviendo gracias a las dádivas extranjeras, entre las cuales se encuentran las donaciones de arroz de los propios vietnamitas.

Asimismo, gracias ante todo a su pujante economía, esta nación ha logrado insertarse fuertemente en las organizaciones de colaboración e integración regionales, tales como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y la Asociación Económica Asia-Pacífico (APEC), en igualdad de condiciones que muchos de sus antiguos enemigos, a diferencia de Cuba absurdamente ausente de las tendencias integracionistas que se imponen en el mundo.

La explicación del progreso económico de Vietnam radica en que su dirección política comprendió que el sistema estatista rígidamente centralizado sólo serviría para conducir a la nación hacia el desastre.

"La explicación del progreso económico de Vietnam radica en que su dirección política comprendió que el sistema estatista rígidamente centralizado sólo serviría para conducir a la nación hacia el desastre."

Por eso llevó a cabo un proceso llamado "Renovación" que el plano económico ha consistido esencialmente en una radical transformación del uso de la tierra y el acceso al mercado de los campesinos de forma mucho más libre. Así, además se ha brindado la posibilidad de realizar inversiones privadas, ya sea con capital extranjero o de origen nativo; a lo que se suman otras medidas como el establecimiento de zonas especiales par la exportación, la modificación del sistema bancario, la modernización de los mecanismos financieros, la flexibilización de la política de precios, etc.

También en menor escala, se han dado ciertos pasos en la reforma del estado y el sector judicial, aunque en estas esferas, los progresos obtenidos no son tan evidentes. Debe recordarse que en la sociedad vietnamita subsisten poderosas fuerzas dominadas por dogmas e intereses que, auxiliadas por milenarias tradiciones basadas en el despotismo, hacen la mayor resistencia posible a los cambios.

En este contexto, y a pesar de sus dificultades, Vietnam continúa su avance que no fue paralizado ni tan siquiera por la reciente crisis financiera originada precisamente en el Sudeste Asiático.

Con su progreso, hizo que el país se convirtiera en un mercado atractivo para las inversiones extranjeras sin discriminar a sus ciudadanos, lo cual contribuyó a terminar el embargo de Estados Unidos

que, al observar el creciente monto de capitales de distintos orígenes invertidos en Vietnam para aprovechar las oportunidades brindadas, pragmáticamente optó por no quedarse marginado. Por supuesto, a ello coadyuvó la actitud de las autoridades vietnamitas que supieron encontrar vías para mejorar las relaciones con su antiguo archienemigo, dejando atrás pasados agravios y estériles odios.

Sería oportuno que además de los saludos y abrazos a sus amigos asiáticos, las autoridades aprovecharan esta ocasión para reflexionar sobre la razón de los logros vietnamitas y el deplorable estado de la nación cubana, inmersa en una prolongada crisis que amenaza hasta sus fundamentos.

Dulce agonía

Ramón Alberto Cruz Lima

Primero fue una leve sacudida. Después, una vibración de mil demonios amenazó con hacer saltar los remaches de la añeja locomotora.

El maquinista se sacudió el frío de la madrugada y atinó a enganchar el freno de emergencia. Su larga experiencia al galope de esas calderas sobre rieles no dejaba espacio para dudas: el accidente era serio.

Localización: kilómetro 158 del Ferrocarril del Norte de Cuba, próximo a la ciudad de Morón. Sujeto de la avería: tren extra Nº 38265 perteneciente a la Empresa Provincial de Transporte Ferroviario del MINAZ [1]. Cargamento: 12 tolvas [2] de azúcar a granel. Destino: Terminal marítima de Palo Alto al Sur de Ciego de Ávila. Descripción: custodiaban la zona del accidente, pero la muchedumbre engordaba incesantemente con parroquianos procedentes de Morón y de otras localidades inmediatas, enterados quién sabe cómo del asunto. En las manos de todos, en sospechosa conjunción de pensamientos, la más variada gama de recipientes en género y tamaño; desde jarros y cazuelas hasta fundas de almohada, pasando por sacos, jabas y cajones. Frente a la situación creada, el cuar-

tel de policía del caserío de Peonía próximo al lugar, recibió la orden de movilizarse en zafarrancho. El arribo de la represiva a media mañana encontró ya una jauría de quinientos individuos prestos a lanzarse como hormigas al dulce promontorio. La composición de los "atacantes" era heterogénea: había mujeres y hombres de toda edad, niños, ancianos; negros, mulatos y blancos; trabajadores, desempleados y hasta minusválidos.

Enero andaba por su segunda quincena y en las bodegas de la zona todavía no estaba el azúcar del mes, que usualmente se distribuye en los primeros días.

El azúcar es esencial para el cubano pobre, que es decir el cubano de la Isla. La ponen en el café de la mañana, la limonada de la tarde y el "aguazúcar" de la noche. Con ella preparan los dulces caseros que reaniman el paladar tras la embestida brutal de arroz con chícharos. De ella fermentan el aguardiente amigo con que evadirse a la caída de la tarde de un día estéril y de un mañana sin promesas. Ella es parte del merenguito ahumado, el coquito prieto, la chambelona amorfa y las mil marañas de que sobrevive el nativo escapado del cepo infecundo del empleo estatal. Ella, en última instancia, puede ser lanzada en el mercado negro a precios que crecen de acuerdo al déficit, y ese, siempre lo habrá en esta economía del pueblo y para el pueblo.

"El azúcar es esencial para el cubano pobre, que es decir el cubano de la Isla. La ponen en el café de la mañana, la limonada de la tarde y el 'aguazúcar' de la noche."

Las tentaciones eran muchas; la necesidad, mayor. Eso hacía a la turba más osada e irreflexiva. El ambiente se caldeaba en proporción al calor del sol. Los custodios sabían que el pueblo trataría de tomar el azúcar y, lo más importante, que tenían un buen motivo para hacerlo.

Pasado el mediodía llegó al lugar el personal de la empresa transportista junto a una locomotora que auxiliaría al convoy accidentado y varios camiones donde se cargaría el producto derramado. El nerviosismo se apoderó de la masa, que para entonces se había incrementado con personas provenientes de más lejos a bordo de vehículos y carretones. El sofoco a la intemperie y la inminencia de las labores de recogida espolearon a los más decididos a romper el cerco.

Al momento en que obreros con palas empezaron a llenar unas cubas que serían izadas hacia los camiones, se inició un ataque graneado aprovechando los puntos más vulnerables. Muchos eran sorprendidos y su botín devuelto a la pila; los que lograban escapar escondían lo sustraído en los cañaverales aledaños y regresaban "a la carga". Algunos, más ingeniosos, se brindaban como voluntarios para cooperar y sigilosamente, bajo la mirada cómplice de los hermanos de clase proletaria, llenaban poco a poco sus morrales para perderse a la menor oportunidad. Un grupo más audaz y especializado velaba los camiones llenos a su salida y en el más puro estilo "ninja" trepaban a ellos para lanzarse después, colmadas sus alforjas, en cualquier recodo del camino donde el vehículo aflojara la marcha. No faltaron destellos de creatividad colectiva al improvisarse equipos *ad hoc* en los que unos hacían de señuelos atrayendo el marcaje de los guardias para que sus coequiperos actuaran en beneficio grupal. Alentada por el éxito de la primera arremetida, la multitud hincada en la segunda línea de ataque comenzó a instigarse a sí misma gritando a coro: ¡a coger! ¡a coger! Un grupo de mujeres se descolgó por el flanco derecho y otro por el izquierdo. Un disparo sonó al aire y una voz dio la orden de interponer los camiones entre el gentío y la loma de edulcorante. Algunos carros entraron a tal velocidad que bien pudieron atropellar a las personas. Aislado el derrame entre el semicírculo de camiones y el tren, la policía se reorganizó y comenzó a dispersar a la muchedumbre. Un dirigente subió al estribo del camión más alto con el fin de pronunciar un discurso político:

"Retirado por fin el convoy, podía observarse a decenas de vecinos raspando la yerba y hurgando los espacios entre las traviesas para acopiar los residuos del derrame mezclados con piedras y alquitrán."

–¡Compañeros! Tienen que comprender que este azúcar es para ustedes mismos. Esto es para el pueblo...

–¡Pues la mía me la llevo ahora mismo, compay!– Lo interrumpió un guajiro de tez curtida que empezó a avanzar hacia las dunas de azúcar prieta.

–¡Oyeee! ¡párate ahí!– le gritó el orador frustrado mientras tomaba de manos de un custodio una carabina y la agitaba en alto amenazante.

–¿Qué? ¿Me vas a tirar?– contestó el atrevido, y apretujándose el pantalón a la altura de los genitales– ¡Aquí es donde me vas a disparar hijo'e p...!

El jefezón, pálido de ira, se llevó el arma a la posición de fuego y ¡click! Por fortuna el cartucho se encasquilló; una mano divina evitaba la tragedia. Antes de que los gendarmes pudieran reaccionar ya el campesino se había encimado sobre el dirigente, propinándole un golpe en el pecho que lo tiró de nalgas. Solo la intervención de la policía y los obreros impidió que los hombres se liaran a golpes, logrando separarlos entre un vendaval de manotazos, escupitajos e improperios mutuos.

El incidente tuvo sobre la masa el efecto de un sedante. La tarde caía además, y la debilidad hacía mella en los estómagos vacíos y resecos, por lo que a poco la turba se dispersó.

Toda la noche se prolongaron los trabajos de recogida y encarrilamiento con algunos lugareños merodeando como lobos al acecho.

Ilustración: Omar Santana

Una mujer de avanzada edad, seguramente madre, quizás abuela, se mantuvo con estoicismo troyano la noche entera de pie, jarro en mano, observando el bregar de los obreros en el más absoluto silencio. Solo miraba. Únicamente esperaba. Algunos trabajadores compadecidos de ella, entrada el alba le llenaron varias veces su vasija, mientras la menesterosa mujer los acariciaba con

su mano huesuda y repetía sin cesar: –Gracias, mi'jito. Dios te lo pague–.

A mitad de la mañana, retirado por fin el convoy, podían observarse a decenas de vecinos raspando la yerba y hurgando los espacios entre las traviesas para acopiar los residuos del derrame mezclados con piedras y alquitrán.

Cuesta trabajo creerlo. Parecen escenas ligadas a la época de Weyler o a los campos de refugiados somalíes, pero es la Cuba de este ocaso de milenio. La Cuba que no conocen Lucius Walker, Kofi Annan, los circunspectos señores del Parlamento Europeo o los bellacos que promueven la absolución de Cuba en la Corte ginebrina de los Derechos Humanos.

En la historia que contamos no hubo muertos, pero no pasa un día en esta tierra sacarígena sin que nuevos nombres se añadan a la lista necrológica vinculada al conato de la subsistencia y en particular al robo de azúcar. En los patios ferroviarios, en los chuchos [3] o en los tramos donde se impone aminorar la marcha por el estado de la vía férrea, manadas de individuos provistos de sacos y espátulas rústicas se introducen en las tolvas que regresan vacías (y por tanto menos vigiladas) desde los puertos de embarque, para raspar de sus paredes las acarameladas incrustaciones y "hacer su agosto". Pero sucede que el menor bandazo los puede hacer rodar hacia el fondo de la tolva y caer en la vía donde sus cuerpos son cercenados como mantequilla por las filosas ruedas del tren.

No hubo muertos, ya se dijo, en el accidente del kilómetro 158. Muertos físicos entiéndase, porque en el alma de cada uno de los allí presentes, vulgo o policía, algo falleció irremediablemente.

Nada mejor para ilustrar el sentimiento de repugnancia que embargó a los protagonistas del drama, que las palabras finales del confidente que nos dio su testimonio:
–Cuando pase el tiempo y cuente esto a mis nietos, llamarán a su abuelo mentiroso–.

1 Ministerio del Azúcar.

2 Vagón en forma de pirámide invertida, terminado en una compuerta inferior y que se emplea para el traslado de granos, azúcar y otros productos a granel.

3 Nombre que se da en Cuba a los pequeños ramales ferroviarios anexos a la línea principal, diseñados para facilitar el cruce de trenes en las vías monocarril.

¿Qué bolá con mi kei?

Ernestina Rosell

Con las manos extendidas a la espera de los *cakes*, quedaron las madres cubanas el segundo domingo de mayo, su día. No llegaron.

Al módico precio de 10 pesos y mediante la libreta o cartilla de racionamiento se había vendido, durante años, un *cake* o torta a cada núcleo familiar por el día de las madres.

En los últimos años la distribución de estos *cakes* presentó algunas irregularidades: en ocasiones el dulce obsequio llegó después de la celebración o no alcanzó para todas las homenajeadas, y hasta se escribieron letreros obscenos en lugar del amoroso "felicidades mamá", que acostumbra a adornar la cubierta amerengada de las tortas –obra quizás, de algunos de esos chistosos que no conocen los límites de la broma, o de alguien que trata de mostrar su inconformidad de una manera equivocada–.

Eran frecuentes también, las quejas acerca de la elaboración de los *cakes*. "Más merengue que masa", decían algunos; "no está fresca y suave la panetela", afirmaban otros.

Pero lo cierto es que todos compraban el *cake* dedicado a mamá. Era más que un pedazo de pastel para comer: adornaba un poco la dureza de la vida nuestra de cada día, tan carente de momentos agradables y de entregas amorosas.

Y era ya una hermosa tradición. Sobre todo, favorecedora de aquellos hogares con bajos ingresos salariales o de pensionados.

La prensa oficialista nacional anunció previamente que la venta de los *cakes* por el día de las madres se efectuaría en algunas pastelerías sin racionamiento y al doble del precio habitual, o sea, a 20 pesos. En fin, "por la libre", como dice el pueblo. Pero los cubanos tenemos una agria experiencia acumulada durante cuarenta años sobre este tipo de avisos y de cambios. Sabemos que aquí no hay nada "libre".

Como era de esperar, la inmensa mayoría se quedó sin el preciado dulce, que no alcanzó para todos. De nuevo se "armó la matazón", me confirman quienes intentaron adquirirlo, con los tumultos y peleas de nuestras colas de siempre, y el descontento y la frustración al escuchar el "se acabó".

Quienes optaron entonces por las *shoppings* –los menos, por supuesto– tuvieron que desenvolsar de 4 dólares en adelante. Unos 80 pe-

Ilustración: Omar Santana

sos o más, casi la mitad del salario promedio nacional. Cuatro veces el precio de la exigua cantidad de *cakes* vendidos "por la libre", y ocho veces el valor de los que en años anteriores se vendían racionados.

Con la gracia característica del habla popular cubana, un vecino hizo "las conclusiones de la actividad", como suele decirse en los medios oficialistas. "La fiesta del Día de las Madres, terminó como la fiesta del Guatao" (es decir: en riña tumultuaria), me dijo entre la sonrisa y el desencanto.

Mientras, la gente se pregunta el porqué de esta supresión repentina de la acostumbrada torta. Varias podrían ser las causas: la falta de materia prima, una simple decisión burocrática, un sutil e inadecuado método de aumentar las ventas de las *shoppings*, una nueva medida económica para fastidiarnos otra vez. O bien un poco de todos estos factores.

Como es obvio, nos queda un mal sabor ante la ausencia de aquel pedazo de *cake* que endulzaba las bocas aunque sólo fuera un día en el año, el Día de las Madres.

Y cobra extraordinaria vigencia y un doble significado esa frase popular que indica un manejo raro con aquello que nos pertenece: "¿qué bolá con mi kei?"

Crónica de una partida

Marta Tapia

El conocimiento de que a los 49 años podía salir de la jaula de Castro me hizo sentir ambivalencias sentimentales insospechadas para mí, que desde la corta edad de 12 años, lo había deseado de forma obcecada. Escribí el poema que a continuación expongo:

¿Qué hacer con mis brazos
si les nacen alas, mientras
mis piernas ya tienen raíces?

Medio cuerpo pájaro.
Medio cuerpo árbol.
Antagonismo de mi generación.

Lo que alimenta al alma,
enflaquece al cuerpo.
Eterno Quijote es el corazón.

Se acerca mi medio siglo vital.
En el caos del fin de siglo.
Cuando se ha vivido a ratos,
nos damos cuenta, que lo mejor
llega tarde.
El resto, siempre llega a su hora.

Tuve el temor de encontrar en el exilio, no la habitual nostalgia del proscrito, sino la realidad que desde tantos años como la vida entera, la propaganda castrista, inculca a todos sus ciudadanos:

"Un mundo capitalista salvaje, dispuesto a arrancarnos los pedazos, personas a mi alrededor que ignorasen mi existencia, un nivel de desempleo capaz de mantenerme a la escalera de una iglesia con la mano extendida durante toda una jornada para recibir apenas unas pesetas, y tener que alimentarme de las sobras de esos depósitos de basura que vemos en las películas americanas".

"Tuve el temor de encontrar en el exilio, no la habitual nostalgia del proscrito, sino la realidad que desde tantos años como la vida entera, la propaganda castrista, inculca a todos sus ciudadanos."

Esta angustia se sostuvo en mi mente de forma abrumadora y comencé a rezar a Dios cada día con más fervor, a repartir mis cosas personales a vecinos que tenían aún menos que yo y siempre me decía para mis adentros: –Quizás mañana sea yo la que tenga que recibir y daré gracias a Dios por ello.

Los últimos 30 días fueron una verdadera pesadilla, reaccionaba cual un robot. Me programaba para realizar interminables filas en inmigración o en el consulado español en La Habana, sin sentir hambre, sed, dolor en las piernas, o deseos de hacer pis y el programa se cumplía con exactitud. Sólo tenía un propósito: Si por fin me permitían salir, debía llevar el mayor número de papeles legalizados por ambos gobiernos para no tener que sufrir xenofobia, ni abandono social en esa España de la cual todos me decían era un desastre.

Por otra parte, el tener que mantener oculto en mi centro laboral el viaje, diciéndoles a todos, incluso a mis compañeros más queridos, que el ministro de Salud Pública no me había concedido el permiso, me mantenía en una tensión extrema. Esto tenía que hacerlo por dos razones. La primera, porque si realmente no se me concedía el permiso, ya por el ministro, ya por inmigración, dada mi condición de madre de un colaborador del periodismo independiente en Cuba, no me haría notar, puesto que no habría ningún nivel de expectativa anterior y segundo: para que la envidia no actuara como fuerza negativa y el azar me negara su fortuna.

El día 5 de julio de 1999 a las 5 p.m. era la fecha y la hora que indicaba mi boleto de viaje, en cambio, no fue hasta la 1p.m.

en que recibí en inmigración el pasaporte con el cuño de permiso de salida. En realidad, era el permiso de salida número ocho.

Muchos meses antes, en diciembre de 1998, había solicitado permiso de viaje temporal a la dirección de mi centro laboral y tras una larga espera, obtuve el permiso de la directora, del administrador, del secretario general del PCC (Partido Comunista de Cuba), del secretario general UJC (Unión de Jóvenes Comunistas), del secretario general de la CTC (Central Trabajadores Cuba). Este último se opuso durante dos meses a firmar el permiso por considerar que debía pagar una supuesta deuda de cuatro años de cotización sindical, ya que desde ese tiempo yo había pedido la baja del sindicato, finalmente su segundo al mando me la firmó por considerarme una buena amiga. El segundo paso, más corto, fue la autorización de la Dirección Municipal de Salud. El tercer paso, la autorización del ministro de Salud Pública y, por último, el permiso de inmigración que a su vez tuvo dos etapas, una primera de solicitud con la espera de la conocida "tarjeta blanca" y la segunda, que es la definitiva, el cuño y firma en el pasaporte.

"El día 5 de julio de 1999 a las 5 p.m. era la fecha y la hora que indicaba mi boleto de viaje, en cambio, no fue hasta la 1p.m. en que recibí en inmigración el pasaporte con el cuño de permiso de salida."

Después de despedirme de mis hijos y de otros familiares a los cuales vi como seres inofensivos desde aquella raya que separa a los que se van de los que se quedan, sentí la terrible sensación de que no los vería más y de que era una egoísta en abandonarlos. Ocupé mi asiento junto a una ventanilla que cerré para no dejar mis ojos colgados en alguna palmera y para no ver más el lugar de donde desde los doce años huía con el pensamiento.

ARTÍCULOS

CUMBRE EN LA HABANA

Y SIN EMBARGO SOMOS HUMANOS

Oswaldo J. Payá

Movimiento Cristiano Liberación

Oswaldo J. Payá

En julio de 1991, justo cuando a Guadalajara comenzaban a llegar los jefes de Estado y de Gobierno para la celebración de la Cumbre Iberoamericana, se estrenaban en Cuba las llamadas Brigadas de Respuesta Rápida. Estas son el instrumento de terror que darían continuidad a los tristemente célebres "Actos de Repudio".

Debo extenderme ahora en la narración de este "acto" aunque el tema sea La Cumbre. El 11 de julio de ese año mi casa fue asediada, asaltada y saqueada, por una turba. Quiero decir turba por su comportamiento, aunque en realidad eran todo un equipo, organizado y dirigido por la Seguridad del Estado y el Partido Comunista de Cuba. Quedaron las huellas, grandes letreros pintados con pintura negra en la fachada de mi casa acusándome de "agente de la CIA" y calificándome de Gusano (que es el título de no persona que da este régimen a los que no le son incondicionales). El Gobierno cubano ordenó este acto para detener la recogida de firmas que hacíamos en mi casa, entre los ciudadanos, para solicitar un Referendo sobre un Diálogo Nacional. Esto lo hacíamos de forma legal, apoyados en el artículo 88, G, de la Constitución de la República. Algunos autores fueron identificados y presentamos una acusación formal en la Fiscalía. Todavía espero este proceso. Bueno, esta es una forma de hablar, pues todos sabemos que para los que tienen el poder en Cuba, que

no son los ciudadanos, pasar por encima de la Ley, es habitual y sin consecuencias, si de reprimir el ejercicio de los derechos civiles se trata, aunque a esto se le dice "defender la Revolución". También en ese mural del miedo que pintarrajearon en mi casa dejaron letreros de "Viva Fidel".

Al llegar Fidel Castro a Guadalajara, la periodista Bernardeta Pardo le preguntó ante la televisión (yo he visto el vídeo después) sobre ese acto contra la casa de Oswaldo Payá y en su respuesta el mandatario dijo no conocer ese asunto.

Para nosotros, estos hechos quedaron como un mensaje bien claro del Régimen y como un signo de la desconexión entre el ambiente democrático, de tolerancia y de diálogo que anima a las Cumbres y la realidad opresiva dentro de Cuba. Por eso, he comenzado con este testimonio porque, para nosotros los cubanos, sin voz en esas Cumbres, lo más significativo de estos eventos es, precisamente, esta desconexión. Más que significativo podemos decir escandaloso. Reconocemos que hay otros males en Iberoamérica también escandalosos, pero no muy distantes de los que sufren en pobreza y marginación muchos cubanos. Lo incomprensible es cómo la mención de esos problemas y otros del mundo sirve para justificar o silenciar lo que ocurre dentro de Cuba.

Hace ya siete Cumbres de Guadalajara (y del acto de repudio) y a los cubanos la imagen que nos ha llegado, una tras otra, es que en estos eventos la Cumbre como tal no es importante, ya que sólo son o se convierten en un telón de fondo donde el mandatario de Cuba hace su discurso y los demás parece que aceptan que de esa forma descubren la realidad del mundo y de Iberoamérica en particular. Podemos o no estar de acuerdo con las interpretaciones que de estas realidades mundiales hace Fidel Castro, en nuestro caso hay desacuerdo en muchas de sus expresiones y especialmente en lo que no dice y no se deja escuchar sobre Cuba. También creemos que en estos discursos hay verdades urgentes de ser tomadas en cuenta. Pero lo desconcertante es que tantos estadistas tengan que enterarse de esas verdades en las Cumbres y que además guarden un profundo silencio donde quizás hayan evaluaciones de la realidad y de las soluciones a los problemas. Más desconcertante aun es el silencio, si se trata de violaciones a los Derechos Civiles, Económicos, Sociales y Culturales de los cubanos.

Sabemos que de estos problemas hay muchos en Iberoamérica, pero al menos se reconocen y se exponen. Una gran desgracia de los cubanos es que en nuestro caso no se reconocen a los pobres, por eso son más pobres, ni las injusticias y las diferencias entre un grupo de poder que tiene todos los privilegios, son ricos y se preparan para ser más ricos

Foto: César Menéndez

frente a una mayoría marginada y sin oportunidades. Ni siquiera la oportunidad de crear, tener, aspirar o reclamar. Este orden de injusticia es sostenido por el "estado de no derecho y la represión". No podemos aceptar que los males del mundo tal como se describen por la propaganda y los dirigentes del Gobierno cubano nos silencien aunque muchos parezcan quedar paralizados cuando les recuerdan las calamidades de sus países y las injusticias en las relaciones económicas internacionales.

Consideramos que las Cumbres tienen su razón de ser en todo lo que nos une desde la historia, la cultura, intereses y la necesidad y potencialidad de caminar juntos en una gran comunidad de cooperación y solidaridad. La presencia de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos, por su prestigio como figura de gran estatura moral y sabiduría política, además de representar a la Nación española tan profundamente vinculada a la nuestra, es y será saludada por nosotros los cubanos con respeto, admiración y cariño. El hecho de que venga a un evento y no en una visita de Estado no puede justificar que se le impida el contacto con el pueblo, con las organizaciones de derechos humanos y opositoras, con las iglesias. En definitiva, el pueblo es el legítimo dueño de este país, aunque tenga las manos atadas. Esto deben saberlo todos los estadistas y personalidades que nos visiten. Son bienvenidos pero no ignoren al dueño de la casa.

Mas todavía hay un tema de más trascendencia. El tema de la globalización y de las respuestas que debemos dar ante sus desafíos debe ser-

vir para que los participantes en la Cumbre de La Habana tomen acuerdos para que las Cumbres vayan más allá de estos encuentros anuales y produzcan algún fruto permanente y operativo. Los problemas son complejos y nadie pretende reducir la Cumbre al problema cubano o convertirla en un juicio al régimen cubano, si decíamos que los problemas del mundo no pueden silenciar el drama cubano también decimos lo contrario. Sólo queremos recordar que el drama cubano es parte de esos problemas y que hay que empezar por reconocer esto o si no la Cumbre en Cuba será una gran burla al pueblo cubano y por el tema escogido la convertiría en una mascarada.

Lo último que afirmo se debe al hecho de que nuestro pueblo no solo está bajo una situación de opresión, sino que esta situación le impide prepararse, participar con plenas capacidades en lo positivo que puede traer el proceso de globalización y así beneficiarse y tampoco defenderse de sus peligros. Es decir, si en Cuba no hay una apertura, nuestro pueblo, marginado y sin instrumentos de participación libre en la política, las comunicaciones, la economía y otras dimensiones de la vida, sufrirá y soportará la Globalización por estar en total desventaja e indefensos.

Las Cumbres surgieron y no por casualidad cuando ya todos los países de Iberoamérica tenían Gobiernos democráticos, llenos de defectos pero renovables por sus pueblos. Existe la justa opinión de que Cuba no puede quedar excluida por tener otro sistema socioeconómico. Lo primero es justo. Cuba no puede quedar excluida y no queremos su exclusión. Pero hay una contradicción que deben resolver los participantes en las Cumbres Iberoamericanas: el pueblo cubano está excluido en su propio país, el totalitarismo no es de izquierdas, ni de derechas, no es un sistema escogido por nuestro pueblo, es todo lo contrario, es la negación de nuestro derecho a escoger un gobierno y un sistema y de muchos de los derechos fundamentales. Por lo tanto, si por respeto al pueblo cubano quieren resolver esa contradicción tienen dos opciones: reclamar la apertura y el respeto a los derechos humanos dentro de Cuba, sin indirectas, o declaramos a los cubanos No Humanos, así resolverían esa contradicción.

Y, sin embargo, SOMOS HUMANOS.

Si además de reconocer esto quieren ser solidarios, pueden tender sus manos a Cuba. Nuestro Movimiento lanza un mensaje al mundo bajo el título TIENDE TU MANO A CUBA. En su texto proclamamos cuáles son los caminos de solidaridad que esperan los cubanos de Iberoamérica y del mundo.

LA REUNIÓN DE LAS BLANQUÍSIMAS MOFETAS

Ninoska Pérez Castellón

Ninoska Pérez Castellón

Vengan, vengan todos al último espectáculo del siglo. En un paraíso tropical aguardan, al ritmo de sol y son, bellísimas mulatas semi desnudas y un anciano disfrazado de guerrillero. Los esclavos son inofensivos y no les está permitido manifestarse contra el despreciable apartheid que padecen en su propio país. Algunos terminarán obsequiados como aves exóticas a los visitantes jefes de estado. Ese será, más o menos, el ambiente cuando desembarquen en La Habana los participantes de la IX Cumbre Iberoamericana.

Bochornosas, no hay manera honesta de calificarlas. Tengan lugar en Guadalajara o Viña del Mar, en Cartagena o en Madrid, en Isla Margarita o la próxima de La Habana, todas están marcadas de principio a fin, por una rampante inoperancia y la más ominosa desfachatez. Durante ocho años consecutivos Fidel Castro ha asistido a ellas firmando acuerdos que no ha cumplido. Reuniones improcedentes lo han convertido en la vedette de un deprimente espectáculo. Durante ocho años de inusitada paciencia, mandatarios democráticamente electos han compartido con quien durante cuarenta años no ha permitido ni partidos políticos, ni libertad de expresión, ni elecciones democráticas y mucho menos asumido el compromiso de garantizarle a su pueblo los más elementales derechos o las más esenciales de las libertades.

Con su habitual desenfado, el desaparecido escritor cubano Reinaldo Arenas aseguraba que era patrimonio del género humano la búsqueda incesante de una redención. Esa inquietud parece ausente del todo en quienes lejos de redimirse, a estas alturas, intentan justificar la estéril existencia de Fidel Castro. Conscientes hasta la saciedad de la tragedia cubana, jefes de gobierno, presidentes electos y un monarca se reunirán en torno a un dictador en una grotesca pantomima que insisten en llamar cumbre.

Allí desempeñarán el triste papel de cómplices. ¿Cómo justificar que a los extranjeros se les permite fabricar hoteles, cuando al cubano promedio se le prohibe participar en la actividad económica del país a ese nivel empresarial? Peor aún, ¿cómo justificar que no se les permita hospedarse a los nativos del país en los lujosos hoteles, reservados exclusivamente para extranjeros?

Hasta hace apenas unas semanas, los negocios en la rama del turismo, se cerraban estrechando la mano que cerró la puerta de una fatídica rastra. El ex-ministro de Turismo Osmany Cienfuegos antes de dedicarse a ese giro, se dedicaba al asesinato en masa. El hermético encierro de más de cien prisioneros en una rastra causó la muerte por asfixia de diez de ellos. "No vale la pena ni gastarnos las balas", sentenció en aquella ocasión el amabilísimo ministro. Mi hermano con apenas 17 años, fue uno de los sobrevivientes de aquel espantoso crimen.

¿Cómo justificar que el actual ministro de Educación Superior, Fernando Vecino Alegret, ha sido identificado por ex-pilotos de combate norteamericanos como el que los torturó durante su cautiverio en Vietnam? ¿Cómo justificar que Fidel Castro ha sido el auspiciador de las guerrillas y el narcotráfico o que en Cuba encuentran protección desde los fugitivos norteamericanos hasta los terrororistas de la ETA? ¿Cómo agasajar o disfrutar en un ambiente de camaradería con el responsable de que hombres y mujeres padezcan el rigor de un presidio inhumano por simplemente expresar sus ideas? ¿Serán tan ingenuos los mandatarios que se han dado cita en La Habana cómo para creer que lograrán algo más que hacer el ridículo? Pero este magno evento tendrá otra particularidad. Los presidentes no se hospedarán en hoteles como en anteriores cumbres. Lo harán en casas de protocolo. Un nombre más refinado para las mansiones confiscadas al triunfo de la revolución y ahora debidamente abastecidas con sofisticados equipos de espionaje electrónico. El propio Fidel Castro ha tenido una atención única para con el Rey Juan Carlos quien gozará de "especiales y merecidas consideraciones". La residencia que se destinó para su alojamiento no entró en el sorteo que se utilizó para asignarle vivienda al resto de los mandatarios.

Lo cierto es que el monarca español, cortesía del dictador cubano, se hospedará en una casa robada a sus legítimos dueños. Tal vez le ha sido asignada Villa Viejo, propiedad de la familia Aguilera. Pero teniendo en cuenta que el propio Fidel Castro se ha encargado de la selección y está ansioso de complacer al rey, todo indica que la alfombra roja ya ha sido desenrollada en el antiguo hogar de José Gómez Mena y Elizarda Sampedro.

José Gómez Mena y Elizarda Sampedro

Por esas ironías del destino, ahí vivió junto a su hermana, Edelmira Sampedro, Condesa de Covadonga y viuda de un tío del Rey Juan Carlos, Don Alfonso Borbón y Battenberg, hijo de Victoria Eugenia y Alfonso XIII. Allí quedaron algunas de sus pertenencias heredadas de la familia Borbón, el espejo de plata de la Infanta Eulalia y el collar obsequio de la Reina Victoria Eugenia. La revolución se encargó de despojar a Edelmira de todos sus bienes. La "Puchunga" murió en el destierro sin jamás haber podido regresar a su añorada Isla. Conservó como reliquia, hasta el final de su vida, una carta que recibió en el destierro de la Reina Victoria Eugenia, expresándole su mayor desprecio por Fidel Castro. Ironías del destino que el Rey Juan Carlos y la Reina Sofía vayan a parar al hogar del que sacaron por la fuerza, a su parentela criolla.

¿A qué nuevos acuerdos llegarán los mandatarios reunidos en torno al único dictador del hemisferio? ¿Respeto a los derechos humanos? ¿Pluripartidismo? ¿Elecciones libres y democráticas? A todo eso con anterioridad le ha estampado su inconsecuente firma el anciano guerrillero. Y sin causarle vergüenza alguna, repetirá una vez mas, el inútil ejercicio. Luego se burlará de todos los que han caído en su trampa, de todos los que se han revolcado en el chiquero de su indignidad

Ese será el saldo de la IX Cumbre Iberoamericana que se celebrará en La Habana a finales del siglo XX. Me viene de nuevo Arenas a la mente. La Habana durante la IX Cumbre Iberoamericana será fiel reflejo de un mundo alucinante. Me imagino a todos los mandatarios reunidos en el caluroso trópico, vistiendo impecables guayaberas blancas. Brindarán sobre los cadáveres de tantas víctimas. Alzarán sus copas a espaldas de un pueblo oprimido. Imagen digna de la irreverencia de Arenas. Allí, en el palacio de una fracasada revolución, tendrá lugar la reunión de las mofetas, blanquísimas mofetas, pero mofetas al fin.

POR QUÉ APOYAMOS LA CUMBRE IBEROAMERICANA EN CUBA

Ángel W. Padilla

Ángel W. Padilla

La IX Cumbre Iberoamericana que se celebrará a mediados de noviembre en La Habana, conforma un evento que sirve de un amplio marco de reflexión para los países que participan en ella. A través de la cumbre, es factible evaluar las problemáticas políticas, económicas y sociales cada dos años.

En la cumbre pasada se acordó que la próxima sede sería en La Habana, Cuba. Este es un acuerdo que debe sostenerse y sustentarse. Los países participantes tomaron dicha decisión y, bajo ningún pretexto, debe este acuerdo ser cambiado o pospuesto.

Los diversos países que asistieron a la pasada cumbre iberoamericana deberán solicitar al Sr. Fidel Castro y, al gobierno que representa, las siguientes peticiones: en primer lugar, la libertad de todos los presos políticos. En segundo lugar, que se ponga en práctica y vigencia, la declaración universal de los derechos humanos, documento al cual Cuba se suscribe oficialmente pero, no pone en práctica dentro de la nación. En tercer lugar, que se ponga en marcha un plebiscito que conduzca a una genuina democratización del espacio cubano. En cuarto lugar, que se permita a todos los cubanos salir y entrar de su tierra sin restricciones y limitaciones y teniendo que pagar por una visa hasta $ 150 dólares.

A partir de los puntos enunciados en los párrafos anteriores, entendemos que cada uno de los presidentes electos por sus pueblos y, que acordaron participar en la IX Cumbre, le exijan al gobierno de Cuba el poder expresarse libremente ante el no-

ble pueblo cubano. Este proceso, a través de los medios de comunicación existentes. El mensaje de los presidentes iberoamericanos será de suma importancia y relevancia para el pueblo cubano. Los representantes de la IX Cumbre Iberoamericana están a favor de levantar el embargo económico de los Estados Unidos de Norteamérica y también, a favor del establecimiento de una auténtica democracia en Cuba por medios pacíficos y no violentos.

"Entendemos que cada uno de los presidentes electos por sus pueblos y, que acordaron participar en la IX Cumbre, le exijan al gobierno de Cuba el poder expresarse libremente ante el noble pueblo cubano."

Los presidentes iberoamericanos, en representación de sus pueblos, no estarán solicitando la cabeza de ningún dirigente cubano. Los representantes deberán reunirse con la disidencia pacífica cubana y los diversos grupos cívicos y de derechos humanos que, desde el interior de nuestra patria, reclaman el espacio para ser partícipes del cambio social y humanista que hoy reclama nuestro pueblo. Esta búsqueda del cambio social y de libertades cívicas tiene el apoyo de una gran mayoría del exilio que es, el que envía las ayudas humanitarias a su pueblo al igual que remesas por cientos de millones de dólares para sus familiares y amigos.

La IX Cumbre Iberoamericana sería la continuación, concreta y palpable del otrora pedido papal hecho por Su Santidad Juan Pablo II de que "el mundo se abra a Cuba y Cuba al mundo". Y también de que el gobierno de Cuba se abra a su pueblo.

PASION Y MUERTE DE CALVERT CASEY (1924-1969)

Roberto Fandiño

Aún no había cumplido los cuarenta y cinco años cuando le pareció que no debía seguir adelante y puso en práctica su viejo propósito de renunciar e irse. Dejaba tras sí una breve obra literaria que muchos han considerado un tesoro y la perplejidad de cuantos le conocimos y reconocimos en él un ser humano excepcional por su calidez y su ternura. Nunca nos hacemos a la idea de que alguien tome una decisión como esa y con la misma angustiosa necesidad con que el protagonista de *Notas de un simulador* espiaba a seres en agonía –buscando desentrañar, en el instante mismo en que se produce, el misterio del tránsito entre la vida y la muerte o entre la vida y, tal vez, otra vida– nos preguntamos qué ocasiona y en qué momento ocurre la quiebra en que la existencia se renuncia a sí misma y se vuelve una contradicción. Como si el milagro de saberlo nos procurara el milagro aun mayor de la recuperación y pudiéramos tener de nuevo a Calvert Casey entre nosotros, resignado ya a la vejez (que odiaba), multiplicada una obra que tantas revelaciones más nos prometía y enriquecido nuestro intelecto por el trato fecundo con su inteligencia.

Este año se cumplen tres décadas de aquel fatal acontecimiento y su figura y su gesto se hacen presente ocupando los primeros planos de la conciencia, igual que siempre han estado en los rincones más profundos. El título de su primer libro, *El regreso*, define su constante. Y ahora lo hace cargado de recuerdos.

Yo no pude prever el desenlace cuando, desde un año y medio antes, viví sus atormentados pero felices días de Roma. Gianni llenaba completamente su vida. El verano, todavía reciente, había puesto a prueba aquel amor. El joven estudiante debía irse a su pueblo cerca de Bari donde siempre le esperaban sus padres y no había nada a los ojos de estos que justificara la visita de un extranjero, más de veinte años mayor que el muchacho y a quien no lo unía ningún vínculo aparente. Aunque el visitante fuera sobrio, sencillo, sin sombra de afeminamiento y no hubiera ninguna razón en su apariencia para suscitar sospechas. El ambiente de ese villorrio en el Adriático debía ser intensamente homofóbico y Gianni se crispaba ante la más mínima

posibilidad de que alguno de los suyos sospechara la índole de su relación con el cubano. Pero todo un verano era demasiado tiempo sin verse y acordaron el día y la hora exactos en que, al atardecer, Calvert pasaría como un turista más por un determinado parque y se detendría a descansar en un banco donde, supuestamente por azar, estaría sentado Gianni. Conversarían como dos desconocidos. Y cuando ya hubiese caído la noche, cualquier observador indeseado vería al extranjero despedirse cortesmente y como agradeciendo la charla hospitalaria de un lugareño que lo puso al tanto de los pormenores de la región. Más o menos, asi ocurrió. Pero los que se fingían desconocidos se dijeron cuánto se amaban, lo atroz que resultaba la separación, las ganas inmensas de que las vacaciones terminaran para estrecharse de nuevo en el apartamento anónimo de la gran ciudad. Vean un gran plano general del parque de altos árboles y fuentes. Fíjense bien y descubran abajo y hacia un lado del encuadre el banco donde los dos hombres se dicen palabras de amor sin mirarse, temerosos de que el fuego de sus miradas los delate. El ambiente crepuscular refiere la tristeza que los abate; una mancha roja en el cielo, la pasión que los exalta; pero en el gran paisaje son sólo dos pequeñas almas desoladas.

Menos dolorosa resultaba la separación si Calvert realizaba uno de sus frecuentes viajes de trabajo a Ginebra contratado como traductor por las Naciones Unidas. Se hablaban por teléfono y alguna vez el viajero se llevó al joven consigo y, de allí, a París, a Londres.

Para las Navidades de 1967, que también Gianni debía pasar con sus padres, tuvo Calvert, sin embargo, la alegría de poder traer de Madrid a Emilio Castillo –su amigo más entrañable–, recientemente exiliado. "Sé que iremos juntos a Asís" –le había escrito siete meses antes, cuando Emilio estaba aún en Cuba– "y subiremos al huerto de San Francisco". Efectivamente, fueron, y yo les acompañé.

Apenas regresamos a Roma en los primeros días del año, Emilio se marchó y volvió Gianni. Estuvieron muy unidos aquel mes de enero y se arraigó y se hizo habitual una forma peculiar de relacionarse muy de ellos, de amor intenso pero desapacible, atormentado.

En febrero del 68, también contratado por las Naciones Unidas, Calvert debió cumplir una misión en Delhi y, luego, en Teherán. De nuevo una prolongada separación. Calvert acaricia por unos días la ilusión de traerlo a la India. El día 2 me escribe a Roma: "Como a tu salud guayabas, zapotes, papayas, pero me falta Gianni como te podrás imaginar. Sé que la Universidad está cerrada y quizás

eso le facilite la forma de venir, si suspenden por ahora los exámenes, al final de la conferencia o antes. ¿Lo has visto? ¿Cómo está? Sus dos cartas de la semana pasada me parecieron calmadas. Ojalá sea así."

El viaje de Gianni a Delhi resultó imposible. Yo aprovechaba cualquier circunstancia para verlo, para apoyarlo, para compensar en alguna medida la ausencia de quien le creaba una gran dependencia. No era raro que Calvert lo amara, Gianni era un ángel. Sólo que era un ángel perturbado, un espíritu voluble, a veces oscuro y a veces luminoso, poseído por la cólera y la exaltación o dulce y depresivo, y de una rara inteligencia que, según me decía Calvert, a veces lo sorprendía con sus observaciones. Pero acabaría produciéndole tanto dolor como placer, aunque el placer que le causó fue mucho.

Gianni y Calvert

El día 22 me llega otra carta llena de preocupaciones: "Qué me alegra lo de tus documentales y que vaya Gianni; mira bien esa cara que yo amo tanto; oye esa voz que me ha devuelto la vida."

"Roberto: Necesito que hables seriamente con Gianni. Yo adoro a ese muchacho, daría mi idiota vida por su paz de espíritu (que no conseguirá sin gran esfuerzo y suerte). Háblale, trata de sacarlo de ese estado obsesivo que tú no conoces, pero yo sí. La India le hará bien, o Alemania o lo que sea, pero debe salir del círculo vicioso examen-fracaso-autocastigo. No le digas que te he escrito esto. Estoy ayudándolo pero me encuentro con la barrera de un gran complejo de culpa de parte suya, y mucho enredo mental y teoría."

"Qué pena que no pueda estar un mes aquí conmigo, pero salir de Italia le haría bien."

No salió de Italia, pero sí de Roma. Enfermó y se fue al pueblo con sus padres. Por otra parte, la Universidad continuaba cerrada. Fue un desastre aquel curso 1967-68.

A fines de abril ya Calvert está en Irán. Del 27 son estas noticias: "El 15 regreso, llámame sin falta a eso de las 5 p.m. a casa, iré enseguida a ver a mi amor a Bari."

"He pasado días desolados pensando en él, viendo nuestra relación perdida, tan difícil es a veces como la vida" [...] "¿Qué me haré en Junio cuando tú no estés si Gianni no viene?"

Sólo tres días después me informa: "Gianni se ha operado en estos días en Bari. No tendré noticias de él directamente en varios días. ME MUERO DE ANSIEDAD."

"Yo no pude prever el desenlace cuando, desde un año y medio antes, viví sus atormentados pero felices días de Roma. Gianni llenaba completamente su vida."

"Cuando recibas ésta, ¿podrías llegarte a Piazza San Silvestro y llamar a su casa," [...] "hablar con el padre o la madre, decirle que eres Roberto, un compañero *spagnolo* de Universidad y que te digan cómo está y cuándo vuelve a casa."

Gianni se las arregló para que pocos días después, inventando quién sabe qué pretextos relacionados con sus estudios, la familia no objetara su regreso a Roma. Al principio, la necesidad que tenían el uno del otro aplacaron las contradicciones y durante la tregua vivieron ratos felices.

Por aquellos días Calvert me pidió ayuda para que le alcanzara unos bombillos que almacenaba en una especie de barbacoa que había en el salón del apartamento. Insistió en traerme una escalera pero la rechacé: me subí en una silla y alcancé el sitio. Me preguntó por un pequeño frasco de barbitúricos que allí guardaba y cuando le aseguré que lo veía me explicó con toda naturalidad: "Son las pastillas con las que me voy a suicidar cuando llegue el momento."

Siguiéndole la corriente, le pregunté: "¿Y ***eso*** cuando será?" "No mientras mamá viva" –me respondió–. "No quisiera darle ese disgusto."

No le creí. Hay personas que se cuidan de la indefensión pensando en la muerte como la gran protectora. Aún nombrándola "la iniquidad", él mismo, al final de su cuento *La ejecución*, pone bajo su amparo al protagonista, Mayer: "tuvo, con más claridad que en ningún otro momento, la sensación de hallarse como una criatura pequeña e indefensa, en el vientre seguro, inmenso y fecundo de la iniquidad, perfectamente protegido –¡para siempre, se dijo, para siempre!– de todas las iniquidades posibles". Pero, para la mayoría de estas personas esa actitud no representa más que el alivio que le proporciona a un cojo una muleta al andar y casi nunca llegan a encontrar una situación tan desesperada como para que consideren que vale la pena dar-

le esa solución extrema. En el caso de Calvert me parecía que gracias a su lucidez y a cierta sensualidad que no lograba asfixiar su carácter deprimido, no apelaría nunca a ella. Al final me demostró que aun siendo lúcido –para él tal vez era la lucidez mayor– se puede preferir la muerte a la vida, y que el suicidio no tiene por qué ser la respuesta a una situación desesperada. Él la vio, además, como una anticipación que le ahorraría los que suponía los peores momentos de la vida: la decadencia física, la enfermedad, la soledad... No llegó a saber nunca que el estado natural de la vejez es la felicidad.

A principios del verano se rompió la tregua pero, aún cuando las contradicciones eran constantes, se tomaron tanta piedad que las peleas terminaban en arranques incontenibles de ternura o en fuertes depresiones. En una ocasión quedamos en que yo pasaría a recogerlos por su apartamento para ir a ver un filme histórico que proyectaban en el Nuovo Olimpia, un pequeño cine, a escasas manzanas del apartamento, de intensa actividad homosexual y también cultural, por la calidad de las películas que exhibía. Cuando llegué, a la caída de la tarde, me encontré con Gianni que me esperaba para decirme que Calvert estaba con un ataque de depresión muy fuerte. Entré al cuarto y lo encontré tendido boca arriba, como un cadáver, con una sábana blanca cubriéndolo hasta el cuello. Él se contrajo al notar mi presencia y se puso en guardia esperando inútiles palabras de aliento. Yo me abstuve; me mantuve en silencio. Me senté a su lado y cuando bajó la guardia le pellizqué el dedo pulgar del pié y me puse a jugar con los otros. No lo esperaba. El estupor se convirtió en risa. Un rato después, bajamos a la tienda en lo que Gianni terminaba de ducharse y vestirse, pero al subir nos lo encontramos que yacía en la misma posición y cubierto con la misma sábana blanca en que antes estuvo Calvert. Sacó fuerzas sólo para decir: "Amore, andate voi. Io non posso, sono depresso". ("Amor, vayan ustedes. Yo no puedo, estoy deprimido"). Para Gianni yo carecía de fórmulas.

El curso casi perdido de la Universidad por los desórdenes estudiantiles intentó normalizarse en el verano y el joven estudiante hizo el mejor de los esfuerzos para incorporarse y recuperar el tiempo perdido. Pero Calvert era un serio impedimento y para lograrlo debieron separarse. Gianni se fue a vivir a una pensión.

Como estaba previsto, en Junio me marché de Roma.

A fines de Julio, Calvert me escribe: "Chato, ¿sabes que me has hecho una falta inmensa? He estado mucho mejor, todo parece ir aflojándose, liberándome yo de una obsesión que incluso llegó a hacer-

se aburrida, pero nos has hecho una falta terrible. Tú no sabes, yo que apenas te conocía cuando tocaste el timbre de la Via di Gesú e Maria por primera vez, lo que aprendí a quererte en Roma. Realmente, Roma sin tí no es Roma."

"Gianni y yo parece que hallamos una fórmula bastante acertada; no vivimos juntos, eso me libera a mí de una tensión constante por su temperamento demasiado violento, y a él la sensación de hallarse comprometido demasiado pronto. Ha hecho cuatro exámenes muy brillantes y se va la semana que viene. Hemos estado juntos constantemente, de comiditas, compras y siesta, pero nos sentimos menos atados, y eso hará quizás que las cosas duren, aunque ya yo por mi parte le he dado a la Natura lo que me pide, y eso también me hace bien."

"Al final me demostró que aun siendo lúcido se puede preferir la muerte a la vida, y que el suicidio no tiene por qué ser la respuesta a una situación desesperada."

Calvert lo amará hasta el último instante de su vida, pero ha tomado distancia. A partir de entonces seguirá formando parte de sus pasiones pero no de sus depresiones. Y Gianni, por su parte, tratará de cortar el cordón umbilical. Correponderá su amor, pero intentará liberarse –tal vez sin éxito– de una dependencia que a veces lo asfixia.

Apenas regresa Gianni junto a sus padres, Calvert se va solo de vacaciones a Pésaro y Venecia.

"Escribí un capítulo bello en Pésaro, de la novela, que mañana trabajaré más y pasaré en limpio."

Se trata de *Gianni, Gianni*, una especie de exorcismo, sublimación y consagración de su amor por el joven, que escribe directamente en inglés, como si necesitara descontaminar su sentimiento de la inmediatez con que lo marcarían el español o el italiano y colocarlo en una región más neutra y pura. Meses más tarde, en una crisis de aparente autorechazo, la entregará a las llamas y sólo se salvará el último capítulo, titulado *Piazza Morgana*, que hemos conocido a través de la magnífica traducción de Vicente Molina Foix. El tema es la entrega al amado a través de poseerlo totalmente cuando penetra en su sangre y recorre su cuerpo, degustando cada parte de él, sintiendo, a través de él, todo lo que él siente.

"Estoy más tranquilo, la idea de Gianni no me abandona, creo que morirá conmigo; ojalá tenga el valor de llevarla hasta sus últimas consecuencias. Por lo menos será un destino aceptado, que nos eleva

por encima del nivel del ganado que pasta hasta que vienen a buscarlo para la matanza."

Confunde extrañamente "la idea de Gianni" con la idea del suicidio, que es la que podría llevar "hasta sus últimas consecuencias", y la que lo elevaría, supone él, a la élite. Al joven no lo define como causa o razón de la acción sino como un altísimo objetivo a alcanzar, lo identifica con la idea de la muerte, de una muerte asumida. Es una treta para que ese objeto carísimo de su amor deje de ser un obstáculo. La cuenta regresiva ha comenzado.

Agosto fue un mes triste, mordido por la soledad. "Tú escribías y no supe más de tí." [...] "No me has dicho nada si has podido averiguar qué carajo le pasa a Guillermo:" (se refiere al escritor Guillermo Cabrera Infante, por quien sentía un gran afecto) "el colmo: le mando unas páginas de la novela y ni siquiera me contesta: por favor averigua esto".

"El domingo salgo a Ginebra, trataré de no volver a Roma hasta enero. Si Gianni no está –y ya no estará más y si está nos hacemos un daño sin límites– no tiene objeto estar aquí. Quisiera llamarme Roberto Fandiño y ver en cada ser que pasa, en cada casa, un objeto de interés enorme; pero, ay, me llamo como tú sabes y no veo en este momento para qué estar aquí ni en ninguna otra parte."

De regreso a Roma, en los primeros días de septiembre se va decantando su tristeza, se asientan sus ideas y se prepara para sufrir los rigores que siempre le depara Ginebra. "No sé si Ginebra curará "la llaga", más bien es ciudad que empeora todo por lo muerta que es, pero quizás por misterioso instinto de sobrevivir voy razonándolo todo: no podía ser de otra manera, Gianni no podía actuar de otro modo porque sus conflictos internos lo llevan a ser así, y yo otro tanto. De la evolución de esa llaga creo que dependen muchas cosas: una visión más profunda o más errada de la vida, un amor o un desamor mayor a los demás, o sea, puede ser creativa o destructiva, y por él, y por mí, yo quiero que sea creativa. Extraño ¿verdad? que un ser que para tantos pasa desapercibido entre la masa llegue a ser en un momento determinado la clave del futuro de otro."

"Gracias a Dios, pasó la época de la amargura, (ni siquiera *in mente*), de la posesión y de la esperanza. Queda una oscura comprensión, que el tiempo irá ojalá haciendo clara, de las grandes presiones mentales que indudablemente deben actuar sobre él, y un deseo enorme de no empeorarlas."

"Me gustaría tanto estar contigo en este momento, porque sin

esfuerzo y sin tristeza te abrazaría y lloraría con una dulce pena y un profundo cariño por todos los goces y los sufrimientos del hombre, que son los míos y los tuyos y los de él y los de todos. Pero en el fondo, qué bueno ser así como soy, a pesar de que siempre he querido ser como tú, desde que te conocí. Creo que todo esto será creador, bueno, fecundo."

"Me preocupa Gianni porque creo que su camino será más largo y más difícil que el nuestro. Pero nada podemos hacer para evitarlo; es su propio camino, su propio laberinto."

No pudo cumplir su propósito de permanecer en Ginebra hasta enero, y en noviembre lo encontramos de nuevo en Roma en un sospechoso estado de serenidad.

El 8 de ese mes me escribe: "Extrañamente, una relación que se caracterizaba por su dramatismo ha dejado de ser dramática, la de Gianni, y estamos sencillamente tranquilos, yo sobre todo. Se laureó con notas buenísimas, le aceptaron la tesis sobre Calvino, y ahora busca trabajo. No sé si porque yo anuncié mi intención de marcharme a Madrid en busca de una vida más vivible, lo cierto es que ha decidido quedarse aquí en Roma y todo está como si nada hubiese pasado. Como no espero nada, todo lo que llega está de lo más bien".

Y un mes después, en diciembre 10: "Gianni, como sabes, se laureó, lo llaman de todas partes para suplencias, es asesor de literatura inglesa de la revista *Il Caffé*, Einaudi le ha dado una prueba para traducir, otra colección de teatro le pide que cuide una edición. En fin, esa energía nerviosa, inmensa y agotadora se desvía hacia otros puntos. ¿Hasta cuándo durará tanta belleza? No lo sé y, francamente, no me preocupa. Estamos viendo films bellísimos de Pabst, Lang, Man Ray (de un surrealismo maravilloso), en el Film Studio. Un domingo hizo la maleta, anunciando que se marchaba. Yo tenía tanto sueño que le dije "cierra la puerta cuando te vayas, que hay cacos en el barrio". Y me acosté a dormir. Cuando desperté roncaba a mi lado que daba gusto, deshecha la maleta. Ay, O´Neill, ay "Ligados", ay Roberto Fandiño que lo ves todo...!"

"Por fin, no dejo la casa. La embellezco para cuando algún día vuelvas. Ahora estoy menos angustiado, Gianni me ayuda con los gastos."

Este período será breve. Al fin, Gianni se marchará definitivamente. En febrero Calvert me confirma la decadencia de una relación que había empezado a hacerse monótona: "Gianni te saluda; no, no te preocupes. Siempre nos vemos; hizo la maleta por quinta vez y se marchó por tercera vez; nos vemos a menudo pero en vivienda apar-

te; quizás esa era la dificultad; aunque no sé; te confieso que me fatiga mucho lo difícil de la relación y busco y hallo cosas ligeras sin complicaciones. Ve ahora a una médico –esto entre tú y yo *exclusivamente*– que parece ayudarlo. Por lo menos se graduó, trabaja, se paga la médico y la vida" [...] "Estate atento a la revista *Insula* que tiene un material mío, pero no la compres, es cara; no sé cuando saldrá. *Il Caffé* también publicará otra cosa mía y una traducción de Gianni del inglés al italiano, muy jocosa, que hizo entre ataques de complejos de inferioridad y crisis de desaliento, pero la hizo."

Gianni y Calvert

"¿Cómo se llamaba aquella obra de O´Neill? ¿*Ligados*? Sí, esa misma.".

Fue la última vez que me lo mencionó en sus cartas.

Gianni lo amó tanto como Calvert a él o tal vez más. Tres años después de la muerte del escritor debí viajar a Roma por cuestiones de trabajo. Por las noches salía a deambular y no perdía la esperanza de encontrármelo, y así ocurrió. En la Stazioni Termini se concentraban jóvenes a *fare la marchetta* y, confundidos entre los numerosos viajeros, abundaban los hombres mayores que iban allí a contratar compañía y placer. Pero también frecuentaban otros de cualquier edad que se procuraban lo mismo sin que mediara entre ellos interés comercial. Una noche, por el largo pasillo, un Gianni envejecido apareció corriendo; estaba desencajado, flaco, sucio. Aunque lejos aún de los treinta, parecía tener los casi cuarenta y cinco que tenía Calvert cuando nos dejó. Pasó por mi lado sin verme. Casi grité su nombre, tanto para que no me ahogara la sorpresa como para llamar su atención. Se volvió hacia mí y al advertir mi presencia reaccionó como si hubiésemos dejado de vernos la noche anterior, como si yo nunca me hubiera marchado y este encuentro fuera algo habitual. "Roberto," –me dijo– "inseguo un uomo che sono sicuro sia Calvert. Lui mi fa queste cose: si fa vedere e poi fugge, ma questa volta non lo lascerò scappare. Ciao, caro, ciao." ("Roberto, voy detrás de un hombre que estoy seguro que es Calvert. Él me hace estas cosas: se deja ver y luego huye, pero esta vez no lo dejaré escapar. Adiós, querido, adiós"). Me quedé

estupefacto viéndolo alejarse detrás del desconocido. Un escalofrío me recorrió el espinazo. Nunca más supe de él.

Al salirse de su vida, Gianni dejó un vacío más grande aún que el que ya existía cuando vino a llenarlo. Mi buen amigo estaba ahora a la deriva, sin asideros, sin ilusión en lo que hacía, dejándose abatir por problemas que no eran, ni por asomo, tan graves como los que padecíamos la mayoría de los otros cubanos que habíamos abrazado el exilio por aquellos días.

"Calvert lo amará hasta el último instante de su vida, pero ha tomado distancia. A partir de entonces seguirá formando parte de sus pasiones pero no de sus depresiones."

En enero Seix Barral había publicado *Notas de un simulador*, pero eso tampoco llegaba a constituir un verdero estímulo. "Al fin leí las últimas pruebas de la novela. Fea portada, sin vida, un *collage* pálido y muerto; pensar lo que hizo Chago con los poquísimos elementos que tiene, pero tiene ah! imaginación." (Se refiere a la edición de *Memorias de una isla*. Ediciones R, La Habana, 1964) "Menos mal que la contraportada es bella pues apareció al fin la foto que me hiciste en casa en Roma hace exactamente un año, donde me inspiro menos ESPANTO. Pasaba una mala época, pero salí muy bien."

También se refiere a otros asuntos que le preocupaban por aquellos días: "Bueno, díle a Ramoncito" (Ramón Suárez, el camarógrafo recién exiliado que me había acogido en su casa para evitar que yo durmiera en la calle) "que al fin resolví lo de la residencia en España. Y a ti también. Juan" (el pintor Juan Tapia Ruano, 1914-1980) "me mandó ayer la tarjeta. Lo de Roma creo que se resolverá pronto, y bien. Me siento un poco menos en el aire, aunque hace un mes que no me cae trabajo. Voy a tener que meterme un mes en Ginebra. Qué se le va a hacer. Entonces empezará a caerme trabajo y, claro, no estaré."

"He empezado a traducir a Lawrence para Alianza Editorial; labor dura pero bella."

En efecto, se fue a Ginebra y la soledad se le volvió más inmisericorde. Aumentó su desaliento y se ahondaron sus ideas sobre la vacuidad de la vida.

A fines de febrero muere su madre. ("¿Y ***eso*** cuándo será?" "No mientras mamá viva. No quisiera darle ese disgusto".) Es a Emilio Castillo a quien le escribe apenas se entera de la noticia: "¿Sabes que quisiera mucho seguirla? Hace días que con gran calma, sabiendo ya

lo que es la vida, le pido a Dios mi vida sin sentido a cambio de la serenidad y la dicha para tí, para Gianni, para todos a los que tanto quiero." Ya todo lo enfila hacia la muerte.

Ante la proximidad del fin de contrato en Ginebra vuelve los ojos hacia mí: "La noticia de que te vas a Ibiza a filmar me alegra por tratarse de tu trabajo y tu vida, y porque yo pensaba no ir a Madrid sino a Barcelona y luego a Mallorca, huyéndole a los gastos de Madrid, y tratando de descansar y coger un poco de sol. Ahora bien, no sé por qué yo siempre había tenido la fijación con Ibiza, por ser más salvaje, de modo que si tú estás allí el 10 díme dónde estarás y yo iré a estar contigo unos días si estás solo y aunque no lo estés porque no te molestaré" [...] "se me ocurre una cosa ¿por qué no pasamos unos días juntos en Barcelona antes del 10 en una pensión de esas que tú conoces, baratas hasta morirse de baratas, gastando el mínimo como tú sabes?" [...] "Macho, tengo una extraña necesidad de verte. Será para que me infundas un poco de tu amor a la vida inmenso, del viejo vigor de los Fandiño y de la línea materna."

Yo no fui capaz de medir la necesidad del amigo que buscaba una tabla de salvación a la que asirse porque ya se ahogaba sin fuerzas en un mar de desaliento. Ni siquiera contesté esa carta.

Del 18 de abril es la última que tuve de él. "Sólo unas líneas para repetirte lo que te decía en mi carta de hace dos semanas y pedirte que me contestes cuanto antes, pues si tú no vienes, no tiene ningún objeto irme a Ibiza."

"El día 30 a las 9 p.m. pienso salir en el tren para Barcelona y llegar el 1 de mayo y alojarme en alguna pensión ultrabarata que tú conozcas y esperarte ahí. De ahí podemos ir juntos a Ibiza a menos que tú vayas directamente en avión desde Madrid, en cuyo caso díme en donde te hospedarás y yo te encontraré."

"Machito, por favor, respóndeme a vuelta de correos si ya tienes las fechas y detalles."

¿Cuál fue mi respuesta, incapaz entonces de advertir los gritos de socorro que se agolpaban detrás de sus palabras? Mi proyecto de trabajo en Ibiza se cayó. Seguramente le hice comprender –aun cuando yo mismo no estaba enteramente consciente de ello– que en aquel momento, tratando desesperadamente de sobrevivir en mi exilio recién estrenado, yo no podía entenderle ni atenderle. Treinta años después lloré al releer sus cartas. Tardé todo ese tiempo en enterarme de que tal vez, tal vez en aquella ocasión, pude haber hecho algo para evitar o al menos posponer el desenlace.

Se marchó a Barcelona y no fue a Mallorca ni a Ibiza como habría deseado. Tomó la decisión definitiva, la que tantas veces había imaginado, y ello le dio fuerzas para venir a Madrid a despedirse de los amigos, también de mí.

Aparte de las dos veces que nos vimos para comer en casa con sus íntimos, concertamos una reunión solos un mediodía en una cafetería de la calle de San Bernardo. Me pidió perdón por haberme acosado. Tampoco esta vez lo entendí. ¿Acosarme? ¿Cuándo? Ni siquiera sentí "como cuando un pan en la puerta del horno se nos quema", que diría César Vallejo. Aunque eso era lo que estaba ocurriendo. Por el contrario, pensé: "Cosas suyas, su humildad sin límites." ¿Hubiese cambiado algo las cosas si en ese momento le hubiese dicho, como debí decirle: "Sabes que eres mi hermano y te quiero mucho"? Era muy tarde ya.

Lo que ocurrió después es de todos conocido. Regresó a Roma, le pidió a la señora de la limpieza que no volviera hasta el lunes, se encerró en el apartamento y no salió más. Aquel mismo viernes de mediados de mayo o tal vez el sábado ¿tomó la escalera que me había ofrecido para subir a la barbacoa o, como hice yo cuando le alcancé los bombillos, consideró que era suficiente subirse en una silla? Vean ahora un plano general corto de la habitación. La única luz parte de la lámpara de la mesa de noche donde el hombre que entra, aséptico y meticuloso, coloca un vaso de agua y un frasco de pastillas. Se sienta al borde de la cama, toma el frasco con la mano izquierda y el vaso con la derecha. A golpes moderados va vertiendo en su boca las pastillas y se ayuda a tragarlas bebiendo pequeños sorbos de agua. Ahora deposita de nuevo el frasco, ya vacío, y el vaso con un poco de agua sobrante, en la mesa de noche. Está tranquilo, indiferente, tal vez un poco desencantado, pero seguro de sí mismo, de lo que hace. Se acomoda en el lecho en decúbito supino y se pone a esperar.

Ni siquiera pudo espiar su propio tránsito. Se había dormido.

"No es la muerte lo que me obsesiona," –nos dice a través del personaje de *Notas*– "es la vida, el humilde y grandioso bien siempre amenazado, siempre perdido. Me intriga el momento en que se extingue para siempre; aún no he podido explicármelo, está más allá de toda comprensión. He tratado de sorprenderlo. Siempre se me escapa, es evasivo."

Tampoco esta vez pudo. Cuando se dio cuenta ya era todo espíritu.

EL ÚNICO EJÉRCITO INVENCIBLE ES EL QUE NO EXISTE

Mario Guillot

Mario Guillot

Es probable que, incluso sin haber pensado antes en ello, sea muy parecida la idea que tenemos todos de cómo surgieron los Ejércitos. La novela –y la película– *2001: Una Odisea del Espacio*, nos ofrece una versión que ubica la acción de unirse para combatir a los "otros", entre los primeros pasos que dieron los embriones de hombre por el planeta.

Las hormigas y otros insectos gremiales, tienen "guerreros/as", lo mismo que algunos predadores, en su reparto de funciones, poseen un "brazo armado" –o unos dientes armados–. Por otra parte, ciertos vertebrados superiores que andan normalmente en manadas, ante un ataque, colocan a los pequeños en el centro y a los machos adultos en la periferia.

Pero un grupo de, por ejemplo, jabalíes, que adopte esa formación ante el ataque de varias leonas, *sabe* de algún modo que cuando las fieras hayan tumbado uno, quizá dos de ellos en dependencia del grupo de atacantes, dejará en paz al resto. *Nada limita la libertad del jabalí que no cae bajo las garras de los predadores.*

Los hombres, por el contrario, *sabemos* que "los otros", cuando nos hayan derrotado, tomarán posesión de nuestro espacio vital, limitarán nuestra libertad de movimientos y tal vez las libertades de expresión, agrupación, etc.; se aplicarán con todo su esmero a denigrarnos, vejarnos, saquearnos y desmujerearnos. Pueden llegar a imponernos su lengua, su religión, y como quien no quiere las cosas, sus malas costumbres.

Los hombres, cuando presentamos un frente común a un atacante, lo hacemos para *ganar*. Como la derrota conllevaría consecuencias tan desagradables para la vida, muchos preferirán la muerte antes de vivir en semejantes condiciones. Sin que ello implique que esté en juego la supervivencia de la especie. ¿O alguien cree que está amenazada la supervivencia del *homo insapiens* sobre

el planeta? En todo caso la que está amenazada es la supervivencia de la Tierra misma; pero ya los hombres encontrarán otro planeta que destruir.

Y todo eso –se sabe hace mucho tiempo– se debe a que el hombre trabaja para *vivir*. Claro que el producto del trabajo es, en un 99% de los casos, innecesario para *sobrevivir,* y sólo hace falta *para vivir rodeado de más comodidades.* Y si podemos lograrlo con el menor esfuerzo por nuestra parte, con el simple procedimiento de obligar a otros a que trabajen para nosotros. ¡Bienvenido sea! Si además encontramos quien –convencido con demagogia o con dinero– se tome el trabajo de ir a casa del otro y traérmelo amarrado, ¡Aleluya! Como la demagogia sale más barata que el dinero, entonces será fácil hacerle creer al que va al combate que lo hace por su propia grandeza.

Aristóteles, en *La Política*, aseguró que "*los hombres han querido atribuir sus costumbres a los dioses, después de haberles atribuido su figura*". Y la costumbre de guerrear no podía faltar. Sus compatriotas adoraban unos dioses cuya primera acción había sido pelearse entre sí, incluyendo terribles combates entre padres e hijos, hermanos con primos, y el diablo vendiendo billetes. La castración de Urano, la Titanomaquia, la Gigantomaquia, la Tifonomaquia, la Fidelomaquia. Bueno, creo que me he adelantado algo a los acontecimientos. ¡El exceso de entusiasmo es una dificultad!

La tradición judeocristiana no se queda atrás, y los dos primeros hombres que nacieron –de modo natural– en su planeta, protagonizaron el primer conflicto. No importó que Caín y Abel fueran hermanos, ni que uno de ellos no se enterara de la declaración de guerra hecha por el otro. No sería a la última vez que tal cosa ocurriera.

Además, aunque la tradición primero dijo que Jahvé estaba aburrido en su soledad y por eso creó el Universo y todo lo que en él está, después resultó que ya antes había *gente*, algunas algo desagradables como Lucifer, y hubo que mandarlo al Infierno (supongo que primero hubo que hacer el Infierno) tras una Lucifomaquia.

El hinduismo también cuenta algunas guerras celestiales, igual que las creencias precolombinas del continente americano, así como el folklore de la mayor parte de África Negra. Tal vez sea el Budismo la excepción, seguramente porque en sus inicios no era una religión propiamente dicha [1]. Solitaria golondrina que intenta inútilmente hacer el verano.

Después de atribuir a los dioses la costumbre de pelear, y lo que es más importante, la costumbre de formar bandos para hacerlo, nues-

tros antepasados estuvieron listos para organizar los primeros ejércitos. En nuestra lengua, la palabra que designa al grupo de personas que se prepara para combatir –y sobre todo, combate–, viene del latín *exercitu*, de la misma familia que *exercitium*: ejercicio. Ya antes del helenismo nadie ponía en duda la necesidad de prepararse para la guerra ejercitando el cuerpo y adquiriendo destreza en el manejo de las armas. Muchas polis griegas tenían *Servicio Militar Obligatorio*, que en estos finales del siglo XX pocos países han abolido; y los que lo han hecho, no han llegado a ello por una disminución de su capacidad militar, sino todo lo contrario, como una consecuencia del grado de especialización necesario para entenderse con el armamento moderno. ¡Cómo se asombraría el Estagirita de lo poco que ha avanzado la inhumanidad fuera del campo de la ciencia!

Ilustración: Otto Treto

Es muy difícil encontrar un pueblo que en algún momento de su historia no haya estado en guerra con otro. Podemos deducir del planteamiento anterior que todos los pueblos han necesitado, en algún estadio de su avance –si se quiere puede leerse retroceso– histórico, de un ejército.

1– ¿Qué país necesita actualmente un ejército?

Vamos a partear la respuesta, imitando la mayéutica tan practicada por el maestro del maestro de Aristóteles, por aquello de que si debemos parecernos a alguien, no está mal escoger algún modelo de tecnología punta.

¿Necesitan los Estados Unidos de América un ejército? Creo que si no lo tuvieran, ya habrían sido invadidos por algunas de las

gentes que les tienen ojeriza, lo cierto es que enemigos –poderosos y belicosos– no le faltan. Hasta los protagonistas de *Mars Attacks* aprovecharían la primera celebración del *Independence Day* para invadir la capital del país [2].

¿Necesita Israel un ejército? Claro que sí, como también lo necesitan sus vecinos, pues el primero de ellos que renuncie a las Fuerzas Armadas, serviría de comida al otro. Ya no importa quien tiró la primera piedra: en el estado actual de cosas, los dos bandos tienen necesidad de tener el zurrón más lleno de piedras que David frente a Goliat. Sin hablar de que el pueblo elegido no puede deselegirse y tiene que continuar fiel a Jahvé, el Dios de los Ejércitos.

Si continuamos preguntándonos, responderemos afirmativamente que la India, Etiopía, Ecuador, Somalia, Pakistán, China, Rusia, Perú y otros muchos países que han tenido conflictos armados recientes, casi siempre con países limítrofes, no pueden prescindir del ejército sin poner en peligro la soberanía de su territorio.

Hay un segundo grupo de países en los cuales parece justificada la existencia de esta institución. Son casos como los de Colombia, donde la Policía y otras organizaciones similares son incapaces de luchar contra el narcotráfico, que está organizado en una estructura militar que supera, con creces, la capacidad combativa de los *buenos* –suponiendo que alguien sepa quiénes son los buenos–.

Un tercer grupo lo formarían países que hace mucho no tienen encontronazos armados, pero su ubicación cerca de gigantes político-militares de reconocida voracidad geográfica (y de larga memoria vengativa para recordar sucesos que tal vez el otro bando haya olvidado, aunque los pueblos tienen más tendencia a recordar constantemente su historia militar que a olvidarla), les recomienda cautela y ejercicios, muchos *exercitium.* Estaríamos hablando de naciones como Japón, Paraguay, quizás Arabia Saudí –con la experiencia de Kuwait, quién se atreve a desejercitarse en la región– y algunas pocas más.

Mi pregunta, sencilla y directa es: ¿está Cuba en alguno de estos casos, o en otro similar que justifique la existencia de un Ejército?

2– ¿Necesita Cuba unas Fuerzas Armadas (Revolucionarias o no)?

Olvidémonos por un momento de la famosa guaracha "¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!". Tratemos de limitarnos a los hechos *actuales* (nada de Crisis de Octubre, ni de los Misiles, ni Guerra Fría, ni Paz Caliente). Hoy, imaginario Día de la Independencia Nacional

(es decir, que ya se murió Zoila Bárbara, todo el mundo quemó el carné de los CDR, se reunió la Asamblea Constituyente, se acercan las elecciones, sale Presidente... ¿quién? No distingo bien el rostro en la bola de cristal); ¿quiénes son los países enemigos de Cuba?

¿Estados Unidos? Tal vez, aunque no en el sentido en que pueda pensarse. Los estadounidenses nos van a considerar enemigos... de su bolsillo. Ese señor viejito que dirige la Reserva Federal y cada vez que habla se cae de la bolsa o se cae la bolsa, se va a acordar de los cubanos hasta a la hora de comer, porque le vamos a salir incluso al pelo que después va a salirle a él en la sopa. Claro que pudiera ocurrir que no viva lo suficiente para ser invitado a la celebración de la independencia cubana, teniendo en cuenta que ya está algo mayor, y que Zoila piensa vivir tantos años que no admite que le regalen tortugas galápago porque sólo viven doscientos años, y cuando ya está encariñándose con ellas, van y se mueren.

"En todo caso la que está amenazada es la supervivencia de la Tierra misma; pero ya los hombres encontrarán otro planeta que destruir."

Lo cierto es que los cubanos vamos a tener que apelar a la ayuda internacional para poder reconstruir los elementos necesarios para dar los primeros pasos en la reconstrucción del país. Y los yanquis, que nos deben mucho por lo torpes que han sido con Zoila Bárbara, ya pueden ir preparando el talonario. Lo cual no quiere decir que nos convirtamos en sus enemigos (tampoco en sus amigos, sino todo lo contrario).

Me imagino todo el país lleno de pancartas: ¡Viva la indestructible amistad entre los pueblos de Cuba y USA! (sólo hará falta sacar los antiguos que terminaban en URSS, y eliminar RS añadiendo una A al final) [3]. También en aras de hacer pocos cambios, podemos elegir un Presidente que se llame igual que el actual (por cierto, ¿podríamos elegir a este? ¡Era sólo un chiste! Ya sé que es malo, pero ¡¿qué le voy a hacer?!); y así reciclamos el lema: ¡Fidel, seguro, a los yanquis pide duros! (entonces se hará realidad el chiste –que no es mío– de la comunista que fue a Miami de visita y la despidieron con gritos de ¡Fefa Traidora! para ir a recibirla al son de ¡Fefa traedólar!).

No crean que me aparto del tema, lo que ocurre es que la relación futura con USA será tan importante que me he permitido estas ensoñaciones. Lo cierto es que los yanquis (es la enésima vez que

les digo yanquis, y no es por ofenderlos, ya que soy un *arrebatado* a los yanquis de New York) sacarán sus ventajas del intercambio. Ya me los imagino monopolizando ciertos sectores, o dando ayudas económicas a condición de que se les compre tecnología y repuestos; pero, en fin, la defensa es permitida. Ya veremos cómo se maneja la situación cuando llegue. Lo que hace falta es que acabe de llegar YA, o no quedará nadie en Cuba para hablar con los americanos.

"Después de atribuir a los dioses la costumbre de pelear, y lo que es más importante, la costumbre de formar bandos para hacerlo, nuestros antepasados estuvieron listos para organizar los primeros ejércitos."

O sea, los Estados Unidos de América no serán nuestros enemigos **d.c.** (¿después de Cristo?, ¿después de Castro?, ¿son sinónimos Cristo y Castro?, ¿se cree Castro que es un nuevo Cristo?, ¡por qué diablos Cristo nos mandó a Castro!). De todos modos, por si acaso, no hagan apuestas señores.

Quizás nuestros enemigos sean los países "del Este". Quién sabe si a esa hora se aparezcan con que tenemos que pagarles todo el dinero que nos dieron. Creo que, por citar sólo un ejemplo, Rusia resolvería todos sus problemas económicos, incluido el costo de la trepanación de cráneo a Yeltsin, si Cuba le devuelve la mitad de lo que le mandaron a Castrov.

No tengo la menor duda al respecto, pero ¿pedírmelo a mí? ¡Castra cuando! América Latina resolvería todos sus problemas si sus ex-metrópolis les devuelven un tin de lo que los aborígenes les prestaron. Y África sería el Primer Mundo si se encuentra la forma de devolverle todo el potencial humano que perdió con la trata negrera (jóvenes fuertes y sanos que construyeron, o ayudaron a construir, grandes potencias; y que fueron sacados de ese continente a cambio de ron, tabaco y fusiles. Nada duradero. Además del oro, los diamantes, el marfil y los animales de zoológicos y circos que entregaron en fideicomiso).

Así que los países del Este se pueden estar quietecitos, si no quieren que les pidamos los sementales que regularmente fuimos enviando para todos ellos (pensábamos conquistarlos por vía genética, pero no nos alcanzó el tiempo. ¡Es que nos llevaban muchos años de desventaja!).

¿España? Bueno, quién sabe. Es probable que algunos españoles que sólo ligan cuando van a Cuba de vacaciones, se disgusten cuando un cambio de situación social en la Isla, *jubile* a la mayoría de las jineteras. O que alguna medida económica tomada contra los inversores que actualmente le dan oxígeno a Zoila B., caiga en la Madre Patria como cae actualmente el picadillo de soja en los estómagos de los cubanos. Pero la sangre no llegará al río. Creo yo. Los que ahora se enriquecen en Cuba, saben que la bolsa sube y baja; y que a veces baja y baja.

En definitiva, que no se me ocurre quién puede ser nuestro enemigo. ¿Angola, Haití, Sudáfrica, Libia, Corea del Norte (esta es una opción que no debe descartarse del todo, en un histérico ataque de celos por quedarse sola), Australia, México, Brasil, Eta, Pinochet?

Ya sé que Martí dijo que no tener amigos era triste, pero más debía serlo no tener enemigos, pero qué le voy a hacer. Soy un hombre triste.

"Viajando hacia el Oeste encontramos en Costa Rica un ejemplo de país que prescindió de sus Fuerzas Armadas y no parece irle nada mal a causa de ello."

¿Está Cuba en un caso parecido al de Colombia? ¿Hay algún conflicto social en la Isla, de envergadura tal que justifique la existencia de un Ejército? Los problemas más grandes que tiene Cuba en esta imaginaria era **d.c.** son, en primer lugar, el hambre; en segundo, el hambre, en tercero...

En estos días en que el paso del huracán Mitch ha arrasado América Central (situación con la que no pretendo hacer el menor intento de chiste), se ha comentado que la economía –fundamentalmente agraria– de países como Honduras, ha retrocedido treinta y cinco años. ¿Qué decir de la cubana, cuyas cosechas de azúcar han dado un salto –mortal– hasta los niveles de ¡EL SIGLO PASADO!, hecho reconocido hasta por el actual ingobierno. Es que lo que ha pasado por Cuba no es un huracán cualquiera, ¡es el padre de todos los huracanes! ¡Cuarenta años asolando la Isla!

Por tanto, cada centímetro cuadrado de tierra que esté ocupado por una Unidad Militar, es un rábano menos que llega a la población. Dada la cantidad de Unidades –antes yo pensaba que las unidades eran del uno al nueve, y a los centros militares les decía Decenas de Millar– que merodean por ahí, si somos capaces de recuperar

la pilésima parte de ellas, no será por falta de rabanitos que perezca la gente.

Y el tercer motivo que podría justificar la existencia del Ejército, ¿se cumple en este caso? Tendría que existir un país que nos tenga algo guardado que nosotros no recordemos, o que siempre nos haya tenido ganas y nosotros no lo sepamos (voy preparando mi adiós a los rábanos).

Descartando al Vaticano (cuyo Ejército de mozos suizos no alcanza ni para tomar un solar habanero o la Loma del Chivo guantanamera, por lo que nos mandarán otro Ejército), no me viene a la mente ninguno.

Claro que si es un deseo oculto, ¿cómo lo voy a saber? ¿Estarán molestos los noruegos porque los vikingos habían llegado a la Isla antes que Colón y fueron despojados? Bien podrían conquistar España que les queda en el camino. ¿Se sentirán celosos los argentinos porque el Che Guevara se hizo famoso en Cuba? Mejor se quedan tranquilitos tomando mate, que en todo caso seríamos nosotros los que tendríamos que protestar y presentar una demanda en el Tribunal de La Haya. ¿Los sudafricanos desean que Zoila Bárbara pase por el mismo lance carcelario que Nelson Mandela? Que hablen con Baltasar Garzón e inicien un proceso de extradición. Se lo vamos a mandar con costos de manutención y todo.

Lo cierto es que, fuera de toda seriedad, **a Cuba no le hace falta un Ejército**, porque:

1– No existe una amenaza a su seguridad nacional.
2– No tiene vecinos beligerantes.
3– No tiene conflictos fronterizos.
4– No hay viejas heridas provocadas porque la Isla haya ocupado un territorio extranjero.
5– Sus necesidades de cuidados costeros, así como la vigilia en aras de evitar que el país sea utilizado como paso de cargamento de drogas, pueden ser realizadas por un cuerpo al estilo de la Guardia Nacional estadounidense, o la Guardia Civil española (sin su mala fama. Quizá sea mejor tomar como ejemplo la Guardia Civil de Costa Rica) o, por qué no, la Guardia Vaticana (con el nombre que se le quiera dar: Yo propongo Servicio de Recogida de Basura).
6– Es un gasto **inútil** que **no puede** darse el lujo de tener.
7– Por el contrario, si vendemos todo el material bélico innecesario al país, puede sacársele utilidades. Por muy rusa que sea su tecnología, siempre se encontraría compradores, aunque sea un Museo Militar.

Hasta la luna de hoy, el Ejército cubano sólo ha servido para la aventura africana de Zoila; para desfilar en la Plaza exhibiendo su armamento e intimidando a los americanos (recordar que los cubanos también somos americanos); y para que a unos altos oficiales, aparentemente por cumplir demasiado al pie de la letra las órdenes que les daban, les celebraran un juicio que se siguió en todo el país como la telenovela del momento (¡qué bueno se acabó el capítulo de ayer!).

Algunos gobiernos anteriores utilizaron al Ejército contra el pueblo. Éste al menos los manda disfrazados de constructores. Pero se ha manchado combatiendo en otras latitudes, y también longitudes, pues su curriculum está bien surtido. Se rompió el encanto de aquellos versos de Bonifacio Byrne:

> ¿No la veis? Mi bandera es aquella,
> *que no ha sido jamás mercenaria,*
> y en la cual resplandece una estrella,
> con más luz cuanto más solitaria.
>
> (el subrayado es mío)

Más ya lo deshecho deshecho está. Lo importante ahora es pensar en qué hacer con todos esos militares que tenemos por ahí. Ahora mismo hay gente que espera que sean ellos quienes inicien el cambio (no saben que ya aquello se cayó y nadie se ha dado cuenta). Si así fuera, sería recibido con los brazos abiertos (y las piernas cerradas como se enseñaba antes a las doncellas), pero no para que jueguen al quítate tú para ponerme yo.

Hay que buscarles una ubicación en la que sean útiles (por una vez) al país. ¿Cuál? ¿Ustedes no se imaginarán que yo voy a poner el examen y resolverlo? Aunque tal vez lo mejor sería que se fueran para sus casas y se estén *requiescat in pace* haciéndose los muertos.

O podrían organizarse para ellos exhibiciones de esas películas de guerra que durante años nos obligaron a ver (y en mi Secundaria era obligado de verdad), ya que están en la cinemateca y se echan a perder los rollos si nadie se enrolla con ellos. O pedirles a los yanquis unos juguetes adecuados para oficiales descontinuados, algo así como aquellos fuertes de indios y cowboys tan añorados en mi infancia, y que el oso Misha no podía sustituir.

Todo esto está muy bien para pasar un rato, pero: ¿existen precedentes de desmilitarizar un país?

3. El caso Costa Rica (un poco de historia).

Viajando hacia el Oeste (lo que pasa es que los cubanos pensamos que todos los caminos conducen al Norte), encontramos en Costa Rica un ejemplo de país que prescindió de sus Fuerzas Armadas y no parece irle nada mal a causa de ello.

"Lo cierto es que los cubanos vamos a tener que apelar a la ayuda internacional para poder reconstruir los elementos necesarios para dar los primeros pasos en la reconstrucción del país."

Por supuesto que tal medida es el resultado de una historia con poco curriculum belicus. Costa Rica no tuvo que pelear contra España por su independencia, ya que quedó incluida en el Plan Iguala que instituyó, en 1824, una República Federal en Centroamérica con cinco estados: Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Costa Rica (Panamá era parte de Nueva Granada, la actual Colombia). Cuando la República Federal dejó de existir en 1833, cada uno de los estados se consideró independiente. Así de fácil. Por lo menos, así de fácil se cuenta.

Sin embargo, no hay un implicación directa entre haber llegado a la independencia por ese camino, y tener una historia castrense mínima. Si no me creen, pueden echar una mirada a los otros países del área.

El más importante *affaire* militar costarricence ha sido la lucha contra el filibustero norteamericano (perdonen la redundancia) William Walker, a mediados del pasado siglo. Cuando a ese ¿señor? se le ocurrió que no sólo América Latina era el traspatio de los *americanos*, sino que América Central era su inodoro particular. Tras hacerle la cacotomía para que no necesitara ir más al baño; no ocurrió ningún otro evento capital hasta la Guerra Civil de la década del cuarenta del presente siglo.

Pero de pronto esa tradición pacifista y democrática enfermó de anorexia tras las elecciones de 1948, anuladas por el Congreso argumentando un supuesto (o real) fraude y dando origen a la Guerra Civil. El conflicto sólo duró cinco semanas, pero sus cerca de dos mil muertos, un número excesivo para la pacífica historia nacional, vacunaron al país contra ese modo tan contundente de resolver las diferencias.

Por eso, los integrantes de la Comisión encargada de redactar el Proyecto de Constitución, tuvieron la patriótica idea de dar ca-

lor a la moción presentada por uno de sus miembros, el señor Fernando Lara Bustamante, relativa a la *proscripción del Ejército como institución permanente.*

El artículo 12 de la Carta Magna de Costa Rica, recoge el texto de la moción del señor Lara Bustamante:

Queda proscrito el Ejército como institución permanente [4]. Para la vigilancia y conservación del orden público, el Estado contará con las fuerzas de policía necesarias [5]. Solo por convenio continental o para la defensa nacional podrán organizarse fuerzas militares. Estas fuerzas, lo mismo que las de policía estarán siempre sujetas al poder civil y no podrán deliberar ni hacer declaraciones o manifestaciones en forma individual ni colectiva. Al Ministro del ramo corresponde explicar públicamente los actos de sus subalternos.

Resulta interesante añadir parte de la exposición de motivos que dio la Comisión a la Junta Fundadora de la Segunda República (que era quien había encomendado la redacción del Proyecto) y al pueblo en general, al proponer la proscripción del Ejército:

...proscrita la guerra como instrumento de política nacional e internacional –como lo está– y aceptado por todos los países del Continente el arbitraje obligatorio para solucionar los conflictos internacionales; careciendo felizmente Costa Rica de toda tradición militar y observando los daños graves que el militarismo ha producido en casi todos nuestros países, sin ningún beneficio compensatorio, hemos pensado que no existe razón alguna para mantener un ejército.

Claro que eso de que todos los países aceptan el arbitraje es un reflejo de ese error humano, tan extendido, por el cual pensamos que todos los demás son como nosotros. *Lapsus mentis.*

Con lapso o sin él, la Constitución se aprobó el 7 de noviembre de 1949, dándose un paso de gigante en la tradición de un país *sui generis* en una región de largo historial castrense [6], no solo en lo que a conflictos armados se refiere, sino en la extensa galería de dictadores militares que en un momento u otro de la historia de sus respectivos países, se han visto en la *necesidad de salvar la patria* [7]. ¡Felices los costarricenses cuya patria no requiere intervenciones quirúrjicas tan radicales!

Mientras por la zona (y el resto del mundo) los *salvadores* se

reproducen como la verdolaga, y repiten sin cesar que ellos no aman las armas, pero que "si quieres la paz, prepara la guerra"; tenemos ahí, al alcance de la pluma, un país que hubiera hecho exclamar a los sabios latinos: *si vis pacem,* para Costa Rica.

No podía ser de otro modo, tratándose de un país del cual se cuentan (sean ciertas o no) anécdotas como la siguiente, que escuché al escritor y diplomático venezolano, Adriano González León:

"Había en Costa Rica un Presidente que iba a pie todos los días a su trabajo en la sede de la presidencia. Un día ve un niño tratando de alcanzar el timbre de una vivienda.

–Don Fulano (el niño conocía al Presidente), ¿podría Usted hacerme el favor de tocar ese timbre?

El Presidente le hace el favor al niño, quien le dice:

–Muchas gracias. Y ahora, ¡corra Don Fulano, porque era una broma!

Y lo mejor de la anécdota es que Don Fulano salió corriendo, como si tuviera la misma edad del niño."

1 A Buda lo que le preocupaba era la búsqueda del origen de los males que afligen a la humanidad. Pero se negó rotundamente a responder a preguntas como ¿Existe un Creador? ¿Es eterno el ser humano? ¿Qué sucede tras la muerte? Era tan sabio que consideraba que las respuestas, fuesen las que fuesen, no liberarían al hombre del sufrimiento.

2 Hollywood.

3 Esa tarea puede encargarse a los que ahora son especialistas en coger una pared con una pintada ABAJO FIDEL; y transformarla en ABAJO LOS YANQUIS VIVA FIDEL. O mejor aún, en ABAJO FLINTON, que una falta de ortografía se le perdona a cualquiera.

4 O sea, que no sólo el país carece de Ejército en la actualidad; sino que el mismo está proscrito mientras esté vigente la actual Carta Magna.

5 Costa Rica se vanagloria de tener más maestros que policías. ¿Y qué? Cuba se vanagloria de tener más militares que ciudadanos.

6 No sólo en la región puede considerarse a Costa Rica un país *sui generis*. Probablemente no exista otro país que actualmente tenga cerca de tres millones de habitantes y no necesite Ejército. Por ejemplo Islandia, al cual me referiré en la segunda parte de este trabajo, no llega al medio millón de habitantes.

7 En el caso cubano, además, hay que salvar *la Revolución y el Socialismo.* Es que nuestro hombre en La Habana es tres veces más *bárbaro* que el resto de sus colegas. Si hubiera ido a Troya, Homero no llega a escribir *La Iliada*: el primer día se acaba la guerra, porque él hubiera sido *El caballo de Troya.*

MADRID COMO PUNTO DE ENCUENTRO HISPANOAMERICANO

Mercy Díaz

Mercy Díaz

España y su capital ven cómo se ha invertido el curso de los acontecimientos. Años atrás los españoles emigraban a Hispanoamérica; ahora sus hijos y nietos allí nacidos llegan a la Madre Patria en busca de un futuro mejor.

En los últimos años, el número de inmigrantes se ha incrementado en Europa Occidental, debido principalmente a la difícil situación económica de los países subdesarrollados y/o a los conflictos bélicos o de índole político-social.

España, sin embargo, sigue ocupando un lugar relativamente bajo con relación a la afluencia de inmigrantes; no obstante ser el objetivo preferido, por afinidad cultural, idioma o lazos afectivos, de personas procedentes del norte de África (Marruecos) y de Hispanoamérica, sin contar otros colectivos asiáticos y europeos.

Este trabajo se centra en los hispanoamericanos, grupo al que pertenezco y cuyas dificultades e inquietudes no me son del todo ajenas.

Punto de unión entre Iberoamérica y el Viejo Continente, España siempre ha sido para los pueblos americanos que heredaron su cultura, el vínculo indisoluble de millones de personas que hablan uno de los idiomas más extendidos del planeta.

El término "hispanidad" caracteriza el sentimiento de todos aquellos que comparten tantas cosas en común, a pesar de las diferencias que puedan existir. De ahí que esos pueblos fundados y conformados por los españoles a su imagen y semejanza en el Nuevo Mundo, vuelvan sus ojos hacia aquí en busca de refugio, cuando la vida se les torna imposible de sobrellevar en su país de origen.

A medida que España fue dejando de generar emigración y alcanzó mejores condiciones económicas, políticas y sociales, comenzó el proceso inverso. Actualmente, al ser miembro de la Unión Europea y formar parte del grupo de países desarrollados, debe tratar de cum-

plir con sus obligaciones como miembro de la UE, sin desentenderse de los tradicionales lazos de cooperación y solidaridad con Latinoamérica.

Cubanos

Durante los años sesenta y setenta hubo una gran afluencia de cubanos, que escapaban del régimen de Castro. La mayoría permanecían poco tiempo, hasta que lograban reunirse con sus familiares en Estados Unidos, básicamente en Miami.

Aunque España fue el único país que nunca les cerró las puertas, las medidas ejercidas por el castrismo contra los que pretendían abandonar la Isla, provocaron que este flujo migratorio se espaciara, hasta que, en los años ochenta volvió a incrementarse.

A finales de esa década y principios de los noventa, como consecuencia de la gradual desintegración y caída del Bloque del Este, muchos funcionarios y estudiantes del régimen que se encontraban allí, pedían asilo en el aeropuerto de Barajas antes de continuar su viaje en uno u otro sentido, o sencillamente entraban en el territorio español por otra vía.

También hubo un boom de matrimonios entre españoles y cubanos, que facilitaban a estos últimos una nueva puerta de escape. Actualmente la entrada es menos numerosa y está representada por españoles retornados, cubanos de nacimiento que han adquirido la nacionalidad de sus padres, disidentes, profesionales en el exterior y turistas que no regresan a la Isla.

Por lo general, los cubanos se integran bien. Su carácter abierto y comunicativo les hace ganar amigos fácilmente. Tratan de ocultar mediante el chiste y el desenfado las huellas que tantos años de represión y miseria han grabado indeleblemente en su interior, pero la nostalgia sigue latente y reaparece ante cualquier estímulo: una imagen, una canción o simplemente el comentario de cualquier turista afortunado recién llegado de la patria lejana.

Argentinos, chilenos y uruguayos

Estos inmigrantes, de alto nivel cultural y fenotipo favorecedor, han encontrado sin grandes dificultades un lugar en la patria de sus mayores, constituyendo el colectivo más amplio ya establecido.

Comenzaron a llegar a finales de la década de los setenta y continuaron llegando en los ochenta. Por regla general no acuden a las instituciones en busca de ayuda, pues conocen de antemano su sta-

tus, y los de nueva incorporación cuentan con la cooperación de sus coterráneos que ya son residentes, para resolver los trámites laborales o legales.

Dominicanos

Se trata de una inmigración económica, pues la República Dominicana es un país extremadamente pobre. En su mayoría son mujeres, que vienen a trabajar para enviar dinero a sus hijos, ya que se trata básicamente de familias monoparentales: la madre con varios hijos a su cargo y ninguna posibilidad de sacarlos adelante.

Se agrupan en barrios marginales de Madrid, donde los alquileres son más bajos y los caseros más tolerantes. Hay algunos pisos en que viven hasta seis mujeres, con el consiguiente ahorro para su exigua economía.

A raíz de la muerte de Lucrecia Pérez Matos, madre dominicana que fue asesinada por motivos raciales, se creó VOMADE (Voluntariado de Madres Dominicanas), ONG que les orienta y ayuda, y que también atiende un 33% de otros colectivos hispanos —principalmente ecuatorianos— y también africanos.

Les imparten clases de informática, peluquería, hostelería, etc. para que puedan obtener una mejor capacitación a los efectos laborales. También se les brinda Asesoría Jurídica, Bolsa de Trabajo y Vivienda y servicios de Salud, que prestan profesionales con descuentos o sin costo alguno.

Muchas de estas mujeres trabajan como empleadas de hogar. Son muy solicitadas por su carácter afable; pero la mayoría de los empleadores no las regularizan y les pagan la mitad de lo que debían.

"En los últimos años, miles de dominicanas fueron introducidas clandestinamente en España. Se les prometía que tendrían trabajo como camareras en restaurantes y hoteles y que recibirían formación profesional."

"... la red se encargaba de falsificar su documentación y organizar su viaje a España, con la condición de pagar la deuda dentro de un plazo establecido. El dinero es el instrumento clave de control del proxeneta. Desde un principio la mujer quedaba hipotecada a él por cubrir los gastos de su viaje y documentación. La deuda inicial oscilaba entre un millón a un millón y medio de pesetas (...). Tampoco olvidemos que es el cliente español quien busca a la prostituta para su escapismo sexual, crea el mercado de la prostitución y lo sigue creando [1]."

La inmigración dominicana fue mayor a finales de los ochenta, pero en los últimos años ha declinado, básicamente por la alta cotización del dólar, que ya no hace rentable la relación trabajo/envío de dinero, por lo que muchos están regresando a su país.

Peruanos

"...en el imaginario del peruano la idea de España aparece fuertemente ligada a la de Europa y desde su idealización se explica la frecuencia del desengaño: el "sueño europeo" identifica Europa con la Meca del conocimiento, lugar de fácil promoción económica y alto nivel de vida [2]."

Por lo general están bastante integrados, aunque los que tienen rasgos indígenas experimentan actitudes racistas por parte de algunos españoles. Esto se ha agravado ante el aumento de inmigrantes peruanos en los últimos años, según manifiestan los que llevan más tiempo en Madrid.

Trabajan principalmente en los sectores de servicio doméstico y hostelería. En este último es más frecuente el trato xenófobo, ya que el público tiende a culpar al inmigrante de sus escasas perspectivas laborales.

Se ven forzados a emigrar tanto por motivos políticos –muchos son perseguidos en su país–, por lo que piden asilo a su llegada; como por factores puramente económicos, en cuyo caso solicitan la residencia.

Ecuatorianos

Desde 1992 este colectivo ha aumentado considerablemente. Los acuerdos firmados entre España y Ecuador facilitan esta inmigración: el Convenio de Supresión de Visados de 1963, que manifiesta que un ecuatoriano que llegue a España por un período de 3 meses no necesita visado; y el Convenio de Doble Nacionalidad Hispano-Ecuatoriano de diciembre de 1964, por el que pueden acceder a una oferta de empleo en las mismas condiciones de un español, un residente legal o un ciudadano comunitario.

Por otra parte, los medios de comunicación españoles –fundamentalmente la televisión, que se ve en todo Ecuador–, trasmiten una imagen atractiva de España, sin contar con las noticias y los envíos económicos de los ecuatorianos que ya están aquí.

Tampoco hay que olvidar que las relaciones económicas de España con Ecuador son importantes. En el país andino existe una destaca-

da presencia española (trabajadores y otros residentes) y las inversiones llegaron a ser hace unos pocos años las segundas del exterior, después de las de Estados Unidos.

Las que vienen son sobre todo mujeres jóvenes, que en su mayoría dejan al marido y a los hijos en su país. También llegan matrimonios, pero en menor cantidad.

Obviamente, se trata de una emigración económica y la decisión se toma de común acuerdo, ya que por lo regular se comprometen los bienes de la familia para justificar la solvencia ante la policía. Además, una vez alcanzado el objetivo económico, la reunificación familiar es la meta a conseguir, bien en el mismo Ecuador o en el nuevo destino.

El 70 por ciento de este colectivo reside en Madrid. Los niños van a las escuelas y no presentan problemas de adaptación. Por lo general, los ecuatorianos se integran bien en la sociedad y su llegada a España seguramente seguirá produciéndose en los próximos años [3].

"España siempre ha sido para los pueblos americanos que heredaron su cultura, el vínculo indisoluble de millones de personas que hablan uno de los idiomas más extendidos del planeta."

Colombianos

Este grupo se ha incrementado considerablemente desde finales de 1998, y sigue aumentando, debido principalmente a la caótica situación interna de Colombia.

Llegan a España entre 60 y 70 colombianos diarios. Algunos solicitan asilo por motivos políticos, mientras la mayoría viene a reunirse con sus familiares, o para mejorar su economía.

En general, encuentran que la vida es más aburrida y hay cosas que no les gustan. La mayoría considera que España es un país bastante xenófobo.

Lo anterior hace que se agrupen en guetos, pues es muy difícil para ellos encontrar canales de integración. Si éstos existieran, se lograría la integración sociocultural, que es distinta a la asimilación. Esta última, por lo regular, no les interesa.

ACULCO (Asociación Cultural por Colombia e Iberoamérica) ha sugerido la creación de servicios sociales jurídicos, pero no funcionan todavía. También se ha propuesto por ésta y otras ONGs la reforma de la Ley de Extranjería y se ha pedido para los inmigrantes en general

una mayor participación ciudadana, como por ejemplo, el derecho al voto.

Por lo regular, el colombiano se siente observado. La leyenda negra del narcotráfico les alcanza, aunque la mayoría viene a España por muy distinto motivo, y muchos de ellos han sufrido en carne propia la persecución de los narcotraficantes.

Datos de carácter general

Nacionalidad: Los hispanoamericanos pueden solicitar la nacionalidad a los dos años de residir legalmente en España, con o sin trabajo; o desde el instante en que hayan solicitado el asilo, siempre que se lo concedan. Entran sin visado, excepto algunos países, como es el caso de Cuba.

Convalidación de títulos: Con respecto a títulos universitarios, entre los más fáciles de convalidar están los de filosofía, pedagogía y psicología; y entre los más difíciles: medicina, odontología y arquitectura. Por supuesto, también cuenta el prestigio de la universidad. A tal efecto, existen convenios culturales con distintas universidades de Latinoamérica.

Convenios Internacionales: Según el Departamento de Convenios Internacionales del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, España tiene firmados convenios bilaterales de Seguridad Social con Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Venezuela y Perú.

Cada convenio tiene sus características específicas y es necesario consultarlos por separado para saber qué abarcan.

A pesar de las considerables inversiones españolas que hay en la Isla y la gran actividad laboral que generan, no existe ninguno con Cuba.

Obtención de empleo: Las mujeres son las que encuentran empleo más rápidamente. También representan el por ciento mayor de los diferentes colectivos.

Escolarización: Desde que hace una década comenzaron a llegar a las escuelas españolas niños de diversa lengua, religión y cultura, éstas han ido asumiendo progresivamente un carácter intercultural que, a la vez que enriquecedor, ayuda a estos alumnos a superar las dificultades propias de su integración.

Artistas en el exilio: Grupo de artistas plásticos auspiciado por Cruz Roja, que integran inmigrantes procedentes de África, Hispanoamérica y Europa del Este. Estos creadores realizan diferentes exposiciones para dar a conocer sus obras en España.

Conclusiones

Los españoles, a pesar de haber tenido un alto índice de emigración hasta hace pocas décadas, no siempre muestran tolerancia hacia estas personas "distintas" cuando llegan a su territorio. Es más fácil brindar solidaridad a distancia, que cuando se trata del vecino de al lado, con diferente aspecto y otras costumbres. De esta regla creo que no se escapa nadie. Los comportamientos xenófobos están presentes en casi todos los países.

Sin embargo, no se debe olvidar que ningún inmigrante deja su tierra gustosamente. Detrás de cada uno hay una historia triste o tal vez terrible, y los movimientos migratorios entre los diferentes lugares de la Tierra son cada vez más intensos.

"Los cubanos tratan de ocultar mediante el chiste y el desenfado las huellas que tantos años de represión y miseria han grabado indeleblemente en su interior."

Por otra parte, aunque el inmigrante siga manteniendo su identidad cultural, de ningún modo debe transgredir las leyes y costumbres del país que lo acoge. Es muy importante la integración, sobre todo de las segundas generaciones. Como me comentó un cubano que reside en Madrid, ante la posibilidad de irse a vivir a otra parte: "Ni siquiera voy a pensarlo. El emigrante soy yo. Mis hijos han nacido aquí y éste es su país". Esa misma actitud fue la que mantuvieron los españoles en América, donde asentaron su vida y la de su descendencia.

Un ejemplo de integración multicultural, es el de Verónica Pedrosa, presentadora del Canal de Noticias de la BBC de Londres, quien con sus rasgos asiáticos, perfecto inglés británico y nombre de innegable ascendencia hispana, nos da la medida en que una persona "diferente" puede llegar a formar parte de la sociedad donde se encuentra.

Es de esperar que en el futuro vaya en aumento el número de individuos multirraciales o multiétnicos que pueblan la Tierra, en detrimento de la xenofobia y el nacionalismo irracional.

De esa nueva sociedad, por supuesto, también formará parte la "Generación ñ" [4] la de los hispanos, gracias a la integración de sus pueblos en un objetivo común: la solidaridad como base para la consecución del desarrollo político, económico y social de todos sus pueblos.

AGRADECIMIENTOS:
Quiero expresar mi agradecimiento a las siguientes personas por su valiosa ayuda en la realización de este trabajo:
–Nora Avés, Subdirectora del Comité de Rescate Internacional (IRC).
–Marion Tiemeijer, Responsable de Estudios y Publicaciones de la Oficina Regional para la Inmigración de la Comunidad de Madrid (OFRIM).
–Álvaro Zuleta, Presidente de la Asociación Cultural por Colombia e Iberoamérica (ACULCO).
–Pedro Álvarez, Coordinador General del Voluntariado de Madres Dominicanas (VOMADE).
–María Comellas, Vicepresidenta del Centro Cubano de España.
–Marina López Pedraza, pintora, integrante del grupo de Cruz Roja "Artistas en el exilio".

1 Juleyka J. Lantigua. *Engañadas y atrapadas: tráfico y prostitución de dominicanas en España*, revista "en diálogo", VOMADE, Madrid.

2 Sonia Veredas. *Visiones cruzadas, percepción de España y de los españoles inmigrantes marroquíes y peruanos*. OFRIM/Suplementos. mADRID, JUNIO 1998.

3 Emilio Gómez Ciriano. *La inmigración ecuatoriana en la Comunidad de Madrid*. OFRIM/Suplementos. Madrid, junio 1998.

4 "Generación ñ", nombre dado a los hispanos por la revista que Bill Teck, hijo de cubana y norteamericano, edita en Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA:

Revista Tiempo Iberoamericano, ACULCO. Madrid, diciembre 1998.
Revista Tiempo Iberoamericano, ACULCO. Madrid, febrero 1999.
Revista Tiempo Iberoamericano, ACULCO. Madrid, abril 1999.
OFRIM, Boletín de la Oficina Regional para la Inmigración. Madrid, número 15, noviembre 1998.
OFRIM, Boletín de la Oficina Regional para la Inmigración. Madrid, número 21, mayo 1999.
OFRIM/Suplementos. Madrid, junio 1998.
OFRIM/Suplementos. Madrid, diciembre 1998.
Indicadores de la Inmigración y el asilo en España, publicado en Observatorio permanente de la inmigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales, Número 2, agosto, 1998.
"en diálogo", revista independiente de la inmigración. VOMADE. Nº 6, mayo, junio 1999.
Hermanas Mirabal, Boletín VOMADE –Año V, enero-febrero 1999.
Hermanas Mirabal, Boletín VOMADE –Año V, marzo-abril 1999.
Hermanas Mirabal, Boletín VOMADE –Año V, mayo-junio 1999.

EL SUDOR Y SUS ARROYOS

Alina Fernández

Alina Fernández

Uno de los textos mas reveladores de los vericuetos del régimen cubano, es el libro de memorias de Dariel Alarcón, alias Benigno.

Benigno fue llevándole tal vez la adarga al Che Guevara, cuando aquello de "vuelvo al camino con mi adarga al brazo" y "otros pueblos del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos". ¿Se acuerdan?

Las memorias de Benigno, recogidas por Elizabeth Burgos, que prologa el libro de manera inmejorable, deberían ser material de estudio para todos los que hemos vivido los últimos cuarenta años de Cuba.

Para todos los que nos preguntábamos ingenuamente adónde iba a parar todo lo que generaba el trabajo incesante de los domingos "voluntarios", o aquella carrera contrarreloj que era la "emulación socialista".

Para todos los que queríamos saber por qué, a pesar de que nuestros padres casi no estaban en casa, embalados en aquella histeria colectiva plagada de eslóganes estajanovistas, nada mejoraba, nada cambiaba, y en lugar de más abundancia nos iba creciendo la miseria por todas partes. Cuba es, desde luego, un sitio de extremos. Porque jamás he visto a una sociedad trabajar tanto como en las dos primeras décadas de "Revolución", y tan poco en las dos últimas.

Siempre que escucho culpar al embargo de la penuria cubana, pienso en esa parte de mi pueblo que se lo cree todavía, igual que se creyeron las amenazas de desembarcos y ataques inminentes de los americanos, igual que se creyeron que, caminando 62 kilómetros disfrazados de milicianos estilo Mao, iban a demostrar

su militancia y valentía. ¿Lo recuerdan? Porque de esto hace muchísimo tiempo.

Desde luego, en los razonamientos de los cada vez más raros simpatizantes del régimen cubano o de Fidel Castro en el exterior, nunca se menciona, por ejemplo, la guerra de Angola. Si existe el absurdo histórico, que existe, este es uno de ellos. Pero ninguno de los académicos "cubanólogos" y sobre todo antiyankis que nos proliferan por estos mundos menciona el despropósito absoluto de que una isla de apenas 11 millones de habitantes se vaya casi en pleno a combatir al continente africano y mantenga allí una guerra regular durante l3 años. Cada vez que escucho hablar de campañas anti minas, me pregunto cuántas de esas que han dejado a tanto niño africano amputado, fueron sembradas por gente que tal vez eran parientes míos... O tuyos.

Estos académicos olvidan la relación causa efecto, y desdeñan mencionar el hecho de que una guerra tan grande puede arruinar de modo absoluto y casi irreversible a una isla tan pequeña.

Cito, del libro que he mencionado, el capítulo 34, página 230: "No tengo estadísticas exactas de cuántos cubanos fueron África. A los dos años de haber comenzado lo de Angola, que había sido en diciembre de 1975, permanecieron permanentemente un promedio de treinta y cinco mil a cuarenta mil hombres, y cuando lo de Cuito Cuanavale, aquel combate feroz, casi de exterminio, entre las tropas cubanas contra las tropas sudafricanas, se llegó a cincuenta mil". Castro ha hablado de cincuenta y cinco mil. Tal vez sean más.

Y del mismo capítulo, página 231: "Fidel nos planteó que Angola y su capital, Luanda, estaban siendo prácticamente tomadas por los sudafricanos y por Holden Roberto y Jonás Savimbi. Al mencionar él aquello, yo me recordé que nosotros habíamos entrenado en Cuba a los dos, en el Escambray y en Pinar del Rio, en 1964 o 1965".

Bueno, tal vez se conozca mejor al enemigo si se le adiestra en casa.

Sin embargo, la guerra de Angola fue solo un colmo de soberbia castrista. Antes, según cuenta este documento testimonial, y desde muy al inicio –hecho que nos permite las sospechas mas esquizofrénicas– la revolución cubana se convirtió en un producto de exportación. Lo cual le quita toda credibilidad a los motivos y principios de la Revolución misma y destruye su leyenda ética.

Si volvemos a las memorias de Benigno, se descubrirá, para aquellos que no lo saben todavía, adonde iba a parar el sudor de Cuba.

Ya en 1964, era la isla el caldo de cultivo para la subversión y no sólo en Latinoamérica. A este héroe de su propia historia, a Benigno, le dieron la responsabilidad de entrenar, en la zona oriental, a un grupo de venezolanos del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). La región tenía parecido con las partes de Venezuela donde se organizaría la guerrilla. Hizo el mismo trabajo en la zona central de Cuba y en la más occidental.

Daniel Alarcón, "Benigno"

Todo ello de acuerdo a las nacionalidades de los alumnos: venían (o eran traídos) de Zaire, Tanzania, Yemen, Sierra Leona, Guinea Ecuatorial, el Congo. Luego Cabo Verde, Colombia, Guatemala, etc.

Para tener un buen control de estos neófitos que no siempre pertenecían a la misma organización, se les ponía bajo la dirección de jefes diferentes... El régimen cubano quería evidentemente dirigir o dividir a gusto, muy suscintamente, las ideologías.

"Venezuela, por sí sola, ya dió trabajo a gente tan importante como..." Y aquí se menciona a Arnaldo Ochoa. De triste memoria, pues, a pesar de su historial de soldado brillante, fue fusilado en 1989, acusado nada menos que de narcotráfico. Si seguimos una línea directriz, no son de extrañar las rarezas y atemorizantes experiencias que está viviendo hoy Venezuela. Por lo que se ve, la vacuna prendió allí desde el principio de los sesenta, casi tan bien como ha prendido en Colombia, ese país en el que se olvida siempre mencionar, en sus atroces noticias diarias, que gran parte del desorden y la violencia a que está sometido hoy en dia tuvieron su cuna en la isla de Cuba..

Ya desde esta época, es decir, desde 1964, se habla de un nexo con Agostinho Neto, el que después asumiría el liderazgo en la guerra de Angola.

Cabe preguntarse cómo es posible que desde 1964, tan recien nacida aquella Revolución esperanzadora, se hicieran planes a tan largo plazo. Después de todo, ¿cuál era el propósito? ¿Desetabilizar, interrumpir, permear, arruinar todo proceso tendiente a la democracia? ¿O convertir al pueblo de Cuba, cantera de sus soldados, en mercenario bien pagado? En cuyo caso, volvemos a preguntarnos el destino del dinero recogido en tales menesteres.

"Estos académicos olvidan la relación causa efecto, y desdeñan mencionar el hecho de que una guerra tan grande puede arruinar de modo absoluto y casi irreversible a una isla tan pequeña."

Aunque no he respetado estrictamente la cronología en este texto, Benigno si lo hace en el suyo y en el capítulo 37, refiriendose a los años 1986, 1987, menciona la ayuda cubana a las guerrillas mexicanas, cuando todavía no se hablaba de ellas. De manera que dos años antes de la caída del bloque socialista, cuando ya desde hacía rato habían interrumpido los rusos sus espléndidas remesas de dinero, el sudor de Cuba ayudaba a desestabilizar la sociedad de un país proclamado siempre "país hermano".

Sé que ni siquiera con estos argumentos, que ningún cubano, en el fondo, ignora, le quitaré la inocencia a aquellos que todavía creen haber defendido una causa justa.

Aún cuando afirme algo irrebatible y es que el deber de todo gobierno es con su propio pueblo.

No queda más que agradecer entrañablemente a Benigno por su coraje. Tiene que ser muy difícil el camino del exilio para un auténtico soldado de la Revolución, y allí está Benigno, en el exilio, con su testimonio, a una edad en que ciertamente debería estar disfrutando de un merecido descanso en la calidez y la belleza de nuestra querida isla de Cuba.

LA AGRICULTURA CUBANA: CUATRO DÉCADAS PERDIDAS

Reinaldo Hernández Pérez

Cuba, un país agrícola por excelencia, que produce los doce meses del año y de costa a costa, está inmerso en la más terrible carencia de productos alimenticios, que muy bien pudiera garantizar el campesino si contara con una certera dirección. Esta situación por la que atraviesa el cubano, sometido al hambre y la pobreza, es motivada porque durante toda la etapa, después del triunfo de la Revolución Cubana, la política aplicada por el Estado en cuanto a la Agricultura se refiere es totalmente inoperante. Es por eso que los campesinos han ido perdiendo el interés por la producción; han visto cómo entre todos ellos se pierde el incentivo en hacer producir la tierra.

Esa política aplicada es tan perjudicial que ha provocado un éxodo masivo de los campesinos hacia las ciudades, dejando sus fincas abandonadas y en el peor de los casos vendidas al mismo gobierno.

Se ha llegado al extremo de que a través de esa política estatal se convirtiera el trabajo agrícola en castigo, enviándose al surco a dirigentes y obreros que cometían indisciplinas o violaciones laborales. Estas personas eran mantenidas en el campo por períodos de tiempo cortos, medianos y prolongados en dependencia de la gravedad de los hechos cometidos.

¿No pudiéramos pensar que esta política errónea, que incluso comenzó casi al inicio del proceso revolucionario si recordamos a las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), donde fueron enviados intelectuales, homosexuales al trabajo agrícola de forma obligatoria, sólo por el hecho de ser homosexuales, es la causa de que los cubanos hayan perdido el interés en producir la tierra? No hay dudas de que esa política que aún persiste, ha contribuido en gran medida a que se haya perdido la cultura agrícola de la mente del cubano. Recordamos, además, que incluso aquellos que decidían emigrar a otros países, también eran castigados por espacio de un año al trabajo forzado agrícola. ¡Nada menos que el trabajo agrícola!

Agreguemos además, la mala política de precios a que el Estado tiene sometido al campesino, precios muy bajos que contribuyeron también a que se creara un rechazo hacia las labores del campo, no sólo en los viejos productores, sino además en las nuevas generaciones de la Revolución.

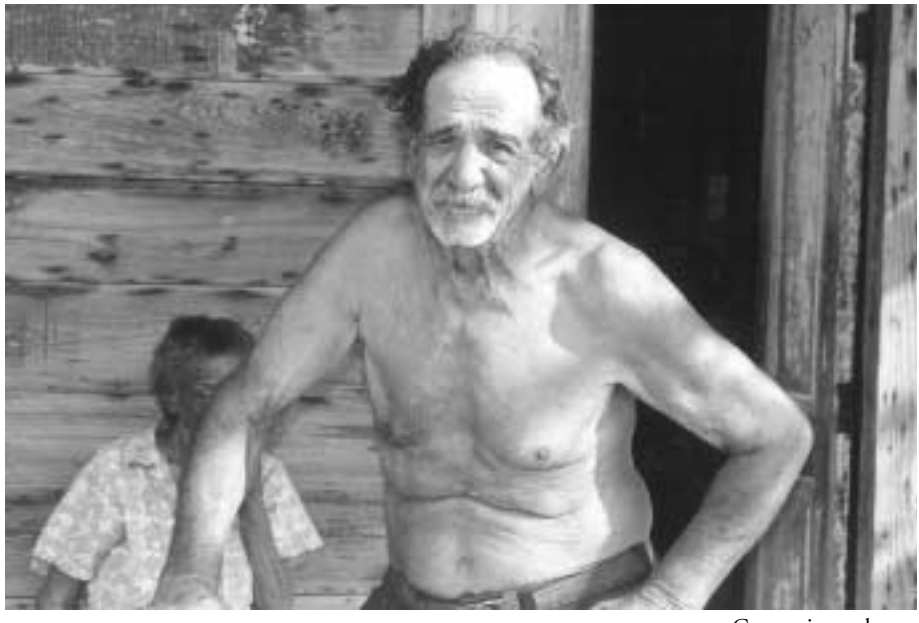
Los que permanecemos actualmente aún en el campo, simbolizamos a ese guajiro que se mantiene en sus tierras a toda costa, aunque se nos mire como personas de segunda clase, la última carta de la baraja.

Por otro lado, debemos referirnos a la aplicación del monocultivo que fomenta el Gobierno en escala nacional, interesándose solamente por la caña de azúcar. Así, desaparecieron campos de excelentes cultivos en toda la Isla, e incluso la ganadería, de la cual Cuba se enorgullecía, fue declinando.

"Esa política aplicada es tan perjudicial que ha provocado un éxodo masivo de los campesinos hacia las ciudades, dejando sus fincas abandonadas y en el peor de los casos vendidas al mismo gobierno."

También fue un gran error la intervención de las tierras a propietarios expertos, cuyas fincas estaban al máximo de su producción y cuya extensión no excedía las quince caballerías, contraviniendo lo establecido en el artículo 1 de la Ley de la Reforma Agraria del 17 de mayo de 1959. De la noche a la mañana fueron convertidas en granjas estatales y las mismas dejaron de ser eficientes a pesar de que el Gobierno intervino las mejores tierras, trazó una estrategia de mayor desarrollo productivo, utilizando recursos desde maquinarias, hasta semillas, fertilizantes, pesticidas, fungicidas, etc. Sin embargo, nada de esto funcionó. Todo ha culminado en un total fracaso, demostrándose así que la centralización de la agricultura es un método nada eficaz. Bajo este sistema todo el mundo es y no es dueño, por tanto, no existe el ojo que alimente al caballo, como dice el viejo refrán.

Lo contrario hubiera ocurrido si esos recursos estuvieran en manos de los agricultores cubanos en general, si las tierras intervenidas a los grandes latifundistas y terratenientes estuvieran en manos nuestras. Entonces estaría aún vivo el incentivo, la creatividad de los agricultores de Cuba y nuestro país tendría una de las más prósperas y desarrolladas agriculturas del Continente. Unido a esto, los pocos que quedamos con un pedacito de tierra, nos enfrentamos a planes que, de una forma u otra, esas tierras dejarán de ser nuestras para el cumplimiento de proyectos como la Cooperativa de Producción Agrícola (CPA), que nos es otra cosa que la colectivización de todas las tierras organizadas en pequeñas granjas estatales. Muchos campesinos, confundidos, cayeron en la trampa, creyendo en promesas de bienestar y desarrollo.



Campesino cubano.
Foto: César Menéndez

Hoy, ninguna de estas granjas es costeable y quienes las integran, se ven obligados a acudir al campesino privado en busca de alimentos para su familia.

Los campesinos que nos mantuvimos firmes, con nuestro estilo de trabajo en nuestras parcelas, se nos acusó de minifundistas con mentalidad capitalista, creándose así una desigualdad social capaz de interpretar mal nuestro status social como independientes.

En la actualidad puede verse que muchos campos de Cuba están cubiertos de marabú, como consecuencia de esa errónea política estatal, mientras el campesino, abandonado y desatendido, tiene que delinquir por medio de su producción, porque lo que gana no le alcanza para sobrevivir junto a su familia.

Ante esta terrible situación ¿como defender el precio de nuestros productos?

Debemos de agregar aquí el peligro que corre nuestra agricultura a causa del descriminado abuso a que es sometido el suelo. Me refiero a la mala explotación, incluyendo la falta de rotación de los cultivos, lo que resulta altamente nocivo para su fertilidad, y provocando así la erosión, el desgaste, la compactación, además de la salinidad de los terrenos que avanza a pasos agigantados en importantes zonas del país.

En estas cuatro décadas se han incumplido los planes de siembras y las empresas estatales de producciones varias, mientras se dedican a inflar cifras y datos, las tierras quedan roturadas simplemente. O sea, que las tierras quedaban sin sembrar mientras surgían las felicitaciones y los méritos en las reuniones, porque nadie fiscalizaba realmente el trabajo en los surcos. Desgraciadamente, a lo largo de estos cuarenta años se ha mentido mucho acerca de la producción agrícola y prueba de ello es la escasez de productos y los altos precios de los existentes.

"Todo ha culminado en un total fracaso, demostrándose así que la centralización de la agricultura es un método nada eficaz."

Ni siquiera por haber contado con la ayuda de la ex Unión Soviética, el CAME y otros países, enviándonos petróleo en cantidades astronómicas, maquinarias, fertilizantes, etc., los artífices de una agricultura burocratizada no pudieron hacer que Cuba avanzara, como plasmaban en sus planes.

Los bajos rendimientos se justificaban siempre con sequías, ciclones y otros desastres naturales.

Lo mismo ha sucedido en la caña. Cada año se siembran miles de caballerías sin tener en cuenta la humedad que requiere el terreno, su preparación previa, la calidad de la semilla, etc. El resultado es obvio: poca germinación, grandes pérdidas económicas y afectación de los suelos.

Antes de 1959 estos fenómenos no se veían. Con menos recursos, pero con una mayor eficiencia agro-industrial las cepas de la caña se explotaban hasta veinte años con buenos resultados en la producción de azúcar; las variedades de cañas tenían altos rendimientos. Se llegó a alcanzar grandes volúmenes en zafras de corto período, con la mitad de las caballerías que hoy se plantan. Esto no ocurría solamente en el sector azucarero, sino también con el resto de los productos agrícolas y la ganadería.

¿En qué condiciones se encontraría hoy nuestra agricultura, si todos los recursos mal empleados se hubieran puesto en las manos de los campesinos privados, gozando además de su derecho a la libertad de comercio?

Los logros obtenidos en estas cuatro décadas nos demuestran en la práctica, que el único camino a seguir es una nueva reforma agraria, donde no existan los errores del pasado ni los desaciertos que tanto daño nos han hecho, eliminándose así el nefasto latifundio estatal.

Se hace necesario reflexionar sobre el tiempo perdido, sobre el panorama incierto de nuestros campos y su agricultura. Si el Gobierno cubano analizara profundamente esta situación actual e hiciera cambios en las legislaciones agrarias para descentralizar esta actividad, transformándose la misma acorde con los tiempos modernos que vive el mundo, nuestro futuro sería más alentador. Entonces podría desaparecer este panorama incierto y nuestra agricultura ocuparía el lugar que le corresponde de acuerdo a las exigencias del desarrollo económico del país.

Para el logro de estas aspiraciones planteamos las siguientes recomendaciones:

1.- Reformar la Ley sobre la propiedad de la tierra, donde el productor sea verdadero dueño, al igual que de la producción que obtenga de la misma.
2.- Hacer una nueva legislación para repartir las tierras y ponerlas en manos de aquellos que quieran trabajar sin que medie ningún tipo de condicionamiento, a no ser el pago de impuestos, los cuales deben ser razonables. En una palabra: hacer una nueva reforma agraria.
3.-Tomar en cuenta la distribución de tierrras estatales en las que no sean costeables sus empresas, complejos azucareros, UBPC, CPA, etc., no de forma limitada como se hace actualmente, ya que aparcelar este sector y aunque se ha demostrado de inmediato las ventajas del trabajo individual, por la insuficiencia de la medida a largo plazo puede no aportar beneficios, sino por el contrario ser fuente de problemas en el futuro. En este caso el usufructuario no puede desarrollarse ni fomentar el cultivo en tan poco espacio, además de convertirse en un siervo del Estado, obligado a entregar las tres cuartas partes de su producción si quiere conservar el derecho a su tierra.
4.- Despolitizar la actividad agropecuaria.
5.- La desaparición del Estado como intermediario en el comercio de la producción, quedando sólo como comprador donde el campesino pueda poner precio a lo suyo de acuerdo a gastos, calidad, etc.
6.- Dar luz verde al novedoso proyecto de cooperativas independientes y de integración absolutamente voluntaria surgido en el país, permitiendo su implementación como organización no gubernamental y apoyada por los recursos que el Estado tenga a su alcance. También, no limitar su capacidad de gestión ante instituciones internacionales que ofrezcan ayuda de todo tipo y en beneficio de ambas partes.

Foto: César Menéndez

7.- Dar reconocimiento a la Alianza Nacional de Agricultores Independientes de Cuba como promotora de nuevas ideas, con el objetivo de que productores y Gobierno trabajen unidos en la búsqueda de una salida rápida y eficaz a la gran crisis alimentaria que sufre el pueblo cubano.

8.- Ofrecer a los productores la cantidad de dos a cinco caballerías de tierra en correspondencia con las disponibilidades de fuerza de trabajo, calidad de los sueldos y otros factores que puedan garantizar la máxima explotación de la tierra.

9.- Autorizar la libre contratación de fuerza de trabajo con el propósito de que el agricultor pueda cumplir con la producción a que aspira.

10.- Despenalizar el sacrificio de ganado mayor, que sólo debe quedar sujeto a las condiciones higiénico-sanitarias.

11.- Suprimir el Decreto Ley Nº 225 que conspira contra el desarrollo de la masa ganadera en Cuba.

12.- Liberar las fuerzas productivas para que la sociedad en general pueda desarrollar su iniciativa creativa sin ningún tipo de exigencias o condiciones y que se respete el dinero obtenido mediante el esfuerzo del trabajo individual. Sólo así podremos lograr que se desarrolle el país. Lo demás es estancamiento y retroceso.

13.- Por último, debemos señalar que el papel del Estado sería asumir la responsabilidad del cobro de impuestos razonables y contribuir, junto a todos los campesinos, a sacar al país del estancamiento agrícola en que se encuentra desde hace cuarenta años. Esto podría materializarse mediante acciones de apoyo a la producción agropecuaria que consistirían en el mantenimiento y desarrollo de las actuales estaciones de investigación, granjas de extensión de cultivos, centros de formación de especialistas de distintos niveles, asesoramiento técnico, así como fuentes estables de financiamiento en condiciones favorables, la infraestructura necesaria y otras disposiciones encaminadas al avance de este decisivo sector.

DEPORTE, RUMBA Y DEMAGOGIA

Juan José Ferro de Haz

Juan José Ferro de Haz

Después de insistentes negociaciones durante tres años, el presidente de los Orioles de Baltimore, Peter Angelos, logró conseguir el permiso del gobierno americano para celebrar un encuentro bilateral de béisbol entre el equipo profesional que dirige -uno de los 30 de las grandes ligas de EE.UU.-, y la selección nacional cubana. Una vez dado el visto bueno, el tropiezo fue entre ambos gobiernos. Mientras EE.UU. proponía que el dinero generado por los partidos fuera donado a la Isla para distribuirlo a través de las organizaciones caritativas religiosas, la afilada demagogia del gobierno cubano comenzaba a culebrear proponiendo que la recaudación fuera destinada a las víctimas del huracán Mitch (un conmovedor gesto de bondad para un gobierno que vive de la caridad internacional). Al final todo se arregló acordando destinar el dinero al apoyo del béisbol en los dos países, una causa deportiva muy noble sino fuera porque lo que a Cuba corresponde pasa deportivamente a la caridad del gobierno.

Como cualquier acontecimiento que involucre a EE.UU. y Cuba, la noticia vino acompañada del morbo y amarillismo que suelen exudar los diarios en tales ocasiones. Era el enfrentamiento entre David y Goliat, representando cada uno a países enemigos y concepciones diferentes del deporte. Toda esta palabrería se reduce al enfrentamiento entre un equipo con mucho más presupuesto que otro: 353.000 millones de pesetas el de los Orioles y 12.246 millones de pesetas el cubano -casi 30 veces inferior-. Pero más allá de la apariencia de las estadísticas, esto no dice nada de la calidad de los jugadores cubanos y sí de su condición de esclavos, que no pueden

aspirar a jugar para otro club que les pague mejor, sin tener que abandonar el país y ser considerados traidores a la patria. Esa es la única diferencia entre los peloteros de ambos equipos, ya que de tener libertad los jugadores cubanos, muchos estarían fichados por equipos americanos de mucha más calidad y presupuesto que los Orioles -uno de los peores de las grandes ligas-, y mejor pagados que sus jugadores. Son de sobra conocidos los ejemplos de peloteros cubanos que han salido de Cuba, y hoy son estrellas del béisbol profesional americano.

"Como cualquier acontecimiento que involucre a EE.UU. y Cuba, la noticia vino acompañada del morbo y amarillismo que suelen exudar los diarios en tales ocasiones."

Por otra parte, con la iniciativa que rompía el virtual bloqueo, se desempolvaron los eslóganes más socorridos para cacarear que el enfrentamiento deportivo suavizaría la guerra fría entre ambos gobiernos, y que por encima de la política se propiciaba el acercamiento entre ambos pueblos. Una frase tan fraternal, pegajosa y manida como abstracta, irreal y manipuladora. El acercamiento a otro país o cultura es cosa de las personas (nunca de los pueblos que es el término colectivista por excelencia para anular la autonomía del individuo), y se realiza a través de la libertad para viajar y conocerlo, o la libertad para leer e instruirse sobre el mismo; ambas libertades desterradas en Cuba desde hace demasiado tiempo. Para vendernos completo el melón de la solidaridad de los pueblos, tras finalizar el partido en La Habana, 80 músicos cubanos y norteamericanos de primera ofrecerían un gran concierto en el Carlos Marx. Un mes más tarde, tendría lugar el segundo choque en suelo americano.

El primer encuentro se celebró el 28 de marzo, y contó con la asistencia de 400 periodistas de EE.UU. que viajaron a la Isla para dar cobertura del mismo. Como era de esperar, todo el montaje fue preparado con minuciosidad, y a diferencia de cualquier partido que se celebra diariamente en el parque capitalino, en esta ocasión las entradas para los 55.000 cubanos que llenan el estadio fueron distribuidas a través de las organizaciones de masas revolucionarias. Esto generó críticas entre los concurrentes habituales al parque y a este deporte que, siendo los más aficionados al mismo, no estaban incluidos entre el pueblo que se pretendía beneficiar con la iniciativa. De eso, pocos se enteraron y menos aún se habló. Lo que re-

cogían las imágenes era un estadio lleno de gente con vallas que pregonaban que el deporte es un derecho del pueblo (todo muy gráfico para evitar suspicacias o sospechas malévolas). También fue recogido por los 400 periodistas americanos la ovación estruendosa de las focas amaestradas cuando el Comandante hizo su entrada triunfal en el estadio y realizó el saludo de cortesía a los dos equipos contrincantes. Después, se sucedieron los gritos del coro aclamando al líder: Fidel, Fidel..., tal como manda el guión del teatro bufo en el acto de la ceremonia de pleitesía -se trata de representar al pueblo cubano encarnado en la multitud del estadio expresando su adhesión fervorosa al Comandante-. Esto, a la par que enmascara la realidad, causa bastante confusión, incertidumbre y opiniones muy variadas entre toda la población que contempla el circo por la TV (y que no suele estar al tanto de todo el montaje). Una vez terminado lo serio comenzó el juego (o quizás más exacto leerlo a la inversa)... El partido terminó con victoria de los Orioles por tres carreras a dos, pero eso fue lo de menos.

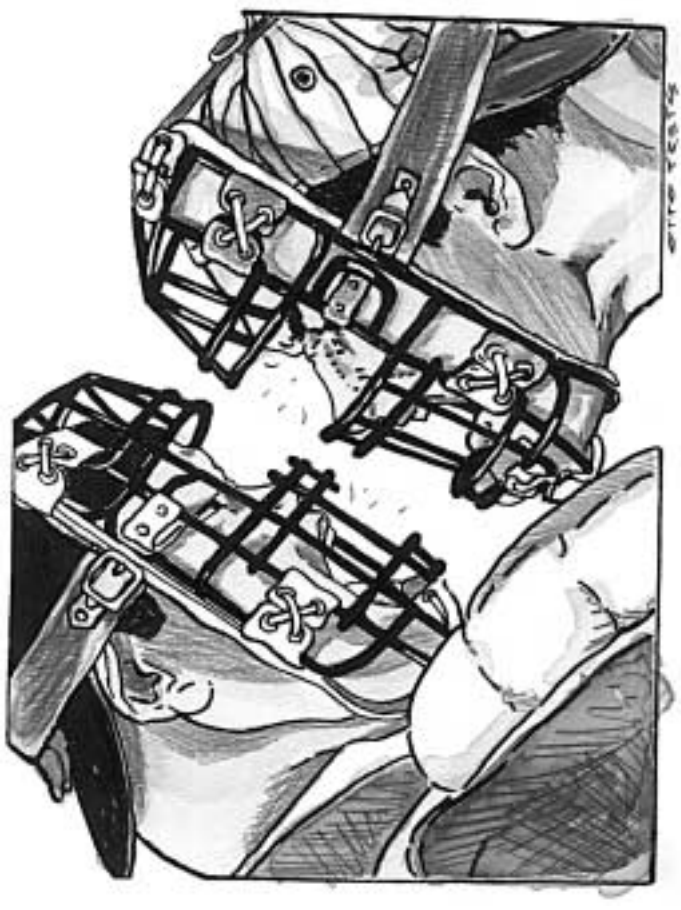


Ilustración: Otto Treto

La fiesta continuó por la noche en el teatro de La Habana,

con el concierto anunciado a dos bandas entre músicos cubanos y norteamericanos. Según cuenta la crónica del acontecimiento, fue un espectáculo híbrido y de fusión musical absoluta: rap y salsa, country y son, blues y trova, rock y rumba y tambores batá... Por la parte americana, asistieron estrellas de reconocida calidad, entre los que se contaban Peter Frampton, Woody Harrelson, Ry Cooder o Bonnie Raitt. La velada se inició con la canción de Simon y Garfunkel *Puente sobre aguas turbulentas*, interpretada por un coro gigante de 86 músicos de ambos países. Hasta ahí todo bien. Pero como siempre sucede en Cuba, no es concebible ningún espectáculo musical -ni de otra índole-, sino se respira el tufo de la ponzoña política. A Michael Franti, uno de los presentadores de la gala, se le quebró la voz cuando emocionado exclamó: "Y si tengo problemas en mi país por decir esto no me importa: stop the bloqueo". Una lástima que un grito tan conmovedor no fuera para pedir la libertad del "Grupo de los Cuatro", condenado injustamente hacía menos de quince días y que provocó una repulsa general en todo el mundo. Esta es la actitud más frecuente entre los artistas o personalidades que visitan la Isla. Por lo demás, es obvio que este músico no tiene la menor idea de lo que es tener problemas por decir algo. Otras estrellas americanas, hicieron votos porque la música y la cultura tendieran puentes de amistad entre ambos países... Todo muy poético y patético en nombre de la hermandad de los pueblos.

El partido de vuelta fue fijado para el 3 de mayo y tuvo como asesor especial de los entrenamientos al propio Comandante en Jefe, que durante tres semanas asistió a los mismos para elevar el ánimo de sus pupilos (un lujo que no se puede permitir el presidente de cualquier país con más problemas por los que preocuparse). La revancha se enfocó como un asunto de Estado y una batalla revolucionaria más. La misión patriótica: vencer al enemigo en su propio terreno. Así despidió al equipo cubano al pie de la escalerilla del avión, que fue acompañado por una delegación de 300 personas para animar a la selección nacional durante el encuentro y evitar que nadie se quedara dormido en el hotel a la hora de regresar a casa. Esto que parece sacado de una novela de Kafka, es así de real y ninguna persona normal podrá jamás entender que un gobierno movilice tantos medios y esfuerzos (ya sea para llenar un estadio o para evitar la deserción de jugadores en un equipo), con el único fin de mantener la apariencia de un sistema tan falaz como absurdo y represivo.

Todo el empeño del Comandante valió la pena y el equipo cubano se desquitó de la derrota anterior, venciendo a los Orioles con abultado marcador de doce carreras por seis (más de una cronista pudo bautizar su columna con el epígrafe : "David contra Goliat"). La jugada espectacular del partido corrió a cargo del árbitro César Valdés que, al ver que un exiliado se dirigía al centro del terreno con una pancarta contra el régimen, le salió al paso y lo levantó por las piernas para arrojarlo contra el césped. Afortunadamente, se lo quitaron a tiempo de los colmillos y la policía estadounidense se encargó de sacar del terreno al maltrecho protestante. Fue una demostración de lo que se puede lograr con un buen adiestramiento para convertir a cualquier chucho belicoso en un mastín de pelea (primero se le azuza con un pedazo de goma para que aprenda a morder y fortalezca la mandíbula, y después se le cambia la goma por la pantorrilla de un disidente o de quien no piense como él). El resto, lo hace el adoctrinamiento y el odio en dosis sistemáticas.

"Pero como siempre sucede en Cuba, no es concebible ningún espectáculo musical -ni de otra índole-, sino se respira el tufo de la ponzoña política."

Con la victoria en EE.UU., todo salió a pedir de boca: el circo y la arenga estaban garantizados para celebrar el regreso de los deportistas con la misión cumplida. Se montó la carpa en La Habana y los peloteros fueron recibidos en el aeropuerto por Fidel, que felicitó personalmente a cada uno y se hizo fotos con el equipo. Una decena de jeeps descapotables transportó a los héroes de Baltimore hasta la Universidad de La Habana en medio de la algarabía de una multitud que acudió a saludarlos. En el recinto universitario y bajo un sol de justicia, todo estaba preparado para un gran acto de masas donde el Comandante pronunció un discurso de más de dos horas. Hizo un análisis técnico del juego, habló de la superioridad del deporte socialista, de los jugadores que no se venden. Tuvo palabras de elogio para la raza del árbitro cubano. No mencionó que un técnico del equipo pidió asilo político en la comisaría de Baltimore, ni que otros cinco integrantes de la delegación perdieron el avión que los traía de regreso. Nada nuevo de lo que siempre sucede. Por lo demás, fue otro discurso largo y viejo, aburrido e interminable... Otro remake de una película sepia, vista ya infinidad de veces.

EL INTELECTUAL ENFERMO

Orlando Fondevila

El siglo XX ha sido el siglo de muchas cosas, entre ellas el siglo de los intelectuales. En su significado más común, un intelectual es alguien que dedicándose a alguna actividad científica, profesional o artística, decide pensar sobre los problemas más generales que afectan al hombre. Se acerca a los caminos del filósofo y del político, aunque no alcanza a transitarlos derechamente. Este intelectual nuestro huye así de la estrecha especialización y buscando síntesis discurre sobre los más variopintos temas, por lo que su género preferido es el ensayo. A veces, las urgencias le llevan al artículo o el enjundioso comentario. A veces también, luce de paso sus posibles dotes literarias. En fin, y dicho sea sin intención peyorativa, que bien pudiéramos decir que nuestro hombre es un diletante, lo cual no deja de tener su encanto y ejercer su seducción. De esta suerte muchos escritores, novelistas, poetas, directores de cine, músicos, etc, etc. se dedican, añadido a sus vocaciones y profesiones, a ser intelectuales. Es un hermoso adorno para un ego que suele ser desmesurado. Por otra parte –no despreciable– es popular, cae bien, hace que el individuo se sienta buena persona y en paz con su conciencia. Por supuesto que estoy caricaturizando y que han existido y existen intelectuales de enorme valía como, para mencionar sólo algunos de nuestra lengua, Unamuno, Eugenio D'Ors, Laín Entralgo, Octavio Paz o Borges. Pero es que de lo que quiero tratar es de los otros, los que se deslizan hacia la caricatura o el esperpento.

Resulta que muchos de estos intelectuales, desde las primeras décadas de esta extraña centuria que termina, creyeron y continúan creyendo que como ellos son por definición quienes saben pensar, era y es su responsabilidad servir de guías a esa otra parte inmensa de la humanidad que formamos los que no somos intelectuales, es decir, los que no sabemos pensar. Asumieron así el testigo que nos llega de la Antigüedad, cuando Platón propuso un gobierno de los filósofos, aún cuando bien alejados de la talla intelectual del griego. Claro que estos de ahora no nos proponen su propio gobierno, sino que se autoproponen como una especie de consejeros inapelables. Pues bien, como son muy listos se han dado cuenta que la sociedad anda mal y que el pensamiento tiene entre sus funciones la crítica y la resolución de problemas. A principios de siglo ocurrió la Primera Guerra Mundial y el triunfo de la Revolución Rusa

–encabezada por el intelectual Lenin– y fue entonces que el pensamiento de nuestros intelectuales experimentó una iluminación enceguecedora. Comenzó la historia de la estampida hacia la izquierda, esa palabrita semánticamente inefable que nos regaló la Revolución Francesa. Unos, se convirtieron al marxismo; otros, en inocentes "compañeros de viaje". El marxismo y la Unión Soviética venían a ofrecerles, por fin, la "gran causa" que defender, la solución de todos los problemas.

Se supone que un intelectual es, sobre todas las cosas, una subjetividad libre, crítica y creadora. Se supone que es alguien honesto, en el sentido de comprometido con la verdad. Se supone. Pero nuestros intelectuales de izquierda, en la mayoría de los casos, han traicionado su misma razón de ser. Libres a medias, críticos a medias, creadores a medias, y nada honestos. Se han enfermado sus intelectos, apresados en sus propias entelequias, en sus propios fantasmas, en sus propias racionalizaciones. Porque pretendiendo demoler lo que hay de irracional y de imperfecto en la sociedad y en el hombre, han llevado a su extremo absurdo a la razón, sustituyendo la racionalidad por sus racionalizaciones, en un ejercicio voluntarista de Su razón. Mediatizan la función crítica del pensamiento y ya no pueden salir de la charca pantanosa en que se han metido. Del natural compromiso con la verdad –que como se sabe es algo en perpetuo enriquecimiento– han pasado a otros compromisos, lo cual, ha pesar del cacareo en contrario, es una actitud radicalmente antiética. Se han suicidado como intelectuales.

"Se supone que un intelectual es, sobre todas las cosas, una subjetividad libre, crítica y creadora. Se supone que es alguien honesto, en el sentido de comprometido con la verdad."

Pudiéramos conceder la inocencia o las buenas intenciones – sin olvidarnos de aquello del camino del infierno– del primer encantamiento. Pudiéramos ser indulgentes con los comprometidos en el "gran frente antifascista" de entreguerras. Pero ¿cómo exculpar a los impenitentes de después de las evidencias del "gulag" y los otros horrores de Stalin, de la "Revolución Cultural de Mao" y de las otras mil y una lindezas del totalitarismo comunista? ¡Ah!, la gran coartada vendría de la Revolución Cubana. Ahí estaba una revolución linda, limpia, exótica, romántica, fuera de contexto. No quisieron ver desde el principio sus horrores, sus fusilamientos, sus persecuciones, sus desafueros éticos y legales. No quisieron ver que se trataba de más de lo mismo. Tranquilamente fueron construyendo el nuevo mito. Pero, ¿cómo hoy, cuarenta años después,

"de fracaso en fracaso" como dice un conocido bolero, se puede, a contrapelo de toda razón, continuar defendiendo a Castro y su versión tropical del comunismo? Pues sí se puede, ahí están los ínclitos García Márquez, Saramago, Vázquez Montalbán y toda una larga lista de intelectuales de izquierda para demostrarlo. Con toda la desvergüenza de que son capaces nos siguen diciendo que hoy Cuba es tierra de libertad, de democracia y de justicia en la que florece un hombre nuevo. Lo dicen sin sonrojo, entre un viaje y otro a La Habana, de abrazo en abrazo con el dictador que les fascina, entre un daiquirí y otro. Sus sagaces mentes de lúcidos intelectuales no alcanzan a ver la opresión ambiente, la miseria de un país que nunca antes fue miserable, la triste realidad de un país y de una sociedad que se caen virtualemte a pedazos.

"Con toda la desvergüenza de que son capaces nos siguen diciendo que hoy Cuba es tierra de libertad, de democracia y de justicia en la que florece un hombre nuevo."

Sé que muchas personas en el mundo admiran las virtudes literarias indudables de algunos de estos señores. Yo también. Pero la capacidad de fabulación y la magia idiomática no constituyen *per se* una patente de corso, una excusa para el fraude político y ético, sino que más bien agravan la culpa. Y, aunque ellos disponen pródigamente de las editoriales y de la prensa, aunque les han sobrado misteriosos y raros mecenas en estas sociedades que ellos tanto dicen despreciar y de las que tanto disfrutan, no podemos ni debemos callar. Creo que deben ser contestados y descubiertos. No permitir que impunemente continúen utilizando el componente autofágico que existe en las sociedades libres para proseguir su labor perniciosa.

Es verdad que en los últimos años, a partir de la caída del Muro de Berlín, nuestros clarividentes intelectuales de izquierda se han quedado un poco anonadados, sin argumentos. Era la oportunidad dorada para intentar la cura. Mas los múltiples virus de nuestros intelectuales poseen una increíble capacidad de resistencia y adaptación. Ahora, claro, ya no defienden lo que antes defendían, ¡faltaba más!, o al menos no como antes lo hacían. Lo que si hacen es insistir en atacar lo que antes atacaban, y con idéntica fiereza. Ahora han convertido su anterior descarado e irresponsable optimismo por el futuro luminoso comunista, por una especie de pesimismo melancólico, igual de corrosivo. Ahora, dicen, todo está mal sin remedio en este mundo globalizado y de pensamiento único. Ellos querían un mundo globalizado y de pensamiento único, pero

al revés. Ahora se rasgan las vestiduras con la intervención de la OTAN en Kosovo los mismos que en diez años, de Bosnia para acá, no alzaron la voz. Ahora quieren que en dos horas se intervenga en Timor –que hay que intervenir– los mismos que defendieron más o menos solapadamente a Milosevic. Ahora quieren juzgar a Pinochet –que merece ser juzgado– pero ni hablar de procesar a Castro que también lo merece. Decididamente, la enfermedad de nuestros intelectuales de izquierda –admito honorables excepciones– es crónica e incurable.

Ahora, después de reponerse de la ingloriosa debacle de su mundo y de sus ideas, vuelven a las andadas. Y lo hacen con nula originalidad. Sus mágicas mentalidades exhiben una patética infertilidad. Ellos, tan profusos en la invención de historietas, se encuentran desarmados e impotentes ante la historia verdadera que les ha arrollado. Vuelven con sus argucias pacifistas, aquellas que enarbolaron cuando pretendían desmovilizar a Occidente en su enfrentamiento con la URSS. Y también recurren al miedo. Así vemos como, en un artículo aparecido en *El País* sobre Kosovo, García Márquez se nos muestra asustado y tremendista al escribir "mala noticia...que Solana y el General Klark (se hallen) mancornados en el riesgo tremendo de ser los precursores de la tercera guerra mundial". O don Manuel Vicent, quien publicaba por esos mismos días una página titulada "Ardores belicistas", dedicada a atacar al "belicoso" anti-castrista y otanista Mario Vargas Llosa. Las operaciones militares de la OTAN frente a Milosevic le merecen a Vicent idéntica repulsa que la pena de muerte aplicada a un solitario asesino. Espléndida y tierna lógica de pacifista y, según propia confesión, de escéptico. Lógica tramposa, porque Vicent y sus iguales saben que no es lo mismo un demente o un sádico en solitario, que una política de estado sádica o demencial. Escepticismo engañoso, porque ahora nos dicen que en nada creen, que todo está perdido, precisamente para que no creamos en nada, nos desmoralicemos y abramos de nuevo las puertas al horror totalitario casi superado. En realidad, en lo que no creen y lo que les asusta es la democracia y la libertad que, como magníficamente indicara Churchil "es el peor de los sistemas excluyendo a los demás".

No vivimos en el mejor de los mundos posibles. Sin embargo, creo que el mundo del deseo manifiesto o secreto de nuestros brillantes intelectuales de izquierda es el peor de los mundos. Por suerte, parece que vamos por otra dirección. Con zigzagueos, como siempre. Un poco adivinando, como siempre. Imperfectos, como siempre. Impuros, como siempre. Y siempre a mejor –a la larga–, si no abdicamos de la meta que desde el principio se trazó el hombre: la libertad.

DEL USO Y ABUSO DE LA DIGNIDAD

Jacobo Machover

Este verano el diario parisino *Le Monde* dedicó un folletín entero a Cuba. Durante seis días, el escritor, traductor y ex-editor François Maspero contaba sus impresiones de la Isla, casi cuarenta años de su primera visita. Maspero es un *habitué* de la geografía cubana. Ha estado allí en múltiples ocasiones y regresa aproximadamente cada diez años, pagado por alguna revista o algún periódico para librar sus impresiones de viajero empedernido. Hay que precisar que los escritores viajeros están de moda por los tiempos que corren. Hace poco, Régis Debray estuvo en Kosovo, en plena guerra, y pudo sentarse en la terraza de alguna pizzería albanesa, demostrando con su gesto que, a pesar de la propaganda occidental, Milosevic, no era tan malo. Su pizza le salió cara. Aún deben resonar en sus oídos los ecos de las protestas y de las polémicas desatadas en Francia a raíz de tan inocente viaje.

Si hago el paralelo entre François Maspero y Régis Debray, es que ambos se conocen, y muy bien. El primero fue el editor del segundo. Recuerden: eran los tiempos de *¿Revolución en la revolución?*, aquel panfleto pro-castrista que propugnaba la creación de focos guerrilleros en toda América Latina. ¿Cuántos jóvenes pagaron con su vida aquella locura castrista-guevarista? Debray, por su parte, estuvo preso un tiempo en Bolivia. Y, luego, ejerció de filósofo y consejero de algunos de los grandes socialistas de este mundo, Allende, Mitterrand. Maspero fue más discreto. Abandonó la edición revolucionaria para dedicarse a viajar por las afueras de París y, naturalmente, por Cuba.

El paseo por Cuba de Maspero es como un viaje sentimental, un vaivén entre el recuerdo y la actualidad, entre el "bello ayer" y el hoy que no es tan bello.

"El bello ayer": tal es el título del primer capítulo de su relato de viaje, aquel en que François Maspero hace un recuerdo de sus ilusiones y del carácter romántico de los primeros tiempos de la revolución, aquellos en que él estaba, como tantos intelectuales franceses y europeos, directamente implicado en ella. Maspero acababa de fundar la revista *Partisans*, una publicación destinada a promover la revolución proletaria en el mundo entero. Una compatriota suya, Ania Francos, escribía un libro titulado *La fiesta cubana*. "Era una fiesta grave", es-

cribe hoy día Maspero. "Demasiados peligros amenazaban la joven revolución". Ni uno ni otro, ni tampoco Sartre (y muchos más) querían ver que, al lado de la fiesta, se fusilaba a mansalva, se condenaba a muerte en estadios repletos, se sentenciaba a veinte años de cárcel por nada. Maspero lo sabe, siempre lo supo. Pero no se cuestiona el hecho. Lo más curioso es que convoca en su ayuda a José Lezama Lima, citando alguna frase del "poeta surrealista y católico" (Maspero *dixit*) a favor del nuevo régimen, precisando, sin embargo: "Lo que ocurrió luego con la alegría de Lezama Lima es otra historia, pero, en fin, escribió eso, en los años 60".

El viajero se queda sin explicar "lo que ocurrió luego con la alegría de Lezama Lima", como si todos los lectores de *Le Monde* conocieran la historia. Tal vez no haya querido contar que el poeta fue condenado al ostracismo más feroz, prohibido de viaje, prohibido de publicación, que la primera edición de *Paradiso* condenada a la confidencialidad en Cuba. Demasiadas explicaciones. Maspero se hubiera visto obligado a cuestionarse su propia ceguera.

"No critico a Maspero por haber enarbolado esos lugares comunes, sino por no haber tenido el valor de decir que todo eso fue un engaño, que él tiene su parte de responsabilidad en el fracaso de un proceso revolucionario siniestro, una gran mentira disfrazada de esperanza y de dignidad."

Porque ¿era realmente tan bello el ayer? El fanatismo llevado a sus extremos, la delegación de todos los poderes en el Líder joven, barbudo, demagogo, el cierre de todos los periódicos de la oposición, el militarismo, la voluntad de sacrificio ¿para qué? ¿para quién? Maspero sigue creyendo en todo eso, en la pureza de una revolución que, como todas las revoluciones puras, empieza liquidando lo que es impuro, lo que no responde a la moral ni a los cánones de sus dirigentes. Muchos son los que hoy critican la revolución en aras de lo que un día fue, en nombre de un idealismo inicial que, supuestamente, fue traicionado, sin darse cuenta de que ese tipo de idealismo es criminal, de que sus jóvenes (y no tan jóvenes) adeptos están dispuestos a morir y, sobre todo, a matar para defender esas pobres ideas que, por lo general, se reducen a puros esquemas mentales.

No critico a Maspero por haber enarbolado esos lugares comunes (todos o casi todos, algún día hemos hecho algo parecido), sino

por no haber tenido el valor de decir que todo eso fue un engaño, que él tiene su parte de responsabilidad en el fracaso (o, mejor, en el desarrollo lógico) de un proceso revolucionario siniestro, una gran mentira disfrazada de esperanza y de dignidad.

¡Ah! La dignidad. ¡Qué palabra más bonita! Casi tan bella como el ayer. Palabra usada por José Martí, retomada por la Constitución castrista y por todos los que quieren vivir (o sobrevivir) con una pura abstracción. La crónica de viaje de Maspero concluye con esa palabra. En el último episodio, titulado "La tercera muerte del Che", el ex-editor, el mismo que destinaba parte de las ganancias de los libros que publicaba a la ayuda material para la aventura del "guerrillero heroico" en Bolivia, invoca el recuerdo de su inspirador para constatar que su herencia ha sido traicionada. Para Maspero, la sociedad cubana actual es "la exacta negación" de lo que el Che preveía. Es la historia de siempre: la idea es buena, la realidad la corrompe. ¿Y si no fuera así? ¿Y si la idea contuviera en sí misma los gérmenes de algo monstruoso, de una utopía realizada, aunque sea en palabras? Después de todo, la utopía no es más que un andamiaje mental y verbal.

"¿Y si la idea contuviera en sí misma los gérmenes de algo monstruoso, de una utopía realizada, aunque sea en palabras?"

Volviendo a la sempiterna dignidad, Maspero concluye: "Como yo hablaba la lengua del pueblo cubano, como conocía su historia, he observado de cerca su vida, aunque no pude compartirla. Por todas partes he sentido una reserva, que nunca he querido forzar. Esa reserva puede ser provocada por el temor o por la dignidad. Yo me quedo con ese último sentimiento". ¿Dónde ha visto Maspero la dignidad de los padres de las jineteras que no tienen más remedio, para sobrevivir, que empujar a sus hijas a la prostitución? ¿Dónde se encuentra la dignidad de la pobreza, hoy día convertida en miseria, en mendicidad disfrazada? ¿Dónde ha sentido él la dignidad de callarse la boca por doble moral, por miedo o por terror?

No se puede, no se debe, medir la realidad del pueblo cubano partiendo de una nostalgia trasnochada. Mirar de frente el presente obliga a constatar que el pasado no fue tan bello y que el futuro puede no ser lo que nosotros esperamos. La verdad y la lucidez valen mucho más que el recurso demagógico y recurrente a la tan cacareada dignidad.

ENSAYOS

UNA AVENENCIA IMPOSIBLE: REVOLUCIÓN Y LIBERALISMO

Manuel Álvarez Tardío

Manuel Álvarez Tardío

A modo bien diferente de lo ocurrido en Inglaterra y los Estados Unidos, la historia de la libertad en el continente europeo, influida desde muy temprano por la trayectoria histórica del liberalismo francés de la Revolución de 1789 en adelante, ha estado dominada por una tensión muy compleja, propia del escenario de la política francesa del siglo XIX, entre liberalismo y revolución.

La Revolución francesa, además de declarar los derechos universales y convertirse en la referencia básica de las libertades contemporáneas, fue una dura experiencia acerca de los problemas que planteaba una ruptura radical con el pasado. Puso de manifiesto el grave peligro que corría la libertad política si no se hacía de ella un fin en sí mismo. Al calor de otros postulados, como el de la igualdad, el proceso revolucionario desembocó en la violencia y el terror. El imperio de la ley, mecanismo primordial en el funcionamiento del constitucionalismo americano, no fue el principio estable y duradero con el que evitar el despotismo de unos pocos. Quienes se vieron influidos *a posteriori* por la impronta del proceso revolucionario francés heredaron también una confusión peligrosa entre libertad y revolución.

La Revolución dio a luz versiones distintas del liberalismo profundamente enraizadas en la manera de entender el proceso revolu-

cionario (su origen, su desarrollo y su culminación): de un lado, la de quienes consideraron esencial al credo liberal las *verdades madre* del 89 (básicamente la soberanía nacional y el reconocimiento de derechos individuales inalienables), pensando que por sí solas eran un fin irrenunciable cuya violación no estaba nunca justificada; y de otro lado, la de aquellos que, de acuerdo con la propia espiral revolucionaria, subordinaron lo que representaba el 89 a una necesidad imperiosa de alcanzar una sociedad igualitaria – postura que se decía heredera de la Revolución con todas sus consecuencias y que no veía más motivo de crítica que el hecho de que aquella no hubiera sido suficientemente radical; es decir, la verdadera revolución seguía pendiente [1].

"¡Cuán normal fue la tormentosa historia del liberalismo español si la comparamos con el ir y venir de regímenes y revoluciones en la Francia del siglo XIX!"

La historia política de Francia desde la Restauración de la monarquía, en 1814, hasta la aprobación de las leyes constitucionales de la Tercera República, en 1875, estuvo dominada por la tensión y disputa entre ambas posturas y sus múltiples sucedáneos. Sólo cuando los republicanos dieron un paso decisivo que les emancipaba de su propia herencia revolucionaria, pararon el ciclo revolucionario –el hecho de reiniciarse una y otra vez– que había permanecido activo y determinante en su propia ideología desde 1789 y construyeron una legalidad sólida que podía suplantar la siempre segura legitimidad dinástica, sólo entonces pudieron establecer un régimen político que combinara la libertad constitucional con el arbitraje político del sufragio universal, es decir, la democracia, cuya legitimidad estaba limitada, no obstante, a optar entre las diferentes tendencias republicanas. Pudieron hacerlo porque comprendieron, primero, que libertad política y legitimidad revolucionaria eran incompatibles, y segundo, que los presupuestos básicos de la libertad individual no podían estar a merced de los dictados de una fantasmagórica voluntad general y menos si el contenido de ésta era un igualitarismo radical.

En la España contemporánea, la historia de la libertad no ha sido tan diferente a la de otros países europeos, a pesar de lo dicho hasta ahora por un amplio sector de la historiografía española, en consonancia con la arraigada y desafortunada tradición crítica ostentada por los intelectuales españoles. ¡Cuán normal fue la tormentosa his-

toria del liberalismo español si la comparamos con el ir y venir de regímenes y revoluciones en la Francia del siglo XIX! [2] Soportó, de acuerdo con su filiación continental, la tensión descrita más arriba entre liberalismo y revolución. España tuvo su propio y peculiar ciclo revolucionario, aunque aquí la sucesión de regímenes no fuera, ni mucho menos, tan espectacular como en Francia.

Por las mismas fechas en que nacía la Tercera República francesa, en 1876, en España empezaba a andar su camino una monarquía constitucional que cerraba un amplio período de transformación e incertidumbre. El nuevo régimen perduró hasta 1923, cuarenta y siete largos años que se aproximan a los más de seis decenios de vida de la Tercera República francesa. Esa estabilidad que con tanta inquina minusvaloraron los críticos de la Restauración a partir de 1898 era, en verdad, el fruto maduro de un largo proceso de ensayo y transición desde el absolutismo ilustrado a la monarquía constitucional. 1876, el año en que se aprobó la constitución de la monarquía restaurada en la persona de Alfonso XII, cerraba el ciclo revolucionario del XIX con el triunfo de la política del liberalismo conservador.

Como en Francia, la España liberal había tenido que afrontar durante el siglo XIX el problema de cómo conjugar la estabilidad con libertad. El liberalismo español pronto se dividió en dos grandes familias a raíz de la experiencia política del reinado de Fernando VII. Mientras los moderados se convirtieron en abanderados de la vinculación entre el orden constitucional y la centralización, los progresistas, el ala izquierda, se aferraron a la teoría y la práctica de la revolución, lo que introducía una profunda sensación de temporalidad en el uso del poder e impedía la consolidación del Estado constitucional. Los progresistas practicaron una forma de exclusivismo tan nefasto como el que ejercieron los moderados con su control partidista del gobierno so pretexto de defender el Estado de los vaivenes de la revolución, y tendieron a considerarse como únicos depositarios de la verdadera tradición liberal, la que basaba el liberalismo en la revolución. Creer compatibles ambas ideas tuvo y tiene hoy día serios costes, entre otros el hecho de que los creyentes del progresismo se hayan tenido que rendir a ciertos dogmas políticos que hipotecaban su capacidad de maniobra y les imposibilitaban para entender la política como consenso constitucional. La apelación constante a la soberanía nacional primero y a la pureza del sufragio después son un buen ejemplo de esos dogmas. Ambos comportaban serios riesgos que sí supo apreciar el liberalismo conservador. La soberanía nacional, enten-

dida sin contrapesos, desplazaba el poder a un ente abstracto carente de existencia real. No podía haber gobierno legítimo y estable si se apelaba constantemente y sin límite a la voluntad nacional con un cuerpo nacional iletrado y dividido por las barreras de una sociedad todavía muy rural y atrasada. En principio parecía existir una opinión homogénea y objetivada, la voluntad nacional, en la que podría basarse un sistema político. Sin embargo, no había otra cosa que un grupo o grupos políticos que decían ser la voz de la nación y por tanto, los controladores de la ortodoxia y pureza del gobierno; si esto ocurría durante una revolución, al peligro de esa sumisión arbitraria a los dictados de los iluminados –intérpretes de la voluntad nacional– se unía la sensación y la evidencia de una provisionalidad permanente en el ejercicio del poder, puesto que siempre era posible que alguien, erigido en nuevo portavoz de la voluntad nacional, desencadenara otra crisis de legitimidad mediante un acto de violencia revolucionaria. Quien llegaba al poder mediante una revolución no tenía nunca argumentos para parar el proceso del que se había servido. Ese fue el dilema constante de la versión progresista del liberalismo en España, muy parecido al del republicanismo francés mientras éste no se deshizo de la herencia jacobina.

El liberalismo conservador, consciente de esas limitaciones ideológicas, pensaba que las implicaciones prácticas de la soberanía nacional requerían de premisas previas que evitaran la deriva revolucionaria: primero, una sociedad articulada y abierta capaz de hacer de contrapeso a un Estado configurado al servicio del interés de las mayorías y, segundo, la existencia de una predisposición pública a contemplar las elecciones como un mercado de competencia ideológica en el que la participación conllevara algún tipo de gratificación material o espiritual. A falta de esas premisas, lo único que podía asegurar la libertad era la renuncia a la violencia revolucionaria, la asunción de un marco constitucional como campo de juego compartido y la continuidad y legitimidad de la Corona como árbitro de la alternancia política a falta de un cuerpo electoral maduro.

Esta visión adquirió más peso en tanto en cuanto hubo que sacar consecuencias de la experiencia liberal del reinado de Isabel II (1833-1868) y del Sexenio revolucionario (1868-1874). La monarquía constitucional de 1876 diseñada por Cánovas y apoyada por la izquierda no revolucionaria de Sagasta fue la solución al exclusivismo político de los moderados y a la teoría de la revolución avalada por la supuesta marcha de la historia hacia la libertad y la democracia de los progresistas y

republicanos. Se cerraba así la herida abierta hacía tiempo en el liberalismo español: resolver el problema de la soberanía de tal forma que aunara legitimidades encontradas y permitiera el funcionamiento de un marco constitucional estable. En Francia, la síntesis entre libertad y orden la aportó una República con instituciones parlamentarias, en España fue la reafirmación de la legitimidad de la dinastía histórica por su adopción del orden constitucional en la persona de Alfonso XII.

Retrato de Isabel II. 1872

Ya en las primeras décadas del siglo XX, en plena crisis del liberalismo en toda Europa, el credo de la soberanía nacional y la teoría de la revolución como medio de acceso al poder, que habían caracterizado a los progresistas y que permanecían entre el bagaje político de la izquierda española opuesta a la monarquía constitucional, se fundieron peligrosamente con los rasgos del antiliberalismo del nuevo siglo: la reprobación nihilista del orden constitucional existente, la demanda de mayor intervención del Estado y de una educación cívico-democrática dirigida por los poderes públicos como palanca de socialización y el desprecio de la función política de los poderes intermedios.

El resultado de toda esa mixtura se resume, a mi entender, en una nueva versión revolucionaria pero con dosis de violencia controlada por el Estado, es decir, ciega confianza en la intervención del poder político en la vida pública. Pero no hay que dejarse confundir, no se trataba en este caso de postular un mayor intervencionismo del poder para corregir diferencias y problemas del mercado al modo como se hizo en la posguerra europea o en la América del *new deal* con la aplicación de las

medidas keynesianas. El estatismo español de los treinta, el del republicanismo de izquierdas de Azaña, por ejemplo, mantenía la desconfianza típica del liberalismo clásico en la regulación estatal del mercado o en las políticas de endeudamiento público. No era, pues, como algunos se empeñan en postular, un liberalismo corregido al estilo del *liberalismo social* inglés, antecedente del socialismo democrático español; nada más lejos de la realidad. Era un estatismo antiliberal –cuanto menos de rancio abolengo jacobino– al menos en un aspecto clave: despreciaba la confianza liberal en la autonomía del individuo, de lo que se derivaba una profunda aprensión hacia una sociedad civil autónoma. Lógicamente, el resultado era el ensalzamiento de la política como instrumento de intervención en la sociedad: intervenir para alumbrar y alfabetizar al pueblo frente al oscurantismo clerical, intervenir para democratizar y movilizar frente a la parálisis cancerígena de los partidos constitucionales de la monarquía e intervenir para recuperar la "nación liberal" distorsionada por el catolicismo y la monarquía. En definitiva, la voluntad de "quemar etapas" mediante el uso de los resortes del Estado, de recuperar el tiempo perdido por la falsificación del liberalismo español bajo la monarquía.

En ese ambiente desapareció la monarquía constitucional y, tras la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), tuvo su oportunidad la Segunda República. Lo importante entonces fue lo que entendían los republicanos por libertad y qué papel le otorgaban a aquella en el escenario de la revolución republicana. Desgraciadamente, el republicanismo español de los años treinta no había entendido la sabiduría de la constitución de 1876 ni tampoco la renovación del liberalismo republicano francés en la segunda mitad del siglo XIX. En ambos casos, lo que los republicanos españoles no quisieron valorar es que la libertad era una condición anterior a la democracia y no al revés; esto es, que la democratización no era posible sin respetar los logros y equilibrios que habían permitido el funcionamiento del Estado y el mercado creados por el liberalismo anterior –y no sólo el conservador, puesto que los progresistas siempre reconocieron la importancia de asegurar el funcionamiento del mercado nacional–. Despreciaban demasiado la trayectoria histórica del liberalismo español; de no haber sido así, difícilmente se hubieran repetido errores y propiciado rupturas cuyas consecuencias estaban ya escritas en la historia. La república, una experiencia de exclusivismo político y dogmatismo intransigente, se sustentó en una fe cuasi religiosa en la política como instrumento para transformar la sociedad y conseguir un mundo más justo e igualitario; era una fe re-

Manuel Azaña

ñida por completo con el liberalismo templado de raíz burkeana que veía en la historia una fuente inagotable de enseñanzas y tenía una especial conciencia de las limitaciones de la política. Azaña, como mucho antes había hecho Ortega y Gasset, proclamó el reino de la política frente al consenso y la historia; se revolvió así contra el pasado del liberalismo español, al que consideró fracasado tras haber sido adulterado. La política –siguiendo a Azaña– devolvería la ilusión de una revolución liberal frustrada en España por la transigencia con la reacción y por la permanencia de los obstáculos tradicionales heredados del Antiguo Régimen: la monarquía, la Iglesia católica y la propiedad latifundista de la tierra. El reino de la política se iba a fundar en la única fuente de legitimidad que un pueblo moderno puede aceptar, las urnas. El resultado fue, pese a lo deslumbrante de la proposición indicada, una gran involución: primero, la intransigencia como arma de gobierno para hacer posible la libertad verdadera y como receta para mantener al margen a las fuerzas reaccionarias, es decir, a una gran parte de los españoles; y segundo, el Estado y la Constitución como instrumentos de transformación basados en un consenso limitado a quienes compartían una concepción particular de la república.

En el terreno social, la democracia republicana quiso ser el régimen que permitiera, por fin, la incorporación de los socialistas a la vida política, condición *sine que non* de una revolución social no traumática. El republicanismo dio por fracasado el liberalismo clásico por su supuesta incapacidad de absorber las demandas de la clase obrera. El nuevo liberalismo debía asumir un amplio programa de reformas sociales que destruyeran las bases de la dominación capitalista. Pero el diagnóstico era equivocado una vez más, puesto que dejaba de lado un factor

determinante: la obstinación socialista con la *verdadera* revolución social. Los socialistas, pese a apoyar en un principio a la república, no ocultaron que para ellos se trataba nada más que de una etapa, de una colaboración con los republicanos representantes de la burguesía para llevar *hasta sus últimas consecuencias* la revolución burguesa en España que debía preceder al triunfo del socialismo. Un planteamiento ante el que cualquier cubano no podrá por menos de sonreirse ante la perspectiva de tan estéril como amargo viaje de ida y vuelta. Los republicanos se engañaron en lo que se refiere a la fidelidad constitucional y el credo liberal de los socialistas; pero lo peor es que además de engañarse dejaron que la legislación de desarrollo de la revolución social destruyera libertades básicas y pusiera en quiebra el funcionamiento del mercado nacional.

La izquierda republicana, pues, actuó para corregir lo que consideraba como una mixtificación del liberalismo histórico español en cuanto a la implantación del "auténtico" liberalismo y de la "auténtica" democracia. De acuerdo con eso, aplicó una política revolucionaria y se aferró a la colaboración con los socialistas. A juzgar por su discurso ideológico, la victoria electoral de junio de 1931 y antes la del 14 de abril legitimaba aquella política. Partiendo del más estricto credo democrático –el basado en las mayorías electorales– la revolución como principio político se instalaba en el centro del sistema. Pero obrando de este modo, el republicanismo no fue consciente de lo que significaba ligar victoria electoral y cambio revolucionario. Si la democracia servía para poner en marcha un proyecto de revolución republicana, ¿por qué no iba a servir en adelante para cualquier otro proyecto reaccionario? ¿Qué harían con su apuesta revolucionaria basada en las urnas cuando no fueran ellos los vencedores? Para su desgracia, en algo más de dos años tendrían oportunidad de comprobarlo; entonces, ante un resultado electoral adverso, su único argumento era ya predecible: si la mayoría de la ciudadanía española no respaldaba su proyecto de revolución republicana era porque la derecha enemiga de la república había maniatado y tergiversado la voluntad nacional.

La política revolucionaria y la colaboración con los socialistas a todo trance respondió asimismo a cómo contemplaba la izquierda republicana el remedio para el que creía mayor problema del liberalismo español: el poder de la Iglesia. La revolución republicana quiso ser también una revolución religiosa, lo que implicaba dos terrenos que afectaban directamente a la libertad: de un lado, la situación jurídica de la Iglesia católica y de las órdenes religiosas, y de otro, la enseñanza. En ambos casos operaron las mismas constantes: la idea de que el liberalismo ha-

bía fracasado en su enfrentamiento con la Iglesia y, como resultado de esa debilidad, la conciencia de estar ante un reto histórico, el de acabar con el poder del catolicismo organizado como condición indispensable para modernizar y democratizar el país. Los republicanos pensaban que a la luz de la historia reciente se podía demostrar que el liberalismo español había cedido siempre, excepto en el Sexenio, a la fuerza de la Iglesia, respetando sus privilegios políticos y su posición social. Destruir el poder de aquella enemiga, para ellos jurada, de la libertad y la democracia, fue uno de los absolutos de la revolución republicana. No había consenso para el procedimiento, pero sí una cierta opinión común acerca de la urgencia del remedio, opinión que se trasladó a la política religiosa y a la política educativa de los republicanos. La urgencia estaba reñida, como se entiende, con el consenso, con el diálogo con la Iglesia, con la existencia, que los sorprendió, de una mitad católica del total del electorado que movilizaba la democracia republicana. En definitiva, la urgencia era incompatible con la libertad de conciencia porque obligaba a deshacer y rehacer las conciencias sin mirar quien pagaba, haciendo válida la doctrina de que el fin justifica los medios.

"La izquierda republicana optó por los medios revolucionarios con los que utilizar el poder del Estado para transformar la sociedad."

De este modo, por una de las múltiples paradojas de la revolución republicana, la anhelada libertad religiosa se sacrificó para curar con urgencia la enfermedad histórica del liberalismo español: la transigencia con el poder de la Iglesia católica. En las premisas está la explicación de esta paradoja. El republicanismo, en verdad, consideraba superada la primacía de valores liberales como la libertad religiosa, dando prioridad a la autonomía del poder civil, es decir, a la fuerza del Estado para asentarse y poner en marcha una política de transformación social. El obstáculo no era la antigua transigencia liberal ante el poder de la Iglesia sino el puritanismo en la interpretación de la libertad; la libertad no podía ser una condición insuperable que impidiera la autonomía del Estado y su capacidad plena para actuar libremente en la regulación de las costumbres sociales y de la enseñanza. Luego si el fin era conseguir que el Estado fuera un instrumento completamente autónomo de transformación no amenazado por competencia alguna, la libertad religiosa no era más que una argucia argumentativa y una concesión gratuita y demagógica. De este modo, no hay paradoja posible. La revolución religiosa de la República no perseguía la libertad sino un modelo de Es-

tado y sociedad que excluía de raíz la presencia molesta de la religión organizada, esto es, la Iglesia. Como bien sabían la mayor parte de los republicanos franceses de 1875 pero no sus homólogos españoles de los treinta, esa revolución era incompatible con la libertad; si primaba la primera, la segunda quedaba ahogada.

Revolución política, revolución social y revolución religiosa, tres caras de una misma realidad, la de una ideología que había desestimado el liberalismo porque el respeto de la libertad que aquel postulaba suponía, casi de modo automático, la conciencia de la limitación del poder. La izquierda republicana optó por los medios revolucionarios con los que utilizar el poder del Estado para transformar la sociedad; en verdad, consideraba como una traición al liberalismo lo que habían sido sus valores principales: asumir que el poder político fuera limitado y que estuviera siempre sujeto al imperio de la ley. En eso consistía, por desgracia, la superación del problema histórico del liberalismo español de la que hablaban sin cesar los republicanos y que tan cara costó a la nueva república social y democrática.

En fecha tan tardía como 1975, después de que la república desembocara en una guerra civil atroz y de las casi cuatro décadas de dictadura, la construcción de un régimen democrático fue posible por la primacía del deseo de paz y convivencia. Para entonces la izquierda había renunciado por fin a la teoría de la revolución, dejando que fueran la libertad y la estabilidad cuestiones prioritarias. Hace apenas, por tanto, veinte años que los viejos valores del liberalismo constitucional, tan denostados por la tradición progresista española, recuperaban su vigencia y preeminencia en la construcción de un marco constitucional estable para todos los españoles.

1 Seguimos aquí el análisis de F. Furet en los diferentes ensayos recogidos en *La Révolution en débat.* París, 1999.

2 A conocer y analizar esa historia de quienes protagonizaron la defensa y la crítica del liberalismo español está dedicado el ambicioso texto coordinado por José María Marco, *Genealogía del liberalismo español,* 1759-1931. En él participan autores bien diferentes por su procedencia, pero unidos, en principio, por una misma preocupación intelectual: la premisa de que es posible trazar una línea de continuidad en el liberalismo español que llegaría desde los ministros ilustrados del reinado de Carlos III hasta nuestros días. El libro se detiene en la crisis de la monarquía constitucional en 1931 y no entra a considerar la tensión entre republicanismo y liberalismo, aspecto que abordaré en este artículo. Sirva, pues, de pretexto este libro para comentar algunos aspectos sobre liberalismo y revolución en España.

POLÍTICA ESPAÑOLA HACIA CUBA EN EL SEXENIO REVOLUCIONARIO, 1868-1874

Jorge Vilches García

La Revolución llega a Cuba

"¡Viva Prim! ¡Viva Cuba libre!". Fueron estos los gritos que los enviados del general Prim propusieron a los hombres de Céspedes en febrero de 1868 para secundar a la Revolución que a no tardar estallaría en España. En Cuba levantarían juntas apoyando el movimiento de la metrópoli contra Isabel II. Una vez logrado el triunfo, la España revolucionaria otorgaría a Cuba una autonomía idéntica a la concedida por Inglaterra a Canadá o admitiría a la Isla como un Estado federal, si así convenía a la metrópoli y a la colonia. Los hombres de Céspedes, Rafael Masó, Francisco Javier de Céspedes y Julio Grave de Peralta, reunidos con los españoles en el hotel de Madama Adela en Santiago de Cuba el 27 de febrero de 1868, rechazaron la propuesta [1].

La Revolución en España tuvo lugar en septiembre de 1868, en Cádiz. La coalición revolucionaria, la reunión de todos los liberales –progresistas, unionistas y demócratas–, quiso levantar un régimen constitucional, con una nueva dinastía, que asentara la libertad. A la enorme dificultad que, en una España sin costumbres públicas liberales, tenía la consolidación de una Monarquía constitucional rodeada de instituciones democráticas, se le sumó la búsqueda de una dinastía que aceptara sustituir a otra derrocada, la rivalidad entre las fracciones de la coalición, la oposición violenta contra el nuevo régimen de republicanos y carlistas, y el levantamiento de partidas armadas contra España en Cuba.

La España del XIX era un país acostumbrado a revoluciones, algaradas e insurrecciones locales, resueltas casi siempre por la fuerza. Para la sociedad española de 1868 el levantamiento de Carlos Manuel de Céspedes no era sino una cuestión de orden público que solucionaría el Ejército.

Las reformas económicas y administrativas, y el pleno goce de los derechos individuales que la Constitución española de 1869 podía proporcionar a Cuba no interesaban a los insurrectos de Céspedes, que unos meses antes habían elaborado su propia Constitu-

ción y proclamado la República cubana. Tampoco agradaban a los españoles en la Grande Antilla, los llamados *peninsulares,* que veían en las reformas una manera de aumentar la fuerza de un enemigo que la utilizaría para conseguir la independencia.

"En la gestación de la insurrección cubana unos querían la independencia, otros la anexión a Estados Unidos y algunos forzar el reformismo proveniente de España para preparar la independencia."

En la gestación de la insurrección cubana unos querían la independencia, otros la anexión a Estados Unidos y algunos forzar el reformismo proveniente de España para preparar la independencia. Es más, los objetivos políticos descritos en el Manifiesto de Céspedes del 10 de octubre de 1868, salvo su constitución en nación independiente, se podían cumplir dentro de la revolución española de ese año. No obstante, los cubanos rebeldes mostraron desde los primeros momentos su negativa a seguir siendo parte de España. Si el Gobierno español hubiera sustituido la fuerza por la política reformista no hubiera parado la guerra. Las medidas que los capitanes generales de Cuba tomaron contra los rebeldes no fueron distintas de las que legalmente tomó en la metrópoli el general Prim cuando se levantaron los carlistas en julio de 1869 y dos meses después los republicanos. La diferencia estuvo en que la carencia de medios de represión en Cuba alargó el conflicto y extremó el discurso y el comportamiento de los españoles en la Isla.

Cuba no está en venta

El general Prim, Presidente del Gobierno español y alma de la Revolución de 1868, conocía la situación de Cuba. Fue Capitán general de Puerto Rico en 1848, en los días en los que la liberación de los esclavos negros por la República francesa creó una difícil situación en las Antillas. La experiencia que atesoraba en conflictos internacionales –estuvo en la guerra de África (1859–1860) y comandó la expedición a México en 1861– y los planteamientos extremistas tanto de los independentistas cubanos como de los españoles en la Isla, del mismo modo que la mediación interesada de Estados Unidos, hicieron ver a Prim que la emancipación de Cuba no tardaría en llegar. Podía retrasarse la independencia con los ma-

yores recursos militares españoles, o mejor, con los escasos medios de los rebeldes, pero la emancipación de la Isla debía ser un proceso protagonizado por España, que marcaría el cuándo y el cómo, para salvar la honra y la dignidad del país.

Amadeo de Saboya ante el cadáver del general Prim

El embajador estadounidense en Madrid, Sickles, autorizado por el Presidente Grant, propuso a Prim en 1870 el reconocimiento por parte de España de la independencia de Cuba a cambio de una indemnización que pagarían los cubanos. El general Prim se negó rotundamente a esta solución, pues su plan era negociar con los insurrectos una vez depuestas las armas, tras lo cual se daría una amnistía, se celebrarían elecciones de diputados, y se determinaría el futuro de la Isla por una ley que el Gobierno propondría en las Cortes. Este plan contaba con el apoyo de los ministros Moret y Rivero, progresistas democráticos, pero con la oposición del conservador Manuel Silvela y del demócrata Manuel Becerra, así como de los EE.UU. y de los independentistas cubanos. Prim envió, poco antes de su asesinato, a Nicolás Azcárate y Miguel Jorro a Washington para negociar con los independentistas las condiciones para la emancipación. La muerte de Prim el 30 de diciembre de 1870 truncó una solución, difícil pero posible, al conflicto armado.

Las Cortes constituyentes españolas acordaron no realizar reformas en Cuba hasta que los insurrectos abandonaran las armas y sus diputados llegaran a España. Los puertorriqueños fueron entonces los portavoces del reformismo antillano, que hizo suyo el progresismo

democrático de Ruiz Zorrilla y Martos. Por otro lado, los conservadores, tanto los progresistas de Sagasta como los unionistas de Serrano continuaron con la idea de Prim y el acuerdo de las Constituyentes: primero la paz. De esta manera, cuando Sagasta presentó ante las Cortes el programa de su Ministerio en enero de 1872 dijo que en la cuestión cubana no había cambios, que el "Gobierno no tiene otro pensamiento que salvar la integridad nacional a todo trance y cueste lo que costare; que la España, antes de dejar perder un pedazo de territorio, ha de gastar su último cartucho y derramará su última gota de sangre [2]".

La cuestión de la esclavitud

La guerra se desarrollaba en el Oriente de la Isla y en Camagüey, lugares caracterizados por su atraso económico, sus pocos esclavos y la gran cantidad de negros y mulatos libres. En la parte occidental de Cuba, la sociedad criolla, la *sacarocracia,* basaba su sistema de producción en la esclavitud, a pesar de lo cual eran partidarios de una abolición indemnizada que dejara a los *libertos* bajo la custodia de su antiguo amo mientras "aprendían a ser libres". Se trataba del método creado en Gran Bretaña en 1834, el *apprenticeship,* que daba a los amos toda la ventaja del trabajo asalariado ya que se les pagaba menos a los liberados de lo que costaba su manutención.

Céspedes mantuvo durante más de un año la idea de la abolición gradual y la pena de muerte para los que liberaran las "negradas" –en expresión del líder cubano–. Esta posición fue refrendada por la elaboración de un "Reglamento de libertos". Los cubanos insurrectos comprendieron, por el desarrollo de la guerra, que a su bando debían sumarse los esclavos occidentales y los sacarócratas. De esta manera, los rebeldes incorporaron a su programa el sistema inglés de aprendizaje, y sólo a partir de 1871 se hicieron abolicionistas radicales [3].

España reaccionó con la Ley Moret de 1870, según la cual se establecía para Puerto Rico la abolición gradual de la esclavitud mediante la liberación de los mayores de 60 años, los menores de 14 y los nacidos desde el 17 de septiembre de 1868 –día en el que comenzó la última revolución española–. Ya en noviembre de 1869, Manuel Becerra, ministro de Ultramar, había anunciado en las Cortes que la abolición sería gradual para no lastimar a los propietarios, impedir que los esclavos no se quedaran sin trabajo, y evitar

motines de estos al saber que iban a ser libres completamente en poco tiempo [4]. Los liberales españoles estaban decididos entonces a mostrar a los insurrectos cubanos que la vía pacífica y legal era la única o más rápida para conseguir objetivos políticos. Los independentistas cubanos no querían una política española reformista en la Isla, pues debilitaba la imagen de una España tirana y atrasada políticamente, que utilizaban como arma propagandística.

"Los independentistas cubanos no querían una política española reformista en la Isla, pues debilitaba la imagen de una España tirana y atrasada políticamente, que utilizaban como arma propagandística."

En cambio, en Puerto Rico, donde se sofocó rápidamente el movimiento independentista que estalló el 23 de septiembre de 1868 en Lares, se pusieron en marcha las reformas políticas, económicas y administrativas que había prometido la revolución española. La coalición de progresistas, demócratas y unionistas decidió entonces que la situación de Cuba no cambiaría hasta que los diputados cubanos se incorporaran a las instituciones [5], es decir, hasta que se pacificara la Isla. La cuestión de Cuba y, por ende, la de la esclavitud, no fue un motivo de debate político entre los liberales españoles hasta que los radicales de Ruiz Zorrilla –el partido liberal del régimen– decidieron romper el acuerdo al que habían llegado los revolucionarios: pacificación, elecciones, diputados cubanos en las Cortes y planteamiento de reformas. Hasta entonces, la Ley Moret de emancipación gradual de los esclavos había sido fruto de la conciliación de intereses económicos y fracciones políticas, pues ante una rebelión interna –como se pensaba era la cubana– en la que intervenían dos potencias extranjeras, los Estados Unidos y la Gran Bretaña, era necesaria la unidad de los españoles. No obstante, hecha la ley, faltó la aprobación de su reglamento para la ejecución, lo que no tuvo lugar hasta el mes de agosto de 1872.

La política reformista española

El partido radical de Ruiz Zorrilla, Cristino Martos y Rivero, alcanzó el poder en junio de 1872, tras amenazar al Rey Amadeo I de Saboya con una insurrección si continuaba en el poder el partido conservador constitucional de Serrano y Sagasta. El radicalis-

El general Serrano

mo abanderó las reformas ultramarinas y propuso la abolición inmediata y completa de la esclavitud, la separación de las funciones políticas y administrativas, es decir, quitar poder al capitán general para dárselo al gobernador civil, además de la conversión en provincias de las colonias antillanas.

Los radicales creían que la aplicación de esta política en Puerto Rico, con el apoyo de los republicanos, haría ver a los independentistas cubanos que con la paz obtendrían las mejoras prometidas por la Revolución. Siguiendo la interpretación progresista de la historia de España en la que achacaban al absolutismo monárquico y a la Iglesia intolerante la decadencia del país, pensaban que la pérdida de la América hispana a comienzos del XIX fue el resultado de la ausencia de reformas liberales [6]. Para los radicales los insurrectos cubanos se dividían en independentistas y reformistas, ausentes de su planteamiento los partidarios de la anexión a los Estados Unidos, y el Gobierno español debía dar a los antillanos las libertades que se tenían en España para que las colonias siguieran unidas a la metrópoli.

El partido radical entendió que el éxito de la guerra dependía de eludir la intromisión abierta de los Estados Unidos en el conflicto, al tiempo que había que evitar que la sacarocracia, los criollos cul-

tos y adinerados de la parte occidental de la Isla se unieran a los independentistas, y, también, conseguir el desarme político de los insurrectos. La sacarocracia criolla parecía dispuesta a aceptar un plan de reformas económicas, administrativas y políticas que colmara sus intereses. Por tanto, el objetivo de los radicales era mostrar el ejemplo de Puerto Rico como aplicable a una Cuba pacificada.

Ruiz Zorrilla, Presidente del Gobierno, propuso entonces la aplicación inmediata de tres medidas en Puerto Rico: la abolición completa de la esclavitud, la división de los mandos civil y militar y la aplicación del régimen provincial. Los ministros progresistas, Gasset y Artime, de Ultramar, y Ruiz Gómez, de Hacienda, se opusieron, pues preferían el gradualismo de la Ley Moret, y temían las consecuencias de la aplicación de la nueva política ultramarina. La abolición inmediata y completa de la esclavitud dictada por la Francia revolucionaria de 1848 tuvo como resultado que en Saint Thomas, colonia danesa, en Haití, Santo Domingo y Jamaica, se produjera la lucha de razas. Buena parte de los liberales españoles temían que en una Cuba, donde la situación social era tensa e imperaba la violencia, las atrocidades se repitieran.

La presión de los Estados Unidos sobre el Gobierno español fue muy fuerte a finales de 1872 y principios de 1873. Sickles, embajador estadounidense en Madrid, recibía órdenes de Fish, secretario de estado del Gobierno del Presidente Grant, para que presionara a Cristino Martos, ministro de Estado español, con el fin de que estableciera las reformas no sólo en Puerto Rico sino también en la parte pacificada de Cuba. Sagasta había intentado durante su Presidencia del Gobierno en 1872 que Sickles fuera sustituido por otro embajador, pues desconfiaba de sus "labores diplomáticas". Sickles aconsejó a Martos que el Gobierno español satisficiera estas demandas de los EE.UU. pues de lo contrario el Presidente Grant haría unas declaraciones en el Congreso muy serias para España [7]. Martos forzó así las reformas en contra del ministro de Ultramar, Gasset, y frente a la oposición de sesenta diputados radicales, provocando una crisis de Gobierno que acabó con la dimisión de los ministros que procedían del antiguo partido progresista. Tomás María Mosquera, diputado por Puerto Rico, sustituyó a Gasset en el ministerio de Ultramar, y presentó el 24 de diciembre de 1872 un proyecto de ley para la abolición inmediata e indemnizada de la esclavitud en Puerto Rico, asegurando que en Cuba acaso tendría que ser gradual [8].

Cuba española

A comienzos de octubre de 1871, el ex capitán general de Puerto Rico, José Laureano Sanz, y el marqués de Manzanedo promovieron la fundación de una asociación para la defensa de la unidad nacional, la propiedad, la familia y la religión de los ataques del filibusterismo –que así llamaban al independentismo cubano– y de la Internacional de trabajadores fundada en Londres en 1864, la A.I.T. Respecto a Cuba pedían el cumplimiento del acuerdo de las Cortes constituyentes españolas de 1869 de no hacer reformas en Cuba hasta que, restablecida la paz, llegasen a España sus diputados [9]. La vocación de la asociación fue la defensa de la hispanidad de las Antillas, por lo que tomó el nombre de *Centro hispano ultramarino,* y fue su primer Presidente el marqués de Manzanedo. En los *Centros* ingresaron políticos e industriales con la condición de haber residido en las Antillas y regresado a la metrópoli manteniendo negocios en ambos lados [10]. Iniciaron su actuación como grupo de presión, extendiendo su organización por toda España, siendo de gran importancia el centro de Barcelona. No se identificaron con partido alguno, aunque sus planteamientos eran conservadores.

En las Antillas existía ya la asociación. La oligarquía financiera y comercial cubana, liderada por Julián Zulueta –suegro del entonces conservador Romero Robledo–, fundó el *Casino Español de La Habana* en 1869, que fue imitado en otras localidades cubanas y en Puerto Rico. El *Casino* coordinaba al partido español, enfrentado al reformista o radical, sufragaba a los cuerpos de voluntarios –sobre todo formados por catalanes y vascos– y a diarios tanto antillanos como de la metrópoli. El objetivo era impedir cualquier reforma que perjudicara sus negocios. Se opusieron a la aplicación en Puerto Rico del régimen municipal y provincial porque podía, en su opinión, dar cobertura legal y medios materiales a los reformistas e independentistas. Rechazaban la extensión a las Antillas españolas del Titulo I de la Constitución española de 1869, el referido a los derechos y libertades fundamentales, porque los criollos descontentos, los trabajadores o los libertos podían organizar un partido, manifestaciones públicas, editar prensa y conseguir legalmente reformas contrarias a sus intereses. En el plano económico desaprobaban el librecambismo que acababa con el proteccionismo de los productos españoles en las Antillas.

No obstante, fue la abolición inmediata de la esclavitud que pretendían los radicales lo que movilizó en mayor medida a los

Castillo de la Real Fuerza. La Habana
Foto: Manuel Montes

Centros y a los *Casinos.* Pidieron el cumplimiento del acuerdo de las Constituyentes arriba citado y de la Ley Moret. Para ello se entrevistaron con el Gobierno de Ruiz Zorrilla e incluso con Amadeo I en un intentó de convencer al Rey para que negara la sanción a tales proyectos legislativos [11].

El otro partido del régimen era el conservador constitucional liderado por el general Serrano y Sagasta. El general Serrano era uno de los principales hombres de la Revolución de 1868, el más importante desde la muerte de Prim. Su Regencia durante la Interinidad, de 1869 a 1871, fue modélica. Jefe de la Unión Liberal, un partido monárquico constitucional, Serrano había convencido a su partido para que aceptara en 1868 la democracia junto a la Monarquía de Saboya, en un difícil equilibrio constitucional, con el ánimo de aunar así a todos los liberales en pos de la construcción de un régimen de conciliación. Serrano transigió con los progresistas democráticos y se retiró pacíficamente del poder cuando la crisis hundió a su Gobierno en los primeros meses de 1871. Abandonó Serrano el nombre de la Unión Liberal porque era una de las condiciones que Sagasta, jefe del ala derecha del partido progresista, le impuso para formar con los unionistas el nuevo partido conservador. Serrano derrotó a los carlistas que nuevamente se habían levantado en armas contra la libertad y el régimen constitucional, fruto de la soberanía nacional. Sin embargo, Amadeo I, un Rey al que habían votado los unionistas persuadidos por Serrano, le desautorizó a los pocos días de ser llamado a formar Gobierno en junio de 1872. El motivo del Rey fue evitar con ello que el partido radical se lanzara a una insurrección, con el apoyo de los republicanos. Serrano abandonó la vida política, pero sólo por unos meses. Despechado con Amadeo I, Serrano propuso a la destronada y exiliada Rei-

na Isabel II de Borbón unir a todos los grupos monárquicos constitucionales en torno al lema "Cuba española".

El general Serrano volvió entonces al partido constitucional con un discurso en el que defendía la "integridad de la patria" y la independencia de la nación española ante las injerencias de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña. Serrano y López de Ayala reunieron a los conservadores, a la nobleza y a la prensa contraria a la política reformista radical y, utilizando la estructura y organización de los *Centros hispano ultramarinos,* fundaron la *Liga Nacional.* A pesar de la movilización de la opinión pública que consiguieron el Gobierno radical logró la sanción del Rey de los proyectos para Puerto Rico de abolición de la esclavitud, de aplicación de la ley de organización municipal y de separación del mando civil del militar.

"Los republicanos españoles habían criticado la política de mano dura con los rebeldes cubanos, la ausencia de reformas y aseguraban que la conversión de Cuba en un Estado de la federación española, arreglaría la cuestión."

Cuba, un Estado de la Federación española

Los republicanos no estuvieron en la primera fila de la Revolución de 1868, es más, al poco tiempo afirmaron que había sido ésta traicionada porque la coalición liberal se declaró monárquica. En orden a desestabilizar el régimen constitucional los republicanos no vacilaron en levantarse en armas en varias ocasiones, pactar con los eternos enemigos de la libertad en la España del XIX, los carlistas, e incluso mantener relaciones con algunos independentistas cubanos en el exilio. Sin un proyecto político definido, los republicanos, más por errores ajenos que por aciertos propios, vieron como, en febrero de 1873, se proclamaba la República en España.

Los republicanos españoles habían criticado la política de mano dura con los rebeldes cubanos, la ausencia de reformas y aseguraban que la conversión de Cuba en un Estado de la federación española, con las mismas atribuciones que los de la metrópoli, arreglaría la cuestión. Empero, los republicanos postergaron el tema antillano entre 1872 y 1873 ante la posibilidad de hacer caer la Monarquía de Amadeo de Saboya y proclamar la República. A finales de

1872 presentaron una proposición de ley en el Congreso de los diputados en la que establecían la abolición de la esclavitud en Cuba y Puerto Rico, sin indemnización para los propietarios, y con castigo para el que ocultara esclavos [12]. Este proyecto proponía que en períodos de seis meses se fuera liberando a los esclavos. Los republicanos demostraron el desconocimiento completo de la cuestión cubana y del problema de la abolición de la esclavitud en las Antillas.

La política reformista que evitara las medidas de fuerza tampoco existió para los republicanos. Tras cinco años de agitación contra las quintas y el envío de tropas a Cuba, el aumento de los desórdenes y la ausencia de autoridad hicieron que revocaran ambas ideas. Emilio Castelar, uno de los líderes republicanos, el más importante junto a Pi y Margall, había pronunciado grandes discursos y escritos contra la esclavitud [13]. Sin embargo, las Cortes republicanas absorbidas por la vida política interna española solamente aprobaron en marzo de 1873 la ley de abolición de la esclavitud elaborada por el último Gobierno del reinado de Amadeo I. El proyecto constitucional republicano incluyó a Cuba, a la que consideraba con las cualidades necesarias para constituirse en un Estado dentro de la Federación española. No ocurría lo mismo con las colonias españolas en África y las Filipinas, a las que se seguía considerando sociedades atrasadas, y, por tanto, incapaces de vivir en un régimen liberal y democrático. La República de 1874 presidida por el general Serrano, tras el golpe de Estado llevado a cabo por la antigua coalición revolucionaria de 1868 dado por el general Pavía, continuó la política de fuerza contra la insurrección en Cuba.

Hacia 1873, tanto Céspedes como José Martí, que estudiaba entonces en España, habían desesperado de los republicanos. No así los diputados puertorriqueños que, como Labra, el cual había reanimado en 1872 la Sociedad Abolicionista, se pasaron sin problemas a la República en 1873.

Ni paz, ni reforma

El reformismo español, incluso en su forma más radical como el republicano, no podía detener la revolución en Cuba porque los españoles no podían ofrecer nada a los insurrectos que éstos no pudieran conseguir con el éxito de su levantamiento armado. La debilidad de las fuerzas españolas en Cuba y la posibilidad de contar con los Estados Unidos como aliado animaron a los rebeldes a proseguir su lucha. De hecho, la legislación radical del Gobierno de Ruiz

Zorrilla no sirvió para convencer a los insurrectos de la bondad de la paz con la metrópoli. Por otro lado, la tenacidad de los independentistas, la lejanía de España y la necesidad de crear sus propios medios coercitivos por parte de los peninsulares para paliar la carencia de los auxilios enviados desde la metrópoli, extremaron la acción y el discurso de éstos. Por eso, las ideas que ya en España estaban moribundas, rejuvenecieron en Cuba: el moderantismo y la oposición a las ideas democráticas de la Revolución de septiembre de 1868. El reformismo no podía ser, por tanto, solución definitiva para el conflicto porque los independentistas no iban a aceptarlo y, lo que era peor, los encargados de ponerlo en práctica, los peninsulares, no estaban dispuestos a aplicarlo. Una vez que la insurrección en Cuba consiguió sus primeras victorias y esta política de ruptura total con España se mantuvo aún en el exilio, la reforma, la autonomía o la federación, incluso el éxito de la fuerza con la Paz de Zanjón en 1878, no podían proporcionar otro resultado que la independencia de la Isla.

"El reformismo español, no podía detener la revolución en Cuba porque los españoles no podían ofrecer nada a los insurrectos que éstos no pudieran conseguir con el éxito de su levantamiento armado."

La política que los liberales españoles podían seguir con Cuba en el Sexenio no podía ser el reconocimiento de su independencia, ni siquiera con una indemnización económica, aunque estuvieran convencidos de que en el futuro la independencia triunfaría. El objetivo de los revolucionarios españoles de 1868 era construir una Monarquía legitimada por el sufragio universal que hermanara la libertad con el mantenimiento de un orden público sólido, una empresa difícil que necesitaba concitar el apoyo y la confianza de las clases populares, medias y conservadoras. Los levantamientos armados de republicanos y carlistas, las dificultades económicas y los problemas del sistema de partidos del nuevo régimen político eran ya cuestiones muy graves que ponían en cuestión su continuidad. La pérdida de Cuba –porque como "pérdida" se sentía– hubiera sido un obstáculo insuperable para los objetivos políticos de los liberales al involucrar la libertad con el desorden y la pérdida de influencia de España, derrotada, en última instancia, por los EE.UU. La única política que podían seguir en el Sexe-

nio era la que inició el general Prim: primero la paz, con un acuerdo previo o sin él, y luego, que una ley votada en unas Cortes donde estuvieran presentes los diputados cubanos, decidiera el futuro de la Isla. La lejanía de la metrópoli alargó el conflicto, pues de mayor envergadura fue el levantamiento federal en España de septiembre y octubre de 1869, con más de 40.000 hombres armados, y el Gobierno de Prim lo sofocó en un mes. Como afirma el gran historiador cubano Moreno Fraginals, la política que siguió España hacia Cuba hasta su independencia fue la única posible en la situación de ambas naciones, una "política de supervivencia" con unos políticos españoles convencidos de lo inevitable de su derrota.

1 Emeterio S. Santovenia, *Prim. El caudillo estadista,* Madrid, Espasa-Calpe, 1933, págs. 173-175.

2 *Diario de sesiones de Cortes, Congreso de los Diputados,* legislatura de 1872, núm. 1, 22 de enero de 1872, pág. 30.

3 Manuel Moreno Fraginals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común,* Barcelona, Crítica, 1995, págs. 221-234.

4 *Diario de sesiones de las Cortes Constituyentes,* legislatura 1869 a 1871, núm. 158, 13 de noviembre de 1869, págs. 4224-4227.

5 Sobre el tratamiento de los liberales españoles a los antillanos en este sentido y su continuidad en el siglo XIX, véase José Luis Prieto Benavent, "El liberalismo cubano en el siglo XIX", *Revista Hispano Cubana,* núm. 1, mayo-julio 1998, págs. 94-111.

6 Este era el argumento, por ejemplo, de Rafael María de Labra en su obra *La pérdida de las Américas,* Madrid, Imp. Francisco Roig, 1869.

7 Así se lo contaba el embajador británico en Madrid, Layard, a su ministro en un despacho. *Public Record Office, Foreign Office 72,* vol. 1336, 27 de enero de 1873.

8 *Diario de sesiones de Cortes, Congreso de los Diputados,* legislatura de 1872, núm. 84, 24 de diciembre de 1872, apéndice.

9 *La Correspondencia de España,* núms. 5062, 5078 y 5094, los días 6 y 22 de octubre y 7 de noviembre de 1871.

10 Inés Roldán de Montaud, *La Unión Constitucional y la política colonial de España en Cuba (1868-1898), Madrid,* U.C.M., 1991, pág. 91.

11 Publicaron en la prensa una "Exposición que al Gobierno de S.M. dirige el Centro hispano ultramarino de Madrid". *El Diario Español,* núm. 6243, 1 de diciembre de 1872.

12 *Diario de sesiones de Cortes, Congreso de los diputados,* legislatura de 1872, núm. 62, 26 de noviembre de 1872, apéndice 16.

13 *Diario de sesiones de la Asamblea Nacional,* legislatura de 1873, núm. 30, 21 de marzo de 1873; fue luego publicado como folleto, titulándolo *La redención del esclavo.*

RELATOS

EL AÑORADO RETORNO

Ramón Valle Rojas

Con el paso del tiempo debería haberse debilitado el recuerdo, sin embargo no deja de turbarme. Es como si al tantear entre los escombros de mi memoria, apareciese bañado por la luz de un foco que lo revela y particulariza. Ahora vivo fuera de Cuba y aquel agridulce suceso pertenece a las vivencias de la niña, que hace tanto dejé de ser.

A principios de octubre de 1959, toda la familia estaba muy agitada por el reciente e impredecible cambio político impuesto en la Isla, en mi Isla, pero también, porque venían de España la tía Delia y su esposo, al que todavía no conocíamos pues se casaron allá. A la boda sólo asistió la tía María Teresa, que fue la madrina más elegante del mundo. Los parientes de Cuba nos conformamos, después, con ver aquellas fotografías que nos mostraban la magnificencia de la ceremonia en San Fermín de los Navarros y de la celebración posterior. Hoy, todavía las conservo y muestro a mis amigos, en esas cenas en las que siempre sobrevuela, inevitablemente, el ave de la nostalgia.

Tía Delia, la más acaudalada de la familia, era hija de mi tía abuela Consuelo y ésta, a su vez, era hermana de mi abuelita Florinda. La diferencia entre las dos hermanas es que mientras Consuelo y Vicente, su ambicioso y trabajador marido asturiano, solo tuvieron a Delia, mi abuela tuvo nueve hijos, así que a mi papá y sus hermanos les tocó ser nueve veces menos ricos que su prima.

Sucedió que tía Delia se quedó huérfana siendo aún muy niña y había sido criada por Florinda. Ambas se profesaban un tremendo cariño. Sin embargo, por más que Delia lo intentó, no había conseguido sacarla de Sancti Spiritus. Ni siquiera con el acicate de su matrimonio, aunque a todos nos constaba que la abuela sentía una gran curiosidad por conocer a Julio Ochande y la ciudad de Madrid.

Con el desasosiego que se cernía tras el éxito de la revolución, esta visita venía a mitigar, en parte, el poco halagüeño futuro que el destino nos deparaba y que según la abuela, en un examen lúcido de

sus contradicciones, le haría condenarse en el Infierno, ya que en todos sus despertares rogaba y seguiría rogando a Dios, por la muerte del tirano y sus secuaces. Solo la tía Magaly, siempre tan bobalicona, repetía sin cesar: "ese muchacho tiene que ser una buena persona, entró en La Habana con un rosario en la mano, ya tú me dirás". La verdad, es que siempre sospeché que estaba enamorada de él y que, en sus fantasías de solterona, acariciaba secretamente la esperanza de conocerle algún día y seducirle con su elegancia de antigua casta española y su actitud pudorosa, tan distintas de " esas guatacas revolucionarias que se le pegan como un chicle y le tienen *aterrillao*", como decía cuando se enojaba.

"Los regalos y banquetes de los que pudimos gozar toda la familia, fueron impresionantes. No sabíamos aún, que aquel disfrute sería el último, para siempre, en Cuba."

El día 15, fecha de mi décimo cumpleaños, llegaron Delia y Julio, y gracias a su presencia pude disfrutar de una gran celebración por los regalos traídos de España. Tía Magaly hizo una tarta de papaya, no sabría decir a ciencia cierta si, para felicitarme, o para agasajar a los recién llegados.

Fueron unos días maravillosos, todos de acá para allá, de tienda en tienda, de playa en playa, de restaurante en restaurante. Los regalos y banquetes de los que pudimos gozar toda la familia, fueron impresionantes. No sabíamos aún, que aquel disfrute sería el último, para siempre, en Cuba.

Y es que el frenesí de tía Delia por gastar, era apremiante. Yo no lo comprendía bien entonces. Luego, he sido consciente, de que su gran intuición le hizo prever que esa dictadura sería larga y devastadora y jamás le permitiría disponer libremente, de nada de lo que poseía en Cuba. Las compras fueron fabulosas; vestidos, guantes, sombreros, zapatos, ropa interior... Quizá no viviera lo suficiente el matrimonio para gastar aquellas cosas, pero, el acicate de adelantarse al saqueo definitivo, era comprensible.

Las monedas de oro que sacó de su caja de seguridad en el banco, las mandó engarzar en aparatosas pulseras, broches y collares de dudoso gusto, aunque bajo mi mirada de niña, me parecieron deslumbrantes. Los dólares, pocos ya, que restaban después de tanto derroche, fueron metidos en estuches de pañuelos de papel y camuflados en cinturones y falsos fondos de maletas y neceseres. Aquel dinero

había dormido un sueño inmaterial, abstracto, una posibilidad de futuro, del que había sido despertado al ser forzado a un porvenir de inexistencia.

Pasados aquellos días, en los que el gozo desbordante trataba de ocultar la tristeza que ya barruntaban nuestros corazones para el futuro, se fue aproximando el momento del regreso a España del matrimonio Ochande. Tía Delia habló seriamente con la abuela sobre su deteriorada salud, de lo bien atendida médicamente que estaría en España, del cariño con que iba a ser envuelta, de que podría regresar cuando quisiera. Al fin, tras muchos reparos, logró convencerla para que los acompañara. No hubo ningún impedimento para su salida del país por parte de los nuevos amos, al fin y al cabo, para ellos no era más que una anciana enferma, un corazón yermo para las semillas revolucionarias y salía llevándose, tan solo, algunas ropas y objetos personales.

Ilustración: Omar Santana

Había que ver a tía Delia en el aeropuerto con toda su gangarria encima. Era como una reina de cuento. En ese instante no comprendí porqué sollozaba al despedirnos y cuando se lo pregunté ingenuamente, me dijo con una mueca de dolor y la máscara de pestañas desdibujándose: "Algún día, mi hijita, también te verás obligada a marcharte y llorarás al dejar tu alma".

Mi instinto, que tan valioso me ha sido en múltiples ocasiones, no me advirtió que aquel día de noviembre de 1959, sería la última

vez que viera a mi querida abuela Florinda, a pesar de verla subir al avión, con la mano aferrada a la barandilla, doblada bajo un peso insoportable, como por el dolor de una sospecha silenciada.

La vida en Cuba se fue complicando aún más. Los comercios se desabastecían, y, aun disponiendo de dinero, no había existencias que adquirir. Las tiendas dedicadas, injusta y paradójicamente, para turistas, vendrían más tarde. Al tiempo, comenzaron las expropiaciones de las fincas, pero esto afectó singularmente al patrimonio de tía Delia, ya que nosotros solo disponíamos de unos pocos apartamentos. Posteriormente se cebaron con éstos y únicamente pudimos conservar la casa que habitábamos y un subsidio minúsculo, en compensación por los alquileres que dejábamos de percibir.

"Y así, con una cucharada sopera después de cada escasísima comida, fui engullendo todas las cenizas de mi abuela."

Con esa falta de imaginación que hace insensible a la duda y a la misericordia, los gallos triunfantes en la pelea, denominada ostentosamente Revolución, siguieron apretando las tuercas, como si se tratase de un satánico experimento mediante el que comprobar hasta donde llega la capacidad de sufrimiento del individuo, de la nación entera. El encarcelamiento de tío Joaquín, que era sacerdote, fue un golpe muy duro. En Cuba, históricamente, se sabía de inestabilidades políticas y de cambios de régimen, pero no estábamos preparados para esa crueldad castrista. El horror fue ganándole terreno a la esperanza y acabó por expulsarla definitivamente.

Poco después, Alfonso y Raúl fueron obligados a ir a Moscú a estudiar. Me quedé, pues, sin los únicos primos de mi edad con los que ir a pescar al Yayabo, o a jugar agua al puerto de Tunas y de paso averiguar, entusiasmados, el país al que correspondían las banderas de los pocos barcos que allí atracaban. Países, donde los niños, esas "alienadas crías de capitalista" según mis profesores, nos parecían unos afortunados que, por algún misterio indescifrable, tenían montones de juguetes, de comida y de confort.

En las frecuentes cartas que dirigíamos a tía Delia, llenas de peticiones y encargos de lo más variopinto, desde medicinas hasta plantillas para los zapatos, le informábamos, siempre en forma rocambolesca y eufemística para evitar la censura, de todo lo que nos iba aconteciendo, rogándole que se lo ocultara a la abuela, para evitarle sufrimientos.

Los paquetes que enviaba desde España eran aguardados con ansiedad, y cada vez que llegaba aquel maná, nos reuníamos en casa de tía Manuela, que conservó un piso algo más desahogado, para disfrutar con el ceremonial de su apertura, porque aparte de la larga lista de encargos, siempre agregaba algunas cosas de su iniciativa. Unas veces eran turrones, otras conservas, medicamentos, vitaminas... Todo era sorpresa, admiración, gritos, pequeños chantajes; "no seas tan comilón hermano, que está barrigona mi "jevita" y no va a tirar pa'lante con "fufú" de plátanos sólo".

Nunca he sabido si fue un guiño del destino, quien sabe. Lo cierto es que aquel polvo blanquecino que nos llegó envasado en uno de los paquetes de tía Delia, y que todos creyeron sales minerales, lo consumí yo, exclusivamente yo, para reforzar, como decía mi mamá, ya que estaba un tanto esmirriada y, además, en pleno crecimiento. Y así, con una cucharada sopera después de cada escasísima comida, fui engullendo todas las cenizas de mi abuela.

Cuantas veces me he preguntado: ¿por qué tuvo que retrasarse aquella carta que explicaba el contenido del envase?, ¿por qué dieron por hecho, de forma tan precipitada, que se trataba de un reconstituyente?, ¿por qué no me ocultaron aquel canibalismo para evitar mi pavor de niña?.

No sé cuanto duró la zozobra ni la vergüenza que me producían las aprensivas miradas con que, disimuladamente, me acechaba toda la familia. Percibía mi cuerpo extraño, como un féretro del que ignoraba sus rincones y procesos. En aquel tiempo era frecuente que, a escondidas, mirase fotos de mi abuela para, inmediatamente, ir al espejo y observar si ya se habían producido cambios en mi aspecto. De las pesadillas nocturnas mejor ni hablar.

Sin embargo, un buen día, de pronto, se me ocurrió que había sido un deseo de la abuela el permanecer en Cuba a través mío y de la idea brotó un tremendo consuelo. A partir de entonces, creí sentir su fuerza invisible, la misteriosa emanación que surgía de mis huesos, sangre y tejidos, tomando mi destino en sus manos. Como a todo ser débil, el que algo o alguien decida por ti, tranquiliza frente a los errores que puedan cometerse, y empecé a ser feliz.

Hoy, por culpa de la ciencia, sé muy bien que ninguna partícula suyas recorre mis venas, pero, han sido tantos años de complicidad, de figuradas conversaciones que, todavía, sobre todo en los peores momentos, me parece escucharla en mi interior, dándome ánimos, hasta que por fin logremos volver.

OPERACIÓN LLUVIA

Julio Martínez

La lluvia era la expectativa más próxima y probable. "Si llueve, se borra" –sentenciaron las autoridades. Un cálculo sencilllo las condujo a esta conclusión: el poema había sido escrito con tempera y mayo entraba robusto al país.

En la Comisión de Análisis de Poesía Sospechosa (CAPS) se respiraba un polvillo de tolerancia limitada. El poema, cuya peculiar situación se discutía, estaba exactamente entre lo agradable y lo subversivo, según el punto de vista de renovadores o conservadores; su contenido oscilaba, como un péndulo de sombras, entre lo admisible y lo prohibido. No era tan suave como para ignorarlo, ni tan fuerte como para censurarlo. Llamaba a impulsar la democratización, a extirpar la burocracia.

–Detengamos al autor–dijo el miembro Uno.

–El Fundamental aún no ha llamado a la democratización –dijo el miembro Dos–; pero sólo suele borrarse.

–Ese texto es prosocialista, señores –argumentó el miembro Tres.

Los transeúntes que se detenían ante el poema atraídos por el inusitado acontecimiento o simplemente por los colores que utilizó el autor; sonreían terminada la lectura y muchos hasta lo copiaban, sobre todo los estudiantes, en hojas o servilletas que pedían en *El Perro Vagabundo*, la casa de infusiones que quedaba frente al parque. Esto también alarmaba y cuando se observó que un universitario lo escribía en la espalda de un obrero, tal vez su padre, cayó la última gota en la llena copa de la tolerancia.

–Podemos rasparlo con una azada –dijo el miembro Uno.

–Mejor utilicemos el cuerpo de bomberos –dijo el miembro Dos.

–Amiguitos, no se rompan la cabeza. Esto no tiene importancia –expresó el miembro Tres.

El autor había permanecido en cuclillas, durante una hora y 45 minutos, escribiendo el poema en la rústica superficie ante la mirada paciente o ansiosa de los curiosos –entre los cuales se encontraban miembros de la CAPS– que, terminada su obra, le estrecharon la mano, lo abrazaron o simplemente lo felicitaron. Esta reacción no debía pasarse por alto. Y no se pasó. Por eso, la decisión final había sido esperar por la lluvia.

Los primeros días los miembros de la CAPS se levantaban, miraban hacia la calle a través de las persianas de sus casas para ver si había llovido durante la noche y decían para sí "mañana lloverá".

Transcurrió una semana. Comenzaron a impacientarse. Se reunieron nuevamente. Acordaron ponerse en estado de alerta. Unos debían permanecer de guardia las 24 horas, mirando las nubes y llamando a meteorología. Otros debían permanecer, de 6 de la mañana a 8 de la noche, sentados en bancos ubicados a cada lado del poema. Su misión era instar a los transeúntes interesados a que se subieran sobre el irreverente texto para que pudieran leerlo con mayor facilidad. El poema permanecía sereno en el parque.

"La CAPS decidió entonces ordenar apagones para el sitio, pero se rebeló con fuerza la colaboración humana: siempre un grupo de personas de rodillas rodeaban el poema y encendían fósforos para que otras lo leyeran."

Ya no bastaba con oír los partes de la radio y mucho menos con mirar si la calle estaba seca o mojada. Si se anunciaba "cielo parcialmente nublado con escasa probabilidad de lluvia" exclamaban "¡maldito poema!" y si el parte indicaba la posibilidad de que lloviera en la provincia, y especialmente en la capital, aún cuando no disminuía la ansiedad, mejoraban los ánimos. No faltó en una que otra ocasión la pregunta que dejaba obnubilados a los especialistas del centro meteorológico: "¿lloverá en el parque de *El Arbol Erguido*?".

La Torre de Control de Nubes, construida especialmente para la Operación Lluvia, se había convertido en el frente de prueba del sistema nervioso central. Los guardianes seguían, escrupulosamente, el comportamiento de cirros, cúmulos, estratos y nimbos.

–Atención, atención. Se constituyó una nube. Atención... –comunicaba el miembro encargado de la radiofonía.

Todos se acordonaban las botas, se ajustaban los relojes sacaban los prismáticos y las calculadoras, como en espera de los efectos de una agresión o de una orden de ataque, y analizaban las variables de desplazamiento horizontal. Constantemente hacían estimados visuales, medían la distancia de la Torre a la nube, de la nube al objetivo. De cuando en cuando decían "aquel cirro puede lanzarse contra el poema". Suponían chubascos parabólicos y se relajaban algo. Las nubes no se movían.

En los Bancos de la Paciencia vestían una indumentaria distinta cada turno de modo que nadie sospechara que, sentados y mirándose las caras y tirándose sonrisitas, trabajaban incansablemente. Pocos días después decidieron no recoger más opiniones sobre el poema cuando comprobaron que la mayoría respondía "excelente" o "me parece bien" o "quisiera conocer al autor", aunque no faltaron quienes condenaran al poema de herético. Los guardianes ya no sólo instaban a los transeúntes a que se subieran sobre él, sino que también les decían "parece que no se borra con los pies". Esto era una velada sugerencia para que el lector se sintiera motivado a comprobarlo, pero muy pocos lo hicieron y los que lo hicieron dijeron "no, no se borra".

"Especial énfasis debía hacerse en borrar el nombre del autor y, sobre todo, el año, aunque, por supuesto, lo fundamental eran los versos."

La segunda semana, a partir del miércoles, el parque comenzó a permanecer abarrotado 15 ó 20 horas. Ciudadanos de todas las edades, ocupaciones y sexo, formaban largas colas para leer el poema. La CAPS decidió entonces ordenar apagones para el sitio, pero se rebeló con fuerza la colaboración humana: siempre un grupo de personas de rodillas rodeaban el poema y encendían fósforos para que otras lo leyeran. Los bancos del parque no pudieron ser utilizados más. Miembros de la CAPS los pintaban todos los días, antes del amanecer, y les ponían cartelitos con la inscripción: "OJO-PINTA".

El incesante llamar al centro de meteorología, el "qué te dijeron" y el "no se sabe" y la permanente estancia en el parque crearon en la sede de la CAPS una atmósfera huracanada y, al anochecer, el miembro Uno comentaba habitualmente y caminando de un extremo a otro de la oficina "no estaría mal orientarle a un grupo de universitarios de vanguardia que borre ese poemita" o "ese poeta merece una buena paliza". "Ya ves. San Pedro piensa lo contrario" –le respondía siempre el miembro Tres. La tercera semana era decisiva. La situación era insoportable. La CAPS optó por reunirse. "¿Qué hacer? ¿Qué hacer?" era la tremenda y repetida pregunta. Borrarlo podía crear un problema. Las agencias enemigas podrían presentar el hecho como un atentado a los artistas, como una mutilación a la Cultura, como una violación a los Derechos Humanos que, como se sabe, estaban derechos. Especularían con la supuesta falta de libertad intelectual.

–No podemos mostrar mano dura, ni podemos guardar mano blanda –dijo el jefe de la CAPS.

–Necesitamos algo así como una mano con tres dedos duros y dos blandos, ¿no es eso? –indagó el miembro Tres.

–Más o menos –dijo el jefe.

Ilustración: Otto Treto

Acordaron reunirse con el centro de meteorología y bombardear las nubes. Al anochecer todo estaba listo. Provocarían fuertes precipitaciones en el reparto Nuevo Pensamiento. El bombardeo se efectuó. De madrugada la CAPS se reunió nuevamente. "Mañana ese poema no puede estar en el parque" dijo el jefe. Se analizaron, una por una, todas las variantes. estaba claro que había que borrar el poema, pero no podía parecer orientado. El poema se mantenía sereno en el parque.

–Yo no veo otra alternativa que no sea la aplicación limitada de la bomba de nitrógeno –dijo con ironía el miembro Tres– y no puede utilizarse ahora en medio de los esfuerzos de paz.

El chiste resultó ácido, pero la interrupción eufórica del miembro Dos impidió que se exaltaran los ánimos.

–¡Ya tengo la solución, colegas! organizamos un baile, situamos la orquesta donde habitualmente baila la gente y ponemos a la gente a bailar en la glorieta, sobre el poema, todo el tiempo que sea necesario.

–¿Y si no se borra? –preguntó el miembro Uno.

–¡¿ Cómo no se borraría?! –exclamó el miembro Dos–. Pero si no se borrara, podríamos crear un Destacamento Especial, proveerlo de zapatos especiales, antipoemas, con lija en las suelas, hacerlo bailar la *Oda a la Alegría* y que inventen pasillitos.

–Crearemos desde ahora el destacamento –puntualizó el jefe–. Utilizaremos la Orquesta Sinfónica Municipal. Interpretará lentamente la Oda esa para que los bailadores tengan tiempo suficiente de rozar con fuerza los pies sobre la poesía.

"Los mil hombres –los 500 disfrazados de muchachonas tenían un maquillaje excelente– comenzaron a llegar al parque por los cuatro flancos."

–No hay mujeres –destacó el miembro Tres.

–Seleccionen mil hombres y disfracen 500 de mujeres. Que realicen las prácticas esta noche. La actividad comenzará mañana a partir de las 20 horas.

El poema tenía 473 letras: 20 en el título, 434 en las estrofas, 13 en el nombre del autor, 6 en el nombre de la ciudad, y 4 números, los de 1988, año en que fue escrito en el parque. Especial énfasis debía hacerse en borrar el nombre del autor y, sobre todo, el año, aunque, por supuesto, lo fundamental eran los versos "y, de paso, impulsaría la democratización/extirparía la burocracia/ y me dedicaría a escribir cuentos para niños". Cada pareja debía borrar dos letras. Se necesitaban 236 parejas y media, así como 8 para los cuatro números, cuya borradura sería reforzada. El resto de las parejas se dedicaría a formar coro y a relevar a las que se cansaran. Si la práctica, realmente revolucionaria, demostraba que era necesario, el relevo se efectuaría cada hora. Todo estaba previsto.

Los mil hombres –los 500 disfrazados de muchachonas tenían un maquillaje excelente– comenzaron a llegar al parque por los cuatro flancos. La mitad de las parejas, es decir, 250, venían de manos o de brazos cogidas por la cintura, mientras que los integrantes de la otra mitad se encontrarían en el propio parque. Habían realizado la práctica durante toda la noche, habían dormido durante todo el día y, ahora, en disposición de bailar, miraban de soslayo el poema.

La Orquesta Sinfónica recibió la orden. Comenzó a tocar.

LA CASTROMANCIA

Héctor Peraza

La Castromancia es una ciencia ocultista que en lugar de barajas, líneas de las manos, huesos, caracoles, muñecos, pozos de café, bolas de cristal, vasos de agua, cocoteros, piedras o dedos de los pies, emplea palabras para transformar el pasado en futuro y el futuro en pasado, sin pasar por el presente, el cual, para los castrománticos, no tiene la más mínima importancia porque, según exhorta el gran inventor de este sistema premonicionista a los once millones de personas obligadas a consultarlo: "No se preocupen por alimentarse hoy. Aliméntense del ayer que, el mañana, los alimentará". Y otro tanto vaticina del pensar.

El Jefe Supremo se dirige a discípulos, con estas palabras: "Compañeros y compañeras, les aseguro a ustedes que en un plato de chícharos hay tantas proteínas, que en un bistec de carne de res.

Los invito a una sesión castromantista: El Jefe Supremo de la misteriosa disciplina se dirige, a los que cree sus discípulos, con estas palabras: "Compañeros y compañeras, les aseguro a ustedes que en un plato de chícharos hay tantas proteínas, o tal vez más, que en un bistec de carne de res. ¿Saben ustedes que en la India las vacas son sagradas? Y ¿Es que sólo las vacas deben tener el privilegio de ser sagradas? ¡No! ¿Claro que no! ¿Por supuesto que no! Es por eso que para el castromancismo todos los animales de dos, tres, cuatro o más patas, tengan crestas, picos cuernos, escamas o tetas, son seres divinos que ninguno de ustedes puede, bajo ningún concepto, llevarse a su estómago. ¿Y la leche? ¿Para qué hace falta la leche? ¿Leche, para qué? ¿Jamón, para qué? ¿Aceitunas, para qué? ¿Manteca, para qué? ¿Pan, para qué? ¿Quesos, para qué? ¿Chorizos, para qué? ¿Langostas, para qué? ¿Dulces, para qué? ¿Cocacolas, para qué? ¿Fru-

tas, para qué? ¿Pechugas, para qué? ¿Sanwiches, para qué? ¿Paellas, para qué? ¿Butifarras, para qué? ¿Fabadas, para qué? ¿Sopas de gallina, para qué? ¿Caramelos, para qué? ¿Pata y panza, para qué? En tres palabras: ¿Comer, para qué? Entonces, ¿Cómo es que veo el futuro? El futuro lo veo sin comida, pero sin hambre, porque no es lo mismo ser un hombre o una hembra y tener hambre, que tener hambre y no ser ni hombre ni hembra. Nuestra doctrina nos enseña, infaliblemente, que los hombres tienen que meterle el hambre al hombro si quieren tener hembras y las hembras tienen que meterle el hambre al hombro si quieren tener hombres. Recuerden que, según la Biblia, la hembra salió del hombre y, por tanto, las hembras y los hombres salieron con hombros y el hambre salió de las hembras y de los hombres. Para corroborarlo, aquí tengo un cable de la AP, otros de la UPI, la EFE, la FRANCE PRESS, la REUTER y un reportaje de la CNN en los que se ratifica mi lema de que el hambre es un sentimiento y los sentimientos son un resultado de los pensamientos. Por tal motivo, si ustedes logran eliminar tales pensamientos, lograrán eliminar el hambre, es decir, cuando lleguen a ejercitarse y a perfeccionarse en el arte de no pensar en el hambre, habrán alcanzado el máximo escalón de la escuela que dirijo: el arte de los hombres y de las hembras con hambre, pero sin hambre. No piensen. Mantengan sus mentes y estómagos en blanco. Pensar es algo peor que comer. Pensar es una desgracia, un sacrificio, una tortura que ustedes no tienen que padecer porque yo pienso por todos ustedes. Tal inmolación la sufro con placer, porque los que jamás de los jamases permitiría es que uno sólo de los que dirijo tenga que pensar. ¿Pensar, para qué? ¿Tenía razón el filósofo cuando dijo: "Pienso, luego existo"? ¿Qué creen ustedes? ¿Que no tenía razón? ¡Claro que no! La verdadera frase debió haber sido: "Pienso, luego, me resisto". ¡Y aquí no se resiste nadie! ¡Absolutamente nadie! La expresión filosófica verdaderamente correcta debió haber sido, tiene que haber sido, debe haber

"Mantengan sus mentes y estómagos en blanco. Pensar es algo peor que comer. Pensar es una desgracia, un sacrificio, una tortura que ustedes no tienen que padecer porque yo pienso por todos ustedes."

sido: "No pienso, luego, ni chisto". Ahí reside la esencia de mi modesto aporte a los esotéricos poderes del ocultismo. No olviden, compañeros y compañeras, que pensar es peor que comer. Guíense por esta ley clarivencial: Si no pienso, no como y si no como, no pienso. Un pensamiento es más perjudicial a nuestras ideas que una bomba. Una bomba explota y se acabó. Un pensamiento, cuando nos comienza a hacer daño, es después de haber hecho explosión. No se preocupen que aquí nadie tiene derecho a pensar, aunque haya por campos y ciudades algunos criminales que se dedican a hacerlo. Pagaron, pagan y pagarán muy caro esa profanación. Para algo están los más de quinientos centros penitenciarios que poseemos. La Castromancia, sin embargo, no es inflexible. Por el contrario, sus postulados permiten que ustedes puedan pensar que piensan, aunque en el fondo de las cosas lo que ustedes puedan pensar que piensan, es lo que yo pienso que piensan ustedes o lo que ustedes piensan que yo pienso de lo que ustedes piensan, porque, como ya les dije, yo pienso por ustedes, para que ustedes no tengan que comer por mí. Yo me sacrifico y como. Yo me sacrifico y pienso. Ustedes disfrutan y no piensan. Ustedes disfrutan y no comen. Doy por finalizada esta sesión de Castromanciología aplicada al comer y al pensar y la próxima la concentraré en adoctrinarles del porqué la Castromancia sentencia, irrefutablemente, que ustedes no deben trabajar para vivir, sino vivir para trabajar, a fin de que yo pueda pensar y comer por ustedes. El feliz pasado, y el esplendoroso futuro que les espera, les pertenece.

"No olviden, compañeros y compañeras, que pensar es peor que comer. Guíense por esta ley clarivencial: Si no pienso, no como y si no como, no pienso."

¡El terrible presente es mío y solamente mío!
¡Castromancia o Muerte! ¡Venceremos!

POESÍA

CONFESIÓN TARDÍA

Emilio Surí

Dejé la tibieza de tu cama
por cuidar las playas
que el poeta dijo que eran nuestras.
No palpé cómo crecía el niño
en tus entrañas
porque, en zafra, había que trocar
los mimos en azúcar.
Extravié en reuniones tus caricias
y en trabajos voluntarios
los domingos del café entre tus pechos.
Las cuartillas del poema
las gasté en hacer editoriales.
En vez de serenarme contigo en los arroyos,
perdí mi sol, con otros de mi edad,
en guerritas por si venía el enemigo.
No supe ver luceros en tu risa
porque, en noches de discursos,
te quise explicar lo inexplicable.
La lluvia refrescó por separado
nuestros cuerpos
y el invierno, cada año,
nos tatuó la ausencia.
Ahora, por pudor, debo callarme
que tú hubieras sido
mi patria más perfecta.

CUARTO POEMA SIN TÍTULO

L. Santiago Méndez Alpízar "Chago"

En el estanque
/noches de andar de noche en noche/

Lady Ortega
encontró su cuerpo en el estanque
Las luces de neón son culpables
de su falta

Lady Ortega
encontró su trazo en el estanque

FIN DE LA CITA

La poesía en su soporte halla el límite
Lady Ortega alguna vez creyó que la
Ciudad estaba lejos que los marinos seguían
siendo barbudos y tatuados hombres bronceados
por el sabor de las ostras Lady Ortega pudo ser
la presidenta pero
el sueño en su soporte encuentra el límite

NOTA: *Lady Ortega (Jinaguayabo, 1971) hija única de un matrimonio de campesinos. Se desconoce el motivo del poema. Todo indica que existió algún lazo amoroso. Tanto en el poema, como en la cita, se respira cierto aire mal intencionado, pese que a la hora de escribir, el poeta escoge un discurso muy respetuoso. La única prueba que se ha encontrado (en caso de que dichos lazos sean ciertos) es que con la llegada del turismo, Lady Ortega fue la primera mujer de su pueblo en casarse con un extranjero.*

DERECHOS HUMANOS

NOTA INFORMATIVA

Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional.

La Habana, 7 de julio de 1999

En el día de hoy damos a conocer nuestra más reciente Lista Parcial de Presos por Motivos Políticos o Políticos-Sociales, actualizada hasta el 1 de julio último.

Las cifras han disminuido muy ligeramente, en comparación con la información que emitimos el 1 de enero de 1999, por lo cual Cuba sigue estando entre los primeros países de este hemisferio y del mundo por la cantidad de prisioneros de esa categoría en relación con el tamaño de la población.

Tomando en cuenta que Cuba es un país de muy poca o ninguna violencia política de parte de sus ciudadanos (a pesar de la situación de penuria relativa de la mayoría de ellos) es inexplicable que el Gobierno mantenga tantas personas internadas debido a los denominados "delitos contra el Estado".

Por otra parte, según informes que hemos recibido desde algunas de las grandes prisiones provinciales, durante el semestre que concluye apreciamos un extraordinario aumento en el número de cubanos encarcelados por delitos comunes muchas veces relacionados con la situación de pobreza, desempleo, subempleo o marginalidad que sufren sectores de la población.

Según esos informes no oficiales, se manifiesta un mayor deterioro relativo en cuanto al suministro de alimentos, medicinas, ropas y medios de higiene a las veintenas de miles de cubanos internados en más de un centenar de prisiones o campamentos de trabajo correccional.

A pesar de que el Gobierno de Cuba tiene que dar respuesta a las múltiples necesidades de la población, al tiempo que se defiende de sus enemigos políticos externos, es difícil entender, a propósito de la situación penitenciaria, que las autoridades de la República no avancen más en la aplicación de las Normas Mínimas de la O.N.U. para el trato a presos y detenidos, no acepten la cooperación de la Cruz Roja

Internacional y otras instituciones humanitarias, no ofrezcan prácticamente ninguna información pública en cuanto al sistema penitenciario y continúen posponiendo la necesidad de introducir reformas modernizadoras en el vigente Código Penal que, entre otros objetivos, garanticen una gradual despenalización del ejercicio de elementales derechos civiles y políticos.

Elizardo Sánchez Santa Cruz

POR UNA AMNISTÍA PARA LOS PRESOS POLÍTICOS

Sin pan y sin palabras

Raúl Rivero

Marta Beatriz Roque

En una celda del hospital militar "Carlos J. Finlay" de esta capital, en ayuno, enferma y negada a hablar, está pasando este verano Marta Beatriz Roque Cabello.

Con su silencio que ya dura tres semanas, como su abstinencia de alimentos sólidos, la mujer reclama los beneficios que le pertenecen y establece el Código Penal cubano.

Quiere que se le haga la liquidación de los dos años que lleva en prisión porque su condena a tres años y medio está pendiente, y de hacerse firme ya podría otorgársele la libertad provisional.

Marta sólo se comunica mediante pequeñas notas que escribe en letra rápida, nerviosa porque se ha declarado en "silencio por la ironía".

Está enferma de úlcera estomacal, se deteriora por día, baja de peso y se ve depauperada, dicen los familiares que la visitan bajo la estricta vigilancia de un instructor.

Sin embargo, está de buen ánimo y escribe en esos papeles diminutos: "*voy a continuar hasta el final*".

¿Cuál es el delito de esta mujer que vive –en un escenario cerrado, oscuro y agónico– los tormentos del hambre y el dolor y la soledad, con el silencio ahora añadido?

¿Será una terrorista empedernida, experta en mecanismos minuciosos que prepara trampas para un ser humano, como si se tratara de un cordero pascual?

¿O la taimada falsificadora que preparó la estafa en una empresa de la clase obrera? ¿Será la autora de un crimen pasional, con deslizamiento y alevosía, escalamiento y nocturnidad?

Preguntarlo hiere, como hieren los olvidos preparados. Es una mujer, una economista que –junto a otros tres cubanos– examinó, estudió y reflexionó sobre la sociedad en que vive y luego escribió y publicó el resultado de ese análisis en un documento que titularon *La patria es de todos.*

Ahí está Marta, sola con el murmullo de su bolígrafo barato sobre el papel, contenida pero en disposición de utilizar los instrumentos que toma de las circunstancias, del entorno en que la tienen.

El texto que ayudó a redactar sí está libre y anda por Cuba y por el mundo, y se mueve en y hacia los cuatro puntos cardinales porque las ideas no necesitan leyes, no creen en puntos fronterizos ni en cadenas. Y entran y salen y se posesionan (o no) de palacios y calabozos.

Marta Beatriz Roque Cabello cerró la región del sonido provisionalmente. Sólo deja que las palabras escritas le lleven al mundo exterior el mensaje de una mujer lúcida y paciente que este verano está enferma y silenciosa en la celda de un hospital militar, en La Habana. (*Cuba Free Press*, 18 de Agosto de 1999).

Libertad para Maritza

Maritza Lugo Fernández

Su nombre es Maritza Lugo Fernández. Tiene treinta y seis años de edad y es madre de dos niñas, una de quince años y la otra de siete. Destaca como una de las más valientes y respetadas activistas dentro del movimiento a favor de la democracia con métodos no violentos dentro de Cuba. Su esposo, Rafael Ibarra Roque, es presidente del Partido Democrático 30 de Noviembre Frank País y preso político que cumple una sentencia de 20 años de prisión. El hermano de Maritza, Osmel Lugo Gutiérrez fue recientemente liberado después de pasar dos años en prisión. Maritza ha sido un factor clave en organizar a las madres y otros familiares de los presos políticos, en un movimiento nacional para pedir una amnistía general. El lunes 22 de febrero fue sacada de su casa como parte de una masiva oleada de arrestos de la que resultó el encarcelamiento de más de cien disidentes en La Habana y provincias. Las autoridades han informado a su familia que Maritza será enviada a la Prisión de Mujeres de Occidente (también conocida por "Manto Negro") para cumplir lo que le resta de una condena de dos años de privación de libertad impuesta por el supuesto delito de intentar introducir una grabadora dentro de las prisiones políticas. En protesta por su arbitrario arresto y continua encarcelación, Maritza ha comenzado una huelga de hambre. Reclamada por sus hijas, su familia, así como las madres de los presos políticos, que ella ha ayudado a organizar, Maritza necesita del apoyo de todos aquellos que quieran defender a los que son perseguidos violentamente por su oposición pacífica. (*Boletín del Comité Cubano pro Derechos Humanos* (España). Año X. Número 29-30).

TEXTOS Y DOCUMENTOS

CARTA DEL PRESIDENTE DE COSTA RICA A FIDEL CASTRO EN RELACIÓN A LA CELEBRACIÓN DE LA CUMBRE IBEROAMERICANA EN LA HABANA

San José, 9 de septiembre de 1999

Señor
Fidel Castro Ruz
Presidente del Consejo de Estado y del Gobierno
República de Cuba
Presente

Estimado Señor:

Al saludarle atentamente, deseo expresarle mi agradecimiento por su mensaje del pasado 30 de agosto, mediante el cual me invita oficialmente a participar en la IX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, que se celebrará en La Habana del 15 al 16 de noviembre del presente año.

El Gobierno de Costa Rica atribuye, al igual que usted lo señala, una importancia significativa a las Cumbres Iberoamericanas, como punto de encuentro de nuestros países y de intercambio de opiniones sobre los desafíos que nos son comunes y la necesidad de fortalecer los lazos que vinculan a nuestros pueblos. La República de Costa Rica ha participado decidida y activamente en pro de la consolidación de este espacio de diálogo y cooperación. Quisiera por ello compartir con usted algunas reflexiones sobre la posición costarricense en relación con la participación en la reunión de La Habana.

Costa Rica y Cuba tienen vínculos de hondas raíces históricas. Recordamos con respeto y afecto las visitas de José Martí a Costa

Rica en 1893 y 1894 y el Club Cubanista Revolucionario que fundó en nuestro puerto Puntarenas, así como la estadía de Maceo en este suelo, desde donde preparó con la solidaridad del pueblo costarricense, la jornada que lo condujo a la inmortalidad. El Gobierno de Costa Rica también ha expresado en varios foros internacionales su desacuerdo con legislaciones y políticas aislacionistas que perjudican al pueblo cubano.

"Mi país ha de vincular esa participación a que su Presidente reciba garantías plenas de que podrá anticipar su llegada y que, tendrá la oportunidad de visitar, sin restricciones y con acceso de los medios de comunicación locales e internacionales."

La misma convicción de fe en la libertad que nos condujo a fines del siglo XIX a hacer nuestra la causa de Cuba por la soberanía y la independencia, ha hecho que la política exterior de Costa Rica, especialmente en los últimos cinco decenios, haya promovido, de modo invariable y constante, la vigencia y el respeto de los Derechos Humanos en todas sus dimensiones. En diversos foros internacionales, en múltiples oportunidades, hemos expresado esa convicción, así como defendido la necesidad de garantizar nacional e internacionalmente la vigencia de los derechos humanos. Ello llevó a nuestro país, entre otras cosas, a luchar denodadamente en el seno de las Naciones Unidas por la creación de un Alto Comisionado para los Derechos Humanos, objetivo alcanzado en 1993, y en el ámbito interamericano, a promover la suscripción de la Convención Americana de Derechos Humanos, suscrita en San José en 1969.

En concordancia con este espíritu, el Gobierno y el pueblo de Costa Rica sienten que su participación en los foros internacionales debe tener siempre presente este compromiso histórico con los Derechos Humanos. Precisamente por ello expuse a usted y al pleno de la VIII Cumbre Iberoamericana, realizada en la ciudad portuguesa de Oporto, la preocupación costarricense por la situación de la promoción, respeto y garantía de los derechos humanos en Cuba, en particular de los derechos de participación política. Lamentablemente esa situación más bien se ha agudizado en meses recientes y, como es natural, en forma paralela ha crecido la inquietud que al respecto sienten el Gobierno y el pueblo costarricense.

Costa Rica desea asistir y participar activamente en la IX Cumbre Iberoamericana en La Habana y aspira a hacerlo, como siempre lo ha hecho, con una posición clara, propia y decidida a favor de todos los derechos humanos y especialmente los civiles y políticos.

En atención al pluralismo activo que defiende y practica el Estado costarricense, mi país ha de vincular esa participación a que su Presidente reciba garantías plenas de que podrá anticipar su llegada y que, durante su estadía, tendrá la oportunidad de visitar, informalmente, sin restricciones y con pleno acceso de los medios de comunicación locales e internacionales que lo deseen, a representantes y líderes de organizaciones de derechos humanos, políticas y religiosas, así como que no habrá ningún tipo de represalia, ni directa ni indirecta, para quienes participen en esos encuentros informales. Confío en que el Ilustrado Gobierno de Cuba no tendrá inconveniente en dar esas seguridades.

"El Gobierno y el pueblo de Costa Rica sienten que su participación en los foros internacionales debe tener siempre presente este compromiso histórico con los Derechos Humanos."

Creo que el encuentro de La Habana puede abrir nuevos e importantes horizontes en la vida de los pueblos de Iberoamérica y estoy seguro de que también pueden brindar una singular oportunidad para hallar nuevos caminos de conjunción entre los pueblos de Costa Rica y Cuba. Abrigo la firme esperanza, señor Presidente, de que coincidamos en estas miras.

Aprovecho la oportunidad par renovarle el testimonio de mi distinguida consideración.

Miguel Ángel Rodríguez Echeverría
Presidente de la República

CUBA, SU PUEBLO Y SU IGLESIA DE CARA AL COMIENZO DEL TERCER MILENIO

(Material de trabajo que sirvió para un encuentro de presbíteros de las diócesis de Santiago de Cuba, Holguín, Bayamo-Manzanillo y Guantánamo).

En los días previos a la visita del Papa a Cuba todo el mundo esperaba algo. La Iglesia, mayores espacios para realizar su misión; los presos, la libertad; las amas de casa, que se les diera más comida; el pueblo, que se le resolvieran sus problemas. Pero también se sospechaba que esas enormes expectativas no serían satisfechas con la visita papal. Ahora bien, año y medio después de esa histórica visita papal a Cuba, sí podemos preguntarnos: ¿dónde estamos y qué conseguimos con la visita del Papa a nuestro país? A eso pretendemos responder con las siguientes reflexiones.

Sugerencias y positivas críticas papales

Todas las expectativas generadas, las "objetivas" y las fantásticas, encontraron eco y encarnación en una frase que para muchos, sintetizó y concretó el mensaje del Pontífice a Cuba y a los cubanos: "Cuba debe abrirse al mundo, el mundo debe abrirse a Cuba". La frase resultaba certera, pues se refería al doble bloqueo que padece la población cubana: el interno, impuesto por el sistema comunista, y el externo, que se sintetiza en el embargo comercial norteamericano a la Isla. Para los que sólo afirman la importancia del primero, el problema de Cuba se resuelve a partir del cambio interno, con la evolución, transformación o disolución del actual sistema. Para los que culpan al bloqueo externo, con su levantamiento (decisión que depende de un gobierno foráneo) se alcanzaría la solución del actual y dificilícisimo estado de la Nación.

Bastaría una mirada desapasionada y objetiva para descubrir que nuestros problemas son de tal calibre que involucran decisiones internas y externas, personales y colectivas, de dentro y de fue-

ra de Cuba. El Papa lanzó esa mirada y sintetizó la situación en esta doble apertura: de Cuba al mundo y del mundo a Cuba.

Otra idea-motor del Santo Padre fue la de que los cubanos debíamos ser los protagonistas de nuestra propia historia. Esta exhortación al protagonismo de la gente encierra una doble crítica: por una parte, al paternalismo que nos hace esperar todo "desde arriba"; por otra, al inmovilismo que nos lleva a esperar soluciones "desde fuera", a cruzarnos de brazos para que sean otros los "que nos saquen las castañas del fuego". La solución vendrá desde dentro y desde adentro: de nuestro pueblo y del corazón de nuestra gente, o no será solución. Hace muchos años, Monseñor Pérez Serantes había dicho "Roma o Moscú", para negar que el futuro de Cuba se jugaba entre Washington y Moscú. Como dice el viejo adagio latino: *Roma locuta, causa finita*... Roma, el Papa, casi cuarenta años después, ha dicho que el futuro está en nuestras manos y depende de nosotros. Ahora bien, cabría preguntarnos ¿qué nos ha impedido, o impide, tomar en nuestras manos las riendas de nuestra vida y nuestra historia? Para responder a esta pregunta debemos analizar, aunque sea brevemente, el fenómeno del totalitarismo, en el que hemos estado inmersos, de una u otra forma, en los últimos 40 años.

"La situación que ha caracterizado el desarrollo de los últimos 40 años de evolución socioeconómica y cultural de Cuba, se sintetiza en un nombre: totalitarismo."

La situación que ha caracterizado el desarrollo de los últimos 40 años de evolución socioeconómica y cultural de Cuba, se sintetiza en un nombre: totalitarismo. Los comunistas cubanos no inventaron el sistema totalitario, sencillamente adaptaron su versión marxista-leninista y se "beneficiaron" de la larga experiencia existente al respecto. Al enfrentarse a los Estados Unidos, la vecina superpotencia de la Guerra Fría, la única puerta que quedaba abierta al Gobierno Cubano era la de una alianza estratégica con el bloque contrario a los americanos: el Oriental, liderado por la Unión Soviética. De ese modo, la existencia y supervivencia del proyecto cubano quedaba irremediablemente ligada al así llamado "socialismo real" y a sus métodos de acción.

El totalitarismo adopta y aplica permanentemente las formas de reaccionar típicas de la guerra. "El hábito de la violencia, la sim-

plicidad de las pasiones extremas, la sumisión del individuo a la colectividad"... consigue, así, el máximo sentimiento de solidaridad, por miedo al peligro común, el igualitarismo inducido, la unidad sin fisuras y la necesidad de una acción dirigida y controlada por un jefe. La sociedad totalitaria exhibe una rara mezcla de fraternidad y ferocidad... se ha podido decir que "este culto a la violencia como medio y como fin, hace del totalitarismo un pariente cercano del gansterismo político, con su aguda percepción de la oportunidad".

Foto: Esteban Díaz

Si la matriz de la que ha brotado el totalitarismo es la guerra, la violencia, el objetivo que persigue es el de la destrucción y reconstrucción de una sociedad de masas a partir de postulados ideológicos y mediante mecanismos de organización y control que utilizan los más modernos artificios de la ciencia y de la técnica. Pero la ideología no es un simple sistema de pensamiento, o una estructura filosófica, hecha de puras ideas... es un instrumento de acción que moviliza las fuerzas históricas hacia una meta: el establecimiento de un poder político absoluto, en manos de un partido único, que reina sobre "un pueblo unido que jamás será vencido". De ahí que podamos caracterizar el sistema a partir de estos elementos:

–El objetivo de lograr una nueva sociedad, y un hombre nuevo, parte de una ideología milenarista que moviliza la acción de todo el pueblo.

–Esa acción está dirigida por un partido único de masas, jerárquicamente estructurado, y a su vez dirigido por un dictador absoluto.

–Un sistema de terror físico o psíquico, ejercido por el partido, pero que a su vez supervisa al partido, a través de un sofisticado sistema de seguridad y vigilancia que utiliza los medios modernos de control (informáticos y electrónicos), y en especial la psicología científica y el estudio constante de los estados de ánimo y de opinión de la población.

El control de la información, a través de los mass media, que permite crear una "realidad virtual" que nada tiene que ver con la real, o muy poco, y que permite hacer creer que se vive en el mejor de los mundos... o al menos que los "otros mundos" son aún peores.

–El dominio absoluto de las armas y del ejército, así como el de una economía centralmente planificada, que permite a los dirigentes el máximo control de la vida de la gente.

Estamos pues ante un control tan absoluto sobre los espíritus y los cuerpos de los hombres, que tal vez ningún monarca o gobierno ha tenido la posibilidad de un control así sobre la gente, ni pareja capacidad de planificación y control sobre los individuos y sobre las sociedades. La radio y la televisión permiten, además, un control indirecto y sofisticado que "programa" las conciencias desde dentro y sin que apenas lo perciban los mismos individuos programados. Todo esto hace al sistema totalitario de una eficacia diabólica en el dominio de la gente.

El síndrome de indefensión aprendida o "no se puede hacer nada"

En un segundo momento conviene analizar las consecuencias que provoca en los seres humanos una continua y prolongada exposición a las políticas del sistema totalitario. Lo llamaremos con el nombre de "síndrome de indefensión aprendida" o de "desesperanza inducida". Como punto de partida, tenemos los experimentos realizados por un psicólogo norteamericano llamado Martín Seligman. El doctor Seligman investigó el comportamiento de dos grupos de perros, un grupo sometido a una situación molesta y altamente angustiosa para los animales, sin posibilidad de salida: los animales sometidos a este experimento, hicieran lo que hicieran, recibían unas descargas eléctricas y no podían salir de las jaulas en que estaban encerrados. El otro grupo, sometido a una situación similar, podía en cambio, accionando mecanismos, salir del lugar de tortura. Cosa que acababan logrando, después de los consiguientes tanteos.

Cuando se sometía a los animales de ambos grupos a una nueva situación con posibilidad de salida para ambos grupos, los del primero se resignaban a su suerte, sin ni siquiera intentar una salida a su situación, aunque esta estaba a su alcance. Los del segundo grupo, en cambio, lograban encontrar la nueva puerta de escape a su lugar de tortura.

Las investigaciones del Profesor Seligman han sido aplicadas a la psicología humana, y a la psico-sociología. Y los resultados han sido muy fecundos al aplicarlos a la realidad totalitaria. Esta se representa como una situación sin salida, que asumida como tal, se convierte en un caso paradigmático de indefensión. De igual modo, la propaganda generada por el régimen, va encaminada a convencernos de que es imposible el cambio, o de que el cambio acabará en caos: esto es, que no hay salida posible para la actual situación.

"La radio y la televisión permiten, además, un control indirecto y sofisticado que "programa" las conciencias desde dentro y sin que apenas lo perciban los mismos individuos programados."

Una frase de la periodista Soledad Cruz expresa apodícticamente estas ideas: "Esto no hay quien lo tumbe, pero tampoco quien lo arregle". Y esa idea se remacha echando mano de los viejos proverbios, como aquel que reza "más vale malo conocido que bueno por conocer", y otros por el estilo. El más perfecto estado de indefensión es aquel que renuncia al intento mismo del cambio. En función de crear esta actitud, se emplean todas las bazas: el terror, el temor al fracaso, el desaliento, la desconfianza de uno mismo y de los demás, todas las formas de división y sospecha. Su más extrema expresión se da cuando nos logran convencer de "que la gente no vale la pena", que no merecen nuestro sacrificio. Es así como la omnipotencia del Estado se alimenta de la impotencia de los ciudadanos.

Pero estas ideas, actitudes y situaciones que configuran un estado de indefensión, sólo funcionan si son asumidas por aquellos que las padecen. Cuando el síndrome de indefensión aparece en los seres humanos, está sustentado por ideas, actitudes y experiencias repetidas. Mientras más incondicionados nos parecen, mientras más impersonal y asépticamente se nos imponen, más peligrosas son.

Foto: C.A.B.

Como vimos en el caso de los animales sometidos a una prolongada situación de indefensión, aunque cambien las circunstancias, mantendrán la inacción como respuesta. La indefensión actúa como un disuasivo para la imaginación y la creatividad de sus víctimas. Al cambio de situación no le sigue un cambio de hábito, sino el mantenimiento de los mismos mecanismos de respuesta que ya se habían asumido. El síndrome de indefensión adquirida es el mecanismo clave para explicar la apatía de la gente bajo un régimen totalitario o postotalitario. El sistema mismo ha funcionado como un gigantesco mecanismo generador de indefensión: el control de las distintas esferas de la vida (político-administrativa, económica, socio-cultural), de la información y de los centros de formación ideológica o educativa; de los mecanismos de vigilancia, presión y represión, se encamina a trasmitirnos la sensación de que nada se escapa al omnímodo poder del Estado o sus representantes. Todo ello, tiene como fin imponernos el síndrome de indefensión.

Joan Manuel Serrat dice en *Pueblo Blanco*: "Despierta gente tierna que esta tierra está enferma y no esperes mañana lo que no te dio ayer. Deja tu mula, tu hembra y tu arreo, sigue el camino del pueblo hebreo. Busca otra luna quizás mañana sonría la fortuna, y si te toca llorar es mejor frente al mar. Si yo pudiera unirme a un vuelo de palomas y abandonando lomas dejar mi pueblo atrás, te juro por lo que fui que me iría de aquí; pero los muertos están en cautiverio y no nos dejan salir del cementerio".

Vivir en la verdad: una puerta de salida a la indefensión. *La verdad os hará libres*, Juan 9, 32

"Nos casaron con la mentira y nos obligaron a vivir en ella, por eso nos parece que se hunde el mundo cuando oímos la verdad. Como si no valiera la pena que el mundo se hundiera antes que vivir en la mentira".

A lo que más teme, y de lo que más huye, el sistema totalitario es de la sencilla verdad. El sistema no soporta el espíritu crítico que pone en tela de juicio esas verdades apodícticas, que son pronunciadas desde el trono absoluto del poder. El sistema totalitario funciona como un inmenso generador de realidad virtual, que sustituye al mundo real de la vida, pero que sólo funciona para aquellos que se deciden a, o al menos aceptan pasivamente, vivir dentro de él. Aquellos que se deciden a vivir en la verdad y no colaboran con los convencionlismos que sostienen el sistema, se convierten en un ejemplo para los demás y en un peligro para el sistema. Vaclav Havel ha analizado esta realidad a través del ejemplo del tendero que pone un slogan político en su puesto de verduras ("Sólo en el socialismo hay verdadera democracia"). Ni él, ni la gente que le compra, creen en lo que dice el cartel, muy probablemente ni lo lean. La función del cartel no es decir lo que piensa el tendero, sino mandar un mensaje de fidelidad al sistema; su mensaje real dice: "Yo, Juan el verdulero, no me meto en líos y por eso obedezco poniendo ese cartel. Lo único que pido a cambio es que me dejen en paz". Si fuéramos a traducir en términos reales lo que le sucede al tendero, le daríamos un cartel que dijera: "Tengo miedo y por eso obedezco sin rechistar". Pero el tendero lo rechazaría, se avergonzaría de exponer en un escaparate, a la vista del público, una declaración tan explícita de su degradación. Así funciona la ideología: encubre la verdad con palabras "elevadas", y sirve de coartada, lo mismo al poder que se impone que al hombre que se humilla ante el poder.

La distancia que hay entre las palabras y la vida revela la distancia que separa la abyecta mentira de una vida falsa, que se expresa a través de palabras mentirosas, y una vida honesta, vivida en la verdad. Desenmascarar la mentira se convierte en la primera misión que tiene el hombre que quiere ser fiel a sí mismo y que quiere vivir en la verdad. De lo contrario, creyéndose la mentira, o com-

portándose como si la creyera, se convierte en sostén del régimen y lo prolonga. A esto se le llama "aceptar las reglas del juego". El hombre no decide la vida, sino que esta, ritualizada mediante la ideología, recibe la lealtad del hombre, y se le impone como destino irrevocable. Al obedecer la ideología, el hombre firma la sentencia de muerte de su libertad y de la de los demás. Se hace cómplice de la esclavitud de sus hermanos. Sólo mediante un acto de libertad y de rebeldía puede el hombre reencontrar su identidad y dignidad reprimidas. Cuando un hombre decide "vivir en la verdad", demuestra que esa vida es posible, avergüenza a los que siguen viviendo en la mentira y cuestiona al poder, al convertirse en la mayor amenaza a su pretendida omnipotencia. La mayor confirmación de esto la encontramos en la caída histórica del mundo postotalitario comunista en 1989: esa estructura de poder, hasta entonces aparentemente monolítica, se desplomó como un castillo de naipes, en el curso de unos días, y fuera de la experiencia rumana, de manera pacífica, y sin que nadie defendiera el "anciano régimen".

Esta toma de conciencia de que vamos hablando no es un acto político, sino moral. El sistema totalitario, que ha copado todos los aspectos de la vida –la sociedad civil, la economía, la cultura, hasta la vida familiar y la más íntima dimensión personal– califica de "política" toda acción encaminada a "vivir en la verdad". Toda acción encaminada a que las personas recobren su responsabilidad y ejerzan su capacidad de decisión es una amenaza directa para el sistema, y provoca una reacción airada y violenta por parte de las autoridades.

Además de la ideología ritualizada, que le sirve de justificación creando una realidad virtual que oculta y tergiversa la "realidad real", el sistema tiene su apoyo más firme en el temor. Este viene a ser la clave última de aceptación de la realidad virtual. Como podemos observar fácilmente, el miedo funciona como un disuasivo para cualquier acción encaminada a asumir la propia responsabilidad. La cárcel, al alcance de la mano gracias a leyes que inician procesos por "presunción" del delito, puede conllevar un precio tal que ningún hombre sensato querría tener que pagar. El aumento de las fuerzas policiales, y su carácter cada vez más amenazador, sirven de disuasivo para una población cada vez más "expresiva" con relación a sus sentimientos y pensamientos. Por otra parte, está la "salida fácil" que ofrece la emigración: solución individual a la que muy pocos están dispuestos a renunciar, "adornada" por la justificación de

poder ayudar a la familia que se queda. Desde el punto de vista social, la solución migratoria funciona como "un placebo", un tranquilizante eficaz, pues ofrece una esperanza que el biombo en cualquier momento puede hacer realidad.

Por otra parte, no hay que ser un especialista en economía para descubrir que este capítulo de la vida del país pivota cada vez más en las ganancias inmediatas, para sobrevivir, sin que haya un esfuerzo, ni siquiera intento, por lograr un desarrollo a largo plazo y con visión de futuro. Se vive día a día: así es para los ciudadanos y para el Estado. Las infraestructuras del país se destruyen sin que su reparación o sustitución logren evitarlo. Las medidas liberalizadoras que permitirían la pronta recuperación agrícola, industrial y empresarial no son tomadas por temor a que el gobierno pierda el control económico primero, luego, el político. Por eso vemos como se da un paso adelante y otro atrás, en los campos de la iniciativa agrícola, comercial o empresarial.

"Las medidas liberalizadoras que permitirían la pronta recuperación agrícola, industrial y empresarial no son tomadas por temor a que el gobierno pierda el control económico primero, luego, el político."

Un caso similar ocurre con los renglones que tradicionalmente eran presentados como logros indiscutibles de la Revolución: la educación y la salud. En un artículo reciente decía Ignacio Sotelo, que él notaba que en Cuba, donde todos habían aprendido a leer, eran cada vez más numerosos los analfabetos funcionales: nadie lee... porque no hay nada que leer, o no está al alcance de la gente, o no hay tiempo y ánimo para ello. Lo mismo puede decirse de la salud: las enfermedades carenciales aquejan a cada vez más personas. El deterioro físico y psíquico del pueblo es demasiado visible para que haya que argumentarlo con ejemplos o estadísticas: ha adquirido categoría de lo apodíctico...basta abrir los ojos y observar.

Con todo, la situación es tan caótica que al gobierno no le ha quedado más remedio que "abrir la mano". Como dice el politólogo Jorge Domínguez, el régimen sigue manteniendo su voluntad totalitaria, pero ya no la puede ejercer como antes: de ahí la pérdida de control inevitable y las medidas represivas de los últimos meses (las leyes de enero y el crecimiento que en el número y en

Foto: C.A.B.

los incentivos que se le prometen a las fuerzas policiales). En Cuba, el régimen totalitario dio paso a un régimen postotalitario hacia los años 70. El régimen totalitario se basa en el control absoluto de la situación y la movilización de las masas buscando su apoyo activo al sistema. El sistema post-totalitario trata de mantener el control estatal no movilizando, sino paralizando a las masas, evitando el crecimiento de la naciente sociedad civil. Hoy se discute si el sistema cubano, postotalitario, se encamina hacia un tipo de régimen autoritario con rasgos sultanísticos. Lo que queda de discusión es la voluntad totalitaria que mantiene el régimen en medio de los cambios, a veces imperceptibles y lentos, pero reales, que se dan en el país.

Hace año y medio, el camino que la Iglesia ofrecía por medio del Pontífice, se basaba en la apertura externa e interna, en el inicio de un diálogo nacional, en un llamamiento a la responsabilidad personal, en el respeto al principio de subsiriaridad, en la búsqueda del bien común desde la fórmula martiana del "con todos y para el bien de todos". La respuesta ha sido recrudecer los debilitados y desfasados mecanismos totalitarios de control, generadores de indefensión y disuasores de la responsabilidad personal y ciudadana. A partir de lo que hemos dicho, conviene ahora analizar cuál debe ser la respuesta de la Iglesia a la situación que se ha generado.

La Iglesia ante la encrucijada del presente y futuro

Hace 40 años, cuando comenzó la experiencia comunista en el país, la Iglesia levantó la voz y se enfrentó a la nueva realidad. El totalitarismo en Cuba se inicia con el aura heroica de la lucha por la libertad y la justicia, mediante una movilización popular sin precedentes en la historia del país. La progresiva implantación comunista en la revolución, va convirtiendo, en proceso gradual aunque muy acelerado, la toma absoluta del poder. El poder revolucionario investido de autoridad redentora barrió con las instituciones y con todo el pasado republicano: con sus desaciertos y con sus aciertos. La consecuencia fue "un año cero": el de un poder absoluto que controló todas las esferas de la vida.

El enfrentamiento de la Iglesia que denuncia la presencia comunista en la Revolución y su giro hacia una izquierda radicalizada, tuvo como consecuencia el desmantelamiento de la Iglesia, sus medios de acción y sus instituciones. Quizás, hubo un error de cálculo acerca de la "fuerza" de la Iglesia que en los cincuenta primeros años del siglo había podido crecer en número, presencia y prestigio en la vida nacional como dijo Monseñor Meurice en su discurso de bienvenida al Papa. El corto e intenso período de enfrentamiento fue acompañado de una "política" de desalojo involuntario y voluntario del país. Se aconsejó a los fieles por algunos pastores que se fueran de Cuba, y los mismos agentes de pastoral alertados por sus superiores mayores, o por decisión propia, comenzaron a abandonar el país. Sin embargo, hay excepciones a nivel de laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes. A los que no se fueron el gobierno los obligó a salir, dejando a la Iglesia en estado de sobrevivencia.

Cuando la Iglesia comienza a reconstruir sus fuerzas y reiniciar su trabajo se enfrenta a una realidad que no sólo le es hostil, sino que domina todo el espectro de la vida socio-económica, cultural y política del país. Un gobierno que tomaba todas las iniciativas y no dejaba cabo suelto en su afán de controlar la vida de la gente. La Iglesia corrió la suerte de todas las instituciones que no fueran nacidas con la revolución o las que ya estaban enteramente en sus manos fenecientes y enquistadas, al margen de la vida social, que le conocimos por años de años, con un grupo de fieles, tan atemorizados como heroicos. Lo mismo sucedió con las Iglesias protestantes y las asociaciones fraternales.

A lo largo de estos 40 años, cuando la situación se ponía es-

pecialmente difícil, a causa de las así llamadas "contradicciones internas del sistema", la solución que dio el gobierno fue "abrir la puerta" para que salieran del país "los desafectos". Con cada éxodo, la Iglesia vio mermadas sus filas y destruido su lento y tenaz trabajo pastoral. Era una tortura tantálica, que le ha conferido a nuestra pastoral un peculiar talante de provisionalidad: hemos tenido que improvisar, cada vez, planes y personas...porque la gente se nos iba. Aún así, la Iglesia exhortó a los fieles a quedarse, a comprometerse con su país y con su pueblo. Del otro lado pesaban muchas cosas: el reencuentro con la familia, una vida tranquila, el anhelo de libertad, las expectativas de prosperidad... El fenómeno del éxodo y la existencia de una comunidad de más de dos millones de cubanos que viven de modo permanente fuera del país, se ha convertido en uno de los problemas claves de la vida nacional, que pesa en el presente y en el futuro de Cuba. Este es un hecho que no se puede obviar, ni se debe olvidar: implica a demasiadas personas y demasiados aspectos para no tenerlo en cuenta.

"Con cada éxodo, la Iglesia vio mermadas sus filas y destruido su lento y tenaz trabajo pastoral."

Como sabemos, en 1980, la Iglesia inicia un proceso de renovación interna con la Reflexión Eclesial. Este proceso, que culmina con el ENEC (Encuentro Eclesial Nacional Cubano) se caracteriza por la búsqueda de nuestra identidad y vocación histórica y existencial a la luz del Evangelio y al servicio de nuestro pueblo. La REC instauró el diálogo como un elemento fundamental de nuestro ser y de nuestro quehacer como Iglesia. Fue como parte de este proceso, que coincide con el inicio de los grandes cambios en la URSS y los países de Europa Oriental (la perestroika y el glasnost) que la Iglesia propone de forma clara y desde su propia experiencia el diálogo como el modo más adecuado y eficaz para afrontar los problemas del país.

Después del ENEC es lamentable que el aspecto reflexivo de la REC haya menguado.

Unido al proceso de renovación interna, la Iglesia se abre a una acción pastoral, que brota de su propia y renovada convicción evangelizadora: coincidente con la Misión de la Cruz, de cara a la celebración del medio milenio de la fe en el Continente Latinoamericano. Esta etapa está teniendo su culminación con la celebración

Foto: C.A.B.

del Jubileo del Tercer Milenio, que tuvo su punto de máxima inflexión en la visita de Juan Pablo II a Cuba, en enero de 1998. La propuesta al pueblo del camino de la fe a través de las misiones coincidió con la profunda crisis del comunismo mundial, con la disolución de la Unión Soviética y la desaparición del bloque de países socialistas, de profunda y variada repercusión en Cuba, en el pueblo y el gobierno.

Todo el Pueblo de Dios, a través del Documento Final del ENEC, y los Obispos, como pastores de la Iglesia, en repetidas ocasiones y de modo directo con el gobierno, ante la crisis generada por la caída del marxismo en Europa, y ante la profunda y crítica situación del país, propusieron un "Diálogo Nacional", que respetando la diferencia y competencia de las partes, incluidos los cubanos del exilio, diera paso a soluciones audaces, amplias y eficaces que movilizaran las fuerzas morales y materiales de la nación. Era darnos un voto de confianza los unos a los otros, y desde ahí "poner proa al futuro". Los comunistas cubanos, ante la grave alternativa de "conservar el poder o salvar la patria", han elegido lo primero, reforzando los comportamientos totalitarios de vivir en la mentira y manteniendo los paralizantes esquemas de indefensión que ya analizamos, aun sabiendo que por ese camino no se llegaba a ninguna parte, como lo demostraba la experiencia de sus an-

tiguos socios del bloque comunista. Fue entonces cuando los obispos, después de una espera larga y reflexiva, se decidieron a publicar su Carta "El Amor todo lo espera". La acogida de esta carta por parte del pueblo cubano marcó un giro en la historia reciente del país. Una parte considerable del pueblo se vio reflejado en las palabras de los obispos, sus esperanzas, sus angustias, sus problemas... los caminos para una posible solución, quedaron recogidos en aquella carta sabia y valiente, que supo conjugar genialmente prudencia y audacia.

"Para los que llevamos mucho tiempo acá, seculares o regulares, la unidad es importante, porque ha sido condición indispensable de supervivencia."

El gobierno hizo "oídos sordos" al clamor del pueblo expresado proféticamente por boca de los obispos. La Iglesia continuó con sus esfuerzos por lograr una salida pacífica y negociada a la situación, que no excluyera a nadie. Para muchos, la dificultad más grave de llevar adelante esta propuesta, es, no sólo la falta de voluntad de diálogo del gobierno y el partido, sino además, la inexistencia en el país de una contraparte organizada: sociedad civil, movimientos sociales o grupos políticos que asuman ese papel de contraparte, de interlocutores válidos del Estado, que se mantiene típicamente totalitario (o postotalitario). El discurso oficial mantiene esa tesis, haciendo resaltar la debilidad de la disidencia y el hecho de que está penetrada por los cuerpos de seguridad estatal y que, además, depende de apoyos foráneos para su sobrevivencia.

La disidencia, eminentemente pacífica, no tiene ni reconocimiento ni un apoyo firme por parte de la jerarquía, al menos no la percibimos así. El máximo esfuerzo por desbloquear la realidad cubana lo hizo la Iglesia con la visita del Papa a Cuba, en enero de 1998. La movilización del pueblo, el impacto a nivel de nación, ciudad, barrio, familia y corazón de esos cinco días no han tenido precedente en nuestra historia como Iglesia. El pueblo apoyó a la Iglesia, escuchó al pontífice y vibró con el mensaje evangélico que transmitió a lo largo de esos días. Nadie, ni dentro ni fuera de Cuba niega el éxito de esa visita papal. La pregunta que nos estamos haciendo desde el inicio de nuestro encuentro, sigue, sin embargo, en pie: ¿Qué ha pasado después?

Las cinco llagas de mi Iglesia

Hace más de 150 años, un sacerdote italiano, el Padre Antonio Rosmini, publicó un polémico libro que tituló *Las cinco llagas de la Iglesia*. Pedimos prestado el título de su libro al Padre Rosmini para referirnos a situaciones que calificaremos de "llagas de la Iglesia". Sin embargo, el sentido del término no se corresponde exactamente al utilizado por Rosmini. Hablaremos de estas llagas y nos vamos a referir a ellas, en un sentido muy particular, si ustedes quieren como las llagas de Jesús, que al mismo tiempo fueron los "signos" que el resucitado pudo mostrar para "confirmar" que era él... Las llagas son como retos que tiene esta Iglesia nuestra, porque la vinculan con su pasado y con su pasión, y se le convierten en fuentes de su compromiso y en motivo de su acción.

1) Los nuevos y los viejos cristianos

En su intervención en la XXVII Reunión Interamericana de Obispos, Monseñor Adolfo habló como el viejo y sabio pastor que es. Entre las muchas cosas interesantes y profundas que dijo hay una que resalta con la fuerza de un refrán popular: hemos descubierto que en Cuba... "ni los ateos son tan ateos ni los cristianos somos tan cristianos". El reto de la fidelidad, del compromiso serio y de la plena consecuencia de nuestra vida con el Evangelio, está ahí, presente y pidiéndonos reflexión y sinceridad. Una variante de este "nadie es tan", la tenemos en el crecimiento de nuestras comunidades, en la dialéctica natural que se crea entre los nuevos y los viejos cristianos. La Iglesia no debe prescindir del empuje que suponen los primeros y de la fuerza y el peso que nos dan los segundos. El entusiasmo de los primeros y la estabilidad y peso de los segundos, deben potenciarse por el compromiso de todos. Esta realidad requiere análisis, escucha mutua en el diálogo sincero y franco, y sabiduría por parte de los responsables laicos y los pastores, para pedirle a cada cual su participación, sin apresuramientos en dar cargos muy responsables sin el tiempo suficiente de necesaria maduración, y asumiendo el tiempo que supone darle tiempo a una seria formación. El mutuo aprecio es condición indispensable para el crecimiento de unos y otros.

2) Clero extranjero y clero cubano

El aumento del número de sacerdotes y religiosos/as se ha señalado como uno de los principales frutos de la visita del Papa, y sin duda lo es. Pero la entrada de nuevos agentes de pastoral es un reto que también debe ser analizado. La dialéctica nuevo-viejo, secular-regular, extranjero-nacional, se hace también presente en la lógica misma de las cosas. Esto aporta tensiones, y también riquezas, que es bueno analizar. En primer lugar, es bueno recordar que en la Iglesia no hay extranjeros..."ni judíos ni paganos". Los recién llegados son y deben ser, además, bienvenidos. Ellos traen a nuestra Iglesia nuevos métodos, entusiasmo, energías, imaginación: aportes muy importantes y necesarios. No debemos desconocer, ni negar, que vivir por cuarenta años en un sistema totalitario "imprime carácter". La indefensión está presente en nuestra Iglesia, en obispos, sacerdotes, religiosos/as y laicos. Es normal que así suceda. Cuando llegan los nuevos, sin darnos cuenta, tendemos a trasmitirles "nuestros condicionamientos". Esto no es bueno, pues puede paralizar iniciativas y acciones que son necesarias y hasta urgentes. Por otra parte, una necesaria cuota de prudencia se necesita si no queremos perder, con la misma rapidez con la que entraron, a nuestros hermanos recién llegados, que tan necesarios nos son.

"La modestia de los medios y la sencillez de las actitudes, y sobre todo el espíritu de servicio para con la comunidad y con el pueblo en general, es algo que debemos cuidar celosamente."

Esto precisa de una acción coordinada, de encuentros fraternos (que a veces el excesivo trabajo de cada cual hace difícil) pero en el que debemos insistir para nuestro mutuo enriquecimiento fraterno y pastoral. Necesitamos ser muy sinceros los unos con los otros y empujarnos suave y cariñosamente los unos a los otros, en nuestra común entrega al Reino. El tiempo de encuentro y diálogo no es tiempo perdido. Para los que llevamos mucho tiempo acá, seculares o regulares, la unidad es importante, porque ha sido condición indispensable de supervivencia. Pero es verdad que nuestra unidad debe enriquecerse con nuevas formas de diversidad y que aún la misma unidad debe hacerse más dinámica. Tenemos mucho que aprender los unos de los otros.

Igualmente, debemos aplicar una "sana división del trabajo" en lo que respecta a los problemas de la nación. A los cubanos nos toca asumir una mayor cuota de responsabilidad e iniciativa por el hecho mismo de ser cubanos y porque somos menos vulnerables a "ciertas acciones administrativas" de las que pueden ser más fácil blanco los extranjeros. Se necesita mucho diálogo, y sinceridad, para poder caminar juntos aunque con estilo diferente, como es lógico. El mutuo aprecio en el Señor sigue siendo condición indispensable para el crecimiento de todos.

Otro aspecto del tema es el que se refiere a los "novísimos"... esto es, a las nuevas vocaciones que van surgiendo en nuestras comunidades. Es un tema claro para el futuro de la Iglesia en Cuba. El tema de las vocaciones va unido al tema de nuestros seminarios y de los seminaristas, de los sacerdotes jóvenes y de la atención que nuestros obispos y nuestros presbíteros están dando a los más jóvenes. Debemos recordar que entre los más jóvenes está el mayor índice de abandono del país...y que no siempre la responsabilidad recae sobre ellos.

3) La improvisación como talante y la actitud paternalista

La improvisación y la provisionalidad se han convertido en parte integrante del "ser nacional", y han "infiltrado" a nuestra Iglesia y a nuestra pastoral. Sin darnos cuenta, el desgaste de esta situación nos marca con su sello. Esto es hasta cierto punto inevitable en una situación como la nuestra: vivimos en un país sin futuro donde la cotidianeidad –entendida en su forma más rastrera– se vuelve en horizonte. Pero precisamente por eso, la Iglesia debe insistir, con su gente, en esa necesaria proyección de miras e identificación de objetivos. Hijo de la improvisación, el cansancio puede agostar nuestras fuerzas. Conservamos entonces la capacidad de hacer cosas, pero no de pensar y proyectar las cosas que hacemos. Inventamos al momento, pero nos perdemos en la mirada larga, que también es necesaria. ¿A qué queremos responder? ¿Qué pretendemos conseguir? ¿Qué queremos mantener o qué debemos cambiar? Son preguntas que nos debemos hacer continuamente, sin olvidar la fragilidad del hombre que tenemos delante, permeado de una "indefensión bien aprendida", a la que nosotros mismos no escapamos. Por otra parte, la acción no nos puede hacer olvidar el "discurso", el mensaje, que debemos trasmitir, y el canal privilegiado para que llegue al pueblo: la Igle-

sia, nuestras comunidades. Ni el objetivo final: edificar el hombre según Dios, por el modelo de Jesús.

En esta edificación del hombre según el modelo de Jesucristo, tendríamos que plantearnos el grave problema del paternalismo que se manifiesta en las relaciones de nuestros obispos con nosotros, y de nosotros con nuestros laicos, en no pocas ocasiones. Es ese miedo a que lleguen demasiado lejos, que nos lleva a sobreproteger a nuestra gente y a frenar su compromiso profético. Debemos recordar que por bastante tiempo muchos de nosotros nos hemos sentido "seminaristas que celebran misa", y que nada colabora más con la maduración y el compromiso de los sacerdotes en un presbiterio o de los laicos en una comunidad, como sentirse responsable de las decisiones que se han discutido y tomado en común.

El ambiente de fraternidad y amistad corresponsable a ejemplo de los Apóstoles, debe marcar nuestro estilo de ser pastores y nuestra manera de pastorear. Además es la mejor manera de combatir la indefensión que padecemos en el país.

4) Edificación de la Iglesia y servicio al pueblo

A veces escuchamos voces de que "no debemos arriesgar todo lo que hasta ahora hemos logrado". Esta afirmación nos recuerda aquel relato de Karel Capec en su libro *Apócrifos*. Capec fabula en torno a la psicología de Lázaro, el amigo del Señor, después de salir del sepulcro: la experiencia de la muerte fue tal, que Lázaro le coge miedo a la vida, y lo que esta comporta de riesgo. Vive una vida de absoluto temor, rehuyendo ese compromiso que siempre supone algo de riesgo. No creo que nadie medianamente sensato quiera volver al año 61, al tiempo de las confrontaciones. Pero al mismo tiempo, no podemos renunciar al compromiso que nos supone la situación del país: no podemos quedarnos callados ni de brazos cruzados.

Para los que oprimen a los pueblos, sean del color que sean, cualquier acción de la Iglesia en pro del respeto a los derecho humanos, a la justicia y a la libertad, será interpretado como "meterse en política". Navarro Vals, en su último viaje a nuestra patria, relató una anécdota de Juan Pablo II que hace luz a este respecto. Después de visitar un campo de concentración el Papa hizo unas declaraciones muy fuertes. En la entrevista de prensa que siguió a la visita, un periodista le preguntó al Papa "si sus declaraciones no habían sido políticas". El Papa, que suele tener mucha paciencia con

"los chicos de la prensa", por esta vez casi pierde la tabla. "Uno no se rebela ante este horror en razón de una ideología política, sino por talante moral, por elemental sentido de humanidad", le dijo casi adusto, al periodista.

Sabemos que la Iglesia brinda un aporte insustituible cuando ejerce su triple ministerio al servicio de la evangelización, el culto, o la caridad... pero no podemos pasar de largo ante las situaciones de injusticia, opresión o indefensión...sin actuar de la misma manera que aquel sacerdote o aquel levita de que nos habla la parábola del "Buen Samaritano". Monseñor Pedro Meurice lo expresó muy claramente en su discurso de recepción del Doctorado Honoris Causa, en la Universidad de Georgetown : "Por otra parte, mientras el pueblo sufra alguna injusticia o limitación, por pequeña que sea, la Iglesia debe hacer de esas necesidades y dolores de su pueblo un punto cardinal del contenido de sus relaciones con el Estado. De lo contrario, la Iglesia sólo reclamaría lo que pudiera ser considerado como sus derechos institucionales o concernientes a su vida interna, pero para los seguidores de Jesucristo estas demandas nunca pueden estar separadas de los derechos de las gentes".

"Hay que promover acciones concretas, hay que enseñar a la gente a pensar y a tener sentido crítico, hay que despertar la creatividad, generar procesos de participación"

Cuando el pueblo sufre, no ya "alguna", sino tanta injusticia o limitación, la responsabilidad de la Iglesia se hace incomparablemente mayor. Ahora bien, si pretendemos salvar la institución cuando el pueblo muere, no estamos más que repitiendo en nuevo contexto, el viejo dilema del pontífice judío: "conviene que muera uno para preservar al pueblo". Lo que en el fondo significaba, no tanto preocupación por la gente, sino el empeño de toda sinagoga bien instalada por defender sus propios intereses.

5) La pobreza de la Iglesia y el éxodo de los cristianos

Monseñor Adolfo habló del peligro del triunfalismo ingenuo, que nos impida ver la realidad tal y como ella es. No cabe duda de que la Iglesia en los últimos años ha crecido en sus posibilidades económicas gracias a las generosas ayudas que hemos recibido desde diversas partes del mundo. Hemos pasado de ser de una Iglesia pobre,

a una Iglesia que tiene, "que parte y reparte"... y que tiene el peligro de ser tenida también como "la que se queda con la mayor parte". Nuestro estilo de vida, nuestras casas, nuestros carros deben percibirse enteramente al servicio de la gente y tan modestos como nos lo permita la eficacia en el servicio que nos debe brindar. La modestia de los medios y la sencillez de las actitudes, y sobre todo el espíritu de servicio para con la comunidad y con el pueblo en general, es algo que debemos cuidar celosamente.

El uso que se hace del dinero es algo que debe ser consultado a los sacerdotes por parte de los obispos y a las comunidades por parte de los sacerdotes. La máxima claridad en este punto es algo necesario para garantizar la transparencia administrativa y para responsabilizar a todos lo miembros de la Iglesia, en este capítulo tan delicado. A veces nos da la impresión que la preocupación por las cosas materiales, incluidos los templos, nos hace olvidar el tema esencial que debe preocuparnos: edificar una Iglesia totalmente al servicio del Reino de Dios.

La experiencia enseña que ciertas Iglesias que han sufrido situaciones casi martiriales, cuando acceden a situaciones normales, buscan cuotas de riqueza, prestigio y poder, y que esto ocurre incluso en aquellas mismas personas que antes llegaron a arriesgar hasta la propia supervivencia. Y es que el martirio no imprime carácter. Cada generación debe buscar su estilo de fidelidad al Evangelio eterno de Jesús, sin acogerse a méritos pretéritos.

Un tema que no podemos dejar de tocar es el del éxodo, que una vez más amenaza con vaciar nuestras comunidades, y diezmar nuestra gente. En el éxodo encontramos la respuesta individualista tradicional que los cubanos hemos dado a los problemas del país. La Iglesia debe tener el valor de denunciar esta actitud descomprometida con la suerte del pueblo. Debemos también enfrentar el éxodo de los sacerdotes que tantas veces hemos achacado de manera superficial a razones de índole material, sin cuestionarnos si nuestra Iglesia estaba motivando suficientemente el compromiso de sus miembros, clérigos y laicos. Para conseguir salir de la indefensión inducida es elemento esencial el compromiso personal, el lento camino de la conversión y de la entrega. Una Iglesia que no sea capaz de despertar ese espíritu de sacrificio, esa militancia martirial, jamás será luz en la oscuridad totalitaria. Pero no todo está perdido..."si alguien viene a ofrecer su corazón".

Finalmente... el diálogo

El diálogo ha sido el tema siempre recurrente en los últimos 20 años de vida de nuestra Iglesia. Desde el comienzo de la REC, a principios de los ochenta, hemos propuesto una y otra vez el diálogo como el único camino de salida a nuestra situación. Recientemente, en su intervención ante la XXVII Reunión Interamericana de Obispos, en febrero de l999, Monseñor Adolfo volvería a insistir en el tema. Y con razón.

Pero hay una contradicción esencial en la proclamación del "Diálogo Nacional" como salida a la actual situación del país y la implícita dejación de ese Diálogo en manos de un Estado que lo ha negado repetidas veces en el plano de los hechos e incluso del Derecho. Entonces la propuesta del Diálogo se convierte en una trampa de la que no podemos salir, porque ni siquiera hemos podido entrar en ella...Llega el momento en que nos debemos preguntar sobre las condiciones de posibilidad y la necesidad misma de iniciar un diálogo nacional en que pueda participar la sociedad civil, en los niveles en que ya está organizada (Iglesias, asociaciones fraternales, grupos autónomos diversos...), con carácter civilista no directamente político.

El diálogo fue el mayor aporte que la REC y el ENEC dieron a nuestra Iglesia. Conviene plantearnos rescatar esa herencia preciosa también al seno de la Iglesia. En los últimos tiempos, y a pesar del ECO y el aporte que en este sentido nos ofrece el proceso de la planificación pastoral, quizá hemos perdido un poco de esa participación y diálogo que caracterizó a nuestra Iglesia en el proceso de la REC y en el ENEC.

Juan Pablo II tuvo la audacia de cumplir, y con creces, teniendo en cuenta su estado físico y sus condiciones de salud, el compromiso de venir a Cuba y de darnos el mensaje, que a su entender, permitiría a esta Iglesia y a este pueblo retomar en propias manos las riendas de su destino. Nuestra Iglesia supo preparar su visita: con las misiones, llegando al pueblo, casa por casa. El pueblo respondió al llamado de la Iglesia, y esta demostró tener una capacidad de convocatoria que ni ella misma sospechaba. Pero después de la visita no supimos qué más hacer. Nos da la impresión que no teníamos preparada la respuesta si se daba lo que de hecho se dio: que el gobierno aprovechó la visita como propaganda exterior y como confirmación

interna del *satus quo*. Decir que esto era lo que esperábamos, no es decir verdad. Sin embargo, era perfectamente previsible. Lo triste es que pudiendo prevenirlo, no fuimos capaces de buscar alternativas, proponer otras salidas, generar procesos que dieran protagonismo al pueblo y una esperanza a nuestra gente. Pensamos que el quid de la cuestión reside en descubrir quién es el destinatario de nuestro mensaje, el verdadero interlocutor de ese diálogo que estemos proponiendo: el pueblo como protagonista de su destino, que decide caminar por sus propios pies, que se organiza y es capaz de luchar con los demás y por los demás... "con todos y para el bien de todos". Aquí estamos para descubrir juntos cómo podemos lograrlo. El silencio de nuestra Iglesia ante las nuevas leyes represivas y por la suerte corrida por los cuatro disidentes que redactaron *La patria es de todos*, es, cuando menos, preocupante.

El mensaje que damos de compromiso y esperanza de acción y de optimismo de lucha paciente y de formación constante, debe nacer de nuestro propio compromiso con la suerte de nuestra gente, de un análisis profundo de nuestra realidad y de una pedagogía liberadora. No hay libertad verdadera que no pase por el misterio de la encarnación y por la experiencia de la cruz. Todos somos responsables. El análisis del síndrome de indefensión aprendida, demuestra que es el trabajo, persona a persona, que es desde la toma de conciencia personal y desde el compromiso de cada uno como se puede superar la indefensión. Hay que analizar los mecanismos, los mensajes, las actitudes que provocan indefensión. Hay que promover acciones concretas, hay que enseñar a la gente a pensar y a tener sentido crítico, hay que despertar la creatividad, generar procesos de participación: sólo entonces saldremos del temor y aportaremos lo mejor de nosotros mismos: la edificación del reino de verdad, justicia, paz, amor, como nos lo enseña Jesús en las Bienaventuranzas (Mateo 5, l-12 y Lucas 6, 20-23); y como poéticamente lo describe José Martí en su *Rosa Blanca*.

TIENDE TU MANO A CUBA

Oswaldo J. Payá
Movimiento Cristiano Liberación

Mucho se habla dentro y fuera Cuba de lo que más conviene a los cubanos, pero las voces de estos son las únicas que no se escuchan. No venimos esta vez a decir que somos su voz, sino a exigir el derecho de los cubanos a expresarse con su propia voz. El tema de las relaciones entre Cuba y el Mundo, en los diferentes campos, está presentado desde dos puntos de vista aparentemente contrapuestos; el aislamiento o la cooperación. Pero lo que se hace en la práctica desde cualquiera de esas posiciones, por mucho que repitan lo contrario, no está beneficiando a Cuba, ni contribuyendo al bienestar de los cubanos, ni a la apertura democrática que es el bien que se necesita con más urgencia.

"Mientras tanto, algunos que tienen poder político y militar ya viven como ricos y esperan ser los nuevos empresarios en la injusticia que nos preparan como futuro."

El embargo económico de los Estados Unidos de América, con las leyes que le acompañan, no ayudan a la transición pacífica y más bien han pasado a formar parte principal de los argumentos con los que se justifica el inmovilismo.

No es real que la inversión extranjera y el turismo contribuyan a la apertura y al progreso de los cubanos. La penosa realidad es que las inversiones y el turismo extranjeros sacan ventaja y a veces hasta disfrutan de la explotación y la humillación de los cubanos, ya que se insertan dentro de un orden que margina a los propios cubanos y no les respeta sus derechos. Contribuyen así a alentar el inmovilismo y a reforzar los mecanismos que sostienen la opresión y que van sembrando la desigualdad, la pobreza de las mayorías y la corrupción. Mientras tanto, algunos que tienen poder político y militar ya viven como ricos y esperan ser los nuevos empresarios en la injusticia que nos preparan como futuro.

Muchos cubanos quieren escapar de la Isla pensando que van a encontrar la felicidad en otras tierras. Nosotros pensamos que

la solución no está en escapar sino en permanecer en la Patria que Dios nos dio y luchar por nuestros derechos y el futuro de nuestros hijos. Pero devolver a los cubanos que lleguen a otras tierras en busca de una nueva vida, es un acto inhumano. Eliminar la llamada "Ley De Ajustes" convertiría a Estados Unidos de América en un eslabón más de las injusticias que oprimen al pueblo cubano.

No hay ambivalencia en nuestras posiciones. Lo que sucede es que la situación de "no derecho" y de no tener voz, somete a Cuba a crueles disyuntivas que son trampas donde queda atrapado nuestro pueblo. Como si tuviésemos que escoger entre abandonar nuestra tierra, desgarrándonos el alma o vivir sometidos en la opresión. Como si tuviésemos que escoger, entre un embargo y aislamiento por una parte, o aceptar por otra parte, como un bien, inversiones, turismos y hasta intercambios culturales que reafirman la discriminación y van instalando una maquinaria que devora al país y confisca nuestro futuro.

Rechazamos estas disyuntivas y todas sus partes. La alternativa de los cubanos es LA LIBERACIÓN PROTAGONIZADA POR LOS PROPIOS CUBANOS.

Al dirigirnos a pueblos y gobiernos, no apelamos al nivel político o a la mentalidad empresarial, sino al nivel ético de las personas:

1. Apelamos a gobiernos, instituciones, empresarios y ciudadanos de Europa, de los Estados Unidos de América, de toda América y del Mundo, para que en cualquier relación e intercambio con Cuba, se exijan a sí mismos y exijan: el respeto a los derechos fundamentales para los cubanos, tal como los disfrutan o reclaman en sus propios países.

2. Los Estados Unidos de América, como primer paso urgente, deben levantar el Embargo a Cuba, en materias de medicinas y alimentos, sin condiciones e iniciar un proceso ágil para eliminar el Embargo y las leyes conocidas como "Torricelli" y "Helms Burton". No es justo que el pueblo sufra las consecuencias del aislamiento. Corresponde a los cubanos conquistar sus derechos y lograr los cambios democráticos.

3. No queremos éxodo ni escape de los cubanos, pero exigimos la libertad de los cubanos para entrar y salir libremente en su país, derecho que el Gobierno cubano no respeta. Todos deben exigir al Gobierno cubano que respete este derecho y la resolución

que el propio Gobierno cubano propuso en la Organización de Naciones Unidas y que fue aprobada con el título de "Respeto a la Libertad Universal de Viajar e Importancia de la Reunificación de las Familias".

Llamamos a la solidaridad con los cubanos en una campaña bajo el título : POR EL DERECHO DE LOS CUBANOS A LA LIBERTAD DE VIAJAR.

4. Solidaridad con Cuba y con la alternativa de su pueblo. Esto significa tender la mano a Cuba, apoyar política y moralmente al MOVIMIENTO CÍVICO dentro de Cuba por la Reconciliación, el Respeto a los Derechos Humanos y los Cambios Hacia la Democracia. Estos propósitos se concretan en el PROYECTO VARELA, que partiendo de la Constitución Cubana, propone un Referendo para consultar a los cubanos sobre la realización de algunos cambios en las leyes para otorgarles instrumentos legales y garantías para participar dignamente en la vida política, económica y cultural del país.

"Nosotros pensamos que la solución no está en escapar sino en permanecer en la Patria que Dios nos dio y luchar por nuestros derechos y el futuro de nuestros hijos."

TIENDE TU MANO A CUBA
PERO EXIGE QUE SE DESATEN NUESTRAS MANOS ATADAS

HÁBLANOS DE TI
PERO EXIGE QUE NOS QUITEN LA MORDAZA

PÁRATE A NUESTRO LADO
PERO EXIGE QUE ESTEMOS DE PIE Y NO DE RODILLAS

EN APOYO DEL EMBARGO Y DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO CUBANO

Donald Trump

Varios grupos de inversionistas europeos importantes me han pedido que lleve "Trump Magic" a Cuba. Me han "suplicado" que forme asociaciones para construir hoteles-casinos en La Habana. Con la afluencia de turistas extranjeros, haríamos una fortuna, me prometen, y no dudo que estén en lo cierto. También están correctos al decir que este tipo de arreglo me permitiría burlar al embargo impuesto por Estados Unidos al gobierno cubano.

Pero correr a unirme a los que ansían hacer negocio en Cuba significaría tener que escoger entre pingües ganancias o el respeto a los derechos humanos. Para mí, la decisión es clara.

Entiendo perfectamente los argumentos que suelen mantenerse a favor del levantamiento del embargo: La guerra fría ha terminado. A Castro le queda poco. Invertir dinero en la economía cubana beneficiaría al pueblo que lleva tanto tiempo sufriendo. Sería una forma de presionar para que Cuba "se abra", ayudaría a exportar la democracia y promover la libre empresa..

Todos estos argumentos son totalmente falsos.

La guerra fría ha terminado ciertamente, pero sería oportuno recordar el papel que Fidel Castro jugó en ese enfrentamiento entre –sí– entre el bien y el mal. Castro entregó la isla a sus amos soviéticos. Se mostró deseoso de contar con misiles nucleares y lanzarlos desde suelo cubano para destruir ciudades estadounidenses. Castro exportó su revolución a Centro y Sudamérica. Apoyó el terrorismo. Brindó asilo a asesinos. envió ejércitos a África.

Aún más, convirtió a su nación en una prisión de máxima seguridad. Su régimen controla todos los aspectos de la vida humana. Y Castro no se ha suavizado con la edad. Su policía secreta es arbitraria e implacable. La detención y las golpizas contra ciudadanos pacíficos siguen siendo instrumentos para controlar a la población. También lo es la eliminación de la libertad de expresión. La despiadada dominación de Castro sobre el pueblo cubano no se ha mitigado a pesar de que su régimen se desmorona.

La causa real de la miseria del pueblo cubano es el sistema económico de Castro, no el embargo norteamericano. La Cuba de Castro

es un brutal estado policial. Castro gobierna mediante la intimidación y la salvajada.

Pero claro, Castro desea con urgencia que Estados Unidos le levante el embargo porque necesita desesperadamente divisas fuertes para mantener su decadente economía comunista a flote.

Por supuesto, al dictador le encantaría que Donald Trump fuera a La Habana y le construyera allí hoteles-casinos. ¿Para qué? No para elevar el nivel de vida del pueblo de Cuba. Muy al contrario. Casi todos los dólares irían a apuntalar su estado policial. ¿Por qué? Porque los inversionistas extranjeros no pueden legalmente hacer negocio libremente con los ciudadanos cubanos. Los inversionistas sólo pueden hacer negocio con el régimen de Castro.

"Si yo formara una sociedad inversora con socios europeos, podría ganar millones de dólares en Cuba. Pero prefiero perder esos millones que perder el respeto de mí mismo."

A los inversionistas extranjeros no se les permite contratar ni pagar salarios a los trabajadores cubanos. Los sueldos de los trabajadores deben ser pagados directamente al gobierno. Castro entonces les paga a los obreros en moneda cubana, carente de valor, y él se queda con las divisas. Bajo estas circunstancias, mi inversión no podría beneficiar a los cubanos, y sólo reemplazaría el subsidio soviético que Castro ya no recibe.

Si yo abriera un casino-hotel en La Habana, tendría que pagarle a Castro cerca de $10.000 anuales por cada trabajador cubano que empleara. Pero esos trabajadores no se beneficiarían de ese dinero. Castro les pagaría a ellos el equivalente a $10 mensuales. El resto lo usaría para sufragar el brutal sistema que lo mantiene en el poder y despoja al pueblo cubano de los más elementales derechos humanos. En otras palabras, mi inversión en Cuba subsidiaría directamente la opresión del pueblo cubano.

Sí, el embargo es costoso para capitalistas estadounidenses. Si yo formara una sociedad inversora con socios europeos, podría ganar millones de dólares en Cuba. Pero prefiero perder esos millones que perder el respeto de mí mismo. Prefiero prescindir de ese tipo de ganancias antes que convertirme en respaldo financiero de uno de los más brutales dictadores del mundo, un hombre que estuvo en una ocasión deseoso de colaborar en la destrucción de mi país. Para mí, no hay dudas con respecto al embargo. Por supuesto que debemos mantener el embargo. Debemos mantenerlo hasta que Castro se vaya.

HEMOS LEÍDO

"Albita llegó a Miami en 1993, tras romper con el régimen de Castro y abandonar clandestinamente Colombia. Fue la sensación de la Pequeña Habana, como recordaba recientemente el documental *Café con leche*, y se incorporó a Crescent Moon, la discográfica de Emilio y Gloria Estefan, donde ha publicado sus cuatro últimos trabajos: 'Ahora he grabado un disco compacto bien bello, *Corazón adentro*, y estoy en busca de nueva disquera, pero me siento agradecida de haber pasado por la empresa de Emilio. Estar en una multinacional siempre te enseña cosas, buenas y malas, con las que tienes que convivir. Y los Estefan están conectados con toda la farándula estadounidense".
EL PAÍS (08-04-99)

"Con una edición especial de la obra más emblemática de Guillermo Cabrera Infante, Seix Barral celebró ayer el cumpleaños de su autor. "Ciertas novelas de horror y de intriga llevan la indicación, muchas veces apócrifa, de que no deben leerse de noche. *Tres tristes tigres*, o *TTT* si lo prefieren, tendría que cruzar una banda sobre la cubierta que diga *Debe leerse de noche*, porque el libro es una celebración de la noche tropical", señala el autor en el prólogo de la nueva edición.

/.../"Creo que el libro funciona como una suma de la vida habanera de los años cincuenta. Por eso incluí desde una novela psicológica sobre Laura Díaz, a *Ella cantaba boleros*, una amplia referencia al rito inicial fundamental de los Abakúa y la presencia constante de la música cubana. Aunque pueda parecer pretencioso, mi intención era incluir todo esto", señala Cabrera Infante.

"Una de las novedades de la nueva edición de *TTT* es una sobria y sincera autobiografía. En ella se deja constancia de los hechos y personas esenciales en su vida, además de un tierno homenaje a *Offenbach*, el siamés que se convirtió "en uno de mis mejores amigos, la relación más profunda que ha tenido con un animal este amante de los animales".
EL PAÍS (16-04-99)

"En La Habana me silencian y en Miami me insultan", se lamenta Lisandro Otero (La Habana, 1923), el escritor que presenta su libro *Llueve sobre mojado. Memorias de un intelectual cubano*. El autor encara desde el exilio el debate de lo que ha sido la historia de la revolución castrista, que también es parte de su historia personal; en su nuevo libro dibuja cómo la utopía del advenimiento de un régimen más igualitario se truncó en el ad-

venimiento de un sistema autoritario y cerrado. /.../

–¿Cuándo vino el desencanto?

–Después /de los 60 y los 70/ llegarían los problemas de la "realpolitik", en el marco de la cual, Cuba, una nación amenazada y bloqueada se vio forzada a hacer una serie de maniobras para sobrevivir, como adoptar determinadas formas de acción política al estilo soviético que hicieron perder su frescura inicial a la revolución. En la medida en que se fue formando un partido único, al cual muy pocos intelectuales tuvieron acceso, éste empezó a asumir el papel de cerebro único que decidía por todos, que tomaba el rumbo por todos. El partido único fue uno de los elementos más destructivos en esa vinculación entre la intelectualidad y el proceso histórico que tenía lugar en el país".

LA VANGUARDIA (19-04-99)

"El portavoz del Ministerio de Exteriores de Cuba, Alejandro González, se limitó a dar la callada por respuesta, ayer, cuando se le preguntó sobre el oficial de la seguridad personal del presidente Fidel Castro, que el pasado fin de semana, solicitó asilo político en la embajada de EE.UU. en Santo Domingo.

El portavoz oficial afirmó que no tenía ningún comentario que hacer al respecto ya que "otros temas más importantes ocupan la atención de la cancillería".

El guardaespaldas de Castro decidió pedir el asilo aprovechando el viaje del mandatario cubano a la República Dominicana para asistir a la II Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe (AEC).

La críptica frase del representante del Ministerio de Exteriores vino a confirmar la deserción del oficial, que fue dada a conocer por el vespertino *Última Hora* de Santo Domingo. Se trata, pues, de la primera vez que un oficial en activo de la selecta escolta de Castro deserta para asilarse en Estados Unidos".

(EL MUNDO (23-04-99)

"Me atraen los casos de esenciales reconversiones ideológicas, especialmente los que implican transmigraciones de las almas o incluso transubstanciación. Si bien nuestra transición ha dado para todo un tratado de transfuguismos, poco se ha hablado todavía de la transmigración de las almas, evidentemente en el caso del señor Gortázar (*bandera roja*, es decir a la izquierda del PCE en su juventud, luego afiliado al PCE tras el encuentro teologal entre Bandera Roja y Carrillo y ahora destacado pepero, flagelo del castrismo y uno de los más fieles apologetas de Mas Canosa) /.../

EL PAÍS (Manuel Vázquez Montalbán, "Mutaciones", 26-04-99)

"El escritor Guillermo Cabrera Infante anunció ayer en Murcia que tiene previsto publicar este año en España un libro de relatos, otro de viajes y la traducción de la novela *Holy Smoke,* escrita en 1985 en Londres, que serán editadas por Alfaguara. /.../

La primera de las obras que verá la luz se titulará *Libro de las ciudades*, compendio de experiencias viajeras por urbes de todo el mundo que saldrá a la venta en mayo coincidiendo con la Feria del Libro de Madrid, mientras que la colección de relatos *Todo está hecho con espejos* hará lo propio el próximo mes de octubre.

Por su parte, *Puro humo* será editada en diciembre de este año, "después de haber encontrado una buena adaptación al castellano" /.../
DIARIO 16 (29-04-99)

"Personalmente agradezco al señor Vázquez Montalbán que me reconozca la 'mutación', toda vez que, por propia naturaleza, mutar es algo positivo. En efecto, las mutaciones son un mecanismo biológico, dentro de la moderna teoría de la evolución, que sirven para mejorar las especies. Por ello estoy orgulloso de ser un mutante, de haber cambiado desde un cierto romanticismo juvenil, en el que imperaba sobre todo una general rebeldía antidictatorial, a un liberalismo respetuoso, conectado con la realidad de nuestro tiempo, en el que la experiencia y la evidencia son los datos esenciales, y estas referencias son las que deberían hacer reflexionar a quienes no mutan en absoluto y se convierten en fósiles, como es su caso.

Y es que, señor Vázquez Montalbán, es mejor ser mutante que fósil. Los fósiles, a diferencia de los mutantes, están en vitrinas, en los museos, petrificados ante el paso del tiempo. Me recrimina usted ser 'flagelo de Fidel Castro'. Lo lamento, pero yo siempre he caído del lado de la libertad, y por ello no puedo compartir su admiración por Fidel Castro /.../.
EL PAÍS (03-05-99)

"*Puente Familiar con Cuba* (calle Pedro Medrano 3, 28029 Madrid) trabaja desde hace tres años en el envío de material humanitario a las familias cubanas. Su proyecto no tiene nada que ver con los 106 programas que en la actualidad desarrollan en Cuba 27 ONG españolas. *Puente Familiar* tiene un peculiar método de trabajo: reciben peticiones de los isleños, preparan el envío y buscan la maleta de un turista dispuesto.

Vitaminas, material higiénico y medicinas son las demandas más frecuentes que reflejan las cartas. Cuando la ONG recibe la petición, prepara el material en paquetes transparentes y espera la llamada de turistas que vayan al país y que estén dispuestos a hacer la ayuda a sus destinatarios. Los envíos respetan la ley cubana de aduanas, por la que se permite llevar has-

ta 20 kilos de equipaje, 10 más de medicamentos y otros 10 si es la primera vez del año que se viaja /.../ En sus viajes han transportado más de 25 toneladas de material que se ha repartido entre casi 20.000 cubanos.
DIARIO 16 (10-05-99)

"Tres periodistas disidentes fueron juzgados y condenados a la cárcel por el delito de desacato hacia funcionarios del Gobierno, entre ellos el presidente Fidel Castro, y a agentes de policía.

Según informó Cuba Press, una de las agencias de noticias que representa el llamado movimiento de *periodistas_independientes*, Manuel Castellanos, de 41 años; Leonardo González, de 21, y Roberto Rodríguez, de 27, fueron juzgados el pasado jueves por el Tribunal Municipal de San Germán, una localidad situada en la provincia oriental de Holguín.

La sentencia dictada por el tribunal condenó a Manuel Castellanos a dos años y siete meses de prisión; a Leonardo González, a una año y cuatro meses, y a Roberto Rodríguez, a un año y cinco meses.
EL MUNDO (10-05-99)

"El derrumbe de los precios del azúcar provocará que Cuba reciba este año 150 millones de dólares menos por la venta de su principal producto de exportación, a pesar de que por primera vez en el último cuarto de siglo ha cumplido su modesto plan de producción. Un informe económico de la Embajada de Francia en La Habana señala que la economía cubana corre el peligro de insolvencia debido a una agricultura planificada ineficientemente, a la 'asfixia financiera' agravada por el embargo estadounidense y a sus dificultades para obtener divisas en los mercados a intereses que oscilan entre el 155 y 20%.
LA VANGUARDIA (11-05-99)

"Sucede que, a estas alturas, esa rara economía mixta –Estado cubano 51% y empresas extranjeras 49%– es un engendro lleno de triunfos circunstanciales que tendrá por fin que 'decidirse', desencadenarse de una vez, según los expertos. Nadie niega el éxito de esa fórmula para los intereses políticos del castrismo: el mantenimiento exacto de las columnas del templo, sin que el dólar de Sansón pueda mover ni un ápice sus cimientos políticos, nada morales ni estéticos a estas alturas. Los beneficios son para Castro y su régimen, aunque el trasiego de la moneda del enemigo –convertida ya paradójicamente en la única moneda de Cuba– general y alimenta la euforia de una nueva élite que se crece y se enriquece en las aguas revueltas del sistema castrista: cantantes y músicos (y sus familias y allegados), gentes que trabajan en el turismo (y sus familias y allegados), gentes cercanas a la Policía

y el Ejército, gentes que trabajan en empresas extranjeras... Algunos son sacrificados en su privilegiado status económico de cuando en vez, como cabezas de turco y por su osadía exhibicionista, para que sirvan de ejemplo a quienes se crean que La Habana es Jauja y para que 'nadie se olvide de que el Señor Mayor es el que manda'. Cierto: lo asesora una clase política y económica, todavía joven pero también trufada por la conciencia de la Vieja Guardia del castrismo en la época gloriosa, que vela por las esencias de un sistema constantemente moribundo".
ABC (26-05-99)

"La amplia y expedita operación de *limpieza* lanzada por el Gobierno de Fidel Castro sobre la industria turística estatal en las últimas dos semanas no deja fuera a otros sectores sensibles de la economía cubana, en especial a aquellos que trabajan con dólares.

También han sido destituidos en los últimos días la directora de la empresa Publicitur, Mirta Rosa; el director del Centro de Biotecnología, Manuel Limonta, y, meses atrás, fue destituido de su cargo José Manuel Manresa, el director de Cubalse, la principal empresa que da servicios a los extranjeros y diplomáticos que residen y trabajan en Cuba.

Fuentes vinculadas al sector turístico cubano dijeron que lo ocurrido en las empresas y corporaciones turísticas no tiene que ver con 'asuntos' de corrupción, sino con 'problemas morales' y la salvaguardia de los principios revolucionarios cubanos.

Sin embargo, en el trasfondo de estas acciones, lanzadas desde inicios de año, está la ofensiva oficial contra el delito y el 'descontrol económico', en especial en los sectores y empresas que aportan al país recursos en dólares.

De hecho, también hay rumores de que un grupo de importantes generales del Ejército cubano, todos ellos vinculados al área de 'recursos materiales' y abastecimientos, también fueron separados de sus cargos hace varios meses por 'mal manejo de recursos' /.../
EL PAÍS (11-06-99)

"Florit se inserta en uno de los momentos culminantes de la literatura cubana; sus compañeros generacionales son: Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Lino Novás Calvo, Emilio Ballagas, Lydia Cabrera, Jorge Mañach. La vanguardia cubana se agrupa en torno a la *Revista de Avance* y el verso de Florit se decanta de la retórica y los falsos artificios para abrir un espacio a una poesía depurada, amiga de la simplicidad, íntimamente significativa, en la que emergen los ecos del habla cubana. Esa tendencia coloquial habría de influir notablemente en las generaciones pos-

teriores. El amor y la soledad son temas centrales de su poesía. 'Martirio de San Sebastián' y 'Conversación a mi padre' son dos textos centrales de su obra poética. Florit fue un hombre noble y bueno. Generoso con los jóvenes. Entrañable en la amistad".
ABC (Pío E. Serrano, "Ha muerto Eugenio Florit", 24-06-99)

"Fidel Castro se deshizo ayer en elogios sobre Aznar tras el desayuno que ambos mantuvieron en Río. El líder cubano aseguró que el presidente español se había convertido en 'el más fiel colaborador' para lograr el éxito de la próxima Cumbre de La Habana. Castro se refería a las gestiones que está llevando a cabo Aznar en Río de Janeiro para convencer a tres o cuatro presidentes que son reacios a acudir a la capital cubana. Con sus piropos, Castro dejó traslucir también su satisfacción por el desarrollo de una entrevista en la que Aznar renunció a mencionar la falta de libertades en Cuba y los últimos –y graves– atropellos del régimen de La Habana. Probablemente, el líder cubano se temía lo peor tras la firme actitud del Gobierno de Madrid respecto a la visita de los Reyes a la isla, que ha quedado aplazada *sine die*. Aznar, sin embargo, está de acuerdo en que los Reyes acudan este próximo otoño a la Cumbre de La Habana, en representación del Estado español y tal como han hecho en anteriores citas. La presencia de los monarcas junto a todos los jefes de Estado latinoamericanos será, sin duda, un éxito político que Castro no va a dudar en capitalizar. Habrá quien critique a Aznar por ello, pero el presidente español ha actuado correctamente al intentar salvar un encuentro que debe estar por encima del lugar donde se celebre. Ello no obsta para que Aznar deba seguir teniendo una actitud beligerante en la denuncia de los abusos del régimen cubano. Su silencio de ayer, dadas las circunstancias, es comprensible. Pero ni el presidente del Gobierno español puede callar en La Habana ni debe consentir que los Reyes sean manipulados por este dictador, que se aferra al poder en perjuicio del pueblo cubano".
EL MUNDO (29-06-99)

"El II Premio Internacional de Derechos Humanos de la Fundación Hispano Cubana se entregó ayer al Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna, compuesto por Martha Beatriz Roque, René Gómez Manzano, Félix Bonne Carcasés y Vladimir Roca, todos actualmente en prisión por solicitar al Gobierno de Castro elecciones libres y amnistía para los presos políticos".
LA RAZÓN (01-07-99)

"Entre la realidad y la fantasía hay un espacio en la imaginación infantil. 'Había una vez más, como ha habido tantas veces...', escribe Zoé Valdés en las primeras líneas de *Los aretes de la luna* (Everest). Es un regalo para su hija Attys Luna, de cinco años, envuelto con sentimientos, poesía y memoria, y con el color de las ilustraciones de Ramón Unzueta.

–¿Qué le impulsó a hacer esta incursión en la literatura infantil?

–Surgió de mi relación con mi hija. El libro está inspirado en su propia historia, en el año y medio que vivió en Cuba. Escribir este libro fue muy difícil para mí, a pesar de que no es una historia muy complicada. Es la aventura de tres niños en Cuba con toda la imaginación popular y el ambiente, las frutas, los olores, los colores /.../

–¿Vivir en el exilio le permite tener una visión más exacta de la situación del país o los recuerdos empañan la realidad?

–El exilio agudiza la memoria, y en el caso de Cuba, cuando estás dentro del país no hay ninguna fuente de información. Al salir tienes más lecturas sobre Historia que allí están prohibidas. Es la forma de saber lo que ha perdido ese país. Yo hablo de mi generación, que debería haber sido 'la generación de los felices' y no lo fue. Nosotros nacimos con la revolución y se nos prometió todo /.../

DIARIO 16 (Elena F. Palacios, 09-07-99)

"/.../ El socialismo y el nacionalismo del discurso oficial se convierten así en expresiones sin contenido, ya que de un lado el capitalismo extranjero goza de carta blanca y define un espacio de enriquecimiento y ocio vedado a los cubanos de a pie, y de otro la barrera del dólar es como un tajo de machete sobre la sociedad cubana, fomentando una desigualdad más insuperable que la que pudo existir antes de la Revolución. De ahí que pueda hablarse de un salto atrás en la secuencia de los modos de producción, hacia un capitalismo neoesclavista, por cuanto el trabajador carece de posibilidad alguna –salvo mediante el recurso a un comportamiento ilegal– para superar un salario de mera supervivencia física. Y con los controles e impuestos que recaen sobre toda actividad individual sucede lo mismo. La única elección es ahogarse o incurrir en fraude. Lógicamente, la mayoría de los cubanos opta por lo segundo, de suerte que bajo el discurso inagotable de la moralidad revolucionaria lo que se encuentra es una corrupción generalizada.

Como consecuencia, el círculo vicioso represión-corrupción-represión constituye un resultado inevitable de la política económica adoptada a partir de 1995 /.../

EL PAÍS (Antonio Elorza, "Otra vuelta de tuerca", 12-07-99)

CULTURA Y ARTE

LIBROS

I LABERINTI DEL TEMPO
(Antología poética)

Gastón Baquero
Selección y traducción de Gaetano Longo
Trieste, Franco Puzzo Editore, 1999, 48 págs.

Con la publicación de esta reciente antología poética, celebramos la primera versión al italiano de la poesía de Gastón Baquero. La selección y traducción la realiza el poeta, traductor y periodista italiano Gaetano Longo (Trieste, 1964), autor de tres antologías de la poesía cubana contemporánea y, por lo tanto, un gran conocedor y admirador de la obra poética baqueriana.

En *I Laberinti del tempo* Longo selecciona veinticuatros poemas de los principales poemarios de Baquero, sin mencionar su procedencia, y mezclándolos a lo largo de la antología (ocho de *Memorial de un Testigo* (1966): "Fábula", "El viento en Trieste decía", "Silente Compañero", "El mendigo en la noche vienesa", "Discurso de la rosa en Villalba", "Relaciones y epitafio de Dylan Thomas", "Homenaje a Jean Cocteau", "Los lunes me llamaba Nicanor"; nue-

ve de *Magias e Invenciones* (1984): "El poema", "Marcel Proust se pasea en barca por la bahía de Corinto", "Breve viaje nocturno", "El gato personal del conde Cagliostro", "Guitarra", "El héroe", "La esperanza", "El hombre habla de sus vidas anteriores", "Coloquial para una elegía"; cuatro de *Poemas invisibles* (1991): "Con César Vallejo en París mientras llueve", "Manuela Sáenz baila con Giuseppe Garibaldi el rigodón final de la existencia", "El viajero", "Epitafio para María Kodama"; y añade tres poemas no recogidos en libros unitarios: "La luciérnaga", "El río", "Festín de Alejandro").

Esta finísima y bellísima edición italiana de la poesía del poeta cubano, fallecido en Madrid en 1997, no sólo ayudará a la divulgación de su obra poética más allá del mundo hispano, sino que confirma la aceptación de su figura "come una delle grandi voci della poesia contemporanea di lingua spagnola", como bien señala Gaetano Longo en una de las solapas del libro.

En esta esmerada traducción, la poesía de Baquero no pierde toda la riqueza que le caracteriza, ni la musicalidad o ritmo poético, que adquieren en otra lengua (en este caso, en italiano) una nueva dimensión, como nos dice el antólogo: "invita ad una lettura che é continuo movimento, un viaggio incessante –inventato e reinventato– nel suo mondo magico...".

Sin embargo, aunque echamos de menos algunos de los poemas baquerianos vitales, como: "Testamento del Pez", "Palabras escritas en la arena por un inocente" y "Qué pasa, qué está pasando", esta antología confirma la dedicación del poeta italiano como difusor y antólogo de la poesía cubana contemporánea, y el profundo conocimiento que posee sobre nuestras letras.

Además del cariño y respeto con que ha asumido la nada fácil tarea de traducir a uno de los principales poetas cubanos del presente siglo.

Felipe Lázaro

POESÍA Y RETORNO

Rodolfo Häsler
Matanzas, Ediciones Vigía, 1999, 50 págs

El joven poeta cubano Rodolfo Häsler (Santiago de Cuba, 1958) vivió en Cuba, entre su ciudad natal y La Habana, hasta los diez años de edad. Desde 1968 reside en Barcelona, después de haber estudiado en Suiza y trabajar durante años en Madrid y Ginebra.

Häsler es autor de cuatro poemarios: *Poemas de arena* (Barcelona, 1982), *Tratado de Licantropía* (Madrid, 1988), *Elleife* con el que ganó el Premio Aula de Poesía de la ciudad condal (Barcelona, 1993) y *De la belleza del puro pensamiento* con el que obtuvo la beca Cintas de Nueva York (Barcelona, 1997). Además, ha editado dos plaquettes de poesía: *Okantómi* (1994) y *Hammam* (1995), ambas en Barcelona.

En *Poesía y retorno* las Ediciones Vigía de Matanzas (Cuba), en su colección del Estero, reúne veinticinco poemas de Rodolfo Häsler, seleccionados de sus cuatro poemarios publicados y de una de las plaquettes, anteriormente mencionados. Estos poemas, escogidos entre su obra poética publicada en España, se editan por primera vez en Cuba, gracias a la incansable y loable labor de un grupo de jóvenes poetas cubanos residentes en la ciudad de Matanzas, a cuyo frente podemos mencionar a Alfredo Zaldívar, Gisela Baranda y Laura Ruiz, entre otros.

Este libro editado de forma artesanal, pero con la dignidad y belleza que caracteriza a Vigía, se completa con dibujos concebidos para esta edición del pintor cubano Yoban Enrique Trujillo.

Estamos, pues, ante una edición cubana, realizada en Cuba, de una antología poética de un poeta cubano que reside fuera de la Isla, por un grupo editorial independiente. Sin embargo, no es la primera vez ni espero que sea la última. Con anterioridad, Vigía ha publicado poemarios de otros poetas cubanos exiliados, como José Kozer y María Elena Blanco.

Leer *Poesía y retorno* es hacer un recorrido por la poesía de Häsler que gratifica y deleita. Y, en mi caso, releer algunos de sus poemas iniciales junto a sus últimas entregas, me confirman no sólo su quehacer poético, sino la trayectoria de un poeta dedicado en cuerpo y alma a la Poesía. Aunque, de todos los poemas de Häsler que conforman esta selección, destacaría el último "Isla", que merece ser leído con detenimiento:

> El presente conserva tu calor, mi mano te guarda,
> y como arma blanca en su filo que todo lo niega
> mi cuerpo y mi mente son mi diario sacrificio,
> ya no soy tu casa, ni tu hierro ni tu riqueza,
> en mi tristeza tus caderas son suntuoso delirio,
> tus muslos canela en el paladar,
> fuiste mi mensajero, espía del fingidor,
> en la noche que medra con la intensidad de una espantosa
> / culebra.
> Ahora te corresponde invitarme de tu fango,
> el joven muerto que hay en mí, la flor de la gardenia,
> despertarme será tu último recurso,
> y me burlo del tiempo, de ti, de mí, de la poesía,
> y dejo de tenerte en lo más alto
> y la muerte, tantas veces excesiva me respetará
> llevándome en su pulso meses y meses,
> cuando mi corazón se siente río, agua, pez,
> cuando de nuevo en los ojos tú te prendas
> sin obtener más que idolatría, codicia en la frente de
> / Pandora,
> inalcanzable extravío para el peso de mis actos.
> Soy el hombre más fuerte, te conviene creer,
> sólo permanece tu inconclusa promesa, tu color amarillo,
> pura carne sublimada que a los dioses encomiendo.

En definitiva, pura poesía. Poesía para ser leída y releída. Pero, además, *Poesía y retorno* son poemas, "esta vez sí cubanos", como me decía en su dedicatoria Häsler, al verse publicado en nuestro país.

Felipe Lázaro

IDEOLOGIA Y SUBVERSIÓN: OTRA VEZ ARENAS

Reinaldo Sánchez y Humberto López Cruz (Editores). Salamanca: Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca "Federico de Onís- Miguel Torga", Colección Salamanca. Poesía y Ensayo Literario (Biblioteca Gastón Baquero), 1999, 140 págs.

Este oportuno volumen de ensayos tiene la singularidad de que estudia la obra literaria de Reinaldo Arenas (1943-1990) en su conjunto, con énfasis en su narrativa y la generación del Mariel, acentuando su importancia dentro del contexto de la literatura cubana contemporánea. Pero también valora su no menos importante poesía y aporta una completísima y actualizada bibliografía de y sobre el escritor cubano.

El libro comienza, después de los agradecimientos de sus autores (editores), con un prólogo del profesor cubano Reinaldo Sánchez, seguido de once ensayos, plurales en su aproximación crítica, escritos por profesores y escritores cubanos, y se cierra con un epílogo sobre la poesía areniana de Alfredo Pérez Alencart, Director del Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca.

El cuerpo crítico del libro lo componen los trabajos de Luis A. Jiménez:"*Antes que anochezca* y el homoerotismo en la autobiografía", Humberto López Cruz: "*El color del verano* de Reinaldo Arenas: subversión social" y "Bibliografía de y sobre Reinaldo Arenas", Raquel Romeu: "La marginalidad en *El Portero*: Escritura de frontera", Reinaldo Sánchez:"Reinaldo Arenas y el discurso a la libertad", Bernard Schulz-Cruz: "*Antes que anochezca*. El exorcismo de Arenas", Francisco Soto: "La estética del camp y el homoerotismo en "Que trine Eva" ", Gladys Zaldívar: "Dialéctica de la nostalgia en *Final de un cuento* de Reinaldo Arenas", Lillian D. Bertot: "Aproximaciones a la literatura contestaria cubana", Rita Molinero: "*Viaje a La Habana*. Distopía (homo) sexualidad y la subversión de lo real en un texto de Reinaldo Arenas", Jesús J. Barquet: "Suicido

y rebeldía: Reinaldo Arenas habla sobre el suicidio" y Alfredo Pérez Alencart: "Manifiestos poéticos de Reinaldo Arenas".

Ideología y Subversión: Otra vez Arenas, con nuevos e inéditos trabajos, es continuación del volumen *Reinaldo Arenas: Recuerdo y Presencia* (1991) que recopiló las ponencias que se presentaron en el simposio sobre la obra del gran novelista cubano, con motivo del primer aniversario de su muerte, en la Universidad Internacional de la Florida (FIU).

A principios de los años setenta, Lezama Lima, desde su insilio habanero, elogiaba las dos primeras novelas de Arenas *Celestino antes del alba* y *El Mundo alucinante* al escribir: "Es un muchacho naturalmente nacido para escribir (...) y revela talento innato para la prosa" [1]. Tras su forzado destierro por el Mariel (1980), Reinaldo continuó enriqueciendo su novedosa escritura y aumentando su producción literaria, hasta su fallecimiento en el exilio, hace casi nueve años. Por eso, cuando Arenas se suicida en Nueva York un 7 de diciembre –fecha de Duelo Nacional en Cuba por la muerte de Maceo– trunca no sólo su trayectoria vital, sino que priva a las letras cubanas e hispanoamericanas de otras obras que seguramente hubiese escrito con posterioridad.

Sin embargo, a pesar de su relativa corta existencia (47 años), Reinaldo Arenas nos ha legado un importantísimo e innegable cuerpo literario: 23 títulos publicados con diferentes ediciones e innumerables traducciones. Y si la crítica especializada destaca más su portentosa narrativa (novelas, libros de cuentos y sus Memorias: *Antes que anochezca*, no debemos menospreciar sus poemarios y ensayos ni su teatro.

Por eso, la importancia de *Ideología y Subversión: Otra vez Arenas* estriba en la revalorización de toda su obra en conjunto, ya que no sólo fue un extraordinario narrador o un excelente poeta, sino un gran difusor de nuestra cultura y literatura a través de los trece números de la revista *Mariel* (Nueva York, 1983-1888).

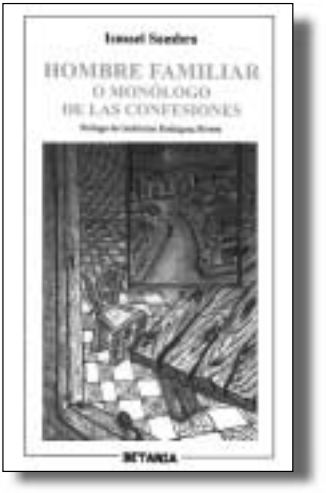
En definitiva, lo que se demuestra en este magnífico libro que recomendamos y que viene a sumarse a la ya rica bibliografía areniana, es que el talante contestatario de su obra, no estuvo nunca alejado de la calidad literaria (de lo que dan fe y testimonio los doce ensayos que componen este libro), porque, sin lugar a dudas, Reinaldo Arenas es ya uno de los grandes escritores hispanoamericanos del siglo XX.

Felipe Lázaro

1 Lezama Lima, José: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*. Madrid, Verbum, 1998; 448 pp. Véase Cartas 73 (1970), pág 153 y 76 (1971), pág 159.

HOMBRE FAMILIAR O MONÓLOGO DE LAS CONFESIONES

Ismael Sambra Haber
Prólogo de Guillermo Rodríguez Rivera
Madrid, Betania, 1999, 88 págs.



La poesía se manifiesta en todos los ámbitos del hecho literario, pero es en el poema donde ella se ofrece en su verdadera esencia como expresión íntima y comunicante de las relaciones de los seres humanos con su realidad, y en el que se descubren en su sustancia más personal las dimensiones sentimentalmente trascendentes que frecuentemente se nos aparecen como escondidas, ocultas ante tanto trasiego cotidiano.

El poemario, *Hombre familiar o monólogo de las confesiones*, de Ismael Sambra, que nos entrega la Editorial Betania, procura una intimidad amena y nos muestra una inequívoca hondura de la vida familiar: de la madre, del hermano, de su padre y de los objetos que han dejado huellas profundas en sus sentimientos.

Ismael Sambra Haber nació en Santiago de Cuba en 1947. Se graduó de Literatura y Lengua Hispánicas en 1976 y ha recibido múltiples premios literarios. Fue fundador del Movimiento Columna de escritores y artistas de la antigua provincia de Oriente en Cuba. Después de fundar varias publicaciones literarias, fue condenado a diez años de prisión por sus ideas políticas. Actualmente, reside en Toronto, Canadá, donde labora como escritor residente en York University, después de haber sido liberado de la prisión el 11 de mayo de 1997 por gestiones del gobierno canadiense y el PEN de Canadá.

Este poemario resultó ser finalista del Premio de Poesía Casa de las Américas en 1984 y Mención en el Concurso Nacional "José María Heredia" de Santiago de Cuba en 1986, pero el libro se ha mantenido inédito hasta que la Editorial Betania ha decidido publicarlo en esta esmerada edición cuya portada se ilustra con un cuadro del hijo del propio autor, Maurice Sambra, denominado *La próxima cena*. Cuenta además con un prólogo titulado "Nunca es tarde para los poetas", del poeta y crítico literario, Guillermo Rodríguez Rivera, quien fuera profesor del autor en la

Universidad de Santiago de Cuba, aunque en la actualidad ejerce en la Universidad de La Habana.

El objeto íntimo, familiar sirve de motivo para la expansión espacial que marcha desde su cama hasta su ciudad, Santiago de Cuba, como en ondas concéntricas: "yo siento desde mi cama el destape / y el chirriar de la grúas / desde mi cama se siente también el olor a mar / y como sé de memoria sus entrantes y salientes / saco mi cama a navegar a veces". El poemario no es solamente un libro de familia, y para mí es lo más importante, porque de lo familiar parte su motivación para reflejarnos la vida de provincias. De aquí que a ratos nos recuerde aquella poesía de provincias que fue tan cercana a Boti o a Poveda por su sencillez expresiva, porque Sambra utiliza un lenguaje sencillo, que no simple, de fácil lectura y entendimiento a la manera de José Martí en sus *Versos Sencillos*, que es en verdad el iniciador del sencillismo posmodernista tan reclamado después por los propios Boti y Poveda en el primer cuarto de este siglo.

Dentro de un tono confesional más que coloquial, pues es un monólogo confesional, también como Martí hay frecuentes actos reflexivos, pues el poeta también se expande: "porque un hombre sin familia no es un hombre / uno comienza a serlo / cuando tiene la mujer / y empiezan a llegar los hijos ("El hombre")".

El libro tiene una estructura, de ondas concéntricas, se expande y crece, como si los objetos fueran pequeñas piedras que se tiran al agua donde ellos son los portadores de la experiencia humana y poética. Los versos marchan de igual forma porque la mirada poética se extiende también en ondas suaves, porque el autor es poeta de lo sencillo y cotidiano: "no soy de una torre de marfil / de un cuarto oscuro / de un monte virgen / mi casa no es un caracol / acepto visitas cualquier día a cualquier hora".

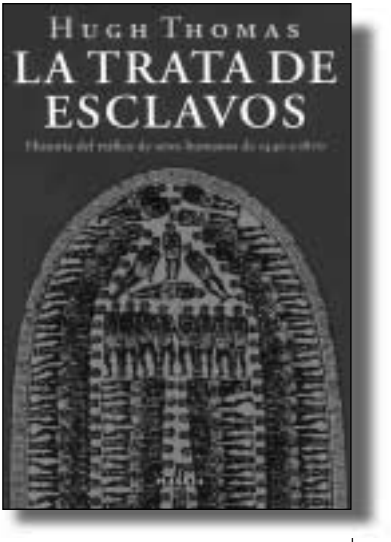
En mi parecer, " Mi cama", es un resumen concentrado de todo el estilo y la estructura que vamos a encontrar en todo el libro, eso que he denominado "ondas en expansión", pues el último poema, "¡Qué gran invento el parque!", donde el parque es en verdad una alegoría de futuro, termina con una visión universalista: "La poesía es un parque / la paz es el parque universal".

Sambra nos hace sentir lo esencial imperecedero desde lo singular. Con una agradable y aguda visión poética de las cosas, de la ciudad y del hombre nos hace intuir sus sentimientos desde el recuerdo y sus experiencias cotidianas, para llegar a descubrir en síntesis lo esencial humano.

LA TRATA DE ESCLAVOS
Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870

Hugh Thomas
Barcelona, Planeta, 1998, 898 págs.

Ignorando la humanidad de sus esclavos
ignora su propia humanidad.
Mijail Bakunin. *Dios y el Estado*



898. Ese es el número que aparece abajo y a la izquierda en la última página del libro de Hugh Thomas *La trata de esclavos*; editado por Planeta. Después de leer las 792 páginas principales, cinco apéndices, una nota bibliográfica, cuarenta y una páginas de notas y cuarenta del índice de nombres y temas; me encuentro ante un serio problema para reseñar en dos o tres hojas el tronco de libro que ha escrito Lord Thomas de Swynnerton. Por eso antes de que se me olvide quiero decirles que los cinco centímetros de lomo encierran un libro EXCELENTE.

Para el mundo conocido como Occidental, el tema de los esclavos tiene más solera que un vino tinto de Rioja. En las tradiciones griegas tanto como en las judeocristianas la esclavitud era pan nuestro de cada día. ¿No se desató la colérica cólera del deiforme Aquiles a causa de la esclava Criseida, que Agamenón solo soltó después de tumbarle al Pélida la no menos cautiva Briseida? ¿Y no maldijo Noé a su hijo menor Canaán (Génesis, 9, 25): ¡Maldito sea Canaán! / Sea para sus hermanos / el último de sus esclavos [1]?

Menos mal que Lord Thomas se centra en el período indicado en el subtítulo: 1440-1870. Si hubiera tirado para atrás, no alcanza el papel ni arrasando los bosques de África y del Amazonas.

De 1440 hasta el ¿Descubrimiento?, ya existía un comercio mayoritariamente portugués, para el que la colonización americana resultó lo mismo que la apertura de China a la venta de Coca-Cola. ¡Hasta el Gran

Almirante se lavó (quiero decir que se ensució) las manos! Regaló trescientos esclavos (se supone que quien regala tal cantidad de lo que sea, tiene más lo que sea en su casa), irritando a la reina por disponer de sus vasallos. ¡Ingenuo de mí, que mientras leía pensé que la soberana se había molestado por la existencia de esclavos! [88] [2].

Desde el comienzo de la denominada Trata americana, existió una lucha entre partidarios y detractores. Thomas le da seguimiento a ese enfrentamiento de cuatro siglos; en el que los antitrata estuvieron en minoría continua. Desde los jesuitas frei Miguel García y frei Gonçalo Leite, que se negaron a oír en confesión a los propietarios de esclavos (ambos desaparecidos, [145]), pasando por los cuáqueros [3] hasta llegar a los intelectuales y políticos que lideraron la cruzada contra la trata. Pero por mucho peso corporal que tuvieran los buenos; si se colocan en un platillo de la balanza y se deja el otro para tratantes, esclavistas y accionistas [4]; sería una pelea de león a mono con este último amarrado y los ojos vendados.

Una de las cosas que más me llama la atención en el libro, es el argumento esgrimido durante todo el tiempo de la trata (tanto en su etapa legal como en la ilegal) de que los esclavos negros estarían mejor como tales en América, que libres en África. Analizado desde el futuro, parece increíble que semejante sorbeto haya flotado cuatro siglos sobre el continente que pretendía eliminar, quiero decir iluminar al mundo.

En la obra está todo lo relacionado con el macabro negocio del transporte de personas a América: cantidades de esclavos, precios, mercancías por las que se cambiaban (desde las conocidas armas, alcohol y tabaco; hasta cosas como conchas y sombreros), descripción de los barcos, puntos de salida y llegada, los fuertes militares y paramilitares, sublevaciones y mil chismes más. Y muchas curiosidades. Por ejemplo, que los barcos negreros empezaron a tomar medidas contra el escorbuto antes de que lo hiciera la Marina inglesa (¿de nuevo Poderoso caballero es Don Quevedo?); o la actitud favorable de la Iglesia Católica hacia la trata, en contraposición a curas aislados que la denunciaron y combatieron [5]; o los numerosos detalles sobre juicios relacionados con la trata o la esclavitud misma.

Respecto a Cuba, el libro es pródigo en información. Por algo la Isla es el tercer nombre más citado en la obra (oro para Gran Bretaña y plata para Brasil; recuerden que el árbitro es inglés). Por sus páginas pasan Arango, la Condesa de Merlín (ambos dijeron, con cincuenta años de diferencia, que no hay nada más justo que la abolición de la trata, ni nada más injusto que la abolición de la esclavitud [527]), Pedro Blanco (gaditano unido a Cuba en vida, y después de muerto por la biografía no-

velada *Pedro Blanco, el negrero* de Lino Novás Calvo; que Thomas cita en la obra), Narciso López (venezolano que dirigió sublevaciones que pretendían anexar la Isla a los Estados Unidos para, sobre todo, conservar la esclavitud al vincularla con los Estados sureños), Félix Varela, Pedro Juan Zulueta (el hombre más rico de España y sus colonias [639]) y varios ilustres más.

La componente económica (¿tú por aquí de nuevo?) de la trata y la esclavitud (ambas cosas no son lo mismo, ni son diferentes, sino todo lo contrario) en Cuba, están muy bien analizados; así como la relación con Estados Unidos (eterno elemento a tener en cuenta en la Historia cubana). El Capitán General que más luchó contra la trata después de la prohibición inglesa, el General Juan de la Pezuela (intentó colgar una cédula al cuello de cada esclavo), solo pretendía tener a Gran Bretaña a su lado en contra de los norteamericanos.

"Una de las cosas que más me llama la atención en el libro, es el argumento esgrimido durante todo el tiempo de la trata de que los esclavos negros estarían mejor como tales en América, que libres en África."

También nos enteramos de que cuando Cuba era el último bastión ilegal de la trata, un esclavo llegó a valer mil quinientos dólares. Hoy hay quien pretende comprar cubanos por mucho menos. Y sobre todo, hay un negrero que nos está rematando a precio de ganga.

Casi al final del libro conocemos a un negro brasileño que a los ciento ocho años presenció la quema de los documentos que tenía que ver con el "martirio" de su raza. ¡Mi madre! ¡Me faltan sesenta y nueve años para presenciar la quema de todo lo relacionado con la esclavitud de mi pueblo!

Termino con dos reflexiones:

En estos días se ha hablado mucho de la esclavitud vigente aún en Sudán. Y se han visto las imágenes de miembros de una ONG comprando un lote de esclavos a los negreros. ¿No les parece que al hacerlo está dando carta de ciudadanía a la esclavitud? ¿Quién garantiza que no esclavicen de nuevo a los ya comprados? (¡Qué feo suena esa palabra en estos tiempos cuando se habla de personas!). Liberar a los esclavos sudaneses, ¿no es suficiente motivo para que entren en ese paupérrimo país las tropas de la ONU, la OTAN, la IRA, el Dios de los Ejércitos o Superman?

Por último una anécdota que involucra al apellido de mi esposa, que es de origen vasco y debió ser Altonaga, que finalmente quedó en Altunaga. Ella y su padre tienen un amigo vasco que se interesó por la histo-

ria del apellido, y le comentó a un profesor universitario de humanidades en Bilbao, que conocía dos cubanos con un apellido local. Inicialmente el profesor se interesó por los cubanos; quién sabe si se podía encontrar algún pariente. Pero el amigo común le comentó que padre e hija no estaban interesados en buscar a nadie, porque en realidad no podía ser familia de ellos; ya que el apellido se lo dio un amo a un esclavo en algún momento; y no había sangre vasca en sus venas. Pues resulta que el profesor se molestó; y comentó algo así como que debían estar agradecidos de que los bautizaron. Como lo oyen, en 1999, un humanista español -(o será, además, de los vascos que no son españoles) cree que estaban mejor en América, como esclavos, que en África, sin bautizar [6].

Mario Guillot

1 Y eso que Noé era el mejor de los hombres posibles.

2 Los números entre corchetes indican la página en que puede leerse lo que se acaba de comentar.

3 Quienes en los comienzos también tuvieron esclavos.

4 Hasta el librepensador John Locke tenía acciones en una compañía dedicada a la trata [197]. A veces se siente uno tentado de repetir con Marx (Karl, no Groucho) que el dinero es quien manda; aunque puestos a repetir, Quevedo lo dijo con más gracia en su Poderoso caballero...Recientemente leí que las famosas y exquisitas universidades inglesas, tienen el dinero de sus fondos de pensiones en acciones del Complejo Militar Industrial, por ser una inversión supersegura. O sea, que un liberal profesor de Filosofía, tras treinta años enseñando la grandeza de Locke, aunque sin mencionar las acciones de la Cía. Barbaria, se dedica a vivir de las rentas del bombardero BOBO, la espada láser de la Guerra de las Galaxias, y ganando un centavo por cada bala disparada en cualquier país lo suficientemente alejado de la campiña inglesa como para que la sangre no le manche los bajos del pantalón. Por cierto, Daniel Defoe, Jonathan Swift e Isaac Newton también tuvieron acciones en otra compañía negrera; "Mares del Sur".

5 Sobre la postura eclesiástica se podría escribir una Enciclopedia Británica. Quien lo haga que no olvide el folleto escrito por el ex-jesuita Raymond Harris, cuyo título lo explica todo: Investigaciones en las Escrituras sobre la licitud del comercio de esclavos [503].

6 Cuando terminé de escribir esta reseña; se la di a leer a mi esposa. Entonces me contó varias conversaciones que ha tenido con algunos españoles que no se dan cuenta de cómo la mentalidad esclavista, o al menos colonialista, no ha desaparecido. Aunque eran como diez, no los aburriré tanto. Primera: un ¿amigo? le contaba que había visto un niño (más bien un monstruo, o quizás el protagonista de la novela *La Profecía*) que para ofender a una niña de su misma edad, le decía SUDACA. Y el que narraba la historia, aseguró que la niña era NORMAL. ¿Y los sudamericanos no son normales?, le preguntó mi esposa. Silencio. Segunda: con motivo de la quema de la casa de unos inmigrantes gambianos en un pueblo de Barcelona, otro ¿amigo? le comentó que algo habrán hecho los moros. Ni siquiera sabe que en Gambia lo que hay son negros, a mucha honra. Tercera y última: en medio de una conversación sobre los muchos inmigrantes africanos que hay en España, un tercer ¿amigo? le comentó que si al menos fueran de nuestros negros. Mi esposa quiso saber cuáles eras los negros de su propiedad. Los de Guinea Ecuatorial. Menos mal que yo soy hombre de pocos ¿amigos?

GOBERNAR COLONIAS

Josep María Fradera
Barcelona, Península, 1999, 152 págs.

El historiador catalán ha unido en el presente volumen cinco artículos, ya publicados, cuyo argumento principal es el análisis del modo como España reorganizó el gobierno de sus posesiones ultramarinas después de la independencia definitiva del subcontinente americano en la década de los veinte del siglo pasado; esto es, de cómo fueron gobernadas Cuba, Puerto Rico y Filipinas entre 1810 y 1898. Fradera, que ha demostrado ya un intensa y fructífera dedicación a estos temas, procura igualmente –y ese es el contenido del primero de los artículos de su libro– hacer balance de las características del colonialismo europeo durante la primera mitad del siglo XIX y establecer así elementos de referencia para el caso español.

El aspecto más indiscutible del libro viene dado por el empleo de una muy amplia bibliografía, tanto anglosajona como española, particularmente en ese citado primer capítulo de análisis del "Imperialismo liberal" europeo, así como por ofrecer al lector interesantes noticias como las que se contienen en el quinto y último trabajo, a propósito de las actividades del español Lorenzo Calvo Mateo, liberal progresista y luego demócrata, factor que fue de la Compañía de Filipinas en Cantón, a través de cuyas andanzas en aquel puerto chino y en Manila conocemos el papel del comercio del opio en la organización del intercambio entre la India británica y el Imperio chino, su difusión por el Extremo Oriente y su extensión restringida a la comunidad china del archipiélago filipino bajo el gobierno español.

Menos claras parecen las conclusiones que pueden extraerse de los problemas examinados en el libro a propósito de la naturaleza del imperialismo, si bien, en el caso de las posesiones

ultramarinas españolas, aquéllas parecen imponerse por sí mismas. Así por ejemplo, en el caso del llamado "Imperialismo liberal", especialmente británico, a lo largo de las tres cuartas partes del siglo XIX, Fradera pone de relieve la sintonía entre la historia económica neoclásica de nuestros días (contraria a la interpretación marxista y leninista del imperialismo como fase "necesaria y última" del capitalismo) y los liberales críticos de las aventuras imperialistas durante el siglo anterior, en el sentido de que la existencia de un imperio se justificaba únicamente si los costes fiscales para su organización y mantenimiento eran inferiores a los beneficios comerciales que reportaba en su intercambio con la metrópoli y otros estados, de no ser así –y ese resultó el caso de todos los imperios coloniales europeos con la excepción del de los Países Bajos en la actual Indonesia– lo más rentable, como argumentaban los liberales antiimperialistas cuyo representante más notorio llegó a ser Hobson, era comerciar libremente sin incurrir en los gastos ingentes y tremendas complicaciones de gobernar colonias, empresa que sólo interesaba a unos pocos grupos minoritarios en las metrópolis europeas.

El lector se decepcionará, no obstante, si espera en este punto la exposición por parte de Fradera de las razones políticas –y a menudo antieconómicas– del imperialismo; así, aquéllas derivadas de las rivalidades entre los principales estados dentro del mismo continente europeo, que serían tan determinantes de su gran expansión colonial entre 1880 y 1914; o los roces comerciales entre potencias en enclaves estratégicos allende los mares, o la necesidad de asegurar la predicación de los misioneros, o, en fin, las consecuencias mucho menos controlables de que, sometidas al contacto del comercio y de la tecnología europeas, las sociedades de otros continentes, aparte de las americanas, entraban en fuerte conmoción y tendían a desmoronarse política y socialmente. Fradera se limita a señalar que antes y más allá del puro y simple intercambio comercial entre colonias y metrópolis estaba la labor de las potencias coloniales –cita concretamente los casos de Gran Bretaña en la India y de los Países Bajos en las Indias Orientales– para reorganizar los sistemas nativos de fiscalidad y propiedad de la tierra de modo que las colonias pudieran ser gobernables y rentables. Pero no es posible saber con certidumbre si el autor se refiere a un trabajo imprescindible para una ulterior rentabilidad comer-

cial, cosas no relacionadas necesariamente, o a un trabajo modernizador y civilizador del imperialismo –por lo menos de algunos– sin mengua de sus aspectos explotadores.

En cuanto al análisis del caso español, la Monarquía española "de ambos hemisferios", que Fradera llama rotundamente *Imperio*, aquélla aparece sometida, desde el comienzo de la guerra de la Independencia y la reunión de las Cortes de Cádiz en 1810 hasta la revolución de Septiembre y la constitución de 1869, a un dilema claro y tendencialmente insoluble: si se partía de la base ilusoria antedicha de que América y España integraban una misma soberanía y debían compartir por tanto una misma constitución y unos mismos derechos políticos, como se hizo con la Constitución de 1812, se chocaba entre otras cosas, y eso en el mejor de los casos, con la exigencia de una amplísima autonomía por parte de las élites criollas, las cuales no estaban dispuestas a tolerar la equiparación política de las poblaciones no blancas; equiparación que intimidaba también a los constituyentes españoles, ya que en unas Cortes verdaderamente representativas de "ambos hemisferios", con un sufragio tan amplio como el de la constitución de Cádiz, los americanos, incluidos los americanos de color, hubieran debido tener una representación superior a la de los ciudadanos peninsulares. Fradera fustiga aquí las inconsecuencias de los liberales españoles sobre todo con el ejemplo de Agustín de Argüelles, uno de los grandes inspiradores doctrinales de la constitución gaditana. Ahora bien, si la metrópoli hubiera optado por la alianza con las élites criollas en términos de lo que hoy llamaríamos estatutos de amplísima autonomía y que, desde 1837 en delante se denominaron "leyes especiales", éstas hubieran tenido que establecer la completa exclusión política de indios, negros, mulatos y mestizos, con lo cual lo más probable habría sido que los gobierno de la Corona se hubieran enfrentado a corto plazo a una mezcla indeseable

"Cuba, Puerto Rico y Filipinas no conocieron la aplicación directa de las sucesivas constituciones españolas hasta la de la Restauración de 1876 ni tampoco se elaboraron las 'leyes especiales' prometidas en 1837, hasta la autonomía cubana de 1897."

de anarquía interior en los territorios de Ultramar, seguidos de su rápida independencia como medio, entre otras cosas, de apaciguar el conflicto racial y social. De ahí que una vez que se optó por prescindir de la unidad constitucional entre españoles y americanos y se excluyó a los diputados cubanos de las Cortes durante la Constituyente de 1837, lo que se impuso como más racional, explica Fradera, dada la debilidad colonial española, fue una política de máxima concentración del poder en manos del Capitán General como representante supremo de la metrópoli en las posesiones sobrevivientes de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Ese absolutismo del Capitán General llevó hasta sus últimas consecuencias la centralización iniciada con las reformas borbónicas del siglo XVIII y que, si al principio potenciaron el papel de los Intendentes y de las Audiencias, confluyeron finalmente en el dominio de la autoridad militar. De este modo, Cuba, Puerto Rico y Filipinas no conocieron la aplicación directa de las sucesivas constituciones españolas hasta la de la Restauración de 1876 ni tampoco se elaboraron las "leyes especiales" prometidas en 1837, hasta la autonomía cubana de 1897.

No parece posible concluir, sin embargo, que ni la centralización empleada ni el polo opuesto de la autonomía hubieran sido capaces de conseguir las dos cosas necesarias para mantener el gobierno de España en sus últimas posesiones ultramarinas, especialmente en Cuba, incluso aunque hubieran estado más desarrolladas la economía y el poderío militar metropolitanos. Me refiero a la reconciliación política de la élite de la Isla consigo misma, mediante una conducta suficientemente extendida de lealtad constitucional que excluyera por completo el recurso a la rebelión armada y, todavía más importante pero también imposible, la neutralización del tremendo poder gravitatorio de los limítrofes Estados Unidos para una parte importante de esa misma élite. De modo que no tuvo nada de sorprendente que los españoles tuviéramos que dejar de gobernar colonias en 1898. Con ello no culminó nuestra supuesta *decadencia*, sino que empezó la descolonización del siglo veinte.

Luis Arranz

PORTAFAROLES COLONIALES DE LA HABANA INTRAMURAL

Ileana Pérez Drago
Eddy Oña Era
Matanzas, Vigía, 1999, 73 págs.

Se han realizado numerosas investigaciones sobre la estructura, la morfología, edificios singulares y los recorridos más sorprendentes de La Habana intramural; incluso el tema de la herrería se ha estudiado con fruición por la importancia que han tenido y tienen las rejas en la imagen de transparencia y frescor de la ciudad. Sin embargo, no conozco precedentes de un texto dedicado exclusivamente a los portafaroles y en específico al tema de las técnicas de forjado de la herrería habanera. Ileana Pérez Drago y Eddy Oña Era, son los autores de *Portafaroles coloniales en La Habana intramural*, que visto de lejos es un primer inventario de la herrería fundamental de La Habana intramuros, pero de cerca es mucho más.

El libro está compuesto por tres partes absolutamente diferentes, tanto en el lenguaje que se emplea, como en el ritmo del texto y el tratamiento de la información.

La primera parte está tratada de manera ligera, sin que esto reste rigor a la investigación, con un ágil recorrido por la historia del sistema de alumbrado público de la capitalina ciudad. Los autores se prodigan en datos de interés y anécdotas sobre el cómo y qué se alumbraba en La Habana y los problemas que conllevaba tener la ciudad iluminada. Con toque irónico hilvanan la historia de la ciudad que va ganando en importancia desde un punto de vista inesperado: la iluminación de las calles y los problemas que acarrea el mantener el servicio. Los portafaroles llegan después, como el hermano pequeño del farol que le superó en importancia y hoy por hoy, en protagonismo.

La segunda parte gana en densidad. Estudia los tipos de portafaroles más empleados, las técnicas y herramientas más utilizadas y de paso se observan las analogías con otros elementos de la herrería como son los balcones. También en esta parte se observa el trabajo intenso de biblioteca, se reproducen esquemas de portafaroles habaneros desgraciadamente perdidos para siempre hace unos sesenta años y otros que aún se conservan, inventariados meticulosamente por los autores. Se echa de menos un mayor análisis formal y comparativo de los portafaroles, si bien es verdad que muchos de los diseños son copias importadas de Europa y que se hace referencia al hecho de que no se observaba una unidad entre el portafarol y el resto de los elementos de hierro de la casa, sí existe un bosquejo de las principales tendencias formales que inspiraron la herrería habanera, aunque éste podía haber sido extendido a las particularidades de los portafaroles.

"A la vista y al tacto es un placer recorrer de nuevo las calles de la familiar Habana Vieja, esta vez de la mano de un guía inesperado, los guardafaroles."

Un amplio inventario con las medidas, las técnicas, la ubicación, uso del inmueble, el estado de conservación etc. conforman la tercera parte. Muestran, en fichas de estudio, esquemas, incluido un trabajo meticuloso y profesional de los autores, quienes también le dan importancia a los perfiles utilizados, la sección y la cantidad de elementos similares en el inmueble.

A la vista y al tacto es un placer recorrer de nuevo las calles de la familiar Habana Vieja, esta vez de la mano de un guía inesperado, los guardafaroles. Con texto ameno, el libro, publicado por la matancera editorial Vigía (que con su labor se va dando a conocer en la Isla y fuera de ella) en un limitadísimo número y confeccionado a mano; tiene un diseño extraordinariamente bello, lo que contribuye a enriquecer la lectura. También es placentero al tacto, por su portada compuesta por collage de papel y cartón rústicos, y que incluye un balcón y, por supuesto, un portafarol.

Como a la arquitectura, hay que verlo y tocarlo para comprenderlo.

Muriel Altunaga

EL REY DE LA HABANA

Pedro Juan Gutiérrez
Madrid, Anagrama, 1999

El año pasado entre la invasión de títulos cubanos hubo uno que sin ninguna pretensión se convirtió en un gran éxito editorial: *Trilogía sucia de La Habana*, un tour por "lo peor" del municipio de Centro Habana con el que el escritor cubano Pedro Juan Gutiérrez se presentaba a los lectores españoles. Además de venderse bien, aquella novela supo ganarse a los críticos, que en la novedad descubrieron un Bukowski de estilo caribeño. La editorial Anagrama, quizás confiada en un nuevo éxito, se ha apresurado a publicar la nueva entrega de Gutiérrez: *El Rey de la Habana* que se comienza a leer con la sensación de encontrase ante un texto que ofrece más de lo mismo.

"El Rey de la Habana, *es un chico universal. Se le puede encontrar en todas las latitudes desde el común dominador del espacio tercermundista a los privilegiados tugurios de Occidente."*

El ambiente continúa siendo el de los bajos fondos de la capital cubana y el espacio se convierte en estigma. Si se nace en el barrio de Jesús María el mundo se acaba en la calle Belascoaín o en San Lázaro, y las fronteras exteriores son la cárcel, el basurero, los gases contaminantes de la central eléctrica de Tallapiedra o los montes de chatarra del puerto habanero. No hay un nuevo vocabulario para aportar, los modos y las maneras son iguales... pero Pedro Juan Gutiérrez rescata personas anónimas y les ofrece la posibilidad de hablar. Le da voz a gente que la sociedad cubana ha dejado de contar en sus estadísticas, a personas que a pesar de la escasez, sea esta material o espiritual, siguen sobreviviendo. Fotografía la realidad cubana y a contracorriente del realismo socialista, deja que sus personajes reales crezcan en entidad y fluyan dentro de un discurso narrativo lleno de imaginación.

A pesar de que estas dos novelas no han sido editadas en la Isla, en la redacción habanera de la revista *Bohemia* no han entendido el éxito internacional de este escritor y periodista cubano que en la actualidad se ve obligado a escribir para el mercado exterior. Lo que en

España se lee como una nueva versión del Lazarillo de Tormes, en la Isla es la historia de un joven abandonado a la más absoluta de las miserias. El fracaso familiar, las contradicciones del sistema de reformatorios para menores, vivir en la calle, pasar hambre, alimentarse en un basurero,... todo aquello que supuestamente no pasa en Cuba, que con el hombre nuevo se ha superado y que existe, gracias a la supervivencia humana, al lado de millones de cubanos que no se enteran o que le dan la espalda a esa realidad.

El Rey de la Habana, es un chico universal. Se le puede encontrar en todas las latitudes desde el común dominador del espacio tercermundista a los privilegiados tugurios de Occidente. Sin embargo, Pedro Juan Gutiérrez ha tenido la valentía, sobre todo literaria, de vivir junto a ellos en La Habana para defenderlos del olvido, robarlos al anonimato y echarlos a volar en sus páginas por todo el mundo. Es una vergüenza que su texto no pueda simplemente hojearse en una esquina habanera, los reyes humanos podrían "salvarse" con una mano amiga y entonces, los olores profundos, las ladillas, las azoteas con sexo, las estampitas de la Virgen de Regla y las ratas tendrían sentido. El sentido de conservar su propio nombre, tal y como hace Gutiérrez, sin necesidad de inventarse un eufemismo.

Daniel Silva

PAISAJE DE OTOÑO

Leonardo Padura
Barcelona, Tusquets, 1998, 260 págs.

En algún sitio Georges Simenon, ese espléndido vergonzante maestro de la novela policiaca, dejó escrito –en relación con el gusto morboso que los moralistas atribuyen al lector del género– una de las mejores definiciones sobre la razón de ser de esta modalidad literaria que apasiona por igual a taxistas y académicos. Para el creador del inspector Maigret no hay lugar a duda sobre el impulso último que alienta a sus lectores. Así de tremendo y de sencillo: "Lo que se busca, ¿no es saber hasta dónde puede llegar el hombre en el bien y en el mal?".

De lo que parece tratarse, pues, es del esfuerzo que realiza el escritor del género por poner al descubierto las dos tendencias que habitan en todo ser humano y que ya había señalado San Agustín: la lucha entre las potencias del bien y del mal. Sin embargo, el señor Hammett, desde la década del 30, añadió un elemento inquietante, al que la señora Patricia Highsmith dio una doble vuelta de tuerca. Resulta que los extremos del bien y del mal no siempre son los conductores de una buena novela policiaca. También hay zonas intermedias. Si Hammett baja el escenario de sus novelas a la calle, a la vida real que nos sucede a todos, y la acción criminal no siempre la expresa como resultado de situaciones excepcionales, sino como desprendimiento de un medio que todo lo favorece; P. Highsmith nos revela espurios interiores domésticos donde lentamente se cuece el sutil caldo del criminal como víctima, como resultado de una compleja trama de desplazamientos de la personalidad o como accidentes del carácter.

Leonardo Padura nos entrega con *Paisaje de otoño* el último título de su tetralogía policiaca. Si *Máscaras* ya nos dejó con el convencimiento de la eficacia de su escritura y del dominio de las claves del género, su última novela es la confirmación de su madurez expresiva. Padura parece vencer la vieja disputa entre "literatura" y "novela policiaca". La disyuntiva inútil que debaten los críticos. Como Hammett y P. Highsmith, el cubano de Mantilla supera el límite brumoso y casi indefinible entre una y otra.

De lo que tratan las novelas policiacas de Padura es del conocimiento del hombre. Sus novelas, más que novela-problema o novela-enigma, constituyen un apretado entramado que hurga en la condición humana, no al modo heroico y espectacular, sino removiendo las zonas más indefensas de sus personajes, penetrando en la angustia de unas conciencias (víctima-victimario-investigador) justamente equidistantes entre los extremos del bien y del mal. Se queda uno con la impresión de que el mal está en otra parte; más allá del bate que fractura una cabeza o de la corrupción que parece permearlo todo. La pregunta de Simenon, quizá, habría que reformularla: "¿hasta dónde el hombre puede ser víctima del mal?"

Tal vez el mayor logro de Leonardo Padura sea la construcción del teniente de policía Mario Conde. Evidentemente no es el defensor "de la legalidad burguesa vulnerada por el crimen" ni tampoco "cumple el principio leninista de la colaboración colectiva y la responsabilidad individual", según la ortodoxa simplificación del crítico José A. Portuondo. Conde es un individuo anónimo, de regreso de todas sus ilusiones, menos una. Lo separa de la marginalidad su adscripción al cuerpo policial y un profundo sentido de la lealtad a los amigos. El crimen no es tanto una ofensa para él, como el rarificado medio en que se mueve. Un medio en el que la corrupción no deja resquicio. La corrupción y el desaliento, el desencanto. El reducido grupo de sus amigos es un catálogo de cómo se puede perder la vida inútilmente; salvo, quizá, el mayor Antonio Rangel, el Viejo, víctima también en su temprana jubilación.

Como un clásico antihéroe sartreano, Conde se mueve en una existencia que le resulta cada vez más ajena. Extraña. Su conciencia transcurre en los límites de la frontera. Su mirada palpa una realidad que se le desdibuja, que es pura niebla. Aun su apetencia por las mujeres resulta un esfuerzo blando. Sólo su lealtad a la amistad lo anima. Y su ilusión por la escritura.

El caso se ha resuelto en tres días. Los comprometidos por Conde para obtener su liberación. Como enseñan las reglas del juego, el criminal es el otro. La tentadora mujer que se mueve en la trama, el cadáver mancillado por el asesino, la sucesión de posibles culpables, la identificación del criminal son sólo fragmentos de un paisaje angustioso cuya clave va más allá, desborda la anécdota y lo contamina todo.

La novela comienza bajo la amenaza abrumadora de una tormenta y concluye con un golpe de viento y la lluvia furiosa que se desata. Ya libre, marginal irredento, Conde/Padura se sienta y escribe: "¿Qué sobreviviría de aquel barrio del cual no podía ni quería escapar, el único sitio en el mundo donde sentía la posibilidad de tener un mínimo lugar donde caerse muerto –o donde seguir con vida? Posiblemente nada: en realidad, la devastación había empezado mucho antes, y el huracán sólo era el rematador feroz enviado para concretar las condenas ya iniciadas...".

Pío E. Serrano

EL VIEJO CARPINTERO

Antón Arrufat
La Habana, Contemporáneos, Ediciones Unión, 1999,
94 págs.

En una reciente entrevista aparecida en una revista mexicana (*Crítica*, nº 75), Antón Arrufat afirma creer "que me he hecho un mundo aparte y que mi literatura (lo que yo he podido hacer, que no es mucho) ha sido realizada exclusivamente como obra de imaginación. Las relaciones que pueda tener con la realidad son tan laberínticas que a veces ni yo mismo sé en qué consisten esas relaciones". No deja de resultar una perversión curiosa que un autor que se adscribe tan fervorosamente a las regiones más inocuas (con respecto al poder) de la escritura haya debido sufrir la marginación y el silencio por tan prolongadas estaciones. El corolario podría ser que nada hay más peligroso que la imaginación, ni nada menos inocente (¿no gritaban los ardorosos e ingenuos jóvenes del 68: la imaginación al poder?).

Pero Arrufat también se nos revela como soberbio y tozudo, laborioso y tenaz. Su obra, que sí es mucha y valiosa, ha ido creciendo paulatinamente, junto a él. Como su sombra. No ha dejado de acompañarlo. Ni siquiera cuando los otros no lo veían. El teatro, la narrativa y la poesía le han ido brotando como un hecho natural; y esa otra obra, su vida, que los jóvenes en Cuba contemplan como un espejo (de paciencia). Ejerce ahora un magisterio que no ha buscado. Es hombre recatado y cultiva una cierta timidez agresiva. Como Virgilio (Piñera).

El viejo carpintero, subtitulado "Piezas de 1998", es un puñado de poemas que, como en sus libros anteriores, no responde a una unidad temática. Es un libro por aluvión. Son huellas, fragmen-

tos de la memoria, semillero del deseo; quizá el deseo no sea más que una fugitiva memoria del futuro. Interiores desnudos como los lienzos de E. Hopper: un niño, una mujer, un anciano, un hombre solitario, un ser invisible; fuertes colores planos (sustantivos y verbos), pocas variantes tonales (prudentes adjetivos); una ventana (el poema) y un paisaje, siempre distante, inalcanzable, inútil.

Muerde el poeta el polvo de su gloria sin piedad ni autocompasión. Si habla del dolor es para decirnos que huye de él, de esa "vocación de desdicha"; si del amor, es piedra; si de la muerte, para callarla; si de la poesía, un cisne. Es tan frágil, el poeta, que no sabe abandonar el sarcasmo ni la ironía. Se disfraza de fantasma para asustar a los incautos. Y algunos caen en la trampa.

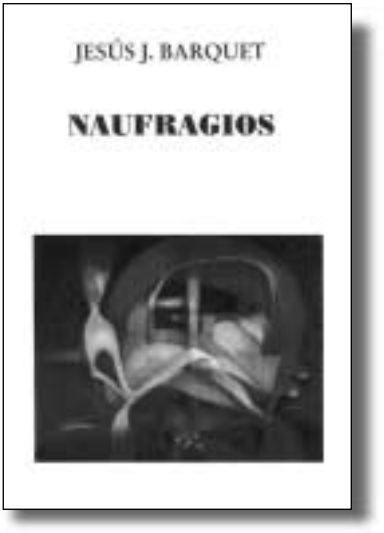
Pío E. Serrano

NAUFRAGIOS

Jesús J. Barquet
Ediciones del AZAR, Chihuahua, 1998, 100 págs.

Desde 1981 la poesía de Barquet se nos ha venido dando como un reiterado ejercicio de supervivencia. Los títulos de algunos de sus libros revelan el prontuario de las fundaciones del autor: *Sin decir el mar* (1981), *Sagradas herejías* (1985), *El libro del desterrado* (1994) y *Un no rompido sueño* (1994), entre otros. Quizá por ello pueda entregarnos ahora este cuaderno de bitácora del náufrago insolente que no respeta las reglas del juego, que se niega al refugio ¿amable? de la tierra siempre recién pisada. En realidad más que a un Robinson Crusoe, forjador de un imaginario idéntico a sí mismo, Barquet se nos asemeja a un Odiseo trashumante, llamado siempre por la otredad, *voyeur* impenitente de su propio desconsuelo; o a un errabundo Melmoth, expulsado perenne, que no se habitúa a su condición excéntrica.

Naufragios –un texto de plena madurez– es una escritura que responde al poeta de las islas, territorios que son punto de encuentro entre el conocimiento, la palabra y la imaginación creadora. El hombre de las islas está condenado a segregar incontinentemente una topografía de lo imaginario, vive en el recuerdo de lo que no está ni ha sido. Su ambición suele concluir en el paisaje utópico y en el aislamiento. Sus laberintos lo conducen a toda suerte de diferencias y transgresiones. Ya no hay fronteras para el hombre de las islas. Encrucijadas de múltiples destinos (partir) y redes de la memoria (permanecer) las islas siembran la perplejidad de la paradoja en sus hijos. El mar es sólo una metáfora de la sal del camino (y del recuerdo).



El poeta de las islas es el sumidero de todas las culturas y su apetencia (también) es el conocimiento. Nada extraña que nuestro poeta se pasee con naturalidad entre "los jovenazos amigos del *David* de Michelangelo". En el babélico susurro que le llega de todas partes funde su voz y la fatiga hasta hacerla una, la propia. Su voz escribe la autobiografía de una interrogante que es su única manera de reconstruir la memoria y derrotar al desierto (esto no es una metáfora). Ahora el poeta es una isla rodeada de arena por todas partes, menos por el cielo (y la noche) y sus ensoñaciones. Así inscribe Barquet su palabra.

Los poemas de Barquet palpan una realidad cuya geografía es el desconsuelo, pero cuya certidumbre es el amor (es un decir). Falto de la cartografía apropiada, el poeta escribe sobre su cuerpo y nos entrega su inventario de ausencias. Este es el naufragio, épica desoladora de fragmentos irrecuperables, nostalgia de una devastación, las fervorosas huellas de un relato que se cuenta a sí mismo en innumerables variantes.

Pío E. Serrano

EL BELLO HABANO

Reynaldo González
Vitoria, Ikusager, 1998, 260 págs., 1900 ptas.

Uno se pregunta, ¿qué se propone este libro a ratos ameno y a ratos didáctico, a medias entre la crónica costumbrista y el tratado historiográfico? *El Bello Habano* es un libro sin duda informativo; narra con sólida erudición y amplio anecdotario los avatares de una planta autóctona que ha conquistado el mundo por la calidad intrínseca de su hoja y gracias a su elaboración artesanal, pero que también ha representado lo cubano en su acepción más noble y distinguida, símbolo de aristocrática individualidad (no hay dos puros iguales, reza el tópico). El tabaco ha estado por tanto en el centro del drama sobre la identidad nacional, y es a Fernando Ortiz a quien se debe el mayor esclarecimiento en ese sentido. Reynaldo González, sin embargo, no sigue más que a medias la advertencia de Ortiz: "El azúcar es inversión, el tabaco es diversión". Divertido, en cambio el *Holy Smoke*, un texto anterior sobre el mismo tema que Guillermo Cabrera Infante escribió en ingles con su habitual estilo desenfadado (inconfundible en cualquier idioma), y que el autor de *El Bello Habano* no incluye en su extensa bibliografía. Fue el autor del *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* quien se encargó de explicarnos, hace más de medio siglo, cómo el tabaco ha sido víctima –y cómplice– del mal de la civilización moderna, es decir, del afán de lucro, del triunfo de la cantidad, representada por la industria azucarera, sobre la calidad. Don Fernando sabe que: "En el tabaco hay siempre algo de misterio y sacralidad. El tabaco es cosa de gente grande, responsable ante la sociedad y los dioses". Con su acostumbrada agudeza conceptual afilia al tabaco, igual que a los poetas, del lado del Demonio. Es decir, como en el cuento de hadas, el Bello príncipe es también la Bestia, la cual sólo se transforma al contacto con la –sorprendentemente– "celestial" azúcar. El culti-

vo y consumo de tabaco (no del cigarrillo) produce, según Ortiz, un "espíritu meditador, crítico y rebelde", que aunque ha inspirado lo mejor de las esencias nacionales, requiere compensar su "audacia soñadora e individualista hasta la anarquía" con la "prudencia pragmática y socialmente integrativa" del azúcar.

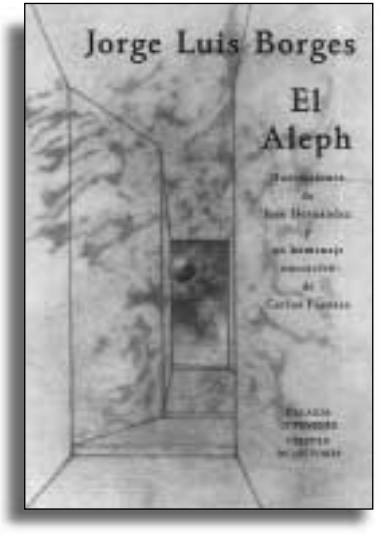
Reynaldo González no asume este problemático horizonte. En la portada de *El Bello Habano* aparecen dos figuras, una celestial y la otra diabólica, disputándose un enorme tabaco –aunque quien lo sostiene en sus garras es el diablillo– que auguran una alegoría digna del *Contrapunteo*. Pero la expectativa no se cumple; Reynaldo González evade confrontaciones y, por tanto, eventuales conciliaciones, a pesar de que, como él mismo nos recuerda, el tabaco es planta asociada a Elegguá, orisha travieso que encarna el espíritu de negación. Ortiz propone, con característico espíritu lúdico, el alcohol, vástago de una quimérica unión entre el tabaco y el azúcar, como solución a la problemática economía y psicología insulares. Casualmente, Cabrera Infante apunta en esta dirección cuando dice: "*Bacardí*, el ron cubano que en el exilio se vio forzado a volverse universal". Pero el libro de Reynaldo González, que ni siquiera se cuestiona el pasado, difícilmente podría cuestionarse el presente. Se detiene prácticamente en el umbral del siglo XX; apenas enumera, con su correspondiente anecdotario, la larga lista de personalidades adictas a la nicotina a lo largo de este siglo. Ortiz al menos advierte la necesidad de una especie de transformación alquímica, y mientras tanto, en un arrebato místico, abriga la esperanza de que el tabaco "al morir por el fuego como un endemoniado, su espíritu, ya purificado y libre, ascendiera al cielo escribiendo con hieráticos signos de nube inefables promesas de redención". El autor de *El Bello Habano* parece conformarse con una adocenada conclusión: "El prestigio del tabaco cubano es irreversible, conquista nuevos mercados".

"El tabaco ha estado por tanto en el centro del drama sobre la identidad nacional, y es a Fernando Ortiz a quien se debe el mayor esclarecimiento en ese sentido."

Víctor Batista Falla

EL ALEPH

Jorge Luis Borges
Ilustraciones de José Hernández y
homenaje narrativo de Carlos Fuentes
Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1999,
214 págs.



Señalaba Augusto Monterroso al comienzo de *La palabra mágica* que "los libros tienen su propia suerte, sus propios hados, su propio destino". Y bien curioso es el destino de los libros de Borges, quien repetidamente recordó que su paraíso infantil fue la biblioteca de su padre, y cuya vida siempre giró alrededor de los libros. Tras una juventud viajera en contacto con las vanguardias europeas simultáneas a la Gran Guerra y unos finales años veinte de bohemia bonaerense en tertulias y revistas, Borges –entonces poeta y ensayista– se integra en el grupo de la revista *Sur* de Victoria Ocampo, y es bienvenido al club de las letras por sus escasos pero exquisitos conocedores, que van de Ramón Gómez de la Serna y Amado Alonso a Drieu de la Rochelle o Valery Larbaud. La aparición en la década de los cuarenta de sus dos libros fundamentales de relatos, *Ficciones* y *El Aleph*, no rebasa en principio el círculo de admiradores y colegas de la capital (Bioy, Sábato, Henríquez Ureña...) pues en Argentina, y más durante la ominosa década de la zafia dictadura peronista, se tildaba al autor de extranjerizante y de antiargentino. Tan sólo algunos raros, en el ámbito de la América Hispana, como Xavier Villaurrutia o el mencionado Monterroso, supieron distinguir la radical aportación de estos títulos a la cultura universal y el deslumbramiento que suponía una voz tan diferente e intensa en nuestro idioma. Sería en la década de los cincuenta, y sobre todo en los primeros sesenta, cuando ya traducido en antologías al inglés y al francés, Borges traspasaría el umbral de una minoría devota, llamaría la atención escrita de ensayistas como Roger

Caillois, Maurice Blanchot o George Steiner, y se convertiría en el precursor explícito de los forjadores del boom narrativo hispanoamericano, siendo además valorado internacionalmente por novelistas como Nabokov, John Updike o Marguerite Yourcenar.

La vasta cosmografía creada por Borges redimió el castellano obsoleto (el tremendismo casticista y mesetario en la península, el ruralismo indigenista y folklórico en América) de sus contemporáneos; funda su poética en el misterio de la ambigüedad de la palabra, y en el hecho de que las palabras sean un juego de símbolos, una magia y una música. La herencia y la apropiación cultural cosmopolitas de Borges hacen de su literatura cifra de todos los enigmas cuando explora –con ironía y humor– las posibilidades literarias de la filosofía –pues sus invenciones no son menos fantásticas que las del arte–, y también cuando considera al universo como un sistema de precisas compensaciones y laberínticas correspondencias donde una insondable divinidad hace florecer rosas amarillas y milagros secretos, donde la escritura viva de la piel de un tigre es reflejo de la belleza y del hechizo de la creación. La palabra en el relato es tan crucial como en el poema; todo, entre los mortales, tiene el valor de lo irrecuperable y de lo azaroso ("No hay cosa que no esté como perdida entre infatigables espejos"), y la palabra y el libro generan conexiones y fulgores para el lector sin prejuicios. Como ha subrayado Antonio Muñoz Molina: "Desde *El Aleph* se iba en línea recta a Bioy Casares y a Chesterton, y también se podía leer de otra manera a Kafka y H.G. Wells. Desde la literatura se iba a la vida, y ésta se encontraba escondida y latente en los libros".

"La herencia y la apropiación cultural cosmopolitas de Borges hacen de su literatura cifra de todos los enigmas cuando explora –con ironía y humor– las posibilidades literarias de la filosofía"

La aparición de *El Aleph* en 1949, en la Editorial Losada de Buenos Aires, confirmó la apuesta decidida del autor por el arte de la escritura; la confusión de los géneros, la busca de tradiciones plurales, la creación de un orden riguroso que sostiene la ironía y el juego, la equiparación de la libertad con la imaginación, afirman la naturaleza cuestionadora –inquisidora– del lenguaje, y su poder creador. La literatura no es un sencillo engaño; es el peligroso poder de dirigirse por la infinita multiplicidad de lo imaginario. El aleph, la primera de

las letras sagradas de los cabalistas, encarna un microcosmos en el que todo el universo queda manifestado. Para Borges el mundo visible se da entero en cada representación pues cada criatura es un simbólico espejo del universo. Y su opción por la literatura fantástica enriquecía un idioma y una visión del mundo: "Hay quienes juzgan que la literatura fantástica es un género lateral; sé que es el más antiguo, sé que bajo cualquier latitud, la cosmogonía y la mitología son anteriores a la novela de costumbres. Cabe sospechar que la realidad no pertenece a ningún género literario; juzgar que nuestra vida es una novela es tan aventurado como juzgar que es un colofón o un acróstico. Sueños y símbolos e imágenes atraviesan el día; un desorden de mundos imaginarios confluye sin cesar en el mundo; nuestra propia niñez es indescifrable como Persépolis o Uxmal".

"Un ímpetu secreto, un ímpetu más hondo que la razón nos llega desde estas páginas que versan sobre el enigma que es el universo y sobre el enigma que somos nosotros mismos."

Con motivo del centenario del autor y coincidiendo con el cincuentenario de su primera edición, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, con el primor que les caracteriza, rescatan esta cuidadísima edición con ilustraciones del pintor y grabador José Hernández, que incorpora de manera sutil y bellísima el imaginario borgiano a su galería de espectros más personal. No es ocioso recordar su calidad de tangerino, ciudad a cuyas puertas se separaron Homero y el narrador del relato "El inmortal", que abre el libro. Recordemos que para Borges, si la vertiginosa e infinita concatenación de los hechos se condensa en la plenitud de la palabra, la forma del destino de un hombre –el incansable laberinto de sus sueños– alcanza en el libro una suerte de unión con la divinidad, con el universo. Libros como *El Aleph* conforman con el lector, relectura tras relectura, lo sagrado de un ritual, pues su sentido y su esplendor laten como una revelación escondida en el corazón que cada viajero por sus páginas ha de descubrir. Decía Borges que sus relatos –como los de *Las mil y una noches*– querían distraer y conmover, y no persuadir. Un ímpetu secreto, un ímpetu más hondo que la razón nos llega desde estas páginas que versan sobre el enigma que es el universo y sobre el enigma que somos nosotros mismos.

Ángel Rodríguez Abad

EL LIBRO DE LAS CIUDADES

Guillermo Cabrera Infante
Madrid, Alfaguara, 1999, 270 págs.

En repetidas ocasiones ha señalado Guillermo Cabrera Infante el deslumbramiento que le produjo la llegada, en julio de 1941 y con doce años de edad, a La Habana desde su localidad natal en el interior de la Isla. Era el comienzo de lo que ha definido como "su más grande aventura: la vida en una gran ciudad". La Habana se convertiría en metrópolis, mundo y cosmos en sí misma para un adolescente que, tentado por los neones de la noche y la libertad en sus calles, haría de su ciudad adoptada un territorio afín para sus aficiones, hábitos y obsesiones. Allí se contagiaría del virus literario (la pasión por la lectura y sus primeras incursiones como escritor) y allí se iniciaría en el oficio de amar y de vivir, y en ese otro oficio del siglo, la pasión por el cine que se desborda hasta desembocar en la crítica cinematográfica concebida de manera artística; no es extraño que La Habana, con el paso del tiempo y los avatares históricos –convertido el autor primero en un ente de ficción crítico con su propio medio y más tarde exilado definitivamente de su ciudad perdida–, se haya convertido en la columna vertebral de su memoria afectiva y sensorial, y se haya plasmado como mito literario en libros como *Un oficio del siglo XX*, *TTT* o *La Habana para un infante difunto*.

"La isla me dejó a mí. Londres entonces era ese puerto de escala en el que el náufrago se queda para toda la vida o para siempre. Lo que venga primero". Durante los treinta años largos en que el autor ya reside fuera de su Habana, en la ciudad de Londres, que no en Inglaterra, GCI ha ido construyendo, escribiendo, una memoria paralela alrededor de esta otra metrópolis que es también un mito literario y cinéfilo con sus recovecos, sorpresas y espejismos.

El desembarco en Londres –en el verano de 1966– y su conexión posterior como guionista cinematográfico con el mundo pop de la psicodelia colorista y alucinógena suponen para Cabrera un elixir de vida, una dosis de belleza que contemplar y que escribir: "La vida era como una película. No, era una película. Como siempre yo era un espectador". Cabrera Infante, que en una escala londinense en 1963, fue tan ajeno al fenómeno beatle como un marciano que aterrizase en Londres –la guerra de los mundos– se encuentra tres años después inmerso en otro Londres elegante y dandificado que se da cita con el *underground* y la escena pop. La noche del cóctel de apertura en The Apple Shop en diciembre del 67 –es el año del *Sergeant Pepper*– supone la culminación de una efímera edad de oro donde el brillo y el fulgor son la antesala de una no prevista decadencia. Acompañado de nobles fantasmas literarios –también londinenses adoptivos– como los de Henry James y Oscar Wilde, para quien la reforma del atuendo era mucho más importante que la reforma de la religión, GCI se transforma en una suerte de Scott Fitzgerald que asistiese a los últimos coletazos del esplendor de las fiestas de un nuevo Gatsby. Eran los tiempos del *all you need is love*, "cuando decidíamos que a través de la niebla del humo se ve mejor el paisaje interior, mientras en el tocadiscos nos prometían nuestros dioses campos de fresa para siempre».

"Y lo que busca con esta recopilación son lugares que permanezcan en el alma."

Así pues, La Habana por ausencia y Londres por reiteración, acompañan la peripecia personal de GCI, y también definen a este volumen que se abre con un «Elogio de la ciudad». De la ciudad como invención cultural del hombre y como modeladora de costumbres; se trata del libro de las ciudades que no son La Habana en el imaginario de GCI: "Es así que he buscado en otras ciudades el esplendor que fue La Habana". Y además de un Londres con su ceremonia del té y con los taxis que le dan fama universal, nos encontramos con Miriam Gómez yendo de compras, con Sherlock Holmes y con Alfred Hitchcock, con las navidades blancas dickensianas y con las minifaldas (micro-filosofía de la vida cotidiana) de Mary Quant. Como escribiera el ensayista e ilustrado inglés Samuel Johnson en el siglo XVIII, "quien está aburrido de Londres está aburrido de la vida". Porque Londres, el escritor tras su

ventana discreta en Kensington lo sabe muy bien, es una metáfora de la vida.

Pero en este vademécum geográfico que es una cartografía del corazón hay otras muchas ciudades que se nos ofrecen para viajar a través de sus páginas. Venecia como ciudad Venus; la fulguración de San Sebastián, ciudad de cine y espejo del mar; la fiesta continua de Bahía en Brasil y las calles de Madrid, "una ciudad donde conversar es una de las bellas artes". Y también una Bruselas presta para el elogio gastronómico y arquitectónico, la sofisticación kitsch de Las Vegas, o el delirio vertical de la metrópolis cinematográfica por excelencia –en los años dorados de la Arcadia del cine–, la ciudad de Nueva York. Ahora bien, este libro de las ciudades no es una guía turística ni un ligero anecdotario que certifique que el autor pasó por allí. Cabrera Infante, rompedor de géneros en su miscelánea literaria (*TTT*, *Un oficio del siglo XX* o *Exorcismos de esti(l)o* son libros-artefacto de gozosa y dilapidadora confusión genérica) es un buscador de la literatura dondequiera. Y lo que busca con esta recopilación son lugares que permanezcan en el alma. Yo los he encontrado en los momentos más diversos: en "Eppur si muove?", visita al Swinging London (el pop de los dichosos sesenta) recuperada del libro *O* –que alguien insiste en llamar *Cero*–; también entre los aborígenes australianos, "ellos eran el tiempo, eran el sueño", que tienen por lugar sagrado a la inmensa mole de piedra de Ayers Rock; por supuesto, en un paseo literario por el barrio de Kensington que nos permite recordar a Eliot, Henry James, Chesterton, Oscar Wilde, Swinburne o Ford Madox Ford. Son retazos de euforia urbana, invitaciones al viaje para quienes somos, como en el cuento de Poe, modernos hombres de la multitud. Queda abierta para cada curioso lector la composición de su propio viaje.

"Venecia como ciudad Venus; la fulguración de San Sebastián, ciudad de cine y espejo del mar; la fiesta continua de Bahía en Brasil y las calles de Madrid, 'una ciudad donde conversar es una de las bellas artes'"

Ángel Rodríguez Abad

CUBA, ¿A DÓNDE VAS?

Jesús Belda Mas
Valencia, Edicep, 1999, 371 págs.

No cabe duda que la situación actual en Cuba, sus perspectivas de futuro, y desde luego, su necesario devenir democrático y occidental, están despertando un notable interés en todos los sectores de la sociedad española. El libro que acaba de ser publicado por la editorial valenciana Edicep no es un trabajo más.

En mi opinión, se trata de un ensayo escrito desde el conocimiento erudito y empírico de la sociedad cubana por un sacerdote español y valenciano, Jesús Belda Mas, que durante seis años ha disfrutado de una posición extraordinaria para profundizar en la comprensión y análisis de la relación de la Iglesia católica con la sociedad cubana, y sobre todo, el papel que la misma puede desempeñar en la futura transición a la democracia en la Isla y en el sistema político y social que entonces se dibuje por los protagonistas del cambio.

Existe una abundante literatura sobre el papel que la Iglesia ha desempeñado en otros procesos de transición de las dictaduras y regímenes totalitarios hacia la democracia pluripartidista. El caso especial de Cuba tiene una serie de singularidades que lo convierten en especialmente atractivo para abordar su análisis desde una perspectiva pastoral, como la que utiliza el padre Belda Mas. La visita del Papa Juan Pablo II a la Isla permitió a los analistas ofrecer todo tipo de interpretaciones sobre la influencia que cabía esperar de la misma a una futura apertura democrática.

"Que Cuba se abra al mundo, y que el Mundo se abra a Cuba" dicho por Su Santidad ante Castro se convirtió en una onda de aire fresco que recorrió la Isla de punta a punta, pese a las severas restricciones informativas. La experiencia posterior ha demostrado que las expectativas abiertas con la visita del Papa a Cuba se han venido abajo. La detención del Grupo de los Cuatro, autores del

documento crítico con las tesis oficiales del gobierno y partido comunista cubano, *La Patria es de todos*, confirma la clara apuesta del régimen por no abrir puerta alguna a la esperanza. En ese sentido, cualquier aportación que venga a poner algo de luz para entender lo que pasa en Cuba, debe ser bienvenido.

En su estructura interna, el libro se convierte en una tesis doctoral por su notable recopilación de datos y fuentes que el autor cita de manera expresa y directa para acompañar sus reflexiones objetivas sobre el objeto de análisis. La lectura de sus 371 páginas se hace muy interesante y amena en todo momento, por cuanto se van descubriendo espacios de la historia, del pasado, presente y futuro de la Iglesia católica que incluso, como destaca el padre Belda Mas, muchos cubanos desconocen, sobre todo por haber desarrollado la mayor parte de sus vidas bajo un sistema de gobierno que hace del ateísmo científico su principal programa de relaciones sociales.

Belda Mas descubre, en su exploración del pasado de la Iglesia en Cuba, que sitúa en los orígenes del descubrimiento de la Isla por Colón, una serie de elementos básicos para comprender y situar su problemática histórica. Prácticamente, los dos primeros capítulos del libro se dedican a centrar el problema objeto de estudio y al análisis de un largo período histórico que comprende los años desde 1492 hasta la fecha de la proclamación de la República con el presidente Tomás Estrada Palma, tras la breve ocupación norteamericana, tras la guerra de independencia con España.

En ese largo período, la Iglesia cubana lucha por confeccionar una identidad directamente relaciona con la personalidad cultural criolla, tratando de superar lo que Belda Mas denomina el sustrato español y la leyenda negra. No deja de ser una curiosidad histórica que uno de los primeros cubanos que hablaron expresamente de Patria, el Padre Félix Verela, fuera un religioso. La conclusión principal es que con todas las dificultades de interpretación, el denominado "rostro odioso de la dominación" padecido históricamente por el pueblo cubano durante este período, ha ejercido una influencia negativa sobre el deseo, a nivel religioso, de "convertir, no exento de cierto instinto de superioridad, de imposición de otra cultura", a ese crisol que fue configurándose en la Isla durante prácticamente 500 años.

El tercer capítulo del libro trata de aportar información y análisis al período que transcurre entre 1902 y 1952. La elección de estas fechas no resulta baladí, si se tiene en cuenta que precisamente

en ese último año queda en entredicho la legitimidad democrática de la Constitución de 1940, con el golpe de estado de Fulgencio Batista que condujo finalmente en 1959 a la toma del poder por el castrismo, tras una década especialmente controvertida. En ese período, se produce oficialmente la reorganización del catolicismo en Cuba, con la separación oficial de poderes reconocida en la Constitución de 1940, acentuándose las principales características de la Iglesia católica en cuanto a escasez de sacerdotes, falta de infraestructuras, acción educativa, proyección social sobre todo en el campo y la desconexión con las capas sociales emergentes de la burguesía urbana. El hecho de que Castro fuera un alumno de jesuitas, o que el arzobispo de Santiago de Cuba se interesase por su libertad ante las autoridades tras la detención a que fue sometido por el ataque al cuatel Moncada, evidencian una clara situación de crisis en las posiciones de la Iglesia a finales de los años 50 que posiblemente necesitará trabajos complementarios que profundicen en las informaciones disponibles, ciertamente abundantes.

"No deja de ser una curiosidad histórica que uno de los primeros cubanos que hablaron expresamente de Patria, el Padre Félix Verela, fuera un religioso."

Los capítulos cuarto y quinto se dedican al análisis de la Iglesia católica en Cuba durante dos períodos claramente diferenciados dentro de la larga historia del régimen castrista. El primero se detiene en 1968, cuando la "revolución" radicaliza sus posiciones y actúa contra la libertad de religión en Cuba, prohibiendo las actividades de los católicos. Destacar la escasa atención que deduce el padre Belda Mas al análisis de la expulsión decretada por Castro al poco de acceder al poder a más de 600 sacerdotes y monjas españoles y cubanos que se dedicaban a la enseñanza en colegios de la Iglesia, durante la denominada por el autor "fase comunista" que pone fin a la "fase humanista" y cito textualmente al autor. Es especialmente interesante el análisis de adaptación de la Iglesia cubana al Concilio Vaticano Segundo a partir de 1964 y sobre todo, como coincide con el proceso de radicalización comunista que trata de situar a Cuba en la línea con la entonces URSS. De este capítulo, el análisis del exilio cubano quizás sea uno de los puntos más débiles del trabajo. Uno de los apartados que merecen menos atención del autor es la Iglesia cubana en el exilio, único baluarte donde se ha mantenido con especial fuerza mostrando su capacidad para

integrar y unir, pero quizás la atención dedicada a la problemática de la misma en la Isla ha limitado ese ámbito del análisis que habría ofrecido al trabajo un nuevo modelo de interpretación más completo.

El capítulo sexto sitúa al lector directamente en la problemática de la Iglesia católica a partir del hundimiento de Europa del Este, y la potenciación por el régimen de la santería y de las prácticas sincréticas como alternativa a cualquier capacidad de organización de la Iglesia cubana o de promoción de su orientación al servicio social. Aquí es donde se presta atención a la Pastoral de 1993, uno de los primeros documentos que salen a la luz tras el largo ostracismo que el castrismo condenó a la Iglesia en Cuba, y en qué medida se van configurando nuevas relaciones de proyección social que ponen de manifiesto que, pese a la presión institucional del régimen, los cubanos empezaron a soñar con la visita del Papa, a la que también se dedica especial atención en le libro.

"Uno de los apartados que merecen menos atención del autor es la Iglesia cubana en el exilio, único baluarte donde se ha mantenido con especial fuerza mostrando su capacidad para integrar y unir."

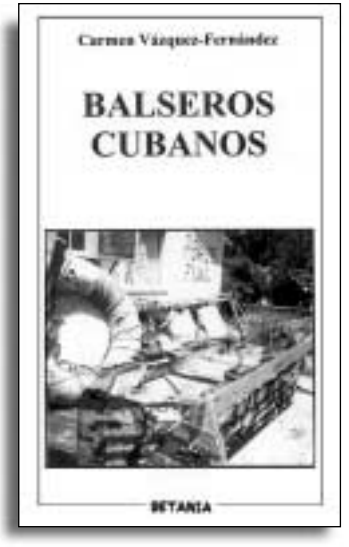
Por último, los capítulos séptimo y octavo analizan el papel de la Iglesia en el futuro y apuntan una serie de sugerencias para ese nuevo comienzo por el que apuesta en todo su trabajo el padre Belda Mas. Una Iglesia, la cubana, la de dentro de la Isla, que tiene un largo recorrido en su proceso de adaptación a una sociedad plural y democrática como la cubana al finalizar el castrismo. Aquí interviene la apuesta por un modelo de justicia social que ponga fin a ese "sálvese quien pueda" que impera desde la entrada en vigor del denominado "período especial". El padre Belda apunta algunas sugerencias que si fueran tenidas en consideración por los dirigentes políticos cubanos podrían servir para apostar por un lento proceso de transformación social que pusiera fin a la larga pesadilla de todos los cubanos.

Estoy convencido que el libro tiene un gran interés para todo el que quiera entender la realidad de la Iglesia en Cuba. Sin embargo, sólo tengo mis dudas respecto de la compresión del exilio cubano por el padre Belda Mas. Quizás este sea el punto más débil de su trabajo que, no obstante, merece una especial consideración.

Elías Amor Bravo

BALSEROS CUBANOS

Carmen Vázquez-Fernández
Madrid, Betania, 1999, 56 págs.



En estos días han comenzado en La Habana las vistas de un juicio, en el que un grupo de organizaciones oficiales cubanas demanda al Gobierno de los Estados Unidos una cantidad astronómica de dólares-luz, por daños de todo tipo que la política hostil del vecino del Norte ha ocasionado en la Isla. Sin embargo, ningún tribunal del planeta acepta la demanda por asesinato en el caso del hundimiento del remolcador "13 de Marzo". Ni siquiera Baltasar Garzón. Tal parece que sin Melchor y Gaspar no puede enfrentarse al último acólito del sucesor de San Pedro.

Las víctimas de semejante atrocidad tendrán que conformarse con la dedicatoria del libro *Balseros cubanos*; escrito por alguien que un día se subió a una de esas suicidas embarcaciones en busca de algo más que reuniones, guardias, vigilancia y libreta de abastecimiento.

Carmen Vázquez no es escritora y no presume de serlo. Narra en un lenguaje directo su experiencia personal encima de una de las endebles balsas que por años han cruzado el Estrecho de la Florida; siempre en el mismo sentido (un amigo ha escrito un gracioso cuento sobre unos balseros que hacen el trayecto contrario). En la primera página, advierte de su interés en llegar a todo tipo de lector; y creo que en efecto cualquiera puede leer el libro y hacerse una (mínima) idea de la tragedia de quienes se lanzan al mar en semejantes condiciones.

Y eso que cuando Carmen y sus co-balseros hicieron su viaje a la libertad (en 1991); no se daba el caso de que te devolvie-

ran a la Isla (recientemente la televisión española nos regaló las imágenes de una balsa acosada por el servicio de guardacostas norteamericano; incluido un balsero que tras unas increíbles fintas logró llegar a tierra en un lance que hubieran firmado muchas estrellas del fútbol americano, y que esperemos le reporte el ansiado derecho de permanecer en Estados Unidos). Ahora a los balseros les ponen miles de trabas y los mandan para Cuba por toneladas.

"Balseros cubanos *es sinónimo de amantes de la libertad, porque sólo por ésta se puede arriesgar lo más preciado de nuestra existencia que es la propia vida y la de nuestros seres queridos."*

Algo que no entiendo es por qué Carmen no usó su nombre en el relato (su alter ego se llama Ana). Si decidió no utilizar los verdaderos nombres de sus acompañantes, cualquiera sea la razón, y hay muchas posibilidades; está claro que el suyo sí podía emplearlo.

La editorial Betania, al publicar *Balseros cubanos*, apuesta una vez más por los escritores cubanos (encuéntrense donde se encuentren). Aplaudo su decisión, ya que ha respaldado a una autora sin renombre, en un momento editorial en que el pedigrí manda. Esperemos que en el futuro libros como este, que permiten (a quien esté verdaderamente interesado) acumular información sobre la vida en la Isla; sigan encontrando un espacio en Betania, sin renunciar a que otras editoriales, grandes y pequeñas, se sumen al empeño de dar a conocer nuevos nombres provenientes de la Isla.

Me despido dando la palabra a Carmen Vázquez:

"*Balseros cubanos* es sinónimo de amantes de la libertad, porque sólo por ésta se puede arriesgar lo más preciado de nuestra existencia que es la propia vida y la de nuestros seres queridos."

Mario L. Guillot

CINE

FLORES DE OTRO MUNDO

Flores de otro mundo. España, 1999, 106´
Directora: Iciar Bollarin
Intérpretes: José Sancho, Lissete Mejía, Luis Tosar
Premio de la Semana de la Crítica Internacional, Cannes 1999.

"Flores de otro mundo"

Los finales de siglo a lo largo de la historia siempre han resultado movidos, convulsos. Este, que está a punto de terminar, no escapa de dicha normativa histórica. Es más que evidente la crisis en muchos de los campos de la sociedad contemporánea, sobre todo en el existencial y el espiritual. Y es este, precisamente, el punto de partida y del que emanan las reflexiones de la directora, Iciar Bollain, en su última película *Flores de otro mundo*, estrenada recientemente.

En ella los conflictos existenciales y espirituales son más que evidentes, palpables, en cada una de las secuencias de la cinta. La historia parte de una fiesta de solteros en un pueblo rural llamado Santa Eulalia, a la que son invitados un grupo de mujeres de diversas edades, culturas y latitudes geográficas, pero con especial énfasis en la zona del caribe, como punto "exótico" y de "mujeres, sólo, ardientes". Son ellas, las del caribe, las que llevan el peso fundamental de la mujer dentro del largometraje, aunque, no por ello menos importante deja de ser el papel de la enfermera vasca en representación de la mujer española y hasta la mujer del occidente "desarrollado". En ella –la película– se evidencia la fuerte tendencia de la modernidad a las oposiciones binarias, a las antinomias excluyentes: cultura-naturaleza, ciudad-campo, centro-periferia, norte-sur.

La realizadora nos presenta el caribe, y a sus mujeres, desde la óptica del "macho ibérico", como si allí sólo existiera sexo, placer y nada más que eso. Es el medio que encontró para denunciar y criticar a muchos de los hombres españoles que viajan a nuestros países caribeños únicamente en búsqueda de sexo; y no saben que allí también pueden descubrir una exquisita historia, cultura literaria y artística.

Y qué decir de la visión de la mujer cubana, desde acá o desde el otro, por cierto muy mal parada en dicho filme; representada en esta ocasión por una *jinetera*. Que en ninguna medida puedo negar la existencia de este tipo de mujeres (obligadas por la dura situación económica del país); pero tampoco es el modelo de la mujer cubana en sentido general.

No obstante, hay que destacar el fino sentido del humor logrado en el filme. El humorismo no es lo cómico, el humorismo no es la sátira, el humorismo no es la ironía, el humorismo, para Iciar, es otra cosa mucho más profunda: es la contradicción superada o, si ustedes prefieren, la conciliación de los contrarios; el ojo que llora y la boca que ríe, creando una tercera dimensión del sentimiento y logrando un mejor acercamiento del tema por ella tratado.

Aparte de estos asuntos conceptuales, creo profundamente en la alta calidad artística de la cinta de Iciar. Es una creadora muy joven que está demostrando que su cinematografía va creciendo con pasos firmes. Constituye una de las autoras españolas que está luchando por llevar al cine español a un nuevo peldaño, a una nueva dimensión dentro del cine internacional. Ya se han cumplido los cien años del cine. En realidad, estoy convencido de lo que está viniendo, lo que está ya en la realidad, va inclusive mucho más allá del sueño original de Méliès y de los hermanos Lumière.

MÚSICA

LO QUE SUENA EN ESPAÑA

SIGUE LA NOSTALGIA, SE IMPONE LO CLÁSICO

Daniel Silva

Lucrecia acaba de poner en circulación un nuevo disco de la mano de la discográfica Universal. Este trabajo se llama *Cubáname*, una palabra inventada por Bandurria (el actor cubano Aléxis Valdés) en su residencia barcelonesa y que también da título a la canción escogida como single del disco. Con esta producción, la ex-cantante de Anacaona, pretende presentar al público español una imagen más cercana a su manera de entender e interpretar la música cubana. La crítica especializada había criticado su anterior trabajo (*Pronósticos*) por su excesiva dependencia del pop internacional, entiéndase sonido Miami; una forma de hacer la música caribeña que en la península tiene pocos adeptos. Lucrecia, que para *Cubáname* ha contado con la colaboración, entre otros, de Paquito d'Rivera, cree que en esta ocasión la libertad de creación es visible en sus nuevas canciones. Por el momento, se deberá esperar a la campaña de promoción de *Cubáname* a ver si, por fin, la salsera cubana de Barcelona acaba de meterse al público español en el bolsillo.

El fenómeno "nostalgia cubana" es otra cosa. Todo lo viejo, lo nuevo vestido de tradición e incluso un pastiche que suene a Habana años 50, por ahora, tienen el éxito asegurado. Elíades Ochoa se pasea por la televisión, a ritmo de dibujos animados estilo Juan Padrón, después que varias casas discográficas españolas -sobre todo las especializadas en recopilatorios de verano- se disputaran los derechos del son "Píntate los labios María". La mayoría de *late shows* de la televisión española aparecen patrocinados por este son que se baila en los locales nocturnos de estética

alternativa, mientras que en los más modernos se impone el rap "follow the leader"; una creación del grupo cubano S.B.S., que destaca en el recopilatorio *Disco Estrella* de la casa discográfica Vale Music. Pero si Elíades es lo moderno del pasado, los tres chicos de S.B.S., a pesar de cantar en castellano, constantemente tienen que ir proclamando su nacionalidad y residencia en la Isla porque su música y su estética, a pesar del éxito, aquí se reciben como un producto U.S.A., o cuando menos como un engendro hispano de Nueva York.

"Lucrecia, que para* Cubáname *ha contado con la colaboración, entre otros, de Paquito d'Rivera, cree que en esta ocasión la libertad de creación es visible en sus nuevas canciones."

A esto del carro "pasado" también se ha apuntado Silvio Rodríguez de la mano de Luis Eduardo Aute. A falta de nuevas producciones la promotora de ambos ha recuperado un encuentro que grabaron juntos hace cinco años. El disco *Mano a Mano* editado por BMG en 1993 y que pasó sin pena ni gloria, se promociona ahora por la Península en forma de concierto donde los amantes de la poesía se refugian para evadirse al ritmo de canciones "comprometidas".

La trova campesina tiene en Albita su principal cartel, sin embargo, su gira de verano 99 estuvo plagada de altos y bajos. Éxito en Málaga y Madrid, pinchazo en Barcelona. En la ciudad Condal su concierto estaba anunciado para la sala Quinta Avenida y terminó realizándose en Zeleste debido a que el primer local fue cerrado por las autoridades locales. Sólo veinticuatro horas para avisar al público, un milagro de taquilla amenizado con las especulaciones del cierre de Quinta Avenida. Según la versión oficial: por violación en las normas de insonorización de locales musicales vigente en Cataluña, según *vox populi,* porque el local era un sitio ilegal de alterne con jineteras habaneras. Para colmo de males, Albita vino de gira sin el apoyo de su nuevo disco, el cuarto con Sony, debido a que un alto ejecutivo de la citada firma ha vetado su salida al mercado porque "lo considera excesivamente tradicional". Una evidencia de que el ejecutivo de marras conocerá a los hispanos de Estados Unidos, pero del mercado español no tiene ni idea.

Con Raúl Paz las previsiones fueron desmesuradamente positivas (incluyo mi opinión). Su disco ha funcionado y su pre-

sentación como telonero de Rubén Blades hacían prever una explosión de sus temas para este verano; sin embargo, su presentación en Barcelona en el Festival Grec'99 junto a la estrella panameña no hicieron más que remarcar las distancias que aún le faltan por recorrer al joven cubano para hacerse un hueco en el mercado salsero español.

Lucrecia

Si Blades deslumbró en escena con el acompañamiento de la orquesta sinfónica de Costa Rica, Paz se desgastó intentando atraer a un público que buscaba estándars conocidos y que no entendía la música de su agrupación Cuba Libre. A favor del joven pinareño queda el hecho de haber aguantado el tipo en escena y de saber aprovechar la condición de telonero en espera de que algún día le suene la flauta.

Quien sí ha entrado con el mejor pie en España es Amaury Gutiérrez. Un joven cubano de Santa Clara residente actualmente en Ciudad de México y que en la Isla trabajó a la sombra de Pablo Milanés. Amaury se ha estrenado en los circuitos españoles con un disco editado por Universal, que lleva su propio nombre como título, donde las baladas se dejan bañar por aires de jazz, blues y cantos religiosos afrocubanos. El primer sencillo de este disco, "Yo sé que es mentira", ha contado con el apoyo promocional de Alejandro Sanz y Francisco Céspedes hasta entrar en las listas de éxitos de las cadenas nacionales españolas. El impacto de Amaury Gutiérrez ha sido tan importante que fue invitado a la gala por el 40 aniversario de Televisión Española en Cataluña, a pesar de que hasta junio de este año en la península sólo se le conocía como compositor de los principales éxitos de su amigo Francisco Céspedes.

Para La Camerata Romeu queda el espacio de la música clásica, aquel donde los cubanos siempre son mirados con lupa porque algunos -los críticos de la desinformación- piensan que la Isla es sólo salsa y nueva trova. El festival de Torroella de Montgrí, incluido en los circuitos europeos de festivales de verano, invitó a las chicas de Zenaida Romeu para alegrar las noches de la Costa Brava catalana con cuerdas cubanas. El programa ejecutado en la iglesia de Sant Genís incluyó piezas de L. Brouwer, J. White, A. M. Romeu, J. Piñera y J. Lewis, la mayoría de ellas incluidas en el disco *La bella cubana* que Magic Music editó en Barcelona en 1996. Tanto para el público asistente, como para la crítica la ejecución de la camerata fue de primera categoría, resaltando el buen oficio de la directora y la sensibilidad que transmiten las cuerdas a la hora de interpretar la historia musical cubana.

"Amaury se ha estrenado en los circuitos españoles con un disco editado por Universal, donde las baladas se dejan bañar por aires de jazz, blues y cantos religiosos afrocubanos."

Por su parte, el Ballet Nacional de Cuba mantiene su habitual compromiso con la temporada de verano de Barcelona. Este año *Giselle*, *Coppelia* y *El Lago de los Cisnes* han sido los clásicos interpretados ante un público que se muestra devoto de los bailarines cubanos. Primero, por la reconocida calidad de la escuela cubana de ballet y en segundo lugar, porque en España no existe una temporada de danza clásica. En esta ocasión la expectación también ha sido mayor porque ha aumentado la presencia de bailarines españoles como invitados y/o miembros de la compañía que tutela Alicia Alonso. Los expertos buscaron a las cubanas Lorna Feijóo y Alihaydée Carreño, mientras que los titulares resaltaron la labor de los españoles María Giménez, Ygor Yebra y Óscar Torrado, bailarines de prestigio que se han visto obligados a emigrar de las formaciones españolas porque el divismo en la península hace que el pastel, de por sí pequeño, de las subvenciones culturales no alcance para promocionar una compañía de danza clásica. Y no les falta razón, la anciana de la Isla no baila y les necesita; en España bailar en puntas es más difícil porque las divas (sobretodo los divos) controlan el negocio.

Quede escrito que, en esta ocasión, el éxito del Ballet Nacional de Cuba ha superado todas las visitas precedentes. Agosto es un

mes que los españoles utilizan para abandonar las ciudades, por esa razón llenar cada noche un teatro de 1.600 localidades es casi un milagro. Si además coinciden las opiniones positivas del público y la crítica especializada, el éxito se puede celebrar como algo merecido. También comienza a notarse cierto cambio de imagen en la comunicación de la compañía cubana. No se sabe si a fuerza de tropiezos o por lo cruda que es la realidad, las nuevas figuras del ballet como Lorna o el jovencísimo y premiado Rolando Sarabia comienzan a adquirir protagonismo como las verdaderas estrellas de la compañía. A la señora Alonso ahora intentan presentarla sólo como directora, dejando en letras pequeñas el nefasto título de "prima ballerina Abssoluta" y las entrevistas de televisión quedan para quienes realmente bailan en escena.

MARÍA LA O EN EL CAMPOAMOR

José Antonio Fidalgo Bouza

La zarzuela cubana tomó su arraigo en las décadas de los años 20 y 30 de este siglo cuando el cine todavía no había comenzado a erosionar el público teatral. El 1 de marzo de 1930 se estrena en el Teatro Payret de La Habana la zarzuela *María la O*, de Ernesto Lecuona y libreto de Gustavo Sánchez Galarraga, donde se presenta el recurrente tema, en nuestras zarzuelas, de la mulata de "rumbo", cuyas condiciones sociales y étnicas junto a su belleza la obligaban a ser amante de un joven blanco y rico en la sociedad colonial cubana y que siempre comporta un final trágico. Muchas de estas zarzuelas como *Cecilia Valdés*, *Amalia Batista* o *María Belén Chacón*, de autores reconocidos como Gonzalo Roig y Rodrigo Prats, tienen también sus argumentos con este tema, que es soporte sustancial de uno de los mitos que conforman parte de nuestra idiosincrasia nacional.

Ernesto Lecuona es sin duda alguna uno de los más excelsos compositores cubanos quien supo sintetizar brillantemente lo internacional con lo nacional como es patente en sus canciones, zarzuelas o sus composiciones para piano, donde se puede descubrir a Bela Bartok, Turina, Albéniz, Gershwin y otros, junto a los ritmos afrocubanos que impera en sus piezas, que lo han convertido en un compositor de merecido reconocimiento universal.

El Teatro Campoamor de Oviedo como promotor del Festival de Teatro Lírico Español de Asturias, fue el marco propicio para el estreno de *María la O* en España, aunque existen algunos comentarios de que ya en 1939 se había estrenado en Barcelona, pero sin confirmación alguna de este particular.

Durante los días 21 al 27 de mayo pasados esta zarzuela de Lecuona subió siempre al escenario con el público colmando sus butacas, a teatro lleno, repleto, cuya puesta en escena estuvo bajo la dirección de Alina Sánchez, una de nuestras mejores sopranos y que actualmente reside en Madrid. Manuel Duchesne Cuzán quien fuera hasta 1992 el director titular de la Orquesta Sinfónica Nacional de Cuba, estuvo a cargo de la dirección musical. El elenco, compuesto por actores y cantantes españoles y cubanos como el estupendo actor español, Luis Varela, de magistral y larga ejecutoria, interpretó el papel de Santiago Mariño, un gallego zapatero de La Habana de entonces, cuyo reto supo descifrar con el acier-

to y la gracia que exigía dicho personaje. El versátil actor cubano, Jorge Losada y la primerísima actriz cubana, Hilda Oates, supieron darle la gracia y la picardía cubanas que impone la obra. De igual forma podemos hablar del veterano actor y cantante Ramón Zamorano, de Marta Vallín, de Dayami Pérez o del joven actor Vladimir Villar, quienes estuvieron en sus respectivos papeles a la altura y profesionalidad que merecía esta representación.

"El versátil actor cubano, Jorge Losada y la primerísima actriz cubana, Hilda Oates, supieron darle la gracia y la picardía cubanas que impone la obra."

Rosita Fornés, merece renglón aparte, la mítica actriz y cantante cubana, quien después de muchos años de haber triunfado en varios países, haciendo además radio, televisión o cine y actuado con figuras de la talla de Cantinflas, María Félix o Jorge Negrete, ha vuelto a España para granjearse un reconocido triunfo por parte del público asistente. Sorprendente el dúo de ella, como Marquesa del Palmar, y Zamorano en el papel de Conde de las Vegas, donde con la sola presencia de ambos en escena desbordaron profesionalidad en sus actuaciones, junto a la bien puesta voz de Rosita al cantar llena de oficio y gracia criolla la romanza *Juventud*.

Las sopranos cubanas, Niurka Wong, Haydée Tutier y Maite Milián alternaron en el papel de la protagonista y la española Elena Gallardo en el de la Niña Tula, entregaron buenas voces y estilo con convincentes actuaciones. El tenor español, Ricardo Muñiz, y el cubano Humberto Bernal, se desempeñaron admirablemente con sus bellas voces como galanes jóvenes en el papel de Fernando de Alcázar. El bajo cubano, Nelson Ayoub, nos deleitó en su interpretación de José Inocente con esa estupenda voz que lo caracteriza.

Alina Sánchez le ha dado ritmo y movilidad de comedia musical a esta *María la O*. Basada su versión en la adaptación que efectuara Gilberto Enríquez, director teatral cubano, en 1987, ha aligerado la obra de las largas parrafadas que contenía la versión original de Sánchez Galarraga. Esta

versión de Alina sin perder el sentido y el sabor de la zarzuela, ha modernizado la concepción de lo que actualmente debería ser una puesta en escena de este género, procurando una mayor fluidez en los diálogos y en el movimiento escénico, presentando un bello espectáculo, más entretenido y actual, que el público supo agradecer.

La escenografía diseñada por Gabriel Hierrezuelo, sirve a estos objetivos: simplificación y síntesis de los elementos caracterizadores de la época y lugares donde se mueven las escenas, cuyos cambios se realizan en muchos casos a la vista del espectador sin que se interrumpa el ritmo de la obra, lo que enfatiza los criterios de agilidad y modernidad teatrales con que se ha concebido la puesta en escena de esta obra. La realización de los trajes de época estuvieron a cargo de Graciela Cairo Marco bajo los diseños y supervisión del propio Hierrezuelo en los que mantuvo su fidelidad de estilo: rigor en la adecuada unidad y síntesis estética de la época y de su funcionalidad, según los requisitos que impone la concepción de cada obra.

Es de destacar la gratísima impresión que dejó el Ballet Folklórico "Raíces Profundas" con sus danzas afrocubanas con diseño coreográfico de Juan de Dios Ramos y la propia Alina Sánchez, asimismo, los bailarines clásicos españoles Paloma de Pedro y Ramón Acevedo, que galantemente amenizan la fiesta de la boda entre la Niña Tula y Fernando.

La Orquesta Sinfónica Ciudad de Oviedo junto al coro de la Capilla Polifónica Ciudad de Oviedo estuvieron a una meritoria altura, máxime por saber ejecutar con sobrada maestría una obra tan ajena a sus tradiciones musicales.

Posteriormente, la obra se representó en los principales teatros de La Coruña, León y Segovia con el mismo éxito que en Asturias. Esperemos que un esfuerzo igual se repita en un futuro cercano, que permita divulgar nuestras más significativas tradiciones culturales y que tengan tan buena acogida como ésta en España. *María la O* ha bailado en casa del trompo y lo ha hecho bien.

EXPOSICIONES

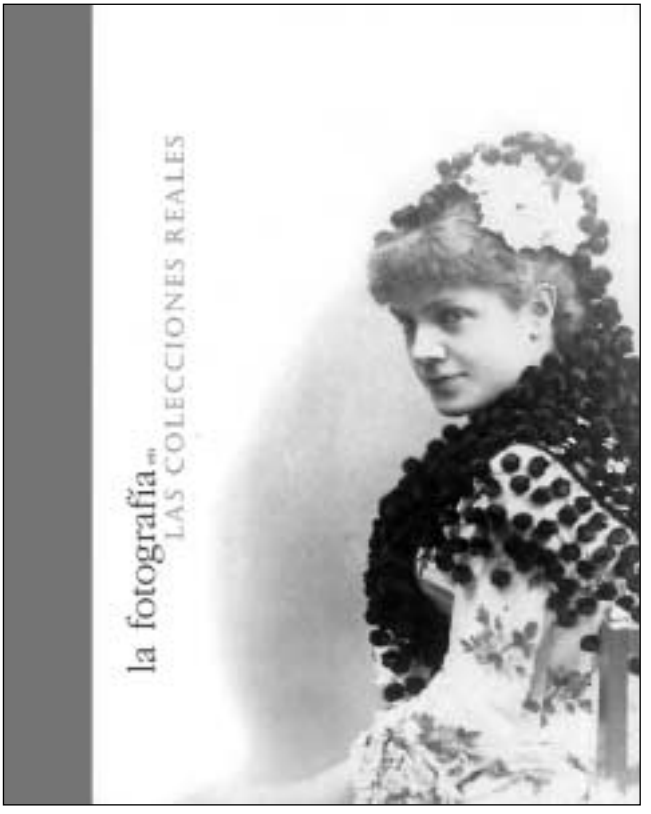
LA FOTOGRAFÍA EN LAS COLECCIONES REALES

Margarita González Cristóbal y María Leticia Ruíz Gómez
Patrimonio Nacional y Fundación La Caixa, Madrid, 1999

Es posible que la pintura –la figurativa, claro– idealice las personas y objetos que reproduce y que, por el contrario, las primeras técnicas del daguerrotipo y de la fotografía ofrezcan una imagen más triste y desmedrada de la realidad de lo que esta era verdaderamente. ¿Qué impresión nos produciría hoy una foto tomada en su época del faraón Ramsés II ante toda su corte, o de Julio César con sus legionarios? ¿Nos deslumbrarían con su esplendor y la fundamental impresión del tiempo recuperado o nos decepcionarían, si eso fuera posible, los estragos e imperfecciones de una vida mucho más dura, corta y primitiva? Lo cierto es que pocas cosas como la fotografía son capaces de ayudarnos a comprender cómo éramos y cómo vivíamos y de ahí el gran éxito de muestras como la habida en el Palacio Real de Madrid, cuyo catálogo comentamos. Un éxito que coincidió en el tiempo con otra exposición fotográfica no menos concurrida en el madrileño círculo de Bellas Artes y a la que ha acompañado también otro catálogo magnífico por su calidad e interés (Publio López Mondéjar, *Madrid. Laberinto de memorias. Cien años de fotografía, 1839-1936,* Barcelona-Madrid, Lunwerb, 1999.), que merecería, por sí misma otra reseña.

En el caso de la exposición sobre las colecciones reales hablamos de los frutos de un gran esfuerzo de catalogación emprendido en 1995 por los bibliotecarios del Palacio Real de Madrid para integrar en solo fondo la inmensa cantidad de fotografías, cartas postales, negativos en vidrio y estereoscopias, además de algunos valiosísimos daguerrotipos, dispersos en diferentes

dependencias y servicios de la Real Casa, junto con las colecciones y álbumes particulares de distintos miembros de la Familia Real, sobre todo los de Reina Regente María Cristina de Habsburgo (1885-1902), de Alfonso XII (1875-1885) y XIII (1902-1931) y de la Infanta Isabel, "la Chata", y un fondo interesantísimo obra del Infante don Gabriel de Borbón, perteneciente a la primera mitad del siglo XIX, todos ellos conservados en Palacio. Una cantidad tan grande de documentos no contiene sólo fotografías de las personas reales, que también, lógicamente, pues, desde Isabel II, hacia 1850, la Corona española fue muy sensible y entusiasta del valor propagandístico y de comunicación de la fotografía. Las colecciones reales cuentan asimismo con testimonios excepcionales de los principales monumentos españoles, tal como estaban en la primera mitad del siglo XIX, cuando el fotógrafo inglés Clifford los retrató por encargo de Isabel II y que ya fueron objeto de otra exposición en su momento. Se retrataron también los tesoros artísticos del Palacio Real y de los otros Reales Sitios y estos mismos y sus jardines, las colecciones del Museo del Prado y gran parte del despliegue de obras públicas, reconstrucción y desarrollo urbano y tendido ferroviario de la España del siglo pasado. Los fondos de Palacio contienen ade-



más abundantes imágenes de miembros de otras familias reales europeas, de artistas de renombre y políticos destacados de diferentes países, de vistas urbanas y acontecimientos habidos en otras capitales de Europa. No hay que olvidar, por otra parte, que no pocos informes remitidos a la Casa Real contaban con abundante documentación fotográfica, particularmente de temas militares. De esta forma, la colección fotográfica sobre la Primera Guerra Mundial, incluidos episodios y personajes de la Revolución rusa de 1917, comprende cuatro mil fotografías; el número de tarjetas postales se eleva a ocho mil; los negativos en vidrio son doce mil...Números que deben tenerse en cuenta cuando se piensa que las 270 fotografías y 50 objetos fotográficos exhibidos en esta exposición ocupaban seis salas, al menos, de los bajos del Palacio Real.

"Los fondos de Palacio contienen además abundantes imágenes de miembros de otras familias reales europeas, de artistas de renombre y políticos destacados de diferentes países, de vistas urbanas y acontecimientos habidos en otras capitales de Europa."

En cuanto a los fotógrafos, la exposición constituye un repaso de muchos de los principales nombres de la fotografía en España durante casi cien años, que cada vez nos son más conocidos y apreciamos mejor: el citado Clifford, Laurent, el Infante don Gabriel, Albiñana, Ángel Alonso Martínez, Fernando Debas, Leandro Desages, Benjamín Resines, "Kâulac", entre otros maestros. Sin duda, cada visitante atento habrá sacado su propia impresión de la muestra. Llaman la atención –entre otras muchas– la fotografía de la puesta de la primera piedra de la Biblioteca Nacional de Madrid, en 1866, o la de la visita del Rey Alfonso XII al pueblo de Alhama en 1885, ya enfermo de muerte, cuando el terremoto que asoló aquel año a Andalucía y cuya devastación el propio Rey describió con profunda impresión y rigor a su hermana la Infanta Pilar. También la magnífica vista del patio del Alcázar de Toledo, por Clifford en 1858, gravemente afectado por el incendio que devoró el edificio en 1810, todavía sin reparar medio siglo después, o la fotografía de la lo-

comotora y el tándem del ferrocarril Málaga-Córdoba, de José Spreáfico Antonioni, en 1867, con ingenieros y técnicos encaramados en distintos puntos de la máquina. La impresión dominante la marcan, sin embargo, los retratos y la impronta psicológica que transmiten del personaje. Belleza extraordinaria de la joven Infanta Eulalia, hija de Isabel II, con mantilla de madroños, que ilustra merecidamente la portada del catálogo; belleza y empaque extraordinario de la Reina Victoria Eugenia, muy tierna cuando aparece rodeada de sus hijos. Una orondа Isabel II (1833-1868), oscilante entre la modestia y el barroquismo indumentario del más dudoso gusto, con un aire de fatalismo y cierta amargura en su expresión. Un pequeño príncipe Alfonso, futuro Alfonso XII, muy fotogénico, que atrae por su simpática melancolía; Alfonso XIII aparece mundano, elegante, espontáneo, pícaro, perspicaz y muy amigo de la cámara. Su desenvoltura y gustos deportivos ayudaron mucho a despojar el retrato fotográfico del envaramiento pseudopictórico del siglo XIX. Impresiona también la contemplación de un Infante Francisco de Paula ya maduro, el mismo niño del retrato de *La familia de Carlos IV* por Goya, y cuya salida del Palacio Real de Madrid provocó el motín del 2 de Mayo de 1808.

"La impresión dominante la marcan, sin embargo, los retratos y la impronta psicológica que transmiten del personaje. "

En fin, sin duda es una excelente terapia contemplar y analizar fotografías cuando, como en este caso, nos hace más lúcidos sobre nuestros orígenes; la magnitud de los errores cometidos; las dificultades superadas; los progresos conseguidos, a veces ingentes otras casi nulos, y sobre todo, la entidad y realidad del tiempo transcurrido sobre el que la fotografía abre mil y una puertas y otras tantas ocasiones de aprender y perfilar nuestras ideas sobre nuestro más cercano pasado.

Luis Arranz

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

Muriel Altunaga. Arquitecto cubana. Reside en Madrid.
Manuel Álvarez Tardío. Historiador.
Elías M. Amor Bravo. Economista. Delegado de la Fundación Hispano Cubana en Valencia.
Luis Arranz. Historiador. Profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en historia política de la Restauración.
Víctor Batista. Cubano. Dirige la editorial *Colibrí* en España.
Lázaro Chaves. Crítico de arte cubano. Reside en Madrid.
Ramón Alberto Cruz Lima. Periodista independiente de la agencia de noticias Patria. Reside en Ciego de Ávila.
Ramón del Valle. Sociólogo.
Mercy Díaz. Escritora. Colaboradora habitual de *ABC* y de *Diario Las Américas*.
Oscar Espinosa Chepe. Economista. Reside en La Habana.
Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.
Alina Fernández. Cubana residente en Madrid.
Juan José Ferro de Haz. Graduado en arquitectura por la Universidad de La Habana. Actualmente reside en Madrid.
José Antonio Fidalgo Bouza. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid.
Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid desde 1997.
Mario L.Guillot. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid desde 1995.
Reinaldo Hernández Pérez. Presidente de Alianza Nacional de Agricultores Independientes de Cuba.
Felipe Lázaro. Poeta y editor cubano. Dirige la editorial *Betania* en Madrid.
Jacobo Machover. Escritor y periodista cubano. Reside en París.
Julio Martínez. Poeta y periodista cubano exiliado en España.

L. Santiago Méndez Alpízar. Poeta cubano. Reside en Madrid.
Ángel W. Padilla. Editor de la revista *Disidente Universal*. Reside en Puerto Rico.
Oswaldo J. Payá. Presidente del Movimiento Cristiano Liberación. Reside en La Habana.
Héctor Peraza Linares. Periodista cubano. Reside en Madrid.
Ninoska Pérez Castellón. Miembro de la junta directiva de la F.N.C.A. y dirige en Miami el programa de radio *Ninoska a la Una*.
Ángel Rodríguez Abad. Poeta y critico literario, especializado en literatura hispanoamericana.
Ernestina Rosell. Periodista independiente. Reside en La Habana.
Vicky Ruiz Labrit. Coordinadora del Movimiento Comité Cubano de Opositores Pacíficos. Reside en La Habana.
Elizardo Sánchez. Presidente de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional. Reside en La Habana.
Omar Santana. Ilustrador cubano. Reside en Canarias.
Pío Serrano. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid y dirige la Editorial *Verbum*.
Daniel Silva. Periodista cubano. Trabaja en Barcelona en Catalunya Ràdio.
Emilio Suri. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid
Marta Tapia. Cubana. Reside en Canarias.
Otto Treto. Ilustrador cubano. Reside en Madrid.
Donald Trump. Empresario norteamericano.
Jorge Vilches García. Historiador.